

Serie ISTE
Instituto de Investigaciones Sociales,
Territoriales y Educativas

UniRío
editora



Transformaciones en el sur de Córdoba

Actores, estructuras y dinámicas

Iván Gustavo Baggini, Ana Laura Picciani
y María Florencia Valinotti (Comps.)

ISBN: 978-987-688-540-9

e-book

Colección **C*Q+C**
Académico-Científica

Transformaciones en el sur de Córdoba : actores, estructuras y dinámicas /
Ivan Gustavo Baggini ... [et al.] ; compilación de Ivan Gustavo Baggini ;
Ana Laura Picciani ; María Florencia Valinotti. - 1a ed. - Río Cuarto :
UniRío Editora, 2023.
Libro digital, PDF - (Académico científica)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-540-9

1. Ciencias Sociales y Humanidades. 2. Historia Contemporánea. 3. Política
Regional. I. Baggini, Ivan Gustavo, comp. II. Picciani, Ana Laura, comp. III. Vali-
notti, María Florencia, comp.
CDD 306.20982

2023 © *UniRío editora*

Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar

Primera edición: *marzo de 2023*

ISBN 978-987-688-540-9

Esta publicación cuenta con los avales de
Dra. María Soledad Aguilera (UNRC) y Dr. Edgardo Luis Carniglia
(UNRC)



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
<http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es> **AR**



Uni. Tres primeras letras de «Universidad».
Uso popular muy nuestro; la Uni.
Universidad del latín «universitas»
(personas dedicadas al ocio del saber),
se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial
y en la concepción de conocimientos y saberes construidos
y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro
Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento
de vuelo libre de un «nosotros».
Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Clara Sorondo

Biblioteca Central Juan Filloy
*Bibl. Claudia Rodríguez
y Prof. Mónica Torreta*

Facultad de Ciencias Exactas,
Físico-Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Secretaría Académica
*Prof. Pablo Pizzi
y Prof. Hugo Aguilar*

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Graciana Perez Zavala

Equipo Editorial

Secretario Académico:

Pablo Pizzi

Director:

Hugo Aguilar

Equipo:

*José Luis Ammann, Maximiliano Brito,
Ana Carolina Savino, Lara Oviedo, Roberto Guardia,
Marcela Rapetti y Daniel Ferniot*

Índice

Prólogo6

Introducción. *Iván Gustavo Baggini, Ana Laura Picciani
y María Florencia Valinotti*8

Parte I

Regiones, dinámicas y procesos

Una aproximación a la construcción de una regionalización para el
sur del Río Tercero

Dahyana Nahir López.....15

Territorio(s) del sur de Córdoba

Gabriela Inés Maldonado y César Gustavo Brandi32

Estrategias espaciales de Estados locales en la construcción de la
"Región del Maní"

María Florencia Valinotti51

Análisis multitemporal de cambios en la cobertura y uso del suelo en
Achiras, Córdoba

María Solange Páez65

Parte II

Transformaciones territoriales e institucionales en el agro pampeano

Densificación de la agricultura científica bajo los agronegocios.
Biocombustibles y especialización productiva agropecuaria

Ricardo Alfio Finola.....90

Propuestas para el abordaje de la re-definición de la frontera urbana-
rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba

Ana Laura Picciani106

Cambios y continuidades en el perfil institucional de la Cooperativa
Agrícola de Monte Maíz Ltda. (finales del XX)

Rocío Soledad Poggetti.....120

Políticas públicas y estrategias heredadas, acciones y movimientos
por la permanencia en el mundo rural del sur cordobés

Liliana Formento, Marina Bustamante, Laura Travaglia

<i>y Noelia Kaufman</i>	140
Análisis de las políticas sectoriales en la provincia de Córdoba	
<i>Daniel Agüero, Gabriela Sandoval y Marianela Crivellaro</i>	156

Parte III

Ciudad, actores y protestas

Marco interpretativo de la protesta de los y las asambleístas en Río Cuarto	
<i>Iván Gustavo Baggini</i>	182
Cartografía de las revueltas de subsistencia en el contexto crítico de 1989	
<i>Celia Basconzuelo</i>	194
Expansión urbana y conflictos ambientales en el periurbano de Río Cuarto	
<i>María de los Ángeles Galfioni y Franco Gastón Lucero</i>	208

Prólogo

La presente compilación es el resultado del esfuerzo coordinado de un conjunto de profesionales de las ciencias sociales y agronómicas nucleados en torno al recientemente creado Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas (ISTE), unidad ejecutora del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC). Los resultados expuestos son el fruto de la búsqueda de convergencias temáticas que permitan avanzar en la consolidación de equipos y líneas de investigación dentro de ese marco institucional. Así, en los capítulos que componen la obra se reconocen no solo diversos proyectos académicos (resultados de trabajos finales de grado y posgrado, avances de tesis de posgrado, síntesis de proyectos de investigación, etc.) sino que también los anclajes en lógicas disciplinares desde los cuales fueron pensados y ejecutados y que están marcados por formas específicas de construcción del conocimiento social. De esa forma, las miradas de la geografía, la historia, la ciencia política y la economía se constituyen en el caleidoscopio desde el cual las estructuras y los actores son analizados. De esa forma, existen en la compilación una multiplicidad de referencias conceptuales y enfoques metodológicos que se erigen en una significativa muestra de la pléyade de herramientas de las que se disponen para abordar la diversidad de problemáticas sociales.

Esta pluralidad se traduce en potencialidad al momento de utilizarlas para analizar los territorios. Aquí reside el principal punto de convergencia del libro: los territorios que funcionan como el tópico aglutinante que posibilita pensar las dinámicas que los atraviesan, constituyen y resignifican al compás de diferentes coyunturas del pasado y del presente. Campo, ciudad y otros espacios que resultan de la porosidad que los caracterizan aparecen como objeto de reflexión en los diversos capítulos. Ahí se entrecruzan los Estados y las políticas públicas, los actores locales y sus lógicas sectoriales, los conflictos y las instancias de negociación. En ese sentido, el foco de la reflexión no solo se concentra en Río Cuarto, sino que integra otros territorios que favorecen la comprensión de los procesos de forma integral, es decir, ensanchan la mirada y complejizan el entendimiento de las variables micro y macroanalíticas.

Sobre esas dimensiones lo que predomina en las producciones de las y los investigadores es la noción de ruptura. La transformación, el cambio y las discontinuidades afloran como resultado de los procesos estudiados y dan cuenta de la intensidad con la que se manifiestan fenómenos globales. Esto se traduce no solo, por ejemplo, en el desplazamiento de producciones económicas que históricamente habían caracterizado a estos territorios y sobre las cuales tenían asiento sus dinámicas sino también en la emergencia de subjetividades y/o la resignificación de anteriores que plantean la estructuración de estrategias de resistencia, confrontación y adecuación a nuevos imperativos económicos, sociales y políticos.

En definitiva, el resultado de la lectura conjunta del libro propone un desafío para quienes integran este espacio institucional: avanzar en la construcción de una agenda de investigación mancomunada que con eje en los territorios se traduzca en un trabajo interdisciplinario que posibilite avanzar en la construcción de problemas complejos que necesariamente requieren de trasvasar las fronteras disciplinares. Este imperativo constituye la precondition no solo para que los esfuerzos colectivos se traduzcan en aportes sustantivos al conocimiento de los procesos locales y regionales, sino para poder intervenir en la solución efectiva de problemas sociales.

Gabriel Fernando Carini

Coordinador de línea. PUE ISTE-CONCIET

Introducción

*Iván Gustavo Baggini, Ana Laura Picciani y
María Florencia Valinotti*

Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-
CONICET.

El carácter dinámico y expansivo del capitalismo ha sido una fuerza central en los procesos de reconfiguración espacial y temporal (Harvey, 2014) de la economía-mundo (Wallerstein, 1999). En su devenir histórico la permanente necesidad de (re)crear las condiciones para su reproducción ha propiciado una recurrente reestructuración política, social, económica y ambiental a escala global. Esta tendencia se agudizó desde el inicio de la década de 1970 cuando, crisis de acumulación mediante, el capital desplegó un conjunto de estrategias orientadas a generar un nuevo ciclo de mercantilización de las esferas de reproducción de la vida (Harvey, 2004).

En América Latina este proceso tuvo como consecuencia el reforzamiento del carácter extractivista (Gudynas, 2011; Svampa, 2012; Giarraca y Teubal, 2013) dependiente y subordinado de sus estructuras socio-productivas (Arceo, 2005). En esta misma línea, en Argentina

hacia comienzos de la década de 1990, se consolidó un nuevo «modelo de acumulación» (Schorr y Wainer, 2017: 07) sustentado en la explotación de un conjunto reducido de bienes agropecuarios, mineros e hidrocarbúricos orientados al mercado mundial. Estas transformaciones tuvieron como correlato la conformación de un nuevo bloque de poder económico cuyas lógicas de acumulación fuertemente transnacionalizadas impactaron de manera específica y diferenciada sobre la estructura social, las dinámicas políticas, territoriales-escalares y ambientales. En ese sentido, la irrupción y expansión del modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2013) implicó la emergencia de nuevos actores, renovadas dinámicas socio-productivas e institucionales como así también la proliferación de conflictividades territoriales producto de la externalización de los altos costos sociales y ambientales de la matriz productiva.

Es en el marco de estas dinámicas globales-regionales, y considerando las especificidades de las mediaciones estatales, que proponemos un abordaje anclado en un territorio constitutivo de la región pampeana argentina, específicamente el sur de la provincia de Córdoba. En particular, interesa poner en un diálogo reflexivo a un conjunto de pesquisas desarrolladas por los equipos de investigación del departamento de Historia y Geografía de la Universidad Nacional de Río Cuarto y que actualmente constituyen una línea de trabajo en el marco del Proyecto de Unidad Ejecutora, PUE, del Instituto de Investigaciones, Sociales, Territoriales y Educativas, ISTE, perteneciente al Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas, CONICET y a dicha Universidad. Puntualmente, esta iniciativa retoma las ponencias presentadas en el Seminario Anual Interno del ISTE, que se llevó a cabo entre el 6 y el 11 de diciembre del año 2021.

La propuesta de investigación que nuclea al conjunto de docentes-investigadores tiene como objetivo central indagar en “los actores, la estructura y dinámica histórica y actual que explican las transformaciones territoriales del sur de Córdoba en términos sociales, políticos, económicos y ambientales” (ISTE,2021). Este punto de partida reconoce tres líneas de contribuciones desarrolladas previamente. En primer lugar, desde una dimensión histórica se identificaron las articulaciones y tensiones entre procesos locales y globales que permitió plantear un modelo sobre la constitución de los sectores dominantes locales y regionales, las estrategias de las familias para reproducir y ampliar su poder (Carbonari y Carini, 2018; Carbonari, 2014, 2015 y 2018; López,

2017) y las arenas institucionales en las que estos actores proyectaron su influencia (Carini, 2015; Nicola Dapelo, 2020; Martina, 2020). En esta misma línea, otro eje de interés fue el agro regional del sur cordobés para analizar aquí los efectos de la expansión de la frontera agraria en las últimas décadas, las transformaciones productivas y sociales y los sujetos en sus representaciones, contextos e ideologías. (Formento, 2019).

En segundo lugar, otras contribuciones remiten a las transformaciones territoriales vinculadas con los modelos productivos (Picciani, 2019; Maldonado 2013 y 2019; Bernárdez et. al, 2017) y los procesos de turistificación de las distintas regiones turísticas de Córdoba (Maffini, 2020). Por otro lado, se analizaron las mutaciones en los perfiles institucionales de las asociaciones agrarias en el marco del agronegocio (Carini, 2019) y el cooperativismo agrario (Poggetti, 2019). En tercer lugar, pueden indicarse las contribuciones académicas que abordaron la conflictividad social en la región en el ámbito urbano (Basconzuelo, Quiroga, 2016; Basconzuelo y Lodeserto, 2015; Quiroga, 2013), rural (Carini, 2014 y 2019a) y en clave ambiental (Maldonado y Neuburger, 2019).

Teniendo en cuenta estos antecedentes investigativos y considerando los bloques temáticos que nuclearon las ponencias en el Seminario Anual del ISTE el libro se organiza en torno a tres bloques analíticos:

- a. Regiones, dinámicas y procesos
- b. Transformaciones territoriales e institucionales en el agro pampeano
- c. Ciudad, actores y protesta

Cada uno de estos bloques, desde una perspectiva transdisciplinaria, aborda de manera crítica la complejidad de las transformaciones y dinámicas del sur cordobés.

Bibliografía

Arceo, E. (2005) El impacto de la globalización en la periferia y las nuevas y viejas formas de la dependencia en América Latina. *Cuadernos del Cendes*, 22(60), 27-63. Recuperado en 23 de abril de 2022, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1012-25082005000300003&lng=es&tlng=es

- Basconzuelo, C., Quiroga, M.V. y Souza Coêlho Neto, A. (2016). *Ação coletiva e territorialidade: dinâmicas, práticas, significados e abordagens*. Salvador de Bahía: EDUNEB.
- Basconzuelo, C. y Lodeserto, A. *Protesta social y organizaciones sociales. Sus repertorios y prácticas en América Latina y Argentina*. Programa de Investigación. SECYT (2015-2019).
- Bernardes, Júlia A.; Frederico, S; Gras, C.; Hernández, V. y Maldonado G. I. (Org.) (2017). *Globalização do agronegócio e Land grabbing. A atuação das megaempresas argentinas no Brasil*. Río de Janeiro, Brasil: Editorial Lamparina.
- Carbonari, M. R. (2014). Espacio, población y familias en la frontera del Río Cuarto Colonial (Argentina), *El taller de la Historia*, VII (7), pp. 213-251.
- Carbonari, M. R. (2015). Espacio, población y familias en el Río Cuarto colonial. De “este lado” de la frontera. *TEFROS*, XIII (1), pp. 51-88.
- Carbonari, M. R. (2018). Familia, poder y política desde los márgenes: itinerarios y balances de una historiografía local (pp. 69-96) en Carbonari, M. R. y Pérez Zavala, G. (Comps.). *Latinoamérica: entre nuevos y viejos tiempos. Propuesta de estudio interdisciplinar*. Río Cuarto: UniRío.
- Carbonari, M. R. y Carini, G. (2018). Río Cuarto y su región en clave histórica. Huellas, fragmentos y tensiones con los macro-relatos (1786-1955). Río Cuarto: UniRío.
- Carini, G. (2014). Reivindicaciones, discursos y conflicto: las corporaciones agrarias en el marco de la estructuración del ‘consenso’ neoliberal (1989-1991). *Conflicto Social*, VII (1), pp. 88 - 113
- Carini, G. (2015). Nuevo Estado, viejos intereses: corporaciones agrarias y mediación política en el interior de Córdoba (1935-1955). *Estudios del ISHIR*. V (11), pp. 93-113.
- Carini, G. (2019). Entre la ruta y la empresa: estrategias de profesionalización de la actividad agropecuaria durante del agronegocio (Córdoba, fines del siglo XX). *Mundo Agrario*, 20 (44), e117
- Carini, G. (2019a). Convertibilidad. performatividad política y protesta agraria. De los consensos iniciales y sus límites en la pampa cordobesa (1991-2002). *Trabajo y Sociedad*; 33 (2), pp. 131-140.
- Formento, L. (Comp.) (2019) *Agro, política y región. Problemáticas e interpretaciones*. Lilitana Uni-Río Editora. Río Cuarto, Argentina.
- Giarraca, N., Teubal, M. (2013) Las actividades extractivas en la Argentina en Giarraca, N; Teubal, M (Comps) *Actividades extractivas en expansión: ¿reprimarización de la economía argentina? (19-44)* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Gudynas, E. (2011) El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones en *Colonialismos del Siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina*. Barcelona: ICA-RIA

- Gras, C., Hernández V. (2013) Los pilares del modelo agrobusiness y sus estilos empresariales en Gras, C., Hernández, V (Coord) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. (pp16-46). Buenos Aires: Biblos.
- Harvey, D. (2005). El 'nuevo' imperialismo: Acumulación por desposesión. Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado de: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20130702120830/harvey.pdf>
- Harvey, D. (2014). *Espacios del Capital*. Madrid: AKAL.
- López, D. (2017). De la política a los negocios: Pedro C. Molina, un empresario inmobiliario (1880-1914). *Estudios del ISHIR*, VII (2), pp. 152-169.
- Maffini, M. A. (2020). *Procesos de valorización turística del territorio (turistificación) en las Sierras del Mediodía de Córdoba (Traslasierra, Calamuchita y Paravachasca)*. Tesis Doctoral (Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía). Inédito.
- Maldonado, G. I. (2013). El agro en la urbe. Expresión del circuito superior de la producción agropecuaria en la ciudad de Buenos Aires (Argentina). En *Scripta Nova*. Vol. XVII, N°. 452. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-452.htm>.
- Maldonado, G. I. (2019). Territorio y agriculturización en Argentina. Objetos, acciones y aconteceres. En: *Estudios Rurales*, Vol. 9, N° 17. Primer Semestre 2019. Pp. 164-197. Disponible en <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/14122/45454575768163>.
- Maldonado, G. I. y Neuburger, M. (Comp.) (2019). *Apropiación diferencial de recursos naturales, acaparamiento y conflictos sociales en América Latina. Lecturas situadas*. Río Cuarto, Argentina: Editorial UNIRío.
- Martina, K. (2020). Un intendente socialista frente a la “ira divina”. Estado, Iglesia y partidos ante el terremoto de Sampacho del año 1934 (pp. 207-228) en Ferreyra, S. y Martocci, F. (Comps.). *El Partido Socialista (re)configurado. Escalas y desafíos historiográficos para su estudio desde el interior*. Buenos Aires: Teseo.
- Nicola Dapelo, L. (2020). El General en su red. Julio A. Roca: consolidación y proyección política desde la región sur de Córdoba (1870-1890). *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*, XII (23), pp. 224-255.
- Poggetti, R. (2019). De casa de ramos generales a Cooperativa agrícola: la transformación institucional como una estrategia de reposicionamiento en el marco de las políticas públicas peronistas (1953-1955). *Estudios Rurales*, IX (1), pp. 132-163.
- Picciani, A. L. (2019). *Nueva ruralidad y re-definición de la frontera urbana-rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba*. Tesis Doctoral (Doctorado de la Universidad de Buenos Aires, área Geografía). Inédito.

- Quiroga, M. V. (2013). Perspectivas para el análisis de la acción colectiva: algunas reflexiones críticas y posibles aportes desde la teoría. En *Araucaria*. Vol. 15, pp. 25-44.
- Schorr, M. y Wainer, A. (2017) Preludio: Modelo de acumulación. Una aproximación conceptual. *Unidad Sociológica*. Año 10. N 3.
- Svampa, M. (2012) Consenso de los commodities, giro eco-territorial y pensamiento crítico en América Latina en *Revista Observatorio Social de América Latina*. Año XIII N 32. CLACSO. Pp.15-38.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las Ciencias Sociales*. Madrid: Siglo XXI.

Parte I

Regiones, dinámicas y procesos

Una aproximación a la construcción de una regionalización para el sur del Río Tercero

Dahyana Nahir López¹

Resumen

El presente capítulo forma parte del proyecto de tesis doctoral «Tierra, familias y negocios: trayectorias y estrategias socio-económicas durante la conformación del mercado de tierras urbano en el interior de Córdoba (1880-1914)», el cual propone un análisis de las trayectorias sociales y económicas de las familias Acuña, Molina y Berrotarán. En este marco, ocupan un lugar central en la conformación del mercado de tierra, la coyuntura histórica de la región y el patrimonio familiar. En función de ello, proponemos una regionalización para el sur del Río Tercero a partir de la caracterización comparativa del espacio en tres momentos históricos desde dimensiones geográficas y económicas. Para tal fin, se

¹ Becaria doctoral CONICET, Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: licdahyanal@gmail.com

recurrió al empleo de una estrategia metodológica predominantemente cualitativa orientada hacia el análisis documental de un conjunto heterogéneo de fuentes catastrales, informes etnográficos, decretos provinciales y mapas; combinado con el paradigma indicial y el análisis estadístico de componentes principales.

Palabras clave: Regionalización del sur del Río Tercero, Estancias coloniales El Salto y Las Peñas, Mercado de tierras urbano.

Introducción

El presente trabajo forma parte de un proyecto de investigación en desarrollo. La tesis doctoral «Tierra, familias y negocios: trayectorias y estrategias socio-económicas durante la conformación del mercado de tierras urbano en el interior de Córdoba (1880-1914)» propone el análisis de las trayectorias sociales y económicas de las familias Acuña-Marín Maroto, Molina-Barros Ballestero-Agüero y Berrotarán-Martínez. Estos linajes de origen colonial pertenecían a la elite cordobesa y poseían sus principales propiedades rurales en la región ubicada al sur del río Tercero (que abarca fracciones de los departamentos de antiguo poblamiento como Tercero Arriba, Calamuchita y el norte del Río Cuarto).

En consecuencia, este capítulo planteará una regionalización para el sur del Río Tercero, espacio donde tuvieron asiento los negocios familiares de los Molina, los Acuña y los Berrotarán, recuperando los matices regionales y especificidades locales que enriquecen y complejizan la visión de conjunto. Para tal fin, se empleó la técnica de observación documental que incluyó su lectura y análisis orientada bajo el uso del paradigma indicial de Carlos Ginzburg, motivado por la fragmentariedad de las fuentes primarias y el complemento con documentos secundarios que posibilitaron encontrar indicios sobre la temática abordada (Ginzburg, 2008)². Entre las fuentes consultadas se encuentran la mensura de las estancias El Salto y Las Peñas, el volumen II de Geografía de la provincia de Córdoba de Río y Achával (1905) junto con el Informe

2 Ginzburg realiza una analogía entre el método de Morelli, el de Holmes y el de Freud. En los tres casos, la clave son los vestigios, ellos permiten captar una realidad más profunda, de otro modo inaferrable. Los vestigios son los síntomas (en el caso de Freud), los indicios (en el caso de Sherlock Holmes) y los rasgos pictóricos (en el caso de Morelli). En resumen, para este autor es posible hablar de paradigma indicial o adivinatorio (Ginzburg, 2008, pp. 185 – 239).

sobre el Estado de las clases obreras argentinas, volumen I de Bialek Massé (1904). Los registros censales de 1895 y 1914, y el censo productivo nacional de 1908 fueron abordado desde la estadística a través un análisis de componentes principales.

El capítulo en una primera instancia retoma cuestiones centrales de la tradición regional, tanto desde la historia como desde la geografía. Para ello, proponemos considerar el uso epistemológico de la región, uno de los nueve usos cotidianos con los que suele enfocarse la región en Argentina (Benedetti, 2009). Seguidamente, se describirán los criterios para constituir una regionalización para el sur del río tercero; y finalmente, presentamos una caracterización comparativa del espacio en tres momentos históricos a partir de dimensiones vinculadas a los aspectos geográficos y económicos. Por lo que, en un primer momento describimos los factores que hicieron estratégica la región durante la etapa colonial. Posición que conservó hasta la reestructuración del espacio en la época revolucionaria. Después, la región transitó una fase donde se volvió momentáneamente marginal en el desarrollo histórico productivo con el avance sobre la frontera, el trazado de las líneas férreas y el desarrollo de una economía principalmente agroexportadora.

Con el cambio de siglo, la región cobró nuevamente vitalidad con la ejecución de diversas obras públicas y privadas. Por lo que, este recorrido permitió observar los cambios y las continuidades que posibilitaron proponer una regionalización para la región donde un grupo de familias de la elite cordobesa tuvieron sus negocios rurales y luego, urbanos.

La tradición regional

Cuando estudiamos un proceso histórico, dos son las coordenadas que se entrelazan en la operación analítica de comprender e interpretar un evento, ellas son: el tiempo y el espacio. La historia se encarga de estudiar las permanencias, las rupturas y las tensiones a lo largo de un periodo de tiempo. Mientras que, la geografía se ocupa de las relaciones medio ambientales y sociales, además del soporte físico donde se desarrollan los acontecimientos.

La historia regional generó la posibilidad de superar los límites entre las provincias y entre los propios Estados nacionales. Utilizando una noción de región abierta y sin delimitaciones previas. En el mismo sen-

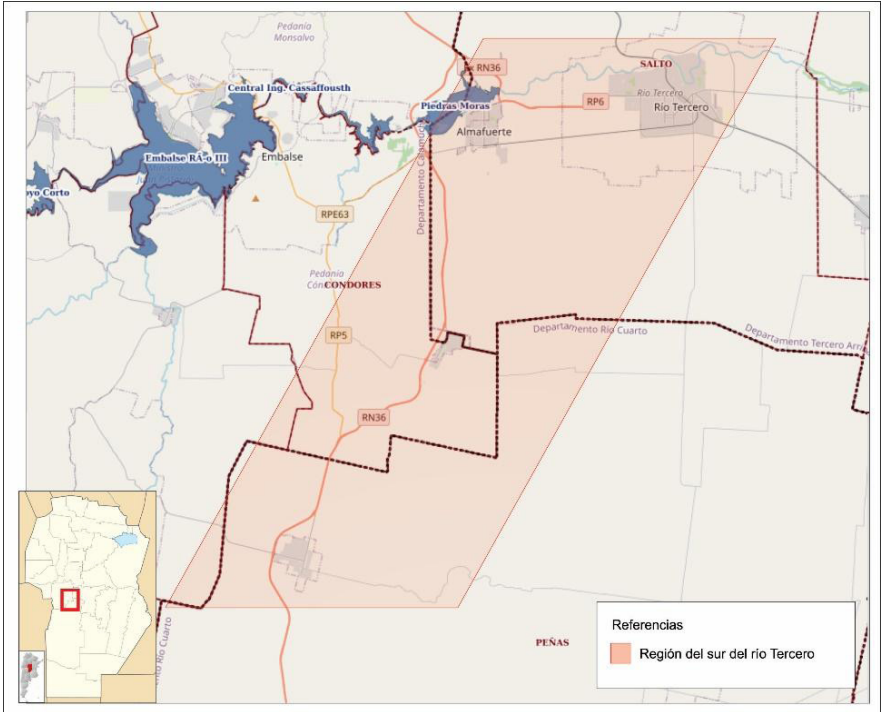
tido, la geografía crítica consideró al espacio como una construcción social (Benedetti, 2017, p. 100). De este modo, la región se convirtió en un «elemento que surge de nuestro propio objeto de estudio para facilitar su explicación» (Carini y Carbonari, 2018, p.1) y dar cuenta del «funcionamiento de la sociedad a través de las relaciones económicas y sociales que caracterizaron un espacio determinado, el que a su vez es parte de un todo estructural» (Bandieri, 2001, p. 104).

Desde la geografía regional, la constelación de Hartshorne (2014) presenta a la región como concepto geográfico que suele recibir otras denominaciones como áreas, zonas, distritos, territorios, comarcas, países, provincias, etc. Entonces, la región es concebida como unidades que ofrecen elementos continuos y semejantes hacia el interior y discontinuos o desemejantes hacia el exterior. Según Benedetti (2017), esta entidad espacial es el resultante de la operación de regionalización.

La práctica de regionalización consiste en la identificación, localización, denominación, delimitación y caracterización de áreas bajo el «criterio de homogeneidad o cohesión-funcional» (Benedetti, 2017, p. 107). Simultáneamente, según esos criterios hay tres lógicas de división espacial, una de estas geometrías regionales es el polígono; otra, la línea y, por último, el punto, nodo o foco. La regionalización con polígonos puede representarse mediante puzzle, unidades yuxtapuestas, continuidad espacial o bien, puede cubrir toda la superficie. Mientras que, en la regionalización por redes y puntos, hay interacción, cohesión al interior y heterogeneidad al exterior. La regionalización por punto o nodo puede manifestarse como mosaico, archipiélago o isla. En fin, la categoría de región posibilita delimitar el espacio de acuerdo con los objetivos de quien lo hace, a partir de los indicadores que se utilicen y de las relaciones que surjan de allí.

Al espacio que trataremos en este capítulo lo hemos denominado región del sur del río Tercero. Geográficamente se sitúa en la actual división administrativa de la provincia de Córdoba que abarca las pedanías de norte a sur: El Salto en el departamento Tercero Arriba, Monsalvo y Los Cóndores correspondiente al departamento de Calamuchita; y la pedanía de Las Peñas en el departamento Río Cuarto; como puede observarse en el mapa a continuación.

Figura 1. Región del sur del río Tercero.



Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos de fuentes catastrales del Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba (AHPC) y del Archivo Histórico Catastral de la Provincia de Córdoba (AHPCPC).

Para la construcción del mapa sobre la regionalización del sur del río Tercero se apeló a un criterio de homogeneización plasmado mediante una lógica de división espacial de polígono sobre la capa de un mapa actual de la provincia que respeta la escala geográfica. Dicho criterio está orientado por la reconstrucción de la trayectoria socio-económicas de las familias que poseyeron sus estancias en ese espacio a finales del siglo XIX e inicios del siglo XX y que se volcaron a la inversión inmobiliaria urbana con la proyección de varias localidades al margen del nuevo ramal del Ferrocarril Central Argentino que une las ciudades de Córdoba y Río Cuarto. Por lo que, para su análisis, la región ha sido caracterizada geográfica y económicamente, identificando tres periodos históricos: un ciclo colonial, una breve etapa a mediados del siglo XIX y una última fase en el cambio de siglo.

La época colonial y las estancias de Las Peñas, El Salto y Media Luna al sur del río Tercero

La región de sur del río Tercero esta recorrida por numerosos cursos de agua, los cuales fueron un recurso clave para el asentamiento tanto de la cultura originaria como para la posterior conquista y colonización española. En ese marco geográfico e histórico, el río Tercero comenzó a cobrar protagonismo. Dadas las condiciones geográficas de la región sur del río Tercero, con aguadas, sierras y un río caudaloso, desde el siglo XVII se convirtió en una zona apta para el desarrollo de la producción mular. A la par de esta actividad económica, se tornó muy lucrativo el negocio de arriar ganado en pie de Córdoba a Potosí, compitiendo por el mercado con el ganado cimarrón de la zona de Santa Fe y Buenos Aires. Así, Córdoba y la región del sur del río Tercero conservaron su posición estratégica de encrucijada de caminos y circulación de productos por su ubicación segura de los ataques indígenas.

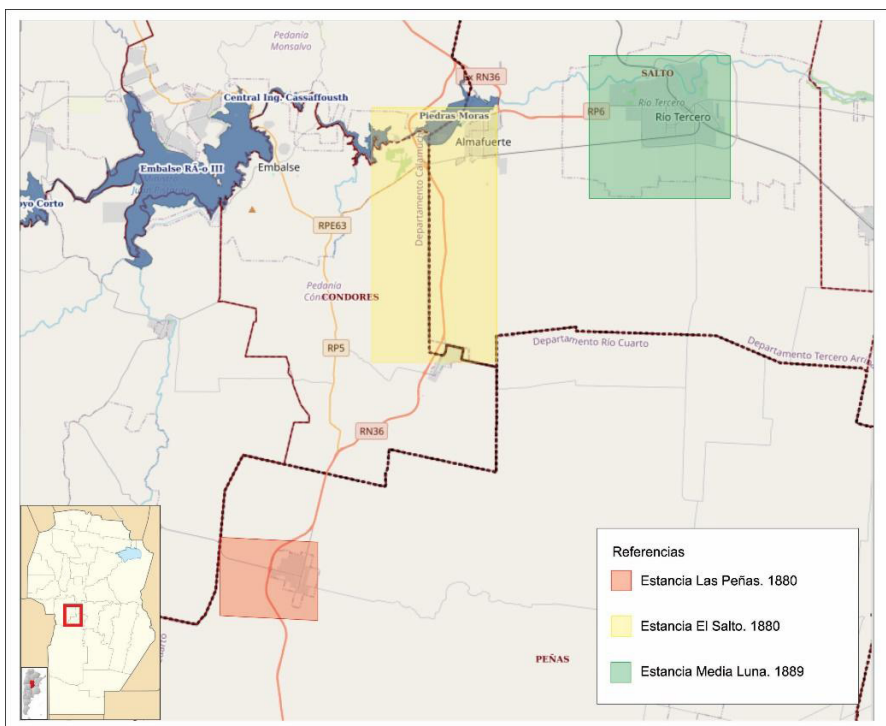
La creación del Virreinato del Río de la Plata en 1776 que, junto al agotamiento de la minería de plata del Alto Perú significó cambios geopolíticos y comerciales, motivó que el intercambio productivo de Córdoba se orientara hacia al puerto de Buenos Aires. Proceso que fue acompañado con la creación de una serie de fuertes y fortines a lo largo del río Cuarto para asegurar la circulación en la frontera sur por la presencia de los indígenas. Sin embargo, el advenimiento de la revolución y las sucesivas guerras civiles fueron afectando paulatinamente la región al sur del río tercero.

En este contexto nació una de las estancias más antiguas de la región, la Estancia El Salto propiedad de la familia Molina. Los documentos hacen referencia a estos dominios en 1585 como una merced otorgada al señor Alonzo Martin Molina de Zorrita (AHPC. Año 1886, Juzgado de 2° Civil. Leg. 13. Exp. 6, fs. 21 y 28). Continuó como herencia dentro de la familia Molina hasta su deslinde y posterior fraccionamiento entre los hijos de Pedro Nolasco Molina hacia 1911. Al igual que los Molina, la familia Acuña poseyó tierras en el margen del río Tercero, a raíz de una merced de tierra desde la época colonial. En 1889, la familia dispuso la conformación de la estancia denominada Media Luna que sería administrada por Antonio Modesto Acuña, hijo de Tristán Manuel Modesto Acuña (López, 2020). Dicha unidad productiva se

dedicó principalmente a la ganadería y más tarde, a la siembra de maíz y en menor medida de trigo.

En el caso de la estancia de Las Peñas, la propiedad fue incorporada al patrimonio familiar de los Berrotarán cuando Don Gregorio Manuel de Berrotarán y Allende la recibe como herencia por línea materna de Doña María Ignacia de Argüello y Baigorri en el año 1798. Este establecimiento estuvo ubicado geográficamente al oeste de las sierras chicas o serranías de Las Peñas en el sur de la provincia de Córdoba, en el actual departamento Río Cuarto, como puede apreciarse en el siguiente mapa.

Figura 2. Localización de las estancias de Las Peñas, El Salto y Media Luna a fines del siglo XIX.



Fuente: elaboración propia base a datos obtenidos de fuentes catastrales del AHPC y AHPCP.

Este mapa manifiesta la operación de regionalizar, la cual involucró la identificación y localización de cada establecimiento a partir de las mensuras judiciales de las estancias El Salto, Media Luna y Las Peñas. La caracterización del área fue bajo el criterio de funcionalidad a partir de las unidades productivas pertenecientes al grupo de familias de la elite cordobesa que poseían sus negocios rurales en dicho espacio. Al mismo tiempo, se empleó la lógica de división espacial por nodo, plasmado como mosaico sobre la capa de un mapa actual de la provincia que respeta la escala geográfica (con el riesgo de ser asincrónico al manifestar elementos artificiales como los embalses sobre el río tercero que son posteriores al período representado).

La región del sur del río Tercero a mediados del siglo XIX

En el complejo proceso de formación de la «Argentina moderna», Sábató menciona dos factores convergentes que actúan en este momento histórico. Uno, de carácter externo, como fue la expansión del capitalismo industrial en Europa, principalmente en Inglaterra, con la disponibilidad de capitales y mano de obra capacitada en condiciones de migrar. Sumado, a la revolución tecnológica en el transporte y la comunicación. El segundo elemento fue de índole interna del país: la producción de materias primas y alimentos para cubrir la demanda internacional, la escasez de mano de obra, la organización nacional y la conformación de condiciones jurídicas sobre la propiedad privada y el mercado de tierras. A estos factores se le añadieron otras transformaciones como los puertos, los ferrocarriles y caminos, las escuelas, los bancos y las modernas comunicaciones, los campos alambrados con sus molinos y la maquinaria agrícola, el ganado refinado y las enormes extensiones de trigales, maizales, alfalfares y otros granos y cereales.

En consecuencia, el nuevo escenario de la segunda mitad del siglo XIX generó que no todas las regiones de Córdoba gozaran de las mismas ventajas comparativas frente a la incorporación al modelo agroexportador. Como resultado, surgió una asincronía regional entre dos grandes espacios territoriales. Por un lado, los departamentos de reciente colonización del este y del sur de la provincia que se convirtieron en zonas de intensa actividad económica y social, pues la fertilidad del suelo y la extensión del ferrocarril posibilitaron su plena inserción en el modelo

agroexportador a partir de la producción de cereales y carnes (Ortíz Bergia, 2015). A este espacio Biale Massé (1904) lo describe como una:

«Hermosa región en la que se prolongan los mares de cereales de Santa Fe y norte de Buenos Aires, que enclava el mar de la alfalfa, que no está en ningún país de la tierra superado, y que inunda desde Marcos Juárez al sur de Río Cuarto, dando todo lo que la exportación pide, y alimenta una ganadería de gran porvenir, por sus carnes fuertes y de aromas que prodiga el sol a sus pastos» (p 249-250).

Por su parte, Río y Achával (1905) detallan al respecto que:

«el área aprovechable para el cultivo extensivo de los cereales y la alfalfa, aun suponiéndola limitada a los Departamentos del Este, Sur y algunos del Centro, comprende nueve millones de hectáreas, es decir, más de la mitad del territorio de la Provincia» (p.4).

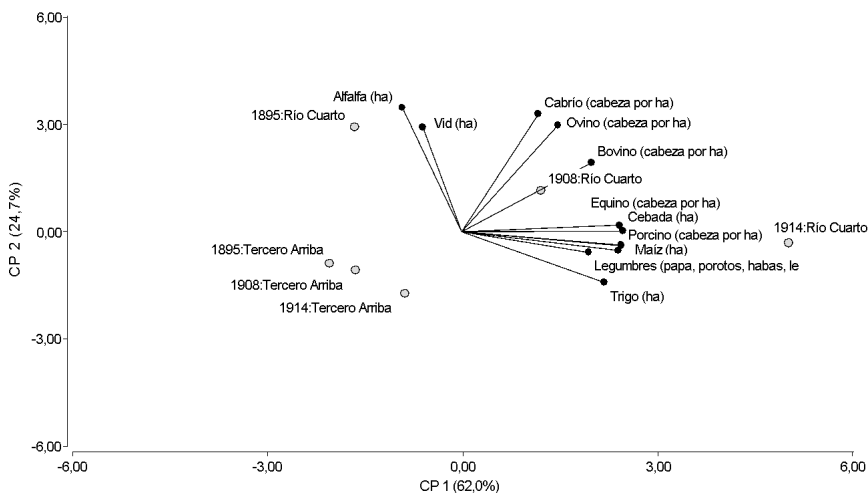
Por otro lado, se encuentra el espacio comprendido por los departamentos de antigua colonización y de agricultura tradicional del norte-centro y el oeste que quedaron rezagados, y que presentaron signos de estancamiento o, incluso, marginalidad (Arcondo, 1970, p. 12-15). Por lo que, para comprender en profundidad el proceso histórico de esta etapa en los departamentos de antigua colonización como Tercero Arriba y Río Cuarto se procesó la información censal metodológicamente desde la estadística. Aplicando la técnica de análisis de componentes principales (ACP) que permite considerar las diferencias en los datos que generan variabilidad (varianzas) en forma longitudinal. Para este fin, se confeccionó una tabla que contiene la superficie cultivada de cada sembradío por hectáreas (ha.) y el desarrollo de la ganadería en los departamentos involucrados en esta investigación durante el período. Los datos obtenidos en la tabla fueron utilizados para producir un gráfico de ACP de la evolución del índice de la estructura agraria de la región comprendida en este estudio.

Tabla n° 1: Caracterización de la evolución productiva de los departamentos Río Cuarto y Tercero Arriba durante los años 1895-1914

Superficie agrícola ganadera	Departamentos					
	Tercero Arriba			Río Cuarto		
	1895	1908	1914	1895	1908	1914
Trigo [ha]	4308	85701	126959	505	115699	222039
Maíz [ha]	4969	6021	21453	8749	22170	60094
Lino [ha]	285	1797	16926	1	17241	106738
Cebada [ha]	178	133	61	46	917	2221
Vid [ha]	5	0	30	129	0	17
Legumbres [papa, porotos, habas, lentejas, batatas y mandioca. Ha]	167	0	83	76	0	517
Alfalfa [ha]	7786	5424	68	49702	8386	456
Bovino [c ha]	54286	70840	49107	169624	360260	322472
Equino [c ha]	14969	49118	69192	43661	114330	156169
Ovino [c ha]	117458	61935	29108	241163	295385	260206
Porcino [c ha]	1508	3629	13248	4447	13972	41261
Cabrío [ha]	6296	11202	4003	24582	27792	4003

Referencias: Superficie cultivada por hectárea. Legumbres: papa, porotos, habas, lentejas, batatas y mandioca. Ganadería de cabezas de ganado por hectárea. Fuente: Elaboración propia en base de los datos de los censos agropecuarios de 1895, 1908 y 1914. Archivo General de la Nación (AGN).

Figura 3: Gráfico de Análisis de Componentes Principales obtenido a partir de la tabla de la variabilidad sobre la caracterización de la evolución productiva de los departamentos Río Cuarto y Tercero Arriba durante los años 1895-1914. Referencia: Punto gris corresponde a los censos productivos de los años 1895, 1903 y 1914 en los departamentos de Río Cuarto y Tercero Arriba de la provincia de Córdoba. Punto negro referencia el plano de ordenamiento de los censos según las hectáreas dedicadas a la producción agrícola ganadera.



Fuente: Elaboración propia en base de los datos de los censos agropecuarios de 1895, 1908 y 1914. AGN.

Los resultados que la figura de síntesis arrojó fue un 86,7 % (CP 1 de 62 % y un CP 2 de 24,7 %) de diferencias de las varianzas sobre el uso de la superficie en hectáreas destinadas a la producción agrícola ganadera. Este análisis manifestó que los departamentos se diferencian en la producción agrícola ganadera a partir de la primera década del siglo XX. Mostrando que, durante el censo de 1895, la producción compartida de ambos espacios se destacaba la alfalfa y la vid. Sin embargo, al tener en cuenta la información de la tabla, la ausencia de datos para el cultivo de la uva en el censo de 1908 sumado a la escasa presencia de viñedos durante todo el período, permitió aseverar que la región no fue una zona vitivinícola, pese al aumento paulatino de esa actividad en el departamento Tercero Arriba y el proceso inverso para la región de Río Cuarto (1895-1914).

Además, el gráfico reflejó que los cambios productivos por hectáreas se registraron notoriamente para el departamento Río Cuarto entre 1908 y 1914. Durante dicho período, se manifestó una diversidad productiva (hacia la derecha de CP1) donde se destacaron los cultivos de maíz, cebada, trigo y lino; en tanto, para el ganado fueron los cerdos y caballos, en menor medida, las vacas. A diferencia, el departamento Tercero Arriba -durante los años 1895, 1908 y 1914- que presentó una evolución moderada en cuanto a las variables de uso de suelo, conservando una producción con aumento sostenido del cultivo de alfalfa y vid.

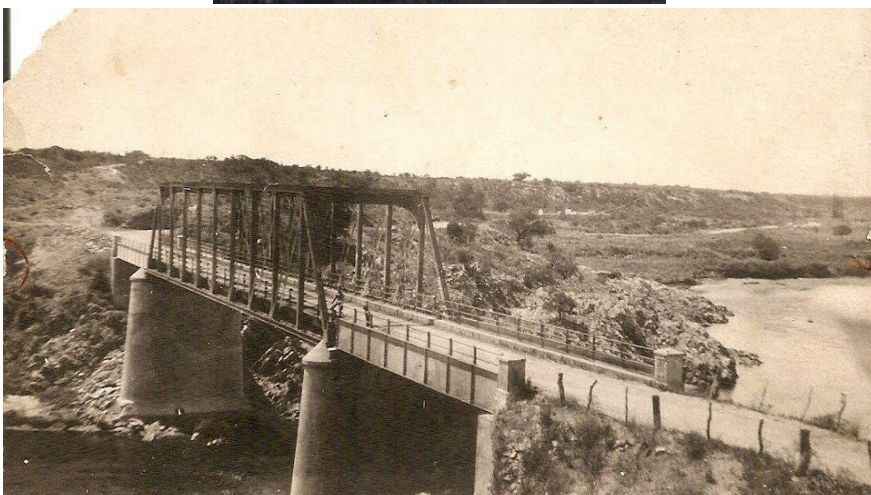
En dicho proceso, la región del sur del río Tercero fue quedando desplazada del epicentro del desarrollo histórico y económico de Argentina. De este modo, en el último cuarto del siglo XIX, la zona fue perdiendo relevancia, convirtiéndose en un territorio marginal en referencia al contexto nacional expansionista sobre el espacio indígena y la configuración de la red ferroviaria prioritaria. Por lo que, en este marco se acotaron las posibilidades de incorporar tierras en la zona, lo que restringió los márgenes de inversión hacia dos opciones: compra o herencia de propiedades. Al mismo tiempo que, estimuló la implementación de diversas estrategias de modernización agrícola con el plan de maximizar la productividad de las tierras. Entre las cuales se destacaron: la construcción de un canal de riego para disponer de aguadas permanentes para el ganado y la siembra de alfalfares, la diversificación de la producción incorporando otros cultivos o el cercado de las propiedades con alambrados para asegurar los derechos de propiedad, estimular la ganadería, reducir el número de trabajadores y mejorar el aprovechamiento del suelo.

El cambio de siglo y las nuevas oportunidades en el mercado inmobiliario urbano

Durante las primeras décadas de 1900, la región se volvió epicentro de una serie de transformaciones con la ejecución de obras públicas y privadas. Entre las primeras, se puede mencionar la proyección de infraestructuras como el puente carretero en el carril que unía Río Cuarto con Córdoba y el proyecto de la construcción de un dique de riego (decreto 1418), además de una central hidroeléctrica (de 8.000 a 1.000 caballos) sobre el cauce del río Tercero en la región estudiada. A esta particular

coyuntura histórica, se le sumó la proyección del telégrafo nacional y el trazado del ramal de Cruz a Río Cuarto del Ferrocarril Central Argentino (F.F.C.A). La llegada del tren propició el arribo masivo de población inmigrante y la realidad del espacio cambió.

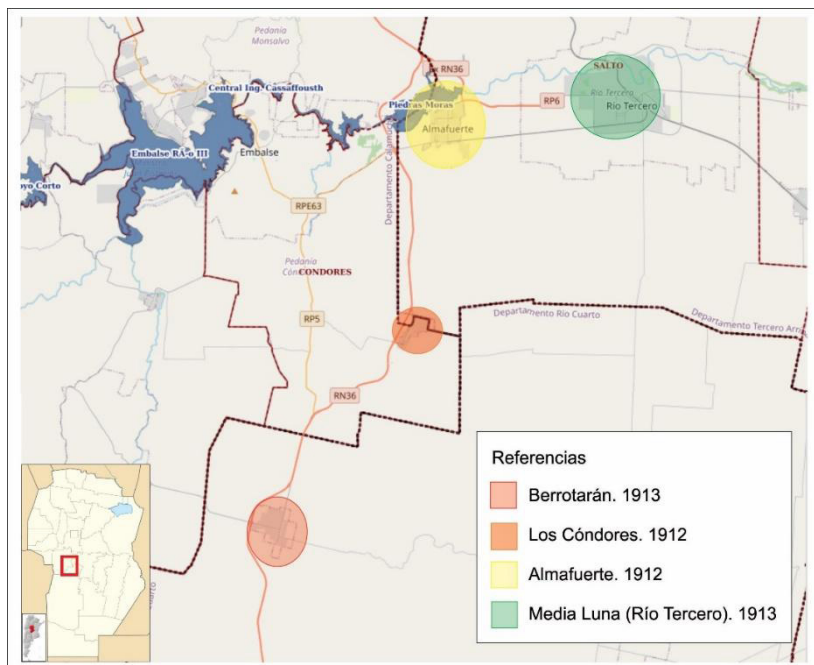
Figura 4 y 5. Central hidroeléctrica La Cascada y puente carretero Río Cuarto-Córdoba a principios del siglo XX.



Fuente: Archivo privado

Esta coyuntura junto a factores económicos sociales particulares de cada familia, las motivó a interesarse por la inversión inmobiliaria urbana. Proyectando de este modo, las localidades de la Villa de Almafuerde y Los Cóndores en 1912, Media Luna (Río Tercero desde 1918) y Berrotarán, un año más tarde, como se observa en el último mapa.

Figura 3. Los pueblos nacidos de las estancias Las Peñas, El Salto y Media Luna



Fuente: elaboración propia en base a datos obtenidos de fuentes catastrales del AHPC y del AHPCPC.

Este mapa combina dos lógicas espaciales, la línea y el punto. Formando una red a lo largo de la línea férrea que une Río Cuarto con Córdoba. La vía de comunicación vincula a los pueblos surgidos de las antiguas estancias: Los Cóndores y Almafuerde de la estancia El Salto propiedad de la familia Molina; Media Luna originada de la estancia homónima perteneciente a la familia Acuña; y finalmente, el poblado de Berrotarán proyectado en la estancia Las Peñas de la familia del mismo apellido.

Consideraciones finales

La región fue entendida como una realidad dinámica y un proceso histórico en permanente transformación. A partir del concepto de región, en este breve capítulo se propuso la operación de regionalizar el sur del río Tercero teniendo presente la historicidad del espacio y su vinculación con un grupo de la elite cordobesa que tuvo sus negocios localizados allí.

El recorrido histórico de la región desde la colonia hasta principios del siglo XX permitió un análisis geoeconómico de la situación del espacio y construir diferentes mapas que posibilitaron plasmar el proceso de regionalización a lo largo de tres periodos. En la colonia, el espacio al sur del río Tercero como un ámbito de articulación de caminos oficiales, pero también, un sitio de intercambio y circulación de producción local, textil y luego mular, favorecido por su entorno natural con numerosos cursos de agua y cordones serranos. Sumado a su ubicación segura de los ataques indígenas, en el siglo XVII la región gozó de una localización estratégica. Sin embargo, con el proceso independentista y la consolidación del Estado nacional y su avance hacia la frontera, la situación regional cambió.

El nuevo escenario de la segunda mitad del siglo XIX generó una asincronía regional entre dos grandes espacios territoriales en la provincia de Córdoba. Por un lado, los departamentos de reciente colonización del este y del sur provincial en plena inserción en el modelo agroexportador. Por otro lado, los departamentos de antigua colonización y de agricultura tradicional del norte-centro y el oeste que presentaron signos de estancamiento y marginalidad en el nuevo entramado económico.

La nueva realidad provincial, afectó la antigua posición privilegiada de la región al sur del río Tercero hasta fines del siglo XIX. Esta situación llevó a que las familias propietarias de las estancias desplegaran diferentes estrategias económicas orientadas a garantizar la reproducción de su patrimonio y a consolidar su posición dentro de la elite cordobesa como las que promovían una modernización agrícola. Con el cambio de siglo, la región se revitalizó con la ejecución de obras públicas de riego y viales, además, del impulso dado por trazado del ferrocarril y el telégrafo por sus tierras. Favorecidas por esta coyuntura, se volcaron a la inversión inmobiliaria urbana con la proyección de varias localidades al

sur del río Tercero, estimulando la configuración de un creciente mercado de tierras urbanas.

Al mismo tiempo, este análisis permitió observar los cambios y las continuidades en la región a partir de la operación de regionalización. Cambios tanto productivos como en el rol de la región en el desenvolvimiento de los procesos históricos provincial y nacional. Mientras que, la continuidad estuvo marcada por la consolidación patrimonial de tres familias de raigambre colonial, primero con las estancias y sus negocios rurales; y luego, con la proyección de poblaciones. También, como la coyuntura histórica regional influenció en ese proceso junto a factores particulares de cada familia.

Bibliografía

- Arcondo, A. (1970). Población y Mano de Obra Agrícola - Córdoba 1880-1914. *Economía y Estadística, Tercera Época*, Vol. 14, No. 1-2-3-4. Córdoba, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Bandieri, S. (2001). La posibilidad operativa de la construcción histórica regional o cómo contribuir a una historia nacional más complejizada. En Fernández, S. & Dalla Corte, G. (Comps.). *Lugares para la Historia. Espacio, Historia regional e Historia local en los estudios contemporáneos*. Rosario. UNR Editora, pp. 91-218.
- Benedetti, A. (2017). *Epistemología de la geografía contemporánea*. Bernal, Universidad Virtual de Quilmes.
- Benedetti, A. (2009) Los usos de la categoría región en el pensamiento geográfico argentino. *Scripta Nova Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XII, n°.286.
- Carini, G y Carbonari, M (2018). Hacia una 'historia nacional' más complejizada: la historia regional como herramienta. Entrevista a Susana Bandieri. En *Historiello*, Vol. 10, n° 20. Bogotá. Universidad Nacional de Colombia, p. 1.
- Haesbaert, R. (2014). Por uma constelação geográfica de conceitos. En: Haesbaert, R.(ed), *Viver no limite: território e multi/transterritorialidade em tempos de in-segurança e contenção* (pp.19-51). Rio de Janeiro: Bertrand Brasil.
- Ginzburg, C. (2008). *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona: Gedisa, pp. 185 – 239.
- López, D (2020). De Media Luna a Río Tercero; el nacimiento de una ciudad. Edición regional. *Historias de Río Cuarto entre todos*. Año 3 -n°18-octubre. Impreso y electrónico disponible en: http://www.riocuarto.gov.ar/files/documentos/1604878979_Historia%20-%20Regional.pdf

Ortiz Bergia, M. J. [et al.] Procesos amplios, miradas locales: una historia de Córdoba entre 1880 y 1955. Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segre-ti”, Córdoba, 2015.

Fuentes

Archivo General de la Nación, Censo Agropecuario Nacional, año 1908, Tomo III.

Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. Año 1886, Juzgado de 2° civil. Leg. 13. Exp 6. Mensura de la Estancia El Salto.

Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. Año 1911, Juzgado de 2° civil. Leg. 67. Exp 9. Mensura de la Estancia Las Peñas.

Archivo Histórico Catastral de la Provincia de Córdoba. (Año 1880). Leg. 13, Exp 6. N° orden 39. Dpto de Ingenieros, Sección Geodesia. Paraje: Estancia El Salto, Pedanía El Salto, Dpto Tercero Arriba (Dominio: n° 1, f° 1, 1912. Aprob. 30/12/1913).

Bialet Massé, J (2010 [1904]). Informe sobre el Estado de las Clases Obreras Argentinas. La Plata: Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

Ríos. M y Achával, L. (1905). Geografía de la provincia de Córdoba. Córdoba: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Territorio(s) del sur de Córdoba

Gabriela Inés Maldonado¹ y César Gustavo Brandi²

Resumen

El territorio se construye y constituye en el marco de un proceso que conjuga temporalidades, territorialidades y diversas relaciones multiescalares. Sobre la base de esta premisa, el grupo de investigación en Geografía Crítica Ambiental del Departamento de Geografía de la UNRC estudia, desde 1998, las particularidades del proceso de organización espacial del sur cordobés en clave ambiental. En este marco, ya desde 2002 se ha reconocido que este proceso resulta en la configuración territorial de diversos sures del sur cordobés. En esta instancia y recuperando los primeros resultados de las investigaciones realizadas, propo-

1 Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: gimaldonado@hum.unrc.edu.ar

2 Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: cbrandi@hum.unrc.edu.ar

nemos analizar algunos procesos territoriales actuales que reconocemos cambian los contenidos de los sures aunque no sus formas. Para esto analizaremos, sintéticamente: el proceso de agriculturización y la constitución de territorios turísticos.

Palabras claves: territorio, modernización, sur de Córdoba.

Introducción

El grupo de investigación de cuyo trabajo se desprenden las reflexiones que aquí pretendemos volcar ha realizado, desde el año 1998, estudios que indagan sobre las dialécticas emergentes del proceso de organización espacial del sur cordobés. Desde el inicio, en el primer proyecto dirigido por el profesor José María Cocco, el énfasis estuvo puesto en interpretar las características del proceso de organización espacial del sur de Córdoba, identificando aquellas particularidades que imprimen rasgos territoriales específicos a las distintas áreas de estudio. En este marco, este trabajo presenta un breve repaso de las características reconocidas en el sur de Córdoba, en aquel primer proyecto, que nos permiten distinguir los territorios del sur cordobés. Para esto, luego del marco teórico presentamos los sures del sur cordobés distinguidos por Cocco (2002). A continuación, completamos el análisis anterior con dos procesos en los cuales actualmente trabajamos con más profundidad: las transformaciones agropecuarias (en esta instancia, específicamente, el proceso de agriculturización) y la constitución de territorios turísticos. El objetivo de esta complementación es repensar los contenidos de los sures del sur cordobés, al menos parcialmente, 20 años después de su primera definición. Finalmente, presentamos algunas reflexiones que se desprenden del camino transitado en este escrito.

Marco teórico

El marco teórico que sustenta nuestras investigaciones se nutre de perspectivas geográficas críticas. En este sentido, autores como José María Cocco, Milton Santos, Doreen Massey, Rogerio Haesbaert, María Laura Silveira, Neil Smith, entre otros, son la base de los abordajes teóricos realizados.

Sintéticamente, siguiendo a Milton Santos, sostenemos que el espacio geográfico, sinónimo de territorio usado, es un híbrido, un conjunto indisoluble, solidario y contradictorio de sistemas de objetos y sistemas de acciones definidos históricamente (Santos, 2000). Es a partir de esta noción de espacio que «podemos reconocer sus categorías analíticas internas. Entre ellas están el paisaje, la configuración territorial, la división territorial del trabajo, el espacio producido o productivo, las rugosidades y las formas-contenido» (Santos, 2000, p.19). El espacio, de este modo, es una instancia que contiene a las demás instancias sociales, políticas, culturales, ambientales, entre otras, y es a su vez contenido de éstas (Santos, 1986). Éste atraviesa y define la conexión e interrelación entre los objetos, sus funciones y las acciones desde y hacia ellos.

En este marco, los sistemas técnicos, entendidos como objetos y formas de trabajar o como formas de ser y de hacer, se universalizan e instalan en diversos lugares, previa elaboración de un marco normativo que lo permita (Silveira, 2003). Estos sistemas se completan al depositarse en el lugar, desarticulan los ya existentes e ignoran la multiplicidad de actores y temporalidades que allí se expresan. Así, el uso del territorio (Santos y Silveira, 2005), entramado constituido por sistemas de ingeniería, por la población y sus movimientos, por la distribución de la agricultura, la industria y los servicios, por estructuras normativas (legislación fiscal, civil y financiera) y por el alcance y la extensión de la ciudadanía, permite analizar la división territorial del trabajo, desde una perspectiva constitucional y relacional.

En la misma línea interpretativa, Cóccharo (1993) plantea que en la organización del espacio es esencial el papel desempeñado por los sistemas económicos y las estructuras de las relaciones de poder y de decisión, establecidas a diferentes escalas, que definen las características propias de cada etapa histórica. Estas variables (que delimitan un marco de interpretación) determinan, para cada formación social, un modo de utilización del espacio y de los recursos que implica un tipo de racionalidad económica y política, y a su vez constituyen una expresión de las relaciones de producción que materializan formas de modificación del espacio y condiciones de calidad de vida. Aquí la dimensión temporal del proceso adquiere un rol significativo y su consideración proporciona una potencia analítica sustancial para comprender las características del periodo actual. En este sentido, metodológicamente, reconocer trayectorias territoriales es uno de los caminos a los que recurrimos para

interpretar las configuraciones actuales del sur cordobés. Sin embargo, este camino interpretativo requiere de dos advertencias: por un lado, se debe prestar especial atención a evitar lecturas del territorio de perfil esencialista (Massey, 1999), es decir, considerar que solamente las características endógenas de determinados lugares definen su perfil omitiendo una componente primordial del espacio geográfico: éste se define y construye en términos relacionales, en cuyo proceso la multiescalaridad temporal y espacial es central; por otro lado, se debe considerar que el proceso de producción del espacio es siempre abierto y continuo (Massey, 2005), en otras palabras, es un permanente «estar siendo».

Sures del sur cordobés: improntas históricas que configuran territorios

Los primeros resultados vinculados a la periodización histórica del sur cordobés, y a la definición de territorios con particularidades asociadas a este proceso, son consecuencia del estudio de la incidencia del proceso histórico de ocupación del territorio en la organización espacial de sur cordobés. Esta tarea fue emprendida con el objetivo de reconocer el peso histórico de los tiempos del espacio y, por lo tanto, interpretar las imbricaciones territoriales, valga la redundancia, del espacio y del tiempo como un texto dentro de un contexto. En este marco, Cóccaro (2002) señala que

los criterios utilizados para realizar una primera aproximación integradora de diferenciación de macroambientes pretendieron ser coherentes con los fundamentos explicitados en la definición del sur cordobés: espacio marginal definido por un proceso gradual de ocupación ya desde la primera organización administrativa-política que involucro el área de estudio como el Virreynato del Perú (S.XVI) y definido históricamente por la «presencia» del aborigen y la «ausencia» del europeo (s/p).

Desde ese entonces, el «sur cordobés» que ha gravitacionado los estudios del grupo de investigación han sido esencialmente los departamentos de Río Cuarto, General San Martín, Juárez Celman, Unión, Marcos Juárez, Presidente Roque Saenz Peña y General Roca (figura 1).

Figura 1. Departamentos del sur cordobés.



Fuente: elaboración propia sobre la base de archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN.

Cóccaro (2002) señala que los

[...] hechos de ocupación del espacio del sur cordobés (camino real, postas tambos, fortines, ferrocarril, colonias agrícolas, caminos, unidades de producción agropecuarias, centros urbanos e industriales) se inscriben en una lógica plurisecular. Estos diferentes tipos de tiempo no tienen el mismo peso en todos los lugares, aún dentro de un mismo espacio considerado en su contexto espacio temporal (s/p).

Sobre esta premisa se observa que históricamente los ejes directrices de las tendencias de valorización espacial del sur cordobés provinieron

del este y del norte, mientras que el avance desde el sureste se manifestó tardíamente. Así lo atestiguan el traslado sucesivo de las líneas de frontera durante la ocupación y administración española, las campañas militares, el ferrocarril y la colonización agrícola. Cada uno de estos eventos, o familia de eventos, se materializan y realizan como instancias de modernización, entendida ésta como proceso en el cual se incorporan datos centrales del periodo histórico vigente, los que generan modificaciones en las acciones y objetos que definen cada periodo (Silveira, 1999)³.

En una primera aproximación, tomando como base los rasgos de la configuración actual y la incidencia histórica de los procesos involucrados en su organización, se diferencian en el sur cordobés (figura 2):

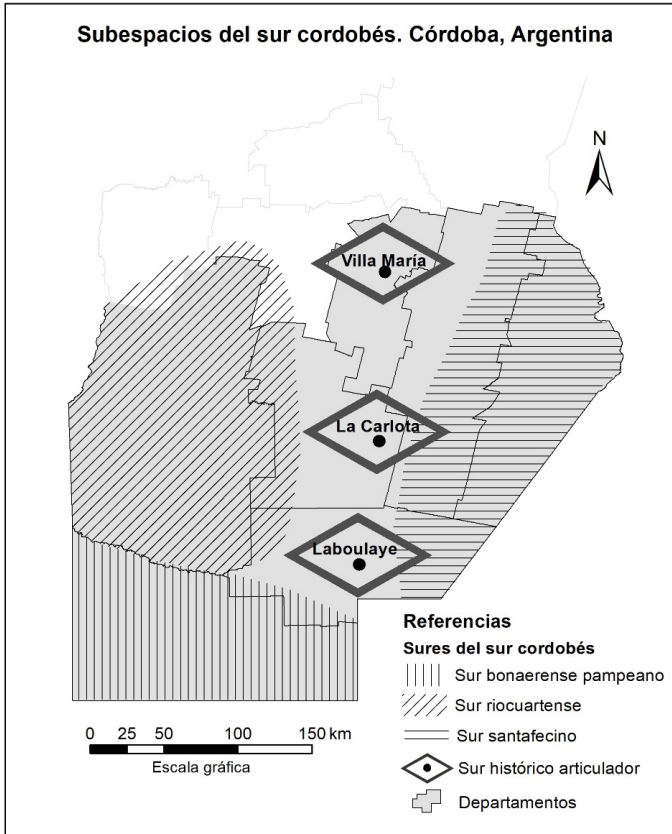
- el sur santafecino (departamentos Marcos Juárez y Unión);
- el sur riocuartense (departamentos Río Cuarto y oeste del departamento Juárez Celman);
- el sur pampeano - bonaerense (departamento de General Roca); y,
- el sur histórico - articulador (departamento General San Martín, este del departamento Juárez Celman y Presidente Roque Saenz Peña).

El sur santafecino-cordobés jugó un importante papel como espacio de tránsito entre el litoral y Córdoba. Las tendencias de ocupación y valorización espacial estudiadas señalan el desborde de la pampa santafecina hacia el este del sur cordobés, delineando los rasgos fundamentales de sucesivas configuraciones en el proceso histórico de su organización, lo que llevó a definir, en una primera aproximación, un sur santafecino - cordobés. Es esencial, en la caracterización territorial de las sucesivas configuraciones del sur cordobés santafecino, el papel que ha jugado, con relaciones de fuerza diferentes, la inserción de Argentina en el mundo, lo que ha repercutido regional y localmente en cada una de las etapas de expansión económica adaptativa tardía por las que atravesó el país.

3 Santos (2008 [1979]) observa la importancia de hablar de modernizaciones en plural, con el fin de dar cuenta de la sucesión de sistemas históricos que transforman, organizan o reorganizan el espacio.

El sur riocuartense fue reconocido y explorado tempranamente. Las tendencias de ocupación y valorización espacial señalan el papel fundamental que Río Cuarto ha tenido en la organización del espacio de este sector de la llanura cordobesa, asegurando la integración entre la configuración territorial y las relaciones sociales en las diferentes etapas históricas de la organización del sur cordobés. Esta ciudad nació como producto de la administración española y representó durante más de un siglo la avanzada del norte en el sur cordobés. Luego se convirtió en nexo de comunicaciones y consolidó sus funciones capitalizando las tendencias de concentración urbana en sus áreas de influencia delineando, de esta manera, el sur cordobés riocuartense.

Figura 2. Los sures del sur cordobés.



Fuente: elaboración propia sobre la base de Cóccaro (2002) y archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN.

El sur bonaerense - pampeano, al sur del río Quinto, se fue produciendo territorialmente con los signos de los desplazamientos de los pueblos aborígenes a través de huellas y rastrilladas, así como también con los rasgos de la última etapa de la colonización pampeana que cuadrícularon las tierras y la fundación tardía de colonias. Su territorio se configura con el avance de los estancieros de Buenos Aires y de Córdoba, con caminos al principio paralelos a las vías férreas y con centros urbanos pequeños y dispersos. Estas tendencias de ocupación y valorización espacial del sector cordobés al sur del río Quinto, frente a los condicionamientos y limitaciones de la configuración «natural» (suelos arenosos y relictos de vegetación xerófila al oeste y de drenaje deficiente al este), han definido a este sector como frontera a la expansión pampeana, jugando un papel (al menos inicialmente) de espacio periférico dentro del contexto pampeano, que permite, en una primera aproximación, definirlo como sur bonaerense - pampeano - cordobés.

Por último, el sur histórico - articulador se fue delineando en el centro de la llanura cordobesa a través de los núcleos de irradiación de la colonización que iban de la mano del tendido ferroviario: Villa María, La Carlota y Laboulaye, actuaron configurando un eje norte-sur articulador entre el este y el oeste del sur cordobés, con diferentes pesos históricos en el proceso de organización de esta región.

Sobre la base del reconocimiento de estos sures del sur cordobés, el grupo de investigación focaliza actualmente sus estudios en tres ejes fundamentales: transformaciones agropecuarias (especialmente ancladas en el modelo de agronegocio), turismo y conflictos socioterritoriales. Entendemos que tanto la actividad agropecuaria como la turística tienen una trayectoria territorial sustantiva en la provincia de Córdoba y que especialmente en los últimos 15 años se han convertido en actividades que, a través de procesos de acaparamiento de recursos naturales y mercantilización de la naturaleza, generan profundas transformaciones materiales y simbólicas en los lugares en donde se desarrollan, las que muchas veces se traducen en conflictos socioterritoriales. Nos detendremos a continuación en el análisis de dos de los ejes enunciados: transformaciones agropecuarias y turistificación.

Configuraciones actuales del proceso de producción del sur cordobés

Los resultados vinculados a la definición de los sures del sur cordobés han constituido una pieza fundamental en nuestras investigaciones. Sin embargo, puesto que su definición fue realizada hace 20 años y que, como hemos advertido, es central reconocer las características del continuo devenir del territorio, en este apartado analizaremos algunos datos referidos a dos procesos de notable dinamismo territorial en los últimos 20 años: la agriculturización del sur cordobés y la aceleración de la turistificación de los territorios en las sierras del sur de Córdoba. Lo anterior con el objetivo de reflexionar en torno a los contenidos del área de estudio.

Agriculturización en el sur cordobés

El sur cordobés, al igual que la región pampeana, tiene una trayectoria territorial agropecuaria que si bien es sustantiva no es homogénea. Para dar cuenta de lo anterior nos apoyaremos en una serie de datos que permiten visualizar el comportamiento de cuatro cultivos: trigo, maíz, soja y maní, todos representativos de la producción agrícola del área de estudio. El análisis se sustenta en tres cortes temporales: 1970, 1995/6 y 2020/1. El primer corte temporal, que constituye el punto de partida del análisis comparativo, se identifica con el inicio del proceso de agriculturización; por su parte, se selecciona la campaña del periodo 1995/6, por corresponder a la campaña inmediatamente anterior a la autorización del ingreso de la semilla de soja transgénica al país; por último, se utiliza la campaña 2020/1, por ser el último ciclo agrícola finalizado del que se dispone información. Los datos se han recuperado del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación⁴.

En términos generales, si analizamos los cuatro cultivos de mayor referencia en el área de estudio, se puede observar lo siguiente:

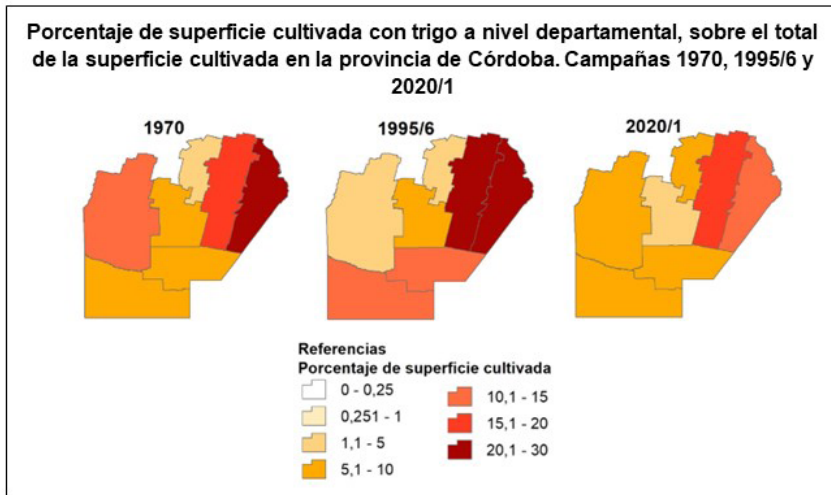
- La provincia de Córdoba, en la campaña de 1970, aportaba el 8,35 % de la superficie de trigo que se cultivaba a nivel nacional; en la campaña 1995/6 el 9,79 % y la de 2020/1 el 15,23 %, incrementando la superficie cultivada con trigo en el periodo

⁴ Disponibles en Estimaciones Agrícolas, series históricas. <https://www.magyp.gob.ar/sitio/areas/estimaciones/>. Consulta realizada el 11 de octubre de 2021.

1970-2021 en un 174,81 %. Al observar lo que acontece al interior de la provincia, podemos señalar que el cultivo del trigo en los siete departamentos del sur de Córdoba abarcaba un total de 656.000 ha en la campaña de 1970, 515.400 ha en la campaña 1995/6 y 639.590 ha en la campaña 2020/21, lo que evidencia, al menos en estos tres cortes temporales, un comportamiento relativamente estable, con una reducción del 2,5 % en la totalidad de la superficie cultivada. En lo que respecta al resto de la provincia de Córdoba, la variación porcentual de la superficie cultivada con trigo difiere sustancialmente de la evidenciada en el sur cordobés, puesto que en la totalidad del periodo la superficie incrementa en un 96,87%, por lo que se puede deducir que el incremento de la participación de la provincia de Córdoba, en cuanto a la superficie cultivada con trigo, a nivel nacional se explica por el comportamiento registrado en los departamentos del centro y norte provincial. A su vez, si se analizan los datos por departamento, se observa que el sur de Córdoba aporta, en cada campaña, el 77,10 %, 89,32 % y 62,50 % de la superficie cultivada con trigo en toda la provincia y en cada campaña de referencia. En este contexto, en la figura 3 podemos observar que al inicio del periodo el mayor aporte de superficie cultivada se registra al este y oeste del sur de Córdoba, mientras que hacia la campaña 2020/1 estos departamentos reducen el aporte relativo de superficie con trigo tendiendo a, relativamente, equipararse el comportamiento de la variable analizada.

- Con relación al cultivo de maíz, en la campaña de 1970 la provincia de Córdoba cultivaba el 16,96 % de la superficie a nivel nacional; en la campaña 1995/6 el 25,81 % y en la campaña 2020/1 el 30,89 %, incrementando la superficie cultivada con maíz en el periodo 1970-2021 en un 255,5 %.

Figura 3. Porcentaje de superficie cultivada con trigo en el sur de Córdoba, sobre el total provincial, en las campañas 1970, 1995/6 y 2020/1 y a nivel departamental.

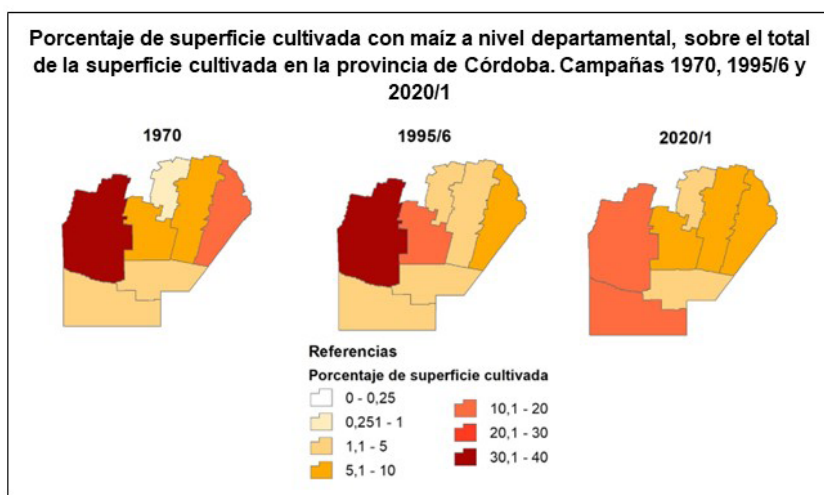


Fuente: elaboración propia sobre la base de datos disponibles en Estimaciones Agrícolas, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina y de archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN.

Al observar lo que acontece al interior de la provincia, podemos señalar que el cultivo de maíz en el sur cordobés abarcaba un total de 683.500 ha en la campaña de 1970, 574.500 ha en la campaña 1995/6 y 1.828.504 ha en la campaña 2020/21, evidenciando en estos tres cortes temporales un incremento del 167,52 % de la superficie cultivada, lo que si bien es significativo se encuentra en valores inferiores al crecimiento registrado a nivel provincial. En este sentido, al analizar el comportamiento en el resto de la provincia de Córdoba, en términos de variación porcentual de la superficie cultivada con maíz, se puede observar que en la totalidad del periodo la superficie incrementa en un 638,55 %, por lo que es posible constatar que han sido los departamentos ubicados al centro y norte los que explican el notable incremento en la superficie cultivada con maíz en la provincia. El sur de Córdoba, en su conjunto, cuenta con el 81,12 %, 63,93 % y el 60,88 % de la superficie cultivada con maíz en la totalidad de la provincia, para las campañas de 1970, 1995/6 y 2020/21 respectivamente. A su vez, si se analiza el comportamiento a nivel departamental (figura 4), podemos observar que en las campañas 1970 y 1995/6 el departamento Río Cuarto aporta

más del 30 % de la superficie cultivada con maíz, mientras que hacia la última campaña analizada la superficie cultivada en el departamento General Roca, el más austral de la provincia, incrementa sustancialmente equiparando prácticamente al departamento Río Cuarto. En la totalidad del periodo analizado los departamentos General San Martín y Presidente Roque S. Peña son los que evidencian menos porcentaje de superficie cultivada con maíz con relación al total provincial.

Figura 4. Porcentaje de superficie cultivada con maíz en el sur de Córdoba, sobre el total provincial, en las campañas 1970, 1995/6 y 2020/1 y a nivel departamental.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos disponibles en Estimaciones Agrícolas, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina y de archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN.

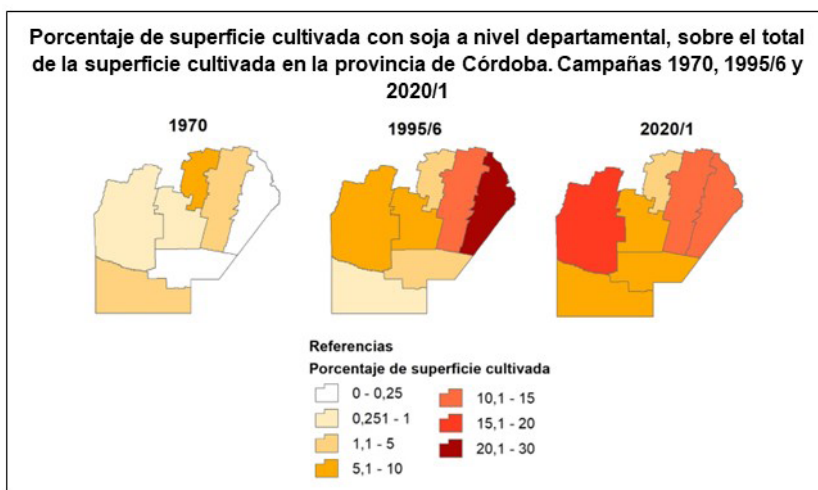
Ya ha sido extensamente estudiado el proceso de sojización no solo en la provincia de Córdoba sino en todo el país, por lo que si señalamos que el cultivo de soja es el que evidencia un comportamiento de crecimiento exponencial no debe sorprender. Los datos analizados dan cuenta de que la provincia de Córdoba, en 1970, contaba con el 2,08 % de la superficie de soja que se cultivaba a nivel nacional; en 1995/6 con el 28,51 % y en 2020/1 con el 25,64 %. Puesto que al inicio del periodo analizado, en esta provincia, se registran solamente 800 ha cultivadas y en la última campaña 4.269.777 ha, cualquier cálculo de incremento relativo de la superficie cultivada en términos porcentuales es

marcadamente elevado, por lo que agregaremos únicamente que entre las campañas 1995/6 y 2020/1 el incremento registrado en Córdoba es del 149,48 %, mientras que a nivel nacional es del 188,54 %. Al observar lo que acontece a su interior, podemos señalar que el cultivo de soja en los siete departamentos del sur de Córdoba abarcaba un total de 84 ha en 1970, 936.300 ha en la campaña 1995/6 y 2.653.526 ha en la campaña 2020/21. En este contexto, los departamentos del sur cordobés aportan el 10,5 % de la superficie cultivada en toda la provincia en 1970, el 53,78 % en la campaña 1995/6 y 62,24 % en la campaña 2020/1, lo que, a diferencia del trigo y el maíz, da cuenta del incremento del peso relativo de la oleaginosa en esta región. En este marco, se registra un incremento del 183,41 % de la superficie cultivada con soja en las últimas dos campañas analizadas. El comportamiento en el resto de la provincia, en términos de variación porcentual de la superficie cultivada con el mismo grano, difiere sustancialmente de la evidenciada en el sur cordobés, puesto que en las últimas dos campañas analizadas aportan el 46,22 % y 37,76 % de la superficie cultivada a nivel provincial y dan cuenta de un incremento del 100 % de ésta, por lo que se puede afirmar que para el caso del cultivo de soja, si bien su incremento ha sido sustancial en la totalidad de la provincia de Córdoba, son los departamentos del sur los que adquieren mayor protagonismo. A su vez, si se analiza el comportamiento por departamento (figura 5), podemos observar que al inicio del periodo el mayor porcentaje de superficie cultivada se registra en el departamento General San Martín, escenario que cambia notablemente hacia la campaña 1995/6 en la cual los departamentos Marcos Juárez y Unión en primer lugar, y los departamentos Río Cuarto y Juárez Celman en segundo lugar, aportan los mayores porcentajes de superficie cultivada con soja sobre el total provincial, mientras que hacia la campaña 2020/1 podríamos decir que, salvo el departamento General San Martín, la tendencia es a la equiparación relativa de la superficie cultivada con soja en cada departamento del sur cordobés.

Por último, corresponde analizar el comportamiento del cultivo de maní, puesto que en la actualidad el 78,40 % de la superficie cultivada con éste, a nivel nacional, se realiza en la provincia de Córdoba. En este sentido, podemos observar que en la campaña de 1970 en el sur de la provincia de Córdoba se cultivaba 69.300 ha con maní, en 1995/6 208.30 ha y en 2020/1 un total de 260.100 ha. Lo anterior representa un 29,97 % del total de la superficie cultivada en la provincia en la pri-

mera campaña, un 85,90 % en la segunda y un 86,14 % en la última. Sobre la base de estos datos, claramente se puede reconocer el incremento de la especialización productiva del sur cordobés en cuanto a la producción de maní, aumentando en la totalidad del periodo analizado un 275,32 % la superficie cultivada, mientras que el resto de la provincia reduce su cultivo en un 74,16 % entre 1970 y 2021. Si se analizan los datos al interior de los departamentos del sur cordobés (figura 6), se puede observar que el departamento que al inicio del periodo aportaba mayor superficie de cultivo de maní sobre el total cultivado en la provincia era el departamento Juárez Celman, mientras que hacia 1995/6, si bien este departamento mantiene su predominancia, es acompañado por el departamento Río Cuarto. Finalmente, en la última campaña analizada, el departamento Juárez Celman pierde protagonismo y son los departamentos Río Cuarto y General Roca los que relativamente aportan la mayor cantidad de superficie cultivada con maní en la provincia de Córdoba.

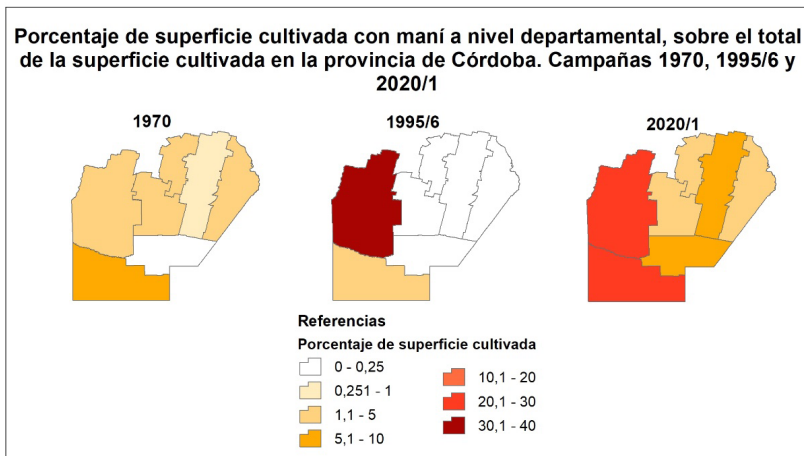
Figura 5. Porcentaje de superficie cultivada con soja en el sur de Córdoba, sobre el total provincial, en las campañas 1970, 1995/6 y 2020/1 y a nivel departamental.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos disponibles en Estimaciones Agrícolas, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina y de archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN.

Como hemos señalado, podemos observar que la trayectoria en términos de agriculturización es sustantiva, pero no ha sido homogénea. Todos los sures del sur cordobés dan cuenta de un importante aporte de la superficie cultivada en el total provincial de los distintos granos analizados. Sin embargo, a la luz del proceso de modernización agropecuaria que ha derivado en significativos pulsos de expansión de frontera agrícola en diversos sectores de la provincia, el peso relativo del sur cordobés con relación al cultivo de maíz y trigo tiende a moderarse, a la par que el peso relativo del cultivo de soja y maní tiende a incrementarse. La tendencia que se observa es que todos los sures continúan atravesando un proceso de agriculturización en el que, si bien mantiene características relativamente similares a las de 1970, la tendencia es a que las diferencias se atenúen y, en este marco, es el sur pampeano-bonaerense el que da cuenta de saltos cuantitativos más sustanciales que diluyen ciertas particularidades otrora reconocidas.

Figura 6. Porcentaje de superficie cultivada con maní en el sur de Córdoba, sobre el total provincial, en las campañas 1970, 1995/6 y 2020/1 y a nivel departamental.



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos disponibles en Estimaciones Agrícolas, Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina y de archivos vectoriales disponibles en la página web del IGN.

Turismo

Los sures del sur cordobés también pueden diferenciarse a través de otra actividad como el turismo. Al igual que la agrícola, la actividad turística en la provincia de Córdoba evidencia una trayectoria territorial consolidada que se expresa en el número de turistas que visitan la provincia, en la proliferación de cabañas, hoteles y servicios turísticos y en la consolidación y generación de nuevas propuestas de festivales y encuentros temáticos. Sin embargo, podemos señalar que los sures del sur cordobés tienen poca trayectoria territorial asociada al turismo, con excepción del sur rioquiense, por lo que será en este sur en el que nos detendremos brevemente a analizar lo que acontece en términos de proceso de turistificación.

En la provincia de Córdoba, de acuerdo con su ley de regionalización turística (Ley Provincial n.º10312/2015) se diferencian 12 áreas turísticas. Entre ellas se destacan, por su mayor relevancia para el turismo, Punilla, Calamuchita, Traslasierra y Córdoba Capital, sumándoseles en un segundo orden de importancia otras como Paravachasca, Sierras Chicas, Sierras del Sur, del Norte, del Noroeste, Ansenusa y las más recientes: Lagunas y Fortines y la Pampa Agropecuaria. La región de las «Sierras del Sur» forma parte íntegramente del sur cordobés rioquiense. Sobre la base de las investigaciones realizadas, observamos que la región «Sierras del Sur», a pesar de su temprana definición como área de destino turístico, se encuentra en proceso de consolidación. Esta región involucra a las localidades de Achiras, Alpa Corral, Las Albahacas, El Chacay y Río de los Sauces. Reconocemos que todas ellas evidencian un vínculo temprano con la práctica turística, especialmente asociado al turismo de tipo residencial y al arribo del ferrocarril, para el caso de Achiras (Pagliaricci et al., 2019), o a la consolidación de rutas provinciales, en el caso de Alpa Corral, Las Albahacas, El Chacay y Río de los Sauces. Inicialmente, además de caracterizarse por un turismo residencial y fuertemente estacional (estival), la modalidad predominante, y podríamos decir excluyente, se vincula al producto «sierras, sol y ríos» (Maffini et al., 2021). Esta modalidad acompaña a una tendencia provincial y nacional en la que se promueven productos similares. Sin embargo, advertimos que se observa una incipiente diversificación de modalidades turísticas en algunas localidades tales como Alpa Corral y Achiras, siendo el principal atractivo consolidado el paisajístico y mostrando diversos grados de consolidación de atractivos culturales e

históricos. También, de manera incipiente, destinos como Alpa Corral, El Chacay, Las Albahacas y Río de los Sauces comienzan a ser sede de eventos deportivos que intentan ser integrados como modalidades de turismo alternativo asociados al contacto con la naturaleza (Priul y Figueras, 2021). En general, también se observa que las transformaciones ligadas al turismo se vinculan a la inversión espontánea y residual en el sector inmobiliario, permitiendo aumentar la oferta de hospedaje en cabañas, bungalows y segundas residencias.

Como parte de la dinámica asociada a la actividad turística, hemos observado que las localidades del sur cordobés ubicadas en la zona serrana presentan un mayor índice de crecimiento poblacional, aunque el comportamiento demográfico resultante sea sumamente irregular. Achiras es la única localidad serrana que no se comporta demográficamente como el resto de las localidades serranas, las cuales registran un notable incremento poblacional que explica el hecho de que la población rural en suroeste cordobés haya crecido un 5 % entre 1990 y 2010. En trabajos anteriores (Sosa et al., 2013) hemos analizado también las pirámides poblacionales de estas localidades y observamos que éstas demuestran claramente que el crecimiento significativo de su población no responde a un crecimiento demográfico natural o vegetativo, ya que las pirámides no solo poseen una forma irregular sino que, sobre todo, evidencian la poca cantidad de niños que hay en dichas localidades. Por lo que, si bien la escala de análisis no permite encontrar procesos de compensación de migración interna, se puede afirmar que el crecimiento de las localidades serranas se explica por un proceso migratorio fomentado fundamentalmente por el impulso turístico que ha recibido el sector sur de las sierras de Córdoba.

Claramente, a los procesos de organización espacial que han definido los sures del sur cordobés, es importante incorporar el proceso de turistificación del sur riocuartense, puesto que la paulatina consolidación del territorio turístico en esta área le imprime particularidades territoriales que cambian sus contenidos.

Reflexiones finales

En este breve escrito hemos procurado recuperar una parte de las investigaciones que desarrolla el grupo de Geografía Crítica Ambiental del Departamento de Geografía. En esta tarea nos hemos centrado en

un aspecto nodal: recuperar los inicios del grupo sobre la base de una de las definiciones gravitacionales que desde aquel entonces se ha realizado: la distinción, producto del proceso de organización espacial, de los sures del sur cordobés. Estos sures los hemos analizado a la luz de dos procesos territoriales que estamos investigando: las transformaciones agropecuarias y la turistificación. De ambos procesos, vale decir, el breve análisis se centró solo en algunas variables.

Sobre la base de lo detallado, es posible afirmar que las improntas diferenciales que han impreso en el territorio los procesos de organización que, hacia 2002, permitieron definir los sures del sur cordobés siguen vigentes pero que, al menos en términos del proceso de agriculturización, en algunos aspectos la tendencia es a que ciertas diferencias se diluyan. Sin embargo y en simultáneo, otros procesos, como la conformación de territorios turísticos en algunos sectores del sur cordobés, renuevan especializaciones productivas que cambian sus contenidos, pero no necesariamente sus formas.

Antes del cierre, dos reflexiones merecen ser destacadas. Por un lado, que ante los procesos de fragmentación e igualación simultánea de los territorios estudiados reconocemos como motor principal las modernizaciones territoriales: es la incorporación y articulación territorial de los eventos de cada periodo histórico los que explican los procesos simultáneos de fragmentación e igualación. Por otro lado, este proceso que se visualiza como dominante y hegemónico no es el único que puede reconocerse en los sures del sur de Córdoba. Las trayectorias territoriales, en definitiva, son encuentro de territorialidades múltiples que sin excepción se traducen en diversas tensiones y conflictos que, cuando se hacen (o las hacemos) visibles, nos recuerdan que el territorio siempre es multiplicidad, relación y devenir.

Referencias bibliográficas

- Cóccaro, J. M. (1993). Una aproximación a la interpretación de la relación sociedad-naturaleza desde una perspectiva geográfica. *Reflexiones Geográficas* 1, 3-7.
- Cóccaro, J. M. (2002). *El proceso de organización espacial del sur cordobés: un estudio de base para desentrañar sus problemáticas ambientales* [Informe Final de Proyecto de Investigación]. Departamento de Geografía, FCH, UNRC. Inédito.

- Maffini, M., Lucero, F. y Maldonado, G. (30 de noviembre y 1-4 de diciembre de 2021). Turismo y territorio en las Sierras del Sur de Córdoba: nuevas y viejas tipologías en convergencia. *XVIII Encuentro de Geografías de América Latina y VII Congreso de Nacional Geografía de Universidades Públicas de la República Argentina*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina.
- Massey, D. (1999). Imaginar la globalización: las geometrías del poder del tiempo-espacio. En A. Albet y N. Benach (Ed.). *Doreen Massey. Un sentido global del lugar* (130-155). Icaria Editorial.
- Massey, D. (2005). La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones. En L. Arfuch (Comp). *Pensar este tiempo. Espacios, afectos, pertenencias* (103-127). Editorial Paidós.
- Pagliaricci, L., Lucero F. y Maffini y M. (9-11 de octubre de 2019). Producción de territorios turísticos: trayectorias territoriales y actores. Estudio de caso en la localidad de Achiras (Córdoba). *VII Congreso de Geografía Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XXI Jornadas de Investigación y Enseñanza en Geografía*. Universidad Nacional de La Plata, Argentina.
- Priul, C. y Figueras, F. (20-22 de octubre 2021). El mapa turístico de las Sierras Sur de Córdoba y su proceso historio de conformación. *II Congreso Internacional de Investigación en Turismo e Identidad*. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.
- Santos, M. (2008). *O espaço dividio*. EDUSP.
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2005). *O Brasil. Território e sociedade no início do século XXI*. Editorial Record.
- Santos, M. (1986). Espacio y Método. *GeoCrítica* XII (65). <http://www.ub.edu/geo-crit/geo65.htm>.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel.
- Silveira, M. L. (1999). *Um país, uma região. Fim de século e modernidades na Argentina*. FAPESP-LABOPLAN-USP.
- Silveira, M. L. (2003). Por una epistemología geográfica. En R. Bertonecello y C. Alessandri (Comp.). *Procesos territoriales en Argentina y Brasil* (13-26). UBA-USP.
- Sosa, E. del C., Moriconi, L., Cabral, A. C. y Maldonado, G. I. (23-26 de octubre de 2013). Definición de macroambientes en base a características socio-económicas en el suroeste de la provincia de Córdoba. *IV Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas y XI Jornadas Cuyanas de Geografía*. Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

Estrategias espaciales de Estados locales en la construcción de la "Región del Maní"¹

María Florencia Valinotti²

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo analizar las estrategias espaciales de Estados locales orientadas a contribuir en el desarrollo de dispositivos institucionales de gobernanza en la denominada «Región del Maní». La estrategia metodológica utilizada fue de tipo cualitativa y comprendió diversas entradas al campo mediante entrevistas semi-estructuradas, notas, observaciones de campo, documentos oficiales y periodísticos. La perspectiva teórica analítica propone un abordaje de la constitución de lo social, lo territorial, lo económico y lo político como momen-

1 Los resultados e hipótesis emergentes que se presentan en este artículo forman parte de Valinotti (2020)

2 Departamento de Geografía. Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas, ISTE, CONICET-UNRC. Becaria postdoctoral. Correo electrónico: flo-valinotti@gmail.com

tos paralelos y mutuamente imbricados. Se concluye que el dispositivo institucional intermunicipal desarrollado se orienta reforzar la competitividad territorial a nivel regional procurando enlazar y coordinar los intereses y las proyecciones del conjunto de actores socio-económicos dominantes junto con los estados locales.

Palabras clave: capitales agro-industriales, estados locales, Región del Maní

Introducción

Hacia mediados de la década de 1970 cobraron impulso una serie de transformaciones en el agro argentino a partir de la adopción de un nuevo paradigma tecnológico en el marco de lo que se denominó como «revolución verde». En términos generales, esto propició la homogeneización de las técnicas productivas a nivel internacional, la concentración de la producción en un número reducido de cultivos de alto rendimiento y la tendencia a la resolución de los problemas agrícolas con un paquete acotado de opciones (Wahren, 2020).

En nuestro país, la puesta en marcha de este proceso de modernización se tradujo en un aumento progresivo de la producción de *commodities*, principalmente oleaginosas y cereales, orientadas al mercado externo. Esta trayectoria se vio potenciada desde la década de 1990 en el marco de la «revolución biotecnológica» y la consolidación del modelo del agronegocio (Gras y Hernández, 2013).

En este contexto, nos interesa analizar la dinámica del cultivo del maní pese a que en comparación con la soja -en tanto producto paradigmático del modelo- posee niveles de exportación significativamente menores. Sin embargo, la relevancia se sustenta en su carácter regional dada la concentración de los procesos productivos en el centro y sur de la provincia de Córdoba.

El «Sector Agroindustrial Manisero» (Cámara Argentina del Maní, 2018) reconoce su momento de inicio a mediados de la década de 1970 dado que allí se produjo una reorientación de la producción hacia el «consumo humano» y el mercado externo. Esto implicó importantes mutaciones en las formas de producción y en los actores que llevarán a

cabo el proceso productivo. En particular, se destaca la emergencia de un nuevo actor, las Industrias de Selección de Maní, que devinieron de manera progresiva en los agentes de mayor peso de la cadena.

En el último decenio el sector ha tenido una destacada *performance* exportadora al tiempo que su fuerte anclaje local propició una forma particular de uso del territorio habilitando la construcción de una nueva escala regional. Así, con el objeto de dotar de organicidad a los procesos de acumulación a nivel urbano y regional los capitales agroindustriales han generado articulaciones con los estados locales cuya máxima expresión es la creación del «Consortio de Municipios y Comunas del Sector Productivo e Industrial Manisero de la Provincia de Córdoba» como una estrategia destinada a institucionalizar compromisos territoriales.

Es por ello que, este trabajo tiene como objetivo analizar las estrategias espaciales de Estados locales orientadas a contribuir en el desarrollo de dispositivos institucionales de gobernanza en la denominada «Región del Maní». La estrategia metodológica utilizada fue de tipo cualitativa y comprendió diversas entradas al campo mediante entrevistas semi-estructuradas, notas, observaciones de campo, documentos oficiales y periodísticos.

Nuestra perspectiva teórica analítica propone un abordaje de la constitución de lo social, lo territorial, lo económico y lo político como momentos paralelos y mutuamente imbricados. Por ello, procuramos dar cuenta de la relación dialéctica y co-constitutiva de lo económico y lo político considerando la dimensión espacial de dichos procesos. Adoptamos el enfoque estratégico-relacional de Robert Jessop (2008) principalmente nos centraremos en lo que el autor denomina «estrategias espaciales del Estado» (Jessop, 2019, p. 200). Del mismo modo, traemos las nociones de escala propuestas por Swyngedouw (2010) y Fernández (2010). Se concluye que el dispositivo institucional intermunicipal se orienta a reforzar la competitividad territorial a nivel regional procurando enlazar y coordinar los intereses y las proyecciones espaciales del conjunto de actores socio-económicos dominantes junto con los estados locales.

El camino argumental es el siguiente: a) Se explicita el marco teórico analítico con el que abordamos esta investigación; b) Damos cuenta de las principales características del Sector Agroindustrial Manisero; c)

Analizamos el proceso de construcción de la «Región del Maní» y d) Presentamos los principales de resultados de la investigación.

Estrategias espaciales del Estado: política económica de escala y gobernanza

La perspectiva analítica de Robert Jessop habilita un abordaje de lo territorial, lo económico y lo político como momentos paralelos y mutuamente imbricados. El autor concibe a la política y la economía como subsistemas operacionalmente autónomos³ pero estructuralmente acoplados⁴ que co-evolucionan en un marco de dominación ecológica de la economía de mercado. Si bien la economía capitalista tiende a disponer de aquellas propiedades que favorecen su dominio ecológico, este siempre es «diferencial, relacional y contingente» (Jessop, 2008, p. 30) por lo que depende del rendimiento adecuado de otros sistemas. Es por ello que, el carácter incompleto de la relación de capital –y del capitalismo como un todo- estructura un vínculo de interdependencia entre lo económico y lo político, o en palabras de Jessop (2008) un «acoplamiento estructural y coevolución de los regímenes de acumulación y los regímenes políticos» (p.30) relativamente dependientes de la trayectoria de cada país.

En este marco desarrolla la propuesta estratégico-relacional del Estado al que concibe como una relación social dada su incrustación en la lógica más amplia de la sociedad (2017). Es que el Estado (aparato) en tanto conjunto de instituciones y organizaciones relativamente unificadas se encuentra regulado socialmente y está empotrado en la sociedad (Monedero, 2019). Así el Estado expresa y cristaliza la correlación de fuerzas sociales de un momento socio-histórico siempre contingente y sujeto a cambios. Del mismo modo, posee una selectividad estratégica

3 Haciendo uso de las teorías de la autoorganización, principalmente del enfoque desarrollado por Niklas Luhmann considera que el mundo social está compuesto por un conjunto de sistemas potencialmente autoorganizativos donde además del sistema económico, se cuenta el sistema jurídico, el sistema político, la ciencia, el sistema educativo, la religión y el arte. Cada uno de ellos tiene su propio código de funcionamiento, sus principios organizativos, dinámicas institucionales, racionalidades instrumentales, lógicas de adecuación y “en conjunto, forman una ecología autoorganizativa de sistemas instituidos que se desarrollan a través de la interacción entre sus respectivas autonomías y sus interdependencias materiales” (Jessop, 2008: 9)

4 Se entiende que esta distinción es analítica en términos de los objetivos de esta investigación, es decir que, de los múltiples acoplamientos estructurales nos interesa focalizarnos en la que se da entre el sistema económico y el político.

inscripta estructuralmente producto de las luchas sociales pasadas y sus formas de resolución. De esta forma, al estar atravesado y constituido por relaciones asimétricas de poder privilegia el acceso de determinadas estrategias y fuerzas políticas a posiciones de mando en contextos espacio temporales específicos. Esto implica que el Estado no puede ser controlado, resistido, o movilizado por cualquier estrategia porque su selectividad inscripta estructuralmente actúa a modo de filtro privilegiando a unas sobre otras al tiempo que sus efectos no son neutrales sobre las propias fuerzas políticas. Es por ello que la forma actual del Estado pone en entredicho su funcionalidad para la acumulación de capital y el dominio político de clase. Para el autor, «no existe garantía de que los resultados políticos sirvan a las necesidades del capital» (Jessop, 2008, p.47) cuestión que se agrava dada la autonomía operativa del Estado. Por ello, resulta necesario indagar en la selectividad estratégica inscrita estructuralmente de los Estados y los regímenes específicos, en especial en los «cambiantes Estados y proyectos hegemónicos que definen la naturaleza y los objetos de las acciones (e inacciones) estatales, tanto en períodos, etapas y fases particulares del desarrollo social como en las diferentes variedades de capitalismo» (Jessop, 2008, p. 48).

Por otro parte, para Jessop (2008) así como el capitalismo necesita de un modo de regulación que gestione parcialmente las contradicciones de la relación de capital, también requiere de un arreglo espacio-temporal que le brinde una coherencia estructural al conjunto de formas, instituciones y prácticas que lo conforman. En ello las «estrategias espaciales del Estado» (Jessop, 2019, p. 200) ocupan un lugar central. Podemos conceptualizarlas como un:

[...] conjunto de prácticas históricamente específicas por medio de las cuales las instituciones estatales y los gestores del Estado (...) intentan reordenar territorios, lugares, escalas y redes para garantizar la reproducción del Estado (...) reconfigurar sus dimensiones socio-espaciales, promover estrategias de acumulación, proyectos estatales y visiones hegemónicas específicas (Jessop, 2019, p.200)

Estas estrategias están relacionadas con imaginarios espaciotemporales y dependen de tecnologías y prácticas gubernamentales específicas. La fase actual de la globalización implicó la descomposición de la coherencia estructural del arreglo espacio-temporal fordista con eje en el Es-

tado Nacional lo que dio paso a una lucha permanente para determinar qué escala espacial debería adquirir primacía y cómo se deberían articular entre sí. Sin embargo, en la actualidad, ninguna escala ha logrado el lugar de primacía que tenía anteriormente la escala nacional. La nueva política escalar no presupone un conjunto dado de lugares sino por el contrario se asiste una proliferación de lugares creados, el desarrollo de nuevas escalas y nuevos horizontes de acción dependiendo todos ellos de la forma en que se piensa la competencia y la competitividad.

La noción de escala ha tenido un importante desarrollo principalmente en los estudios de geografía económica. Para Swyngedouw la escala espacial debe ser teorizada como algo que se produce, «un proceso que siempre es profundamente heterogéneo y disputado» (2010, p.58), siempre «es el resultado y el producto de la lucha social por el poder y el control» (Swyngedouw, 1997 en Jessop, 2008, p. 220). Aquí, se introduce la dimensión relacional de la escala ya que el foco está en el proceso político-económico y no en la escala per-se. Así, «la escala no es, en consecuencia, ni social ni políticamente neutral, pero sí encierra y expresa relaciones de poder» (Swyngedouw, 1997, p.140 en Peck, 2010, p. 86).

La escala «solo puede ser definida, determinada y calificada en relación a las demás» (Brandão, 2010, p.247). Es decir que, a pesar de que las mismas se caracterizan por su inexactitud y dinamismo, sus interrelaciones e imbricaciones, producen en determinados momentos y espacios «jerarquías geográficas relativamente estables en las cuales actividades organizadas en distintas escalas tienden a predominar sobre otros» (Fernández, 2010, p.306).

Víctor Fernández (2010) define las escalas como «representaciones espaciales del funcionamiento social» impulsadas por determinados actores (académicos, institucionales y económicos) que despliegan estrategias para resolver su reproducción. Estas representaciones generan «*ciertos mapas mentales o esquemas de interpretación compartidos* que resultan de determinadas estrategias (acciones y políticas) históricamente situadas, en escenarios contradictorios, bajo los cuales ciertos actores logran el control de los contenidos simbólicos y materiales localizados en determinadas delimitaciones espaciales» (Fernández, 2010, p.313). Las representaciones están atravesadas tanto por prácticas y estrategias como por relatos o narrativas escalares.

La configuración escalar remite a dos dimensiones, por un lado, los arreglos estructurados por medio de flujos y redes que interconectan actividades económicas y, por otro lado, como ordenes de regulación que se plasman en arreglos geográficos institucionales de gobierno (Fernández, *et al*, 2010). Para Swynghedouw existe una «tensión continua entre las escalas de regulación y las escalas de redes» (2010, p. 57). Esto porque a medida que las escalas de redes se contraen o expanden, las escalas de regulación emergen como compromisos territoriales institucionalizados.

Jessop (2008) identifica diversos arreglos escalares para la acumulación y la regulación. Entre ellas el autor destaca los poderes triádicos, que son polos supranacionales de crecimiento que excluyen importantes áreas, tales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte y el Espacio Económico Europeo. También los bloques regionales y las regiones transfronterizas que constituyen bloques que fragmentan, trascienden o atraviesan espacios nacionales. Por último, las ciudades ocupan un lugar destacado como escala para lograr competitividad dado por el creciente tamaño de las mismas y por la posibilidad de desarrollar políticas «reflexivas» tendientes a mejorar la productividad de la economía local.

Todo ello, sitúa la competencia no sólo entre actores económicos sino entre entidades políticas que representan a espacios de competitividad por lo que permite tratar a las ciudades, regiones y naciones como «sujetos de competencia» (Jessop, 2008, p.231). Para Jessop, uno de los rasgos de posfordismo es la creciente importancia de las estrategias empresariales reflexivas llevadas adelante por actores extraeconómicos lo que convierte a estos espacios como «actores emprendedores» (Jessop, 2008, p. 232). Por ello, es que cobran relevancia los factores extraeconómicos territoriales como fundamento de la competitividad.

Lo desarrollado hasta aquí nos permite establecer tres clivajes analíticos para abordar nuestro caso de estudio:

- Existe un acoplamiento estructural entre las dinámicas de acumulación y las formas de regulación estatal
- El Estado posee una selectividad estratégica que privilegia a determinadas fuerzas y proyectos políticos, aunque esto es contingente y sujeto a cambios

- Existe una proliferación de escalas susceptibles de ser organizadas en función de la competencia y la competitividad
- Las escalas no son neutrales sino que son el resultado de relaciones de poder asimétricas.

El Sector Agroindustrial Manisero: Sus características estructurales

El «Sector Agroindustrial Manisero» (Cámara Argentina del Maní, 2018) reconoce su momento de inicio a mediados de la década de 1970 dado que allí se produjo la reorientación de la producción hacia el «consumo humano» y el mercado externo. Este fenómeno tuvo implicaciones trascendentales en la estructura y la dinámica sectorial al punto que se la definió como una «verdadera revolución manisera» (Moresi, todomaní.com, 2018).

Las transformaciones iniciales responden a la consolidación del paradigma productivo propio de la Revolución Verde cuyos elementos centrales fueron «el desarrollo de semillas de mayor rendimiento, uso intensivo de fertilizantes, herbicidas y pesticidas, aumento de la mecanización» (Wahren, 2020, p.71). De esta forma, hacia mediados de la década de 1970 comenzó la utilización de los primeros herbicidas como así también la incorporación de maquinaria específica (Giayetto, 2017). En la década de 1980 se incorporó la «*flor runner*» proveniente de Estados Unidos cuyas características propiciaron un uso más intensivo de insumos químicos al tiempo que la figura del Ingeniero Agrónomo comenzó a tener mayor centralidad.

Las especificidades del proceso productivo -fuertemente inducido por las demandas del mercado externo- implicó la construcción en el territorio de espacios de almacenamiento, procesamiento y selección de la materia prima dando lugar a la emergencia de las denominadas Industrias de Selección de Maní, en adelante ISM. Durante la década de 1980 y principalmente a lo largo de 1990, tuvo lugar un proceso de creciente concentración de la producción primaria por parte de las ISM. En términos generales, esto se entiende en un contexto de creciente subordinación de la producción agraria a la industria (Gras y Hernández, 2013). En términos particulares, esto obedeció a múltiples factores entre los que se destacan la complejidad, el elevado costo del

cultivo y la falta de transparencia en el proceso de comercialización. A su vez, la emergencia de la soja RR (resistente al *Roundap*) a mediados de la década de 1990 constituyó un método de escape para el productor dada su menor complejidad y alta rentabilidad. En la actualidad las ISM constituyen las principales productoras del cultivo, alcanzando el 90 % de la producción.

La trayectoria socio-productiva y su disposición espacial configuraron al sector agro-industrial manisero como una economía regional de orientación exportadora que se desarrolla en un 90% en la provincia de Córdoba (CAM, 2018). La creciente expansión de las ISM y su concentración geográfica en el triángulo que comprende las ciudades de Río Cuarto-Villa María-La Carlota (Busso, *et al*, 2003; Bongiovanni, *et al*, 2010; Valinotti, 2020) ha propiciado la construcción de un perfil productivo regional fuertemente especializado (Valinotti, 2016). A este uso específico del territorio le sobrevino en el último decenio el desarrollo de diversas estrategias destinadas a dar coherencia a la construida «Región del Maní».

Construyendo la «Región del Maní»

En este punto nos proponemos problematizar algunas hipótesis de trabajo que son parte de los resultados obtenidos en la tesis de doctorado y constituyen el soporte del actual trabajo de campo en el marco del trayecto postdoctoral. Con ello queremos remarcar el carácter abierto y provisorio de lo que en esta parte desarrollamos. En primer lugar, procuramos indagar en la relación dialéctica entre la movilidad y fluidez propia del capital y la necesidad que éste tiene de establecer un anclaje espacial para su reproducción. Es decir que «los procesos moleculares de acumulación de capital convergen en la producción de regionalidad» (Harvey, 2004 en Brandao, 2010, p. 242) y de «interregionalidad» (Brandao, 2010, p.242). Es posible identificar así una coherencia estructural en un determinado arreglo espacio-temporal atravesado por decisiones que imponen cierto tipo de movilidad al capital y por intentos de crear instituciones que lo regulen.

Como afirmamos precedentemente, en el último decenio es notable el desarrollo, principalmente por parte de los estados locales, de diversas estrategias materiales y discursivas destinadas a la construcción de una

nueva escala espacial denominada «Región del Maní»⁵. En términos materiales, la región del maní es una escala espacial construida por las ISM en su búsqueda de tierras disponibles para el cultivo⁶. Por ello, los límites geográficos de la región se mueven permanentemente en función de la disponibilidad de tierras aptas. En su organización interna, que le brinda una coherencia estructural, la región se divide en un espacio que funciona como proveedor de materia prima y un espacio donde se concentran los procesos de industrialización.

Imagen N°1: La región del maní representada por una ISM



Fuente: Folleto publicitario de una ISM

5 Este artículo sólo desarrollamos la creación del Consorcio sin embargo las estrategias implementadas son variadas. Un análisis específico de estas políticas se desarrolla en Valinotti (2022)

6 El cultivo requiere de manera obligatoria un tiempo de rotación con otros cultivos no inferior a los 4 años. Además el suelo debe poseer determinadas características por lo que este recurso es sumamente escaso. Situación que se agrava dada la competencia por el uso del suelo con la soja.

En la imagen N° 1 se muestra la representación de la región del maní por parte de una ISM. Las distintas tonalidades de verde reflejan grados de concentración de las ISM. Como se puede ver la mayor parte de ellas está concentrada en el triángulo que une las ciudades de Villa María, Río Cuarto y La Carlota. En un tono más claro se muestra el área de expansión inmediata donde es posible localizar alguna seleccionadora de maní pero mayormente se trata de los territorios en donde se siembra la materia prima. Por último, el color verde claro señala el espacio reciente de extensión del área sembrada en un contexto de creciente movilidad dada la búsqueda de territorios aptos para el cultivo.

La configuración escalar remite a dos dimensiones: por un lado a los arreglos estructurados por medio de flujos y redes que interconectan actividades económicas, tal como lo describimos en los párrafos precedentes; por otro, a órdenes de regulación que se plasman en arreglos geográficos institucionales de gobierno. Es en ese sentido en que entendemos la emergencia del «Consortio de Municipios y Comunas del Sector Productivo e Industrial Manisero de la Provincia de Córdoba» como una práctica destinada a institucionalizar compromisos territoriales. Así, podemos abordarla con una estrategia espacial del Estado en un contexto espacio-temporal específico orientada a promover estrategias de acumulación en función de la inscripción selectiva y estructural de las ISM en tanto actores socio-económicos dominantes⁷. Esto en un contexto en donde los municipios se vinculan de manera dependiente y subordinada con los capitales locales por lo que se acoplan a sus estrategias espaciales desarrollando diversas estrategias de gobernanza territorial tendientes a dar coherencia funcional a la acumulación de capital a nivel local (Valinotti, 2020,2022) e inter-municipal.

La asociación intermunicipal fue creada en el mes de noviembre del año 2018 en la localidad de Hernando⁸, ciudad que constituyó el epicentro de la actividad manisera en décadas anteriores y tiene como principal objetivo:

7 Son los actores que un tiempo-espacio comandan los recursos materiales y simbólicos del territorio.

8 Esta localidad fue nombrada como la “Capital Nacional del Maní” dado que es allí en donde se realiza desde 1956 una vez por año la “Fiesta Nacional del Maní”. Aunque hay Industrias de Selección de dimensiones considerables en la localidad, el territorio ha sido “desplazado” en su hegemonía por General Deheza y en menor medida por General Cabrera. El gobierno local de Hernando se mostró muy activo en la construcción de este espacio regional.

[...] promover, integrar y gestionar la participación del cluster manisero en sus expresiones de producción, elaboración, procesamiento y comercialización con los diferentes estamentos gubernamentales a los fines de atender el desarrollo económico, social, ambiental e institucional buscando lograr con políticas públicas activas las mejores soluciones para un desarrollo equilibrado potenciando la actividad productiva local que redunde en el bienestar de los pueblos que la componen (Acta Constitutiva, 2018).

La institución se creó bajo la forma de ente intermunicipal, es decir, como un organismo de derecho público habilitado por el régimen municipal cordobés. La figura de consorcio es utilizada al interior de estas localidades, como el consorcio caminero, que ahora pasa a designar a la región. Dado que la regionalización no tiene presupuesto otorgado por la provincia, se debe financiar con el aporte de los municipios que lo componen. La institucionalización de la región constituye un elemento fundamental para los actores socio-económicos dominantes dado que, como el maní es un producto regional de conformación reciente, desde las instancias nacionales existe un «total desconocimiento» (Entrevistado A, Comunicación Personal, 2018) respecto de la dinámica del sector.

Sobre este último punto, el Consorcio ha procurado generar espacios de comunicación intergubernamental tendientes a visibilizar lo se entiende como una de las problemáticas centrales del sector vinculadas principalmente a las retenciones a las exportaciones aplicadas desde el nivel nacional. Así, en el año 2021 cuando mediante la Resolución General 4710 el gobierno nacional impuso un valor de referencia a las exportaciones de maní blanchado el Consorcio de Intendentes hizo pública su posición:

[...] En cada pueblo donde hay una planta de maní, el desarrollo es muy grande, por ende creemos que en nuestro rol como intendentes debemos apoyar el reclamo del sector como lo viene haciendo Córdoba, trabajando en el proyecto de quita de retenciones total, a la materia prima que exporta nuestra zona y en particular, como lo vamos a hacer en los próximos días, acompañaremos el reclamo de la Cámara Argentina del Maní» (Consorcio de Intendentes, Puntal, 5 de Octubre de 2021)

En cuanto a su composición, prevalece la representación de las localidades en donde se emplazan las ISM, siendo General Deheza y General Cabrera las ciudades núcleo de los procesos de acumulación. Para concluir, el Consorcio de Intendentes vendría a reforzar la competitividad territorial a nivel regional procurando enlazar y coordinar los intereses y las proyecciones del conjunto de actores socio-económicos dominantes junto con los estados locales.

Conclusiones

Este trabajo tuvo como objetivo analizar las estrategias espaciales de Estados locales orientadas a contribuir en el desarrollo de dispositivos institucionales de gobernanza en la denominada «Región del Maní». Desde una dimensión territorial la región se divide en un espacio que funciona como proveedor de materia prima y un espacio donde se concentran los procesos de industrialización. En lo que concierne al aspecto institucional de la región, en los últimos años (2018) los municipios crearon el «Consorcio de Municipios y Comunas del Sector Productivo e Industrial Manisero de la Provincia de Córdoba» como una estrategia destinada a institucionalizar compromisos territoriales. No obstante, este orden de regulación es el que contiene mayores debilidades producto de la «fragilidad», en términos de competencias, que poseen las asociaciones intermunicipales en la provincia de Córdoba. Asimismo, estas formas de articulación público-privada pone en primer plano el acoplamiento estructural de los estados locales a las estrategias espaciales de los capitales agro-industriales.

Cerramos este artículo con un conjunto de preguntas emergentes que guían nuestro trabajo de campo: ¿Cuáles son las formas de solidaridad organizacional de los actores hegemónicos? ¿Cuáles son los puntos donde emergen conflictos? ¿Dónde podemos visualizar las fisuras del modelo para visibilizar otras racionalidades?

Bibliografía

Brandao, C. (2010) Producción social del ambiente construido y sus escalas espaciales en *Escalas y políticas del desarrollo regional*. Miño y Dávila. Buenos Aires. pp 241-272.

- Cámara Argentina del Maní. <http://www.camaradelmani.com.ar/espanol/>. Última entrada: 17/07/2019
- Bongiovanni, R; Barberis, N; Gileta, M; & Badariotti, E. (2010). *Análisis de las fuerzas estratégicas que determinan las ventajas competitivas en la cadena de valor del maní*. Asociación Argentina de Economía Agraria.
- Busso, G., Civitaresi, M., Geymonat, A. & Roig, R. (2003) *Situación socio-económica de la producción de maní y derivados en la región centro-sur de Córdoba. Diagnósticos y propuestas de políticas para el fortalecimiento de la cadena*. Instituto Desarrollo Regional. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Fernández, V. R. (2010) Desarrollo regional bajo transformaciones trans-escalares. ¿Por qué y cómo recuperar la escala nacional? en *Escalas y políticas del desarrollo regional*. Miño y Dávila. Buenos Aires. pp 301-341.
- Gras, C., y Hernández, V. (2013) *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización*. Biblos. Buenos Aires.
- Jessop, R. (2008) *El futuro del Estado Capitalista*. Catarata. Madrid.
- Jessop, R. (2019) *El Estado. Pasado, presente y futuro*. Prometeo. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires.
- Peck, Jamie (2010) Economías políticas de escala: políticas rápidas, relaciones inter-escalares y *workfare* neoliberal. En *Escalas y políticas del desarrollo regional*. Miño y Dávila. Buenos Aires. pp 77-120.
- Swyngedouw, E. (2010) ¿Globalización o glocalización? Redes, territorios y reescalamiento en *Escalas y políticas del desarrollo regional*. Miño y Dávila. Buenos Aires. Pp- 47-75.
- Valinotti, M, F (2022) Los gobiernos locales y la construcción de perfiles productivos territoriales. Un estudio de dos municipios del centro-sur de la provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Perfiles Latinoamericanos*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México. ISSN 2309-4982 N 60, Vol. 30. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/1509/1308>
- Valinotti, M. F. (2020) *Territorios del capital: actores socio-económicos dominantes, gobiernos locales y región*. General Deheza y General Cabrera (2008-2018). Centro de Estudios Avanzados. Universidad Nacional de Córdoba. Tesis de Doctorado.
- Wahren, P. (2020) *Historia de los cambios tecnológicos en el agro argentino y el rol de las firmas multinacionales, 1970-2016 Ciclos, Vol. XXVII, Nro. 54, 2020 ISSN 1851-3735, pp. 65-91*

Periódicos

- 5 de octubre de 2021: “Intendentes de Consorcio Manisero se encolumnan por la quita de retenciones.”. Diario Puntal. <https://www.puntal.com.ar/boletin-oficial/intendentes-del-consorcio-manisero-se-encolumnan-la-quita-retenciones-n150408>

Análisis multitemporal de cambios en la cobertura y uso del suelo en Achiras, Córdoba

María Solange Páez¹

Resumen

Los cambios en el uso del suelo son el resultado de decisiones y transformaciones sociales, económicas, demográficas, que se desarrollan sobre una cobertura del terreno. El presente estudio tiene como objetivo principal determinar y analizar la dinámica espacio-temporal de la cobertura y los usos del suelo entre los años 2000 y 2020 en el área circundante a la localidad de Achiras. Dicho análisis se llevó a cabo aplicando técnicas estadísticas y Sistemas de Información Geográfica (SIG). La metodología se basa en la clasificación no supervisada empleando algoritmos de clustering para determinar el agrupamiento estadístico de los datos, partir de imágenes Landsat 7 ETM+, Landsat 8 OLI/TIRS y Sentinel

¹ Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: solange-paez@hum.unrc.edu.ar

2A. También se elaboraron mapas que permitieron describir e identificar la distribución espacial y magnitud de los cambios. Los resultados obtenidos muestran un aumento considerable de la zona urbana y la expansión del parcelamiento agrícola hacia el piedemonte.

Palabras claves : análisis multitemporal –usos del suelo –Achiras

Introducción

Generalmente, los estudios de cambio de uso del suelo evalúan la velocidad de las transformaciones socio territoriales, no solo determinando su extensión geográfica, sino también analizando las causas sociales y económicas de dichos cambios en diferentes escalas espaciales (global, regional y local). Desde las últimas décadas del siglo pasado y hasta la actualidad, se produjeron profundas transformaciones políticas, económicas y demográficas que repercutieron sobre los paisajes de la región pampeana con importantes impactos en los sistemas naturales y antrópicos de esta región. Dentro de los cambios más significativos que tienen lugar en el sur de la provincia de Córdoba, y vinculados a cobertura y usos del suelo en las últimas décadas, se encuentra el uso intensivo de los suelos destinado a monocultivo, sobrepastoreo y canalizaciones realizadas en las cuencas media y bajas de la mayoría de los cursos de agua de la región (Doffo, Degiovanni y Villegas, 2010).

Para Chuvieco (1996), los estudios de uso del suelo tienen como misión fundamental la cartografía e inventario de la cobertura o utilización de un determinado espacio geográfico. Esta definición abarca dos ideas distintas sobre este tipo de estudios, el de cobertura del suelo, que hace referencia a los materiales que se presentan en un momento concreto en la superficie, y el de utilización del suelo, que se refiere a la actividad socioeconómica que se desarrolla sobre una determinada cobertura cuya finalidad es satisfacer las necesidades materiales y espirituales de quien la practica (Somatri y Nandi, 2018). El análisis multitemporal permite detectar cambios entre diferentes fechas de referencia, deduciendo la evolución del medio natural o las repercusiones de la acción humana sobre ese medio (Chuvieco, 1996). La aplicación de técnicas de teledetección para la identificación y el estudio de los cambios en las coberturas y usos de suelo ha supuesto un importante avance en cuanto al detalle y cantidad de información obtenidos, favo-

recido por la conjunción de una gran cantidad de imágenes satelitales disponibles y Sistemas de Información Geográfica (SIG) de libre acceso que permiten su manipulación para establecer de manera automatizada cambios ocurridos en el territorio en un amplio período de tiempo (Carcamo y Rejas, 2015).

El presente estudio tiene como objetivo principal determinar y analizar la dinámica espacio-temporal de la cobertura y los usos del suelo entre los años 2000 y 2020 y las transformaciones en el territorio que surgen de la construcción de las presas Achiras y Las Lajas, a través de imágenes satelitales. En función de lo anterior, los objetivos específicos están dirigidos a emplear la interpretación multibanda y el índice de vegetación (NDVI) para detectar cambios en la cobertura y usos del suelo en la planicie, piedemonte y área serrana del municipio de Achiras y su entorno; generar cartografía respectiva a partir de imágenes satelitales y sistemas de información geográfica comparando los cambios detectados durante el período de 20 años a partir de imágenes Landsat7 ETM+ y Landsat 8 OLI/TIRS; analizar el comportamiento de imágenes procedentes de distintos tipos de sensores para una misma fecha contrastando la clasificación obtenida de una imagen Landsat 8 OLITIRS y una imagen Sentinel 2A; finalmente se analizar la metodología aplicada en lo referente a su impacto como herramienta de diagnóstico.

Marco teórico

Merg *et al.*, (2011), entiende que el término cobertura del suelo hace referencia a aquellos objetos localizados sobre la superficie terrestre que pueden ser de origen natural (bosque, lago, glaciar) o construidos por el hombre (ciudad, dique, carretera). En tanto, López (2006) refiere el concepto al estado físico de la cobertura vegetal natural, y su gama de biomasa asociadas a diferentes características fisionómicas y ambientales, determinada por factores biofísicos como el clima, topografía, tipo de suelos y de vegetación y la disponibilidad de agua. De igual manera, Bennett (1999) lo relaciona con la existencia de diferentes especies inducidas resultantes de la acción humana como las áreas de cultivo.

El concepto de uso del suelo se aplica a los diferentes tipos de cobertura que la sociedad crea para satisfacer sus necesidades materiales o espirituales, siendo sus características el resultado de la interrelación entre los factores físicos o naturales y los factores culturales o humanos

(López, 2006). La sociedad, al influir sobre el ambiente para producir bienes y servicios de uso, transforma los usos del suelo. La relación entre el tipo de cobertura y el uso del suelo no es una relación única, puede ser de un tipo de cobertura a un uso específico, de un tipo de cobertura a diferentes de usos, y de diferentes coberturas a diferentes usos (Meyer y Turner, 1994). Los cambios en el uso del suelo, pueden entenderse como la suma de las transiciones físicas del uso asociado a las acciones humanas a través del tiempo (Lambin *et al.*, 2001). Por ello, realizar un estudio sobre cambios de uso del suelo requiere articular el comportamiento de la sociedad en su interacción con el uso del suelo, comprender el tipo de relaciones que establece la sociedad con su ambiente, e incorporar un análisis multitemporal de eventos pasados y presentes en el contexto de interacción sociedad-ambiente.

Las técnicas basadas en la teledetección espacial tienen un elevado potencial para este tipo de análisis, debido a la periodicidad en la obtención de los datos y a la variedad creciente en la resolución espacial de las imágenes disponibles, lo que permite la identificación de los cambios desde diferentes escalas de trabajo (Chuvienco, 2002). Estas herramientas permiten tener una visión sinóptica espacialmente explícita de los atributos de la superficie terrestre, permitiendo generar inventarios, diagnósticos espaciales y detección de cambios, así como también elaborar cartografía y seguimiento de áreas de interés a distintas escalas (Antes *et al.*, 2006).

Los sistemas satelitales están formados por la plataforma satelital o de servicio y los sensores que lleva a bordo. Estos últimos son capaces de recibir información de la superficie terrestre que está censando en forma de radiación electromagnética en las diferentes regiones del espectro. Esa energía se llama señal, y es a través de la cual se extrae información. Los sensores son clasificados como pasivos, cuando se limitan a recibir la energía emitida o reflejada por un foco natural externo a ellos (sensores ópticos); y activos, cuando son capaces de emitir su propio haz de energía mediante fuentes internas (radar). La energía electromagnética captada por el sensor, es codificada mediante números y almacenada en archivos imagen. La imagen está compuesta por una matriz de píxeles, siendo la intensidad de cada pixel el brillo promedio de radiancia o reflectancia medido electrónicamente sobre un área en el suelo. La capacidad de discriminar información referida a distintos parámetros que tienen estos sistemas de sensores de teledetección, se

denominan resoluciones. La resolución espacial se mide tomando como referencia el objeto más pequeño que el sensor puede distinguir en una imagen, lo que corresponde a la mínima unidad de información (pixel), mientras que la resolución temporal hace referencia a la frecuencia con que el sensor obtienen una toma de imágenes de un área en particular (Chuvieco, 2002).

Las imágenes del satélite Landsat 7, lanzado en 1999, llevan a bordo un sensor denominado Enhanced Thematic Mapper Plus (ETM+), tienen un tiempo de revisita de 16 días, y 8 bandas espectrales de las cuales 6 tienen resolución espacial de 30 metros, 1 (térmica) con resolución de 60 metros y 1 (pancromática) con resolución de 15 metros. La disponibilidad de estas imágenes de forma gratuita y el amplio rango temporal facilitan los análisis multitemporales. El programa de captura global de imágenes espaciales de Estados Unidos continúa la serie Landsat enviando en 2013 el satélite LDCM (Landsat Data Continuity Mission) que captura las imágenes Landsat 8 con sensores que incluyen un radiómetro de barrido multicanal OLI (Operational Land Imager) y un radiómetro infrarrojo de dos canales TIRS (Thermal Infrared Sensor). El instrumento OLI proporciona una resolución espacial de 30 metros, mientras que la resolución espacial de las imágenes obtenidas con el instrumento TIRS es de 100 metros. Ambos instrumentos incorporados en Landsat 8 mejoran la resolución radiométrica de las imágenes obtenidas. El satélite Sentinel 2 A y B, lanzado en 2015 y 2017 respectivamente, como parte del programa Copernicus de la Comisión Europea, posee a bordo un sensor multiespectral (MSI) y obtiene imágenes formadas por 13 bandas que operan desde el visible hasta el infrarrojo de onda corta (SWIR). Cada una de las bandas tiene una resolución espacial particular de 10, 20 y 60 metros y tiempos de revisita es de 10 días.

Área de estudio

El área analizada (Figura 1) se sitúa entre los 33°7' de latitud sur y los 33°13' y los 64°54' y 65°1' de longitud oeste, en el departamento Río Cuarto, al sudoeste de la provincia de Córdoba. Desde el punto de vista geomorfológico, en el sector pedemontano, y debido a la presencia de bloques de basamento cercanos a la superficie y apenas cubiertos por depósitos de materiales loessoides, el relieve es fuertemente ondulado; mientras que hacia el este se reconoce la presencia de una llanura flu-

vio-eólica, con paleocanales cubiertos por depósitos eólicos holocenos, que transicionalmente se transforma en la planicie eólica pampeana (Doffo, Degiovanni y Villegas, 2010). Fitogeográficamente, el área corresponde a la provincia biogeográfica del Espinal del Dominio Chaqueño Serrano caracterizada por la presencia del espinillal y romerillal.

El arroyo Achiras nace en el faldeo oriental de las sierras de Comechingones, recorre 17 km y desemboca en la actual represa Achiras (construida en 2007), desde donde continua hacia el sudeste como arroyo El Gato. En 2007 se comienza a construir una presa en la cuenca alta de la zona serrana de Achiras con fines de regulación de caudales/control de crecientes, reservorio de agua de alta calidad en altura y abastecimiento de agua a la localidad homónima. Este tipo de obras son necesarias debido a que, en período de mayores precipitaciones, y dadas las características hidrológicas y morfodinámicas de los arroyos Achiras-El Gato, obras viales y territorios con potencialidades agrícolas-ganaderas de la zona se han visto seriamente afectados por los desbordes de estos arroyos (Blarasin, *et al.*, 2013).

La localidad de Achiras cuenta con una población de 2398 personas (Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010), aunque los datos obtenidos por la Municipalidad de Achiras dan cuenta de un incremento del 47% desde 2010, alcanzando 4500 habitantes estables y 6000 habitantes durante la temporada estival en 2018.

Las principales actividades económicas son la turística (forma parte de la oferta turística de las Sierras del Sur) debido a las características serranas de su paisaje, la agricultura de soja y maíz, la ganadería bovina y la producción láctea.

Materiales y Métodos

Para determinar los tipos de coberturas y usos del suelo se utilizó la clasificación Corine Land Cover 2018 en sus Niveles I, II y III, adaptada para la zona de estudio a partir de trabajos de campo realizados previamente. La clasificación obtenida considera las siguientes coberturas:

Nivel I	Nivel II	Nivel III
Superficies de agua	Aguas continentales	Cuerpos de agua
Superficies artificiales	Zonas urbanas	Tejido urbano discontinuo
Zonas forestales con vegetación natural y espacios abiertos.	Espacios de vegetación arbustiva o herbácea.	Pastizales naturales
	Bosque	Bosque de frondosas
Zonas agrícolas	Tierras de labor	Tierras de labor de secano
	Prados y praderas	Prados y praderas
	Zonas agrícolas heterogéneas	Terrenos principalmente agrícolas, pero con importantes espacios de vegetación natural y seminatural.

La determinación y análisis de los cambios de coberturas y usos de suelo comprendió una ventana temporal de 20 años, período diciembre 2000 a diciembre 2020. Para ello, las coberturas y usos de suelo fueron derivados de la clasificación de imágenes satelitales Landsat 7 ETM+ C2L1 del día 16 de diciembre de 2000 (30 metros); Landsat 8 OLITIR C1L2 del día 31 de diciembre de 2020 (30 metros) y Sentinel 2A del día 30 de diciembre de 2020 (10 metros). La elección de dos imágenes diferentes para analizar cobertura del suelo para el año 2020 se relaciona con las resoluciones espaciales que ofrecen cada una y la posibilidad de elegir la que mejor resultado proporcionara. Todas las imágenes utilizadas en este trabajo corresponden a la segunda quincena del mes de diciembre, razón por la cual el efecto de temporalidad está cubierto a reserva de algún fenómeno climatológico o variación estacional de la actividad agrícola no contemplado. Para el procesamiento, visualización, análisis y presentación de las imágenes se utilizaron los softwares QGIS versión 3.22.8.

Durante la etapa de preprocesamiento de las imágenes, y a los fines de analizar firmas espectrales, se generaron juegos de bandas para cada imagen. Las imágenes Landsat fueron calibradas radiométricamente, con el propósito de transformar los valores de ND a valores de brillo o radiancia espectral a la altura de medición del sensor (TOA), y se aplicó corrección atmosférica DOS1 para cada una de las bandas de las imágenes. El proceso de corrección atmosférica lo que pretende es eliminar las

perturbaciones atmosféricas para obtener el valor más preciso posible de la superficie terrestre, obteniendo solamente la porción de energía que procede de la superficie bajo análisis.

Para la interpretación visual multibanda se generaron varias combinaciones RGB estandarizadas que destacan ciertas coberturas dentro de una escena. Las utilizadas en este trabajo corresponden a color natural, infrarrojo vegetación, agricultura, falso color urbano y tierra agua. Con el propósito de mejorar la discriminación de las coberturas y uso del suelo, se aplicó el índice de vegetación Normalized Difference Vegetation Index (NDVI) para cada escena. Estos índices son de gran utilidad puesto que se usan como predictores en el análisis de cambio de uso de suelo, en el modelado de distribución de especies o en el uso espacial de los recursos (Wegmann, Leutner y Dech, 2016), permitiendo estimar la cantidad, calidad y desarrollo de la vegetación con base a la medición de la intensidad de la radiación de ciertas bandas del espectro electromagnético que la vegetación emite o refleja. Analizando los valores de NDVI se puede detectar vegetación verde saludable, vegetación muerta o senescente, los suelos secos y desnudos, roca, cuerpo de agua.

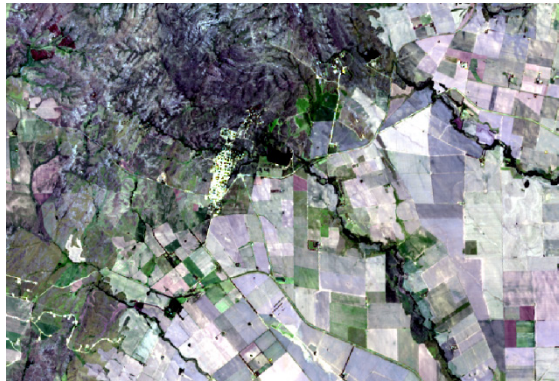
El procedimiento de clasificación digital implica asociar clases de información a clases espectrales esto es, un conjunto de píxeles que presentan un comportamiento espectral semejante en el conjunto de las bandas analizadas. En este trabajo se utilizó un método de clasificación no supervisada, que consistió en agrupar clases espectrales o clusters en base a la información numérica de cada píxel, para luego asignarle un tipo de clase de información correspondiente. Para ello, se emplearon algoritmos de clustering para determinar el agrupamiento estadístico de los datos según el método k-means. Se trata de un método iterativo que requiere especificar el número máximo de clusters, el número de iteraciones, y el valor mínimo para las distancias entre los centros de los clusters. Inicialmente se especificaron 20 clases, parámetro de distancia de 0,0001 y una variabilidad de 10 interacciones. El número de clases luego fue combinado para quedar reducido a solo las 7 clases previamente estipuladas.

Para el análisis entre los años 2000 y 2020, se consideró la cartografía generada con su respectiva información. Se analizaron cada uno de los usos respectivos verificando las pérdidas o ganancias que hayan existido entre los períodos, y calculando la superficie absoluta en cada año. Con esa información se generaron los respectivos mapas temáticos.

Resultados



Landsat 7 ETM+ (12/2000)

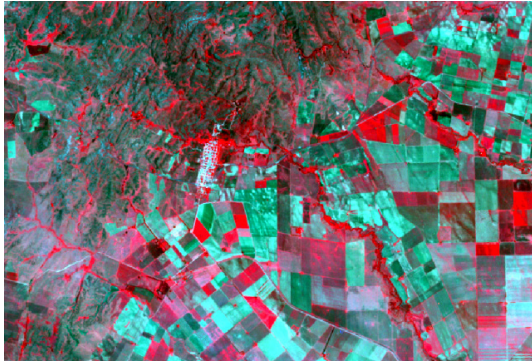


Landsat 8 OLI/TIRS (12/2020)

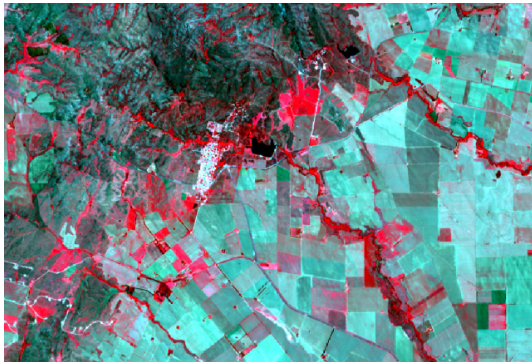


Sentinel 2A (12/2020)

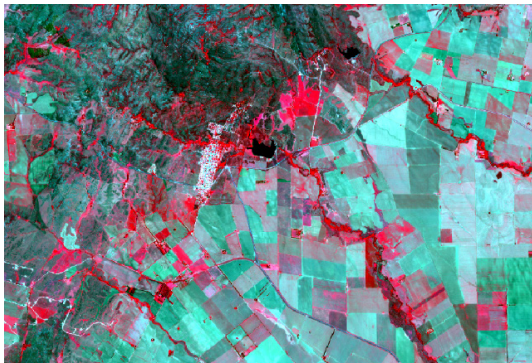
RGB color natural. La vegetación sana se ve en diferentes tonalidades verde, los campos recientemente limpiados aparecen en colores muy claros y brillantes, la vegetación no saludable es distintos tonos de marrón, los caminos son grises, las construcciones en blanco y los cuerpos de agua en colores oscuros.



Landsat 7 ETM+ (12/2000)

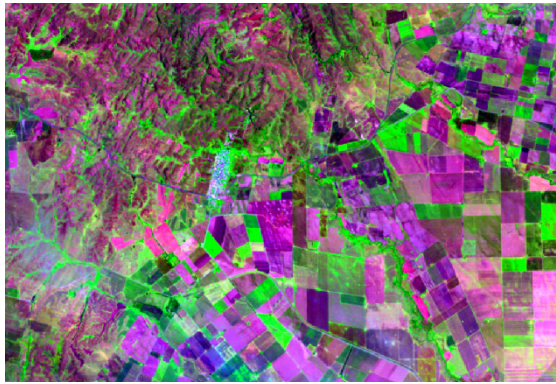


Landsat 8 OLI/TIRS (12/2020)



Sentinel 2A (12/2020)

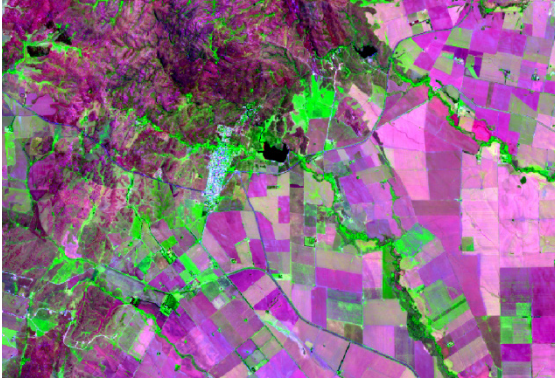
RGB infrarrojo vegetación. La vegetación sana y/o de hoja ancha aparece en color rojo intenso, cuanto más sana esté la vegetación más brillante es su color ya que la misma refleja fácilmente la energía de la luz infrarroja, los rojos más claros indican zonas de escasa vegetación, mientras que las coníferas aparecen en color rojo oscuro granate. En las imágenes se observa una disminución en general de extensiones con vegetación sana natural (sierra) como cultivada, aunque aparecieron nuevos espacios cultivados en el piedemonte. Los suelos sin cobertura en tonos de cian, las construcciones en blanco o gris y las zonas con agua en negro.



Landsat 7 ETM+ (12/2000)



Landsat 8 OLI/TIRS (12/2020)



Sentinel 2A (12/2020)

RGB agricultura. Los cultivos aparecen en color verde vibrante, la vegetación menos desarrollada en tonos verde más suaves. Debido al contenido de humedad del suelo, las tierras de cultivo desnudas aparecen en tonalidades magenta, cuanto mayor es la humedad más oscura es la tonalidad. Los cuerpos de agua se ven en color negro, mientras que las construcciones y rutas en color cian.



Landsat 7 ETM+ (12/2000)

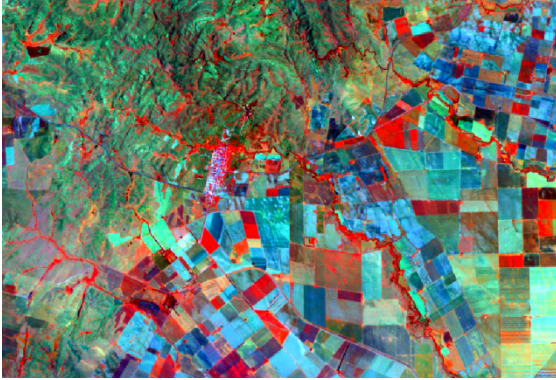


Landsat 8 OLITIRS (12/2020)

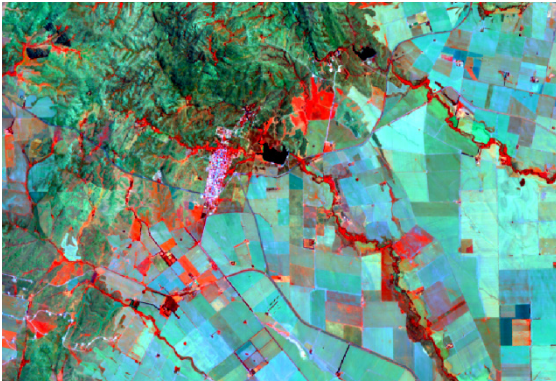


Sentinel 2A (12/2020)

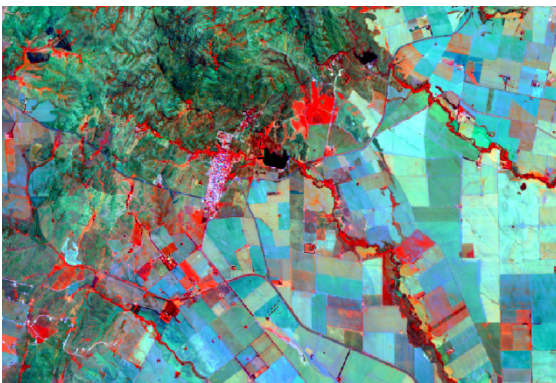
RGB falso color urbano. La vegetación es visible en tonos de verde, las zonas urbanas están representadas en gris y violeta, los suelos en una variedad de colores (marrones, rosados, beige) y las zonas con agua se notan en azul o negro.



Landsat 7 ETM+ (12/2000)



Landsat 8 OLI/TIRS (12/2020)



Sentinel 2A (12/2020)

RGB tierra/agua. Se trata de una combinación muy útil para caracterizar la vegetación y separarla de la cobertura agua. La vegetación se verá en tonos de naranja y verde, dependiendo de su contenido de humedad pueden aparecer en la gama de los azules, los cuerpos de agua en color negro y el área urbana aparece en color magenta y blanco, y el suelo desnudo en color blanco o verde.

Cálculo de índices de vegetación normalizada (NDVI)





El NDVI es un buen indicador del estado general de la vegetación, que permite monitorear cambios estacionales e interanuales tanto en la actividad como en el crecimiento de la vegetación. Este índice define valores entre -1 y 1. En la tabla 1 se observan los valores de NDVI modificada de Merg *et al.* (2011).

El cálculo del NDVI obtenidos a partir de sensores remotos, ha facilitado la interpretación de ciertos parámetros biofísicos de la vegetación, permitiendo identificar la presencia/ausencia de la misma y caracterizar su distribución espacial y temporal, fue fundamental en la reclasificación entre las clases de zonas agrícolas.

Tabla 1. Valores de NDVI modificados de Merg *et al.* (2011)

Clasificación	Valores
Agua	>-1 a -0,25
Roca y suelo sin vegetación	-0,25 a -0,05
Vegetación débil y escasa	-0,05 a 0,34
Vegetación densa y vigorosa	0,34 a 1





Landsat 8 OLITIRS NDVI (12/2020)

-  -0.617 (agua)
-  -0.241 (roca y suelo sin vegetación)
-  0.093 (vegetación debil y escasa)
-  0.449 (vegetación densa y vigorosa)



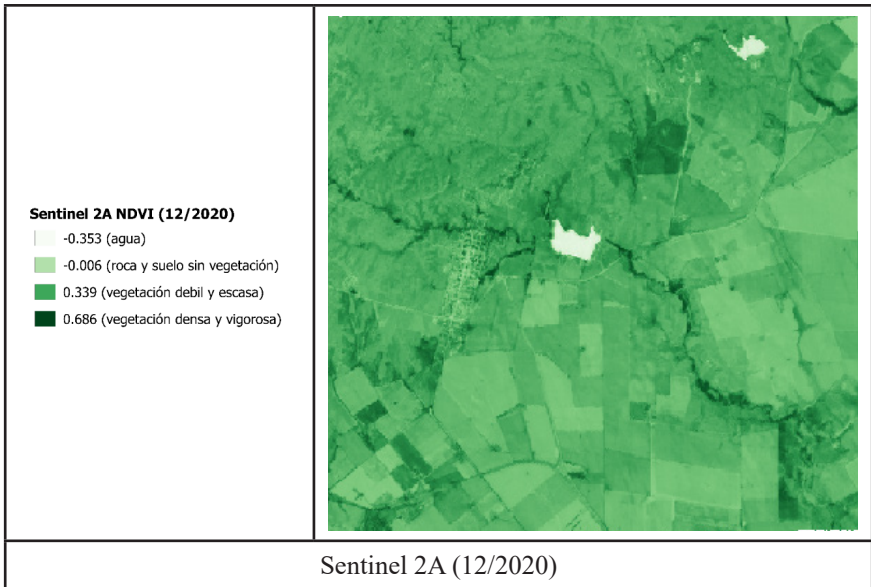
Landsat 7 ETM+ (12/2000)

Landsat 8 OLITIRS NDVI (12/2020)

-  -0.617 (agua)
-  -0.241 (roca y suelo sin vegetación)
-  0.093 (vegetación debil y escasa)
-  0.449 (vegetación densa y vigorosa)



Landsat 8 OLITIRS (12/2020)



Categorías de coberturas y uso identificadas según clasificación Corine Land Cover 2018

Del procedimiento de clasificación no supervisada y, apoyada por la información proporcionada por las imágenes NDVI y las combinaciones RGB estandarizadas, siguiendo las categorías dentro de los Niveles I, II y III de Corine Land Cover, se reclasificaron 7 clases presentes en el área circundante a la localidad de Achiras. Estas corresponden a:

Cuerpos de agua (CA) comprenden la represa de Achiras y Las Lajas, ambas construidas en 2007.

Tejido urbano discontinuo (TUD) corresponde al terreno cubierto por estructuras, edificios, rutas y áreas de superficie artificial asociadas con áreas de vegetación implantada y suelo desnudo, que ocupan superficies discontinuas. Entran en esta clasificación el casco urbano de la localidad de Achiras, las casas rurales distribuidas en terrenos agrícolas circundantes y las vías de comunicación.

Pastizales naturales (PN) de baja productividad situado en áreas de terreno irregular y accidentado, con frecuencia en áreas rocosas. Comprende pequeñas áreas sobre la sierra y piedemonte serrano, mientras

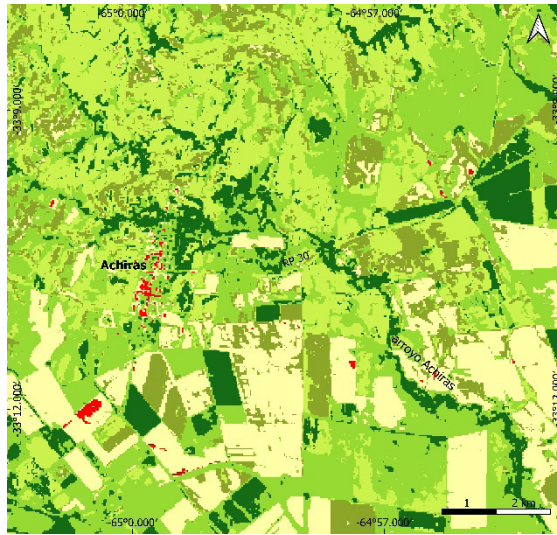
que sobre la planicie comprende áreas con bajos valores de NDVI que se correlacionan con una vegetación ligera.

Bosque de frondosas (BF) fueron incluidas aquí la vegetación compuesta principalmente por árboles, incluidos arbustos y sotobosques de matorrales. En la escena estudiada se localiza entorno a los cursos fluviales (vegetación nativa y exótica), a la vera de las rutas y en los cascos rurales como plantaciones protectoras, manchones dispersos sobre la sierra, zona aledaña al balneario de la localidad de Achiras (fundamentalmente especies implantadas de pinares, eucaliptus, olmos). En la planicie, comprende las áreas con valores muy elevados de NDVI (superiores a 0,4) que se corresponde con cultivos muy desarrollados.

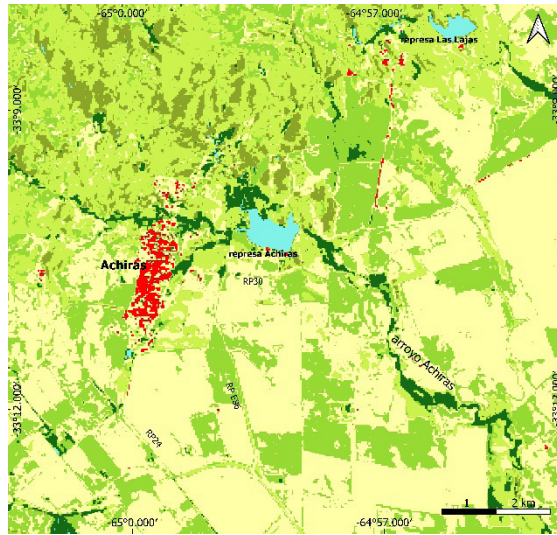
Tierras de labor de secano (TLS) incluye el parcelario de la planicie fluvio-eólica, tierras regularmente aradas y generalmente bajo un sistema de rotación. Incluye cereales, forrajes y barbechos. Comprende las áreas con valores muy bajos de NDVI (entre 0,01 y 0,1) que se correlaciona con suelos sin vegetación.

Prados y praderas (PP) corresponde a hierba densa, predominantemente graminoide, de composición floral, no bajo sistema de rotación. Principalmente utilizada para el pastoreo, también comprende extensas áreas serranas con valores medios de NDVI (0,2-0,3) y algunos lotes sobre la planicie y piedemonte serrano.

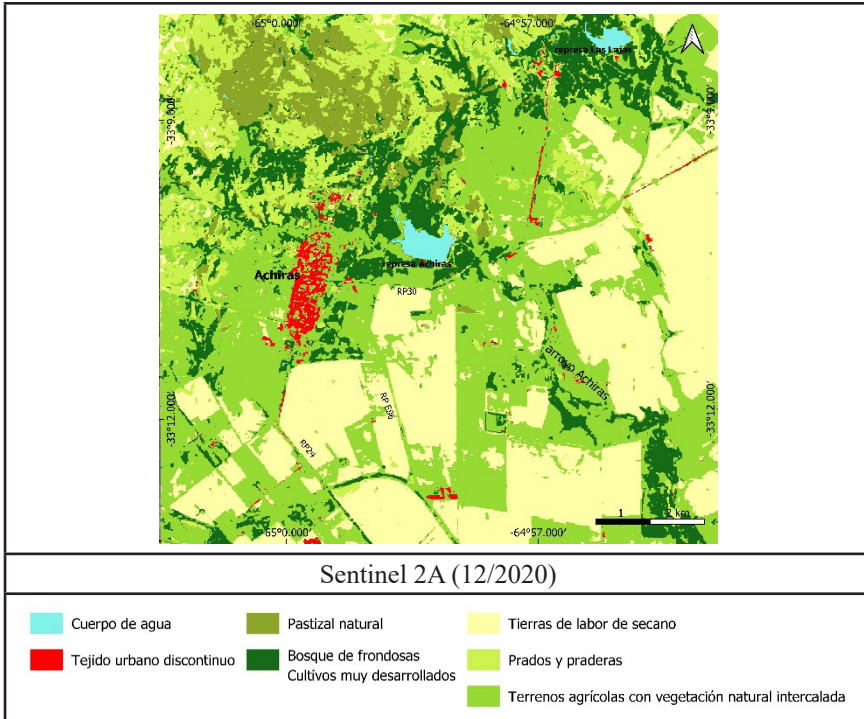
Terrenos principalmente agrícolas, pero con importantes espacios de vegetación natural y seminatural intercalada (TAcVNI).



Landsat 7 ETM+ (12/2000)



Landsat 8 OLI/TIRS (12/2020)



En la tabla 2 se observa la superficie en hectáreas que ocupa cada una de las diferentes categorías.

Tabla 2

	Landsat 7 ETM+ (12/2000)	Landsat 8 OLI- TIRS (12/2020)	Sentinel 2A
CA		82,2 has.	82,77 has.
	TUD 36,19 has. 83,97 has.		145,40 has.
SA*	36,19 has.	83,97 has.	145,40 has.
PN	1230,29 has.	596,14 has.	754,46 has.
BF	1316,55 has.	341,72 has.	1391,90 has.
ZF-VN-EA**	2546,84 has.	937,86 has.	2146,36 has.
TLS	1925,7 has.	4772,59 has.	3235,97 has.

PP	2817,35 has.	2524,42 has.	1359,14 has.
TAcVNI	3526,21 has.	2451,25 has.	3882,65 has.
ZA***	8269,26 has.	9748,26 has.	8477,76 has.

*Superficies artificiales. ** Zonas forestales con vegetación natural y espacios abiertos. ***Zonas agrícolas

Análisis y detección de cambios según imágenes Landsat

La superficie detectada como tejido urbano discontinuo aumentó un 55 % entre 2000 y 2020. La imagen Landsat 8 muestra un tejido urbano continuo y compacto ensanchado en sentido este-oeste y norte-sur, por la creación de dos nuevos barrios localizados, uno al norte del arroyo Achiras, y otro al oeste de la presa homónima.

Las zonas clasificadas como pastizal natural mostraron una fuerte disminución en la cantidad de hectáreas cubiertas entre 2000 y 2020. Esto puede deberse a que el algoritmo clasificó (Landsat 7) como pastizal natural lotes con valores de NDVI medios que, pueden corresponder a parcelas cuyos cultivos estaban en desarrollo o listos para cosecharse (ya maduros o con granos para el caso del maíz), pero no clasificó estas áreas de planicies como pastizal natural para Landsat 8. Por lo tanto, se entiende que la diferencia entre ambas imágenes para esta cobertura en el período 2000-2020 no es significativa y queda mayormente localizada en la zona serrana. La misma situación se observó con respecto a la cobertura bosque de frondosas, razón por la cual se le incorporó a la clasificación la etiqueta cultivos muy desarrollados, dado que en la imagen Landsat 7 el algoritmo incorporó dentro de esta clasificación lotes con valores muy elevados de NDVI que se corresponden con parcelas con cultivos vigorosos en floración. Los trabajos de campo en la zona permiten validar la clasificación realizada sobre la imagen Landsat 8, dado que la vegetación arbórea o arbustiva de gran porte se localiza en ambos márgenes del arroyo Achiras-El Gato, en la ribera norte de la presa Achiras, y en puntos muy focalizados dentro de los campos como cortinas de viento.

Dentro de la clasificación en tierras de labor de secano y tierras agrícolas con vegetación natural intercalada que representan la mayor cantidad de datos, incluyen los cultivos en sus distintas etapas de desarrollo (diferentes estados fenológicos) y datos de rastrojo. Se observa una ex-

pansión de la agricultura sobre el área pedemontana principalmente en el sector este, entre las presas de Achiras y Las Lajas, en el período 2000-2020 la actividad en su conjunto mostró un incremento del 17,6%.

Análisis comparativo entre imagen Landsat 8 OLITIRS y Sentinel 2A

El procesamiento y clasificación de la imagen Sentinel sirvió como apoyo informativo para clasificación de tejido urbano, vegetación frondosa y zona agrícola. La imagen Sentinel mostró muy buenos resultados respecto a la expansión del tejido urbano, donde se evidencia el incremento del mismo en hectáreas respecto a los valores observados en la imagen Landsat 8. El algoritmo detectó en la imagen Sentinel rutas y casas rurales que no fueron clasificadas en la imagen Landsat.

Respecto a la clasificación de zonas agrícolas, la imagen Sentinel circunscribe las zonas de pastizales naturales y prados y praderas a la zona serrana, una clasificación que se correlaciona mejor con lo observado en campo, permitiendo una mejor discriminación entre una zona agrícola sobre la planicie y sectores de vegetación natural en la zona serrana.

Conclusiones

El análisis multitemporal de imágenes satelitales para el período 2000-2020 realizado a partir de los mapas obtenidos de la clasificación no supervisada, evidencia que la zona circundante al municipio de Achiras es predominantemente agrícola a pesar de los cambios paisajísticos que tuvieron lugar a partir de 2007.

La frontera agrícola que implica el piedemonte serrano sufrió algunas modificaciones en los últimos años, que se manifiestan en el parcelamiento irregular siguiendo las curvas de nivel del terreno. Uno de los cambios más significativos fue el incremento de la superficie urbana y la construcción de las presas de Achiras y Las Lajas.

El planteamiento metodológico propuesto enfocado en la extracción de información a partir del análisis de la propia imagen, y utilizando el algoritmo K-means, discrimina satisfactoriamente los distintos tipos de cubiertas entre sí considerando que la clasificación de coberturas y

usos del suelo solicitada no exigía demasiada precisión (agua, suelo desnudo, vegetación en distintos estados fenológicos, superficies urbanas). Asimismo, se detecta cierto grado de dificultad en la clasificación de formaciones vegetales principalmente en la zona montañosa y de roca aflorante. De las coberturas y usos del suelo bajo análisis se consideraron con mayor dificultad de clasificación el bosque de frondosas.

La clasificación utilizada ha mostrado buenos resultados en las imágenes Landsat 8 y Sentinel 2A respecto a ciertas coberturas (construcciones y vías de comunicación) en zona de planicie, y algunas dificultades para discriminar clasificaciones de coberturas y usos del suelo en las zonas serranas. En el ensayo con otros algoritmos clasificadores se puede encontrar la solución para esos inconvenientes.

Referencias

- Antes, M. E.; Peri, J. A. y Serafini, M. C. (2006). *Detección de cambios a través del análisis multitemporal de imágenes satelitales en un sector de la provincia de San Luis*. http://www.geogra.uah.es/inicio/web_11_confibsig/PONENCIAS/Antes-PeriSerafini.pdf, Buenos Aires – Argentina.
- Bennet, A. F. (1999). Linkages in the landscape. The role of corridors and connectivity in wildlife conservation. IUCN, Switzerland and Cambridge, UK.
- Blarasin, M., Algozino, R., Alincaastro, N., Giuliano Albo, J., Degiovanni, S. y Cabrera, A. (2013). Análisis del funcionamiento hidrológico del arroyo Achiras-Del Gato (Córdoba, Argentina) con una nueva aplicación informática. *Revista de la Facultad de Ingeniería*, Universidad Central de Venezuela, 28(1), 25-36.
- Carcamo, A. y Rejas, J. G. (2015). Análisis multitemporal mediante teledetección espacial y SIG del cambio de cobertura del suelo en el municipio de Danlí, El Paraíso, en los años 1987 -2011. *Ciencias Espaciales*. 8. 259. 10.5377/ce.v8i2.2081.
- Chuvieco, E. (1996) *Fundamentos de Teledetección espacial*. Ed. Rialp, 568 pp.
- Chuvieco, E. (2002). *Fundamentos de Teledetección Espacial*. Tercera Edición. Ediciones Rialp S. A. Madrid, España. 568 p.
- Doffo, N., Degiovanni, S. y Villegas, M. (2010). Integración de cuencas de drenaje en áreas de llanura durante la última centuria. El caso del arroyo Las Lajas, Córdoba, Argentina. *Cuadernos del Curibam*, 16, 49-57.

- Lambin, E.F.; Turner, B.; Geist, H.J.; Agbola, B.; Angelsen, A.; Bruce, J.W.; Coomes, O.T.; Dirzo, R.; Fischer, G.; Folke, C.; George, P.S.; Homewood, K.; Imbernon, J.; Leemans, R.; Li, X.; Moran, E.; Mortimore, M.; Ramakrishnan, P.S.; Richards, J.F.; Xu, J. (2001). The causes of land-use and land-cover change: Moving beyond the myths. *Global Environmental Change-Human and Policy Dimensions* 11- ISSN 0959-3780.
- López-Granados, E.M. (2006). Patrones de cambio de uso del terreno en la Cuenca del Lago de Cuitzeo, [Tesis para obtener el grado de doctorado en ciencias]. México: Universidad Autónoma de México.
- Merg, C., Petri, D., Bodoira, F., Nini, M., Fernández, M., Schmidt, F., Montalva, R., Guzmán, L., Pineda Pastrana, O. (2011). Análisis de cambio de uso de suelo mediante percepción remota en el municipio de Valle de Santiago. [Tesis para obtener el grado de maestra en Geomática]. México: Universidad Autónoma de México.
- Meyer, W.B. y Turner, B.L. (1994). *Change in Land Use and Cover: a global perspective*, Cambridge: Cambridge University. 557 p.
- Somantri, L. and Nandi, N. (2018). Land Use: One of Essential Geography Concept Based on Remote Sensing Technology. *IOP Conference Series: Earth and Environmental Science*. 145. 012039. [10.1088/1755-1315/145/1/012039](https://doi.org/10.1088/1755-1315/145/1/012039).
- Wegmann, M; Leutner, B. y Dech, S. (2016). *Remote Sensing and GIS for Ecologists. Using Open-Source Software*. Pelagic Publishing, 352 pp. <https://datosestadistica.cba.gov.ar/dataset/censo-2010-resultados-definitivos>

Parte II

**Transformaciones territoriales e
institucionales en el agro pampeano**

Densificación de la agricultura científica bajo los agronegocios. Biocombustibles y especialización productiva agropecuaria ¹

Ricardo Alfio Finola²

Resumen

Las transformaciones territoriales son constantes y responden a relaciones sociales situadas con una imposición técnico-racional sobre otra, pero no son totales ni impuestas por un solo actor y menos por un único sujeto.

1 El presente trabajo tiene parte sustancial basada en una publicación anterior. La referencia a dicha publicación es Finola, R.A. (2018) Biocombustibles y especialización productiva agropecuaria: densificación de la agricultura científica en *V Jornadas Nacionales de Investigación en Geografía Argentina. Geografías del presente para construir el mañana: miradas geográficas que contribuyen a leer el presente y XI Jornadas de Investigación y Extensión del Centro de Investigaciones Geográficas*. 16 y 19 de mayo. ISBN 978-950-658-466-5. Centro de Investigaciones Geográficas CIG. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

2 Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: alfiofinola@gmail.com / alfiofinola@hum.unrc.edu.ar

Con la consolidación en el sector energético de las características del actual periodo *técnico-científico-informacional*, denominado *agricultura científica*, el control en la toma de decisión de los actores vinculados al sector agropecuario está cada vez menos bajo la órbita del propietario de la tierra o el productor agropecuario y más bajo las empresas trasnacionales que controlan la técnica y su difusión, estos actores de escala global tienen la capacidad de formar *intelectuales orgánicos* que difunden, y promueven, los agronegocios y un modelo de agricultura científica cada vez más denso. De esta manera se multiplican las estrategias de *acaparamiento de tierras* que no requieren de su propiedad en sí misma.

Un nuevo eslabón agroindustrial, como la industria de biocombustibles, demandante de producción agropecuaria específica profundiza los lazos locales tanto con las empresas productoras como con los difusores de la agricultura científica, incrementando la densidad territorial de una forma técnica específica de uso de suelo y un acaparamiento de tierras, en términos flexibles del concepto.

Palabras claves: hegemonía; intelectuales; agronegocio.

Introducción

En las últimas décadas se han instalado en el sur de la provincia de Córdoba tres plantas de producción de bioetanol. La primera, Bio4 (Bioetanol Río Cuarto S.A.), instalada en la localidad de Río Cuarto, comenzó a producir en el año 2012 (primera planta de bioetanol de maíz en la historia del país), es una empresa construida por grandes productores de la región; la segunda, ProMaíz, emplazada en la localidad de Alejandro Roca, emerge producto de una alianza transitoria de empresas realizado entre Aceitera General Deheza S.A. y Bunge Argentina S.A. y comenzó a producir en agosto de 2013; y la última, ACA-Bio, inaugurada en la localidad de Villa María en el año 2014 por ACA, es una empresa compuesta por la Asociación de Cooperativas Argentinas y cooperativas adheridas. Este proceso convoca a analizar las transformaciones territoriales devenidas de la producción de biocombustibles y a indagar en torno a si éste genera una instancia de diversificación tanto productiva como de técnicas de producción primara o, por el contrario, si densifica el actual modelo de modernización agropecuaria represen-

tado por la agricultura científica. De esta manera, el presente trabajo se enmarca en la investigación llevada a cabo en el marco de una tesis de Doctorado en Ciencias Sociales que pretende analizar las transformaciones territoriales devenidas de la producción de bioetanol a base de maíz, planteadas como un eslabón más de los agronegocios que consolida el medio técnico-científico-informacional en el sector agropecuario.

Se busca entonces una relación conceptual entre agricultura científica, medio técnico-científico-informacional, agronegocio, hegemonía e intelectuales, para así abordar en forma analítica los procesos de transformación territorial donde la industria de biocombustible se inserta y para nutrir el marco teórico de la investigación anteriormente mencionada. De esta manera se usaron entrevistas a informantes claves, revisión bibliográfica y estadística.

Para analizar lo planteado con anterioridad, se parte de considerar que la actividad agropecuaria está controlada por la gran industria y por distintos actores del capital financiero que determinan las decisiones en la producción. Esta dependencia industrial y financiera, propia de un *periodo técnico-científico-informacional* (Santos, 2000), deriva en la llamada *agricultura científica* (Santos, 2000). Ya que en estos casos la producción agropecuaria tiene una referencia planetaria y recibe influencia de aquellas leyes que rigen en otros campos de la producción económica. De esta manera la competitividad, típica de las actividades de carácter globales, conduce a una profundización de la tendencia a la instalación de una agricultura que es globalizada y científica. En su condición hegemónica, el capital financiero se caracteriza por tener menos compromiso con la producción y en buscar el negocio de mayor ganancia sin importar el rubro, esto se ve reflejado en que las formas de vincularse con el sector agropecuario son más flexibles, desde el tipo de actividades que se realizan en el ámbito rural a los actores que participan, incluido el tipo de tenencia de la tierra, al cambiar la configuración de actores y acciones típicas en el sector agropecuario por perfiles más empresariales, orientados a los negocios sin compromisos fuertes con una actividad particular ni con la propiedad de la tierra. Todo lo anterior comienza a ser abordado bajo el término de *agronegocios*. Esta diversidad de acciones dentro del sector agropecuario obliga abordar el concepto de *acaparamiento de tierras*, ya no visto como el control del capital fundiario sino como control ejercido por medio de distintos

circuitos espaciales de producción agroindustrial que definen lo que se produce en esas tierras.

Como el agronegocio es globalizado, ergo se realiza totalmente a partir de la dialéctica entre el orden global y el orden local, las regiones están conectadas directamente con los centros de poder y consumo a nivel mundial por medio de actores de escala trasnacional, en consecuencia, como plantea Elías (2011), las escalas locales y regionales (con sus configuraciones situacionales de actores) se articulan permanentemente con la internacional y el territorio se organiza (se transforma) en base a imposiciones del mercado, comandado por grandes empresas nacionales y multinacionales.

El proceso de transformaciones que tiene como protagonista la agricultura científica, que define el qué hacer y la forma de hacerlo, se encuentra en condición de hegemonía. Ésta ha reconfigurado las relaciones de poder dentro del territorio generando un nuevo *pacto territorial* (Santos, 1987) que permanecer en esa condición se debe legitimar esa relación de poder espacial, entendido como producto y escenario de relaciones sociales. Tanto en el plano jurídico, de esta manera la organización normativa puede ser funcional a la división territorial del trabajo hegemónica, como estructural, donde algunos grupos económicos y políticos imponen actividades económicas y nuevas o renovadas jerarquías regionales (Silveira, 1997) planteadas como la mejor, o más viable, opción productiva posible.

Es por ello que podemos hablar de una *hegemonía* en cómo trabajar el campo, entendiéndola como producto de una combinación de fuerzas y del consenso que se equilibran (Gramsci, 1975) entre los distintos actores que intervienen en el territorio, sin que la fuerza de un subconjunto (o actor) supere demasiado al consenso o aceptación de la mayoría de los actores, sino que más bien aparezca apoyada por estos, donde la conducción del proceso está consolidada por distintos agentes que legitiman la *agricultura científica* como un conjunto técnico, científico e informacional de producir en el campo. Estos agentes son los *intelectuales* (Gramsci, 1975): expertos (en la agricultura científica y en agronegocios), técnicos asesores o vendedores y empleados de medios de comunicación responsables de dicha legitimación y difusión.

Los procesos de construcción hegemónica siempre giran en torno a un sujeto, actor o conjunto de actores que, por efecto del desarrollo

capitalista y su particular inserción, están en condiciones de proponer una visión de la sociedad que de una manera u otra se hace cargo de las perspectivas de grupos subalternos, de sus demandas y expectativas de mejoramiento y de unificarlos sea en la reproducción o en el enfrentamiento al orden de poder existente y la redefinición integral del mismo (Vilas, 2017).

Intelectuales. Actores claves para la consolidación de un sistema técnico

Normalmente en la sociedad el intelectual goza de distinción, este es el culto, el creador, el que piensa y comunica, el que se orienta espiritualmente, el que produce ideologías, el artista, el escriba, el experto, el letrado, es visto como político e ideólogo, pero lo que no se plantea es cómo se establece la conexión del intelectual con la cultura y el poder (Brunner y Flisfisch, 1983).

En este sentido Gramsci es el primero en plantear que los *intelectuales* cumplen una función indispensable en la construcción de la hegemonía, pues ellos son los encargados de legitimarla y perfeccionarla. Desde esta visión el intelectual es un educador de masas, un organizador; es cuadro de la sociedad que media entre el origen de su formación y un sector de la sociedad³. Aquel intelectual que no cuestiona el origen de su formación y se mantiene orgánico a los sectores de poder es legitimador de la relación social en la que está inserto. Estos «intelectuales son los ‘empleados’ del grupo dominante para el ejercicio de las funciones subalternas de la hegemonía social y del gobierno político» sus funciones son generar «consenso espontáneo» en la población, «consenso que históricamente nace del prestigio (y por lo tanto de la confianza) que el grupo dominante deriva de su posición y de su función en el mundo de la producción» en ellos (Gramsci, 2004, pág. 9).

El surgimiento de una nueva propuesta agroindustrial (la producción de biocombustibles); que demanda como materia prima cultivos específicos de la agricultura científica otorgándole nuevos destinos agroindustriales (haciéndolos *cultivos flexibles*), aumentando la densidad de

3 De esta forma, también un sargento de escasa formación académica es un cuadro, y por consiguiente, un intelectual. El jornalero que dirige un sindicato, si es un dirigente capaz, aunque fuese analfabeto es un intelectual, por cuanto es un dirigente de masas.

incorporación técnica por parte de los productores y condicionando la decisión en la esfera de la producción y de la circulación; no es otra cosa que una revalidación del poder de un *medio técnico-científico-informacional* en el territorio. Por medio de estrategias ligadas a la lógica de los agronegocios.

Para que la industria de biocombustible sea «eficiente» necesita la concurrencia de materias primas específicas. De esta manera la incorporación de un nuevo eslabón productivo a la cadena agroindustrial como lo es el biocombustible, al igual que cada nuevo objeto técnico, trae consigo la imposición de una norma en virtud de la precisión necesaria para operarlo, como lo son las leyes de promoción para su producción⁴ densificándose territorialmente el *medio técnico-científico-informacional*, este representa un verdadero enlace entre ciencia, técnica e información que surge como característica esencial del período actual (Silveira, 1997). Así, la *agricultura científica* (que por su esencia técnica no puede ser otra cosa que tendencialmente globalizada) se expresa en términos tanto estructurales; por su aumento en inversión, adopción tecnológica y previsibilidad de venta de la producción por parte de los productores sumado al fortalecimiento de negocios por parte de proveedores de insumos para la producción agropecuaria, afianzando la funcionalidad solidaria de ese territorio para con la industria; como superestructurales (por medio de intelectuales) a través de normativas, estrategias de difusión y publicidad que reivindican este tipo de agricultura y sus eslabones agroindustriales próximos en la cadena de valor.

De esta manera se establece, o mejor dicho se impone, una forma de hacer agricultura a la que se le suman impulsos de especificidad productiva dentro del rubro. Así las empresas transnacionales controlan la producción desde eslabones claves en la cadena de valor sin necesidad de participar en la disputa por el control de facto o jurídico del capital fundiario (sea desde su propiedad como por su arriendo) donde se realiza la producción agropecuaria. Si bien este uso del suelo puede estar en manos de productores agropecuarios de distintas escalas, el control sobre la decisión de qué producir y del destino de la misma está cada menos bajo su influencia, ya que es parte del actual proceso de *acapa-*

4 *Régimen de Promoción para la Producción y Uso Sustentable de Biocombustibles* mediante la Ley 26.093, sancionada en 2006, a lo que se le suma en el año 2007 la sancionada Ley 26.334 que aprueba el *Régimen de Promoción de la Producción de Bioetanol* (Finola y Maldonado, 2017)

ramiento global de tierras (de lo que se produce en ellas) conducido por actores de envergadura mundial.

Consecuente a la lógica capitalista de acumulación continua, la mayoría de las principales características de este proceso desigual de *acaparamiento global de tierras* a través del espacio y del tiempo, con las consecuencias implícitas en forma de coacción, desplazamiento y desposesión, no son nuevas. Pero también hay rasgos nuevos, la convergencia de crisis alimentaria, energética, financiera y climática es el factor más importante de la actual fiebre global de lo que se produce en las tierras, además de la fusión, por medio del capital financiero transnacional, de los sectores de alimentos y de energía que se aprecia de varias formas, entre ellas, en la asignación de multifuncionalidad de ciertos cultivos que pueden utilizarse indistintamente como alimento, como forraje o como biocombustible, tales como la caña de azúcar, el maíz, la soja o la palma aceitera. Se evidencia parte importante de las razones para estos cultivos (denominados *cultivos comodín* o *cultivos flexibles*⁵) se han convertido en los privilegiados en el proceso actual de *acaparamiento de tierras* (Borras, Franco, Kay, y Spoor, 2012).

Hegemonía de la agricultura científica

En Argentina, la superficie destinada a la agricultura aumentó desplazando a la ganadería extensiva y avanzó sobre bosques nativos. Con relación a los principales cultivos del país, en la última década se destacan los incrementos del área sembrada con soja (de un 60%) y maíz (en un 63%) y la merma en la producción de trigo (de un -34%). De esta forma el maíz, con 6 millones de hectáreas sembradas, se transformó en la campaña 2014/15 en el segundo cultivo en superficie después de la soja, desplazando al trigo; aunque con una relación de área de más de 3 hectáreas de soja por cada hectárea de maíz⁶ (gráfico 1). Las razones son

5 Los *cultivos flexibles* más utilizados en Argentina para la producción de biocombustibles, por ser promovidos en forma previa al auge de los biocombustibles, son la caña de azúcar (en el norte del país), el maíz y la soja. Paralelamente, el cultivo de soja ha avanzado a una tasa mayor que los demás desplazando a otros en la superficie sembrada y siendo el cultivo protagonista en la actual expansión de la frontera agropecuaria secundado por el maíz (Finola y Maldonado, 2017).

6 “En un siglo, la producción de granos en la Argentina aumentó un 1,000%, pasando de 10 millones de toneladas de trigo y maíz en la década de 1910 hasta los 102 millones en 2010-11. En el promedio de las campañas 2010-12 el 97% del volumen estuvo integrado por principalmente por soja (47%), maíz (23%) y trigo (15%); y en menor medida por sorgo granífero (4%); cebada cervecera (4%) y girasol (4%)” (MAIZAR, 2015, págs. 7-8). Para la campaña

tanto el avance de la frontera agropecuaria como la adopción continua por parte de los creadores de técnicas que aumentan la productividad.

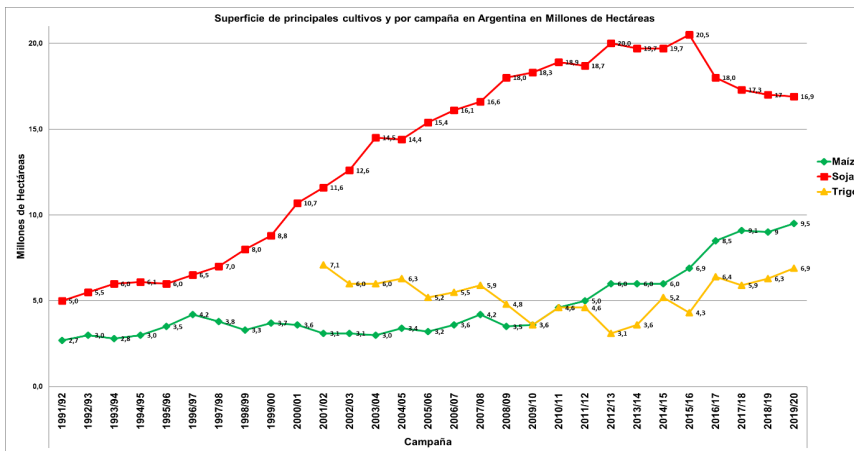
Es difícil determinar cuán representativa es la agricultura científica en el país (ya que la predominancia de un bi-cultivo no explica por sí mismo la predominancia de un tipo de técnica, más allá que por su lógica de desarrollo busca estandarizar el espacio, y la producción, como camino a la mayor eficiencia) pero podemos usar como indicador el uso, o no, de agroquímicos en la producción, ya que es un factor del paquete tecnológico muy difundido y protagónico en la agricultura científica⁷. Así la superficie cosechada de soja, maíz, girasol, sorgo, trigo y cebada en la campaña 2015/2016 fue de 30.820.000 ha (Copati, 2016), cifra abrumadoramente superior a las 49.212 ha de oleaginosas y cereales bajo técnicas de producción orgánica cosechados en la misma campaña (SENASA, 2017)⁸, representando únicamente un 0,16 % del total de superficie destinada a este tipo de producción. De esta manera, la condición de hegemonía de la agricultura científica se puede expresar en la diferencia entre la proporción bajo el medio técnico de la agricultura científica con respecto a técnicas alternativas.

Gráfico 1: Argentina: Evolución del área sembrada con los principales cultivos.
1991-2020

2014/2015 el área sembrada (en millones de hectáreas) de soja fue de 19.7, la de maíz fue de 6, la de trigo fue de 5.2, con una productividad (en millones de toneladas) de 61.4, 33.8 y 13.9 respectivamente (Bolsa de Comercio de Rosario, 2015)

7 Vale aclarar que no se pretende una visión reduccionista del concepto a solo el uso de agroquímicos como factor explicativo de la agricultura científica.

8 No se ha podido determinar si los datos de Copati incluyen la cosecha o no de cultivos orgánicos, pero la relación desigual entre una forma y otra de producir son igualmente categóricas a pesar de esa variable.



Fuente: elaboración propia con base en datos brindados por Bolsa de Comercio de Rosario

Como se puede observar en el gráfico 1, el incremento en la superficie destinada a la producción de soja comienza en la segunda mitad de la década de 1990, y es consecuente con la aprobación, por parte del Congreso de la Nación en 1996, del ingreso al país de semillas transgénicas resistentes al herbicida con el principio activo glifosato (conocida como “soja RR”) que no es otra cosa que un ejemplo de un conjunto de técnicas acompañadas de normas que definen el cómo hacer agricultura por medio de un paquete tecnológico (incorporación de mayor genética en cultivos, sistemas de agricultura de precisión, tratamientos fitosanitarios diversos y siembra directa).

Si bien se puede considerar el ingreso de la primera semilla de soja transgénica como un hito para el arribo de la agricultura científica en Argentina, no fue un hecho aislado. Es importante retomar algunos aspectos que explican a la consolidación de esta forma de hacer agricultura. Para lograr establecer la *hegemonía* de una determinada técnica arribada en ese entonces por sobre otra, es necesaria una construcción de legitimidad. Sostenemos que ésta se logra por medio de aquellos *Intelectuales* vinculados al medio técnico-científico-informacional, tanto a través del asesoramiento técnico por parte de ingenieros agrónomos (y a los ingenieros agrónomos), por medio de cursos, jornadas, charlas de capacitación y eventos de divulgación destinados a profesionales y productores agropecuarios que garantizan la difusión y rápida adopción de un sistema técnico -conocido como paquete tecnológico- que es parte

fundamental de la *agricultura científica*, como desde los medios de comunicación con sus periodistas y segmentos especializados (programación y/o canales rurales) por su capacidad de mediar, desde su posición, con la sociedad y principalmente con los productores.

Más allá de que Gramsci (1975) presenta y discute este concepto para otro contexto⁹, esta estrategia continúa vigente, particularmente en torno al papel de los intelectuales y su formación en las usinas de conocimiento, en los congresos y en los distintos eventos donde concurren especialistas del área, ya que todas son instancias en las cuales se difunden las novedades técnicas sobre la agricultura por parte de las empresas. Allí los profesionales se actualizan con cursos y conferencias que brindan otros profesionales vinculados a grandes empresas.

De esta manera, este tipo de intelectual (llámese ingeniero agrónomo, especialista en agricultura de precisión, contador, vendedor especializado en insumos, de maquinaria agrícola o conductor de programa especializado en el rubro de un medio de comunicación) es el mediador entre las usinas de conocimiento (grandes empresas vinculadas a la producción de técnicas de la agricultura científica) y el resto de la sociedad, ya que gozan de un estatus social que les permite posicionarse como fuente de verdad.

En tal sentido, lo planteado por Gras y Hernández (2009a) explicita cómo la hegemonía que actualmente rige se fue creando por sectores de la agricultura científica desde mediados de la década de 1990 en la incorporación de múltiples cambios técnicos: las grandes multinacionales de agroinsumos ofrecían financiación del paquete tecnológico hasta el momento de realizar la cosecha, condicionando a los receptores de esta estrategia comercial a adoptar todo el paquete tecnológico. Las principales empresas promovieron e impusieron sus productos por medio de formación de líderes zonales, de ofertas de cursos o capacitaciones y auspiciando eventos regionales a lo que se suma la consolidación territorial por medio de convenios para dar licencias de venta de sus productos con otros agentes territoriales (comerciantes especializados dedicados al rubro agropecuario con anterioridad). Esto generó mayor financiamiento y renta para los agricultores, pero aumentó la depen-

⁹ Es importante aclarar que el contexto en el cual escribe Gramsci se enmarca en un Estado italiano totalitario (conducido por Mussolini hasta 1945). En la actualidad los Estados latinoamericanos se encuentran subordinados a las empresas transnacionales con mecanismos de control más sutiles y efectivos.

dencia al paquete tecnológico. De esta manera, la estrategia comercial sumada a la practicidad de la siembra directa consolidó en poco tiempo la implantación del paquete biotecnológico (Gras y Hernández, 2009a).

A su vez, las empresas transnacionales relacionadas con la provisión de semillas aprovecharon las condiciones favorables y acrecentaron sus inversiones en el sector, mediante una agresiva política comercial de venta de insumos y compra de producción, imponiéndose sobre gran parte competencia en lo que respecta al abastecimiento a la producción y a la realización de esta producción en el mercado, en definitiva, se consolidó su posición hegemónica en el territorio. Además, a escala local se «asociaron» con modernas agronomías (compartiendo ganancia por medio de comisiones) buscando cierto consenso, con lo cual desplazaron del mercado a los tradicionales acopios y a cooperativas (Gras y Hernández, 2009b), ya que su lógica de control territorial es por medio de tercerización, en especial de los costos de asentamiento y empleo, a estos grandes actores los alcanza con controlar los eslabones claves de la cadena productiva. Por lo tanto, se construyó una hegemonía técnica con actores subordinados y funcionales a cambio de ciertos beneficios económicos.

Así, el *medio técnico-científico-informacional* se fue consolidando en la agricultura a partir del arribo de un conjunto de técnicas, esta condición fue propicia para una nueva lógica de trabajar en el sector bajo el llamado *agronegocio*:

[...] Además del cambio en las condiciones tecnológicas de producción -relacionadas con el paquete biotecnológico, la siembra directa y el nuevo contrato “club-red” con los semilleros-, el sistema de producción impulsado por el modelo de ruralidad globalizada supuso una nueva organización social del trabajo: *hacia adentro* de las explotaciones, rediseñando la empresa familiar para convertirla en una empresa-red, y *hacia afuera* del espacio agropecuario, modificando la relación entre los componentes de la cadena de valor de cada producto (soja, maíz, leche, etc.) en vistas de su integración en una trama agroindustrial más extendida y globalizada. Desde la matriz productiva, una empresa de agronegocios tipo, puede pensarse como una red que integre la producción primaria, la elaboración industrial de alimentos sobre la base de ese producto, el turismo rural en

la zona de producción, la prestación de servicios de management a otras empresas menos desarrolladas, la formación de capacidades empresariales a través de maestrías, etcétera (Hernández, 2009, pág. 41).

Al aumentar la diversidad de actores vinculados al agro se fue configurando el sector agropecuario de la actualidad. Los cambios estructurales en el sector agropecuario conllevaron a que se resignificaran funciones y se incorporaran nuevos actores, cambiando la jerarquía muchos de los hasta entonces consolidados (como los grandes propietarios de la tierra), y por ende surge una nueva combinación de actores donde los sectores impulsores de las técnicas modernas y los que de forma más veloz adoptan la lógica de agronegocio se establecen como hegemónicos.

[...] La tradicional coexistencia de actores heterogéneos en el agro argentino fue tomando así otros rasgos: el paisaje que involucra a actores con distintas lógicas productivas, escalas de producción y niveles de acumulación, integrados a las cadenas agroalimentarias por relaciones de financiamiento y compraventa del producto, deja lugar a la emergencia de un escenario con menor diversidad de productores [...]. En ese escenario, motorizado en el circuito de la producción por empresas que disponen de los nuevos equipamientos pero no de la tierra [a lo que se agrega aquellas que controlan la comercialización], grandes contratistas y propietarios amplían su escala mediante el gerenciamiento de tierras de terceros (Gras y Hernández, 2009a, pág. 26).

La forma de trabajar la tierra produjo nuevas estrategias para su acaparamiento, por ejemplo, por medio de fideicomisos que alquilan grandes porciones de tierra para la producción. Se pasa así a un paisaje «dominado por la diversidad de formas en la que está presente el capital, diversidad que avanza paralelamente a la expulsión de productores con menor capacidad de acumulación, de trabajadores menos calificados y también de pequeños prestadores de servicios» (Gras y Hernández, 2009a, pág. 26). En definitiva el arribo de técnicas modernas expresadas tanto en objetos como en acciones, transformó las prácticas productivas de manera radical y ello tuvo efecto en una variedad de niveles: organización laboral, gestión empresarial, demandas de capitalización, escalas productivas, modalidades de acceso y tenencia de la tierra; pro-

duciéndose una nueva división social del trabajo con *pools* de siembra, fideicomisos, grandes empresarios, medianos productores capitalizados, contratistas, vendedores de insumos, pequeños productores, campesinos y grupos originarios (Gras y Hernández, 2009a).

Este cambio estructural en lo productivo obtiene consenso bajo un proceso de imposición sumada a estrategias de legitimación. Tales conjuntos de acciones orientadas a la legitimación son construidos desde el trabajo de *los intelectuales* de diversas especialidades, tanto técnicos del sector agropecuario como con experticia en publicidad que investigan y difunden las particularidades «ventajosas» de la *agricultura científica*, y por lo tanto, se fue consolidando un nuevo sentido común en la actividad agropecuaria, el de *agronegocio*. Así la *hegemonía* es entendida como la capacidad de unificar a través de la ideología (particularmente en este caso lógica productiva) un bloque social heterogéneo, marcado por contradicciones de clase y de fracciones de clase, puesto que una clase es hegemónica, dirigente y dominante, cuando con su acción política, ideológica, cultural y económica logra aglutinar un conjunto de fuerzas heterogéneas.

La inserción de un nuevo eslabón productivo en la cadena de valor agroindustrial

En suma, parte de la legitimación de los agronegocios se origina desde la estructura económica ya que la demanda de productos agropecuarios se centra en los que son originados desde la agricultura científica globalizada (por su productividad y por la estandarización en la producción) bajo la figura de *commodities*, en donde la industria de biocombustibles se consolida como un demandante más en la cadena agroindustrial de este tipo de producción agropecuaria y una actividad que se encuadra dentro del *agronegocio*, al encajar en el heterogéneo esquema de negocios posibles vinculados al sector rural.

Esta forma de hacer agricultura, con todos sus canales de comercialización, han permitido el desarrollo principalmente de dos tipos de cultivos: el maíz y la soja (gráfico 1) modificando la estructura agraria del país (ya que desplazaron a la ganadería extensiva y otros cultivos de menor eficiencia productiva y con menor desarrollo técnico invertido en ellos y permitió el ingreso y transformación de los actores que par-

ticipan en la producción agropecuaria) afianzando un específico tipo de agricultura orientado a la producción de cultivos flexibles homogenizando y consolidándose una forma de producir, ergo de transformar el territorio, donde la producción de biocombustibles planteada como novedosa es un eslabón que fortalece la demanda y la capacidad multifacética de los cultivos flexibles.

Dicho de otro modo, bajo la hegemonía de los agronegocios una renovada propuesta industrial (la producción de biocombustible) aprovecha las estructuras productivas previas y profundiza relaciones de dependencia técnica al paquete tecnológico sin que ello signifique necesariamente un proceso de territorialización propio o específico de este eslabón agroindustrial no alimentario íntimamente vinculado a la agricultura científica globalizada, aunque sí incrementa la densidad del medio técnico-científico-informacional. Ambas actividades agropecuarias: hacer agricultura científica -sin importar el tipo cultivo- vs hacer cultivos flexibles desde la agricultura científica para abastecer las plantas de biocombustible son legitimadas por la hegemonía de un medio técnico-científico-informacional y obedecen a una misma forma de hacer agricultura.

De esta manera se genera una retroalimentación entre los eslabones de la cadena agroindustrial, que consolidan un proceso de transformación territorial provocando mayores condiciones para una producción agropecuaria específica tanto en términos estructurales (condiciones físicas del suelo, insumos para mejora de rendimiento; acceso a tecnología de punta e inserción en diversos mercados: mercado ganadero, avícola, agroalimentario, fuentes de financiamiento y biocombustible) como superestructurales (normativas e intelectuales que avalan la agricultura científica y los eslabones industriales posteriores, promoviendo subjetividad favorable a este medio técnico-científico-informacional).

Las transformaciones territoriales en el espacio rural son, principalmente, producto de las injerencias de capitales transnacionales y sectores subalternos de órbita local o nacional. Así se puede apreciar cómo una especialización productiva, como la producción de cultivos flexibles para granos destinados a biocombustible (entre otros eslabones agroindustriales próximos), no solo promueve y consolida determinados tipos de cultivos sino que refuerza la agricultura científica, y densifica la incorporación de técnica en el sector, esto es consecuente con la hegemonía productiva actual, transformación que se logra con ayuda de los

intelectuales orgánicos, u obsecuentes, difusores y legitimadores de la misma.

El auge de los biocombustibles fortalece la producción de un número reducido de cultivos, llamados cultivos comodín o cultivos flexibles, que se destacan de los demás por la capacidad multifacética de participar en distintos eslabones agroindustriales, algunos de los más característicos (y que se producen en Argentina) de este grupo de cultivos son la soja, el maíz y la caña de azúcar. Esta profundización en la demanda de un tipo de agricultura con alta dependencia técnica, que se caracteriza por una importante y creciente participación de insumos agropecuarios artificiales de origen industrial que asisten al proceso de producción agropecuaria, consolida la agricultura científica globalizada, la actividad pasa a ser un emprendimiento totalmente asociado a la racionalidad del periodo técnico-científico-informacional y complementa una nueva lógica de trabajar el campo: el agronegocio.

Bibliografía

- Bolsa de Comercio de Rosario. (2015). *Anuario Estadístico*. Rosario: Dirección de Informaciones y Estudios Económicos.
- Borras, S., Franco, J., Kay, C., y Spoor, M. (2012). El acaparamiento de tierras en América Latina y el Caribe visto desde una perspectiva internacional más amplia. En Soto Baquero, y Gómez (Edits.), *Reflexiones sobre la concentración y extranjerización de la tierra en America Latina y el Caribe* (págs. 15-68). Roma: EUR-ISS-PER.
- Brunne, J. J., y Flisfisch, A. (1983). *Los intelectuales y las instituciones de la cultura*. Granizo Lda - FLACSO.
- Copati, E. (2016). *Perspectivas productivas campaña agrícola 2016/17*. Recuperado el 09 de 2017, de 1º Congreso de Perspectivas Agrícolas - Campaña Gruesa 2016-2017 - Bolsa de Cereales de Rosario: <http://www.bolsadecereales.org/ver-1erCongresoPerspectivasAgricolas-685>
- Elias, D. (2011). Agronegócio e novas regionalizações no Brasil. *Revista brasileira de estudos urbanos e regionais - (Online)*, 13(2), 153-167.

- Finola, R. A. y Maldonado, G. I. (2017). Biocombustibles con base en productos agropecuarios ¿Transición energética global? *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas: República Argentina. XVI Encuentro de Profesores en Geografía del Nordeste: consolidando la geografía en red.* (V. Pértile, Ed.) Corrientes, Chaco, Argentina: Universidad Nacional del Nordeste.
- Gramsci, A. (1975). *Cuadernos de la cárcel* (Vol. 1). México: ERA.
- Gramsci, A. (2004). *Los intelectuales y la formación de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009a). El fenómeno sojero en perspectiva: dimensiones productivas, sociales y simbólicas de la globalización agrorural de la Argentina. En Gras y Hernández, *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (págs. 15-38). Buenos Aires: Biblos.
- Gras, C. y Hernández, V. (2009b). Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios del nuevo paisaje rural argentino. En Gras y Hernández *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (págs. 89-116). Buenos Aires: Biblos.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En Gras y Hernández *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios* (págs. 39-64). Buenos Aires: Biblos.
- MAIZAR. (26 de Febrero de 2015). *MAIZAR*. Recuperado el 5 de Mayo de 2017, de Asociación Maíz Argentino: <http://www.maizar.org.ar/vertext.php?id=425>
- Santos, M. (1987). *O espaço do cidadão*. São Paulo: Nobel.
- Santos, M. (2000). *Por uma outra globalização do pensamento único a consciência universal*. Rio de Janeiro: Record.
- SENASA. (Marzo de 2017). *Situación de la producción orgánica en la Argentina durante el año 2016*. Recuperado el 06 de 12 de 2017, de Ministerio de Agroindustria: <http://www.alimentosargentinos.gob.ar/HomeAlimentos/>
- Silveira, M. L. (1997). Territorio de las verticalidades y horizontalidades: una propuesta de método. *Encuentro de Geógrafos de América Latina*, (pág. 13). Buenos Aires.
- Vilas, C. (2017). *Carlos M. Vilas*. Recuperado el 05 de 2017, de La política en Gramsci: hegemonía, revolución pasiva y las democracias posibles: <http://cmvilas.com.ar/>

Propuestas para el abordaje de la re-definición de la frontera urbana-rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba

Ana Laura Picciani¹

Resumen

Las transformaciones que registra la actividad agropecuaria argentina en los últimos 20 años evidencian nuevas configuraciones espaciales que responden a eventos que devienen de un uso selectivo y corporativo del territorio, lo que obliga a repensar la manera en que se conforma la frontera urbano-rural en la actualidad y el grado de porosidad que registra. Por ello se presenta en esta instancia una propuesta teórico-metodológica para el abordaje de la re-definición de la frontera urbana-rural en el departamento Río Cuarto – Córdoba, con el objetivo de relatar los lineamientos descriptivos que constituyeron mi trabajo de tesis doctoral. Dicha tesis analizó, por medio de estudios de caso de localidades

1 Departamento de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: apicciani@hum.unrc.edu.ar

representativas, tales manifestaciones en el sur cordobés contemplando aspectos distintivos del periodo actual articulado a la evolución socio-demográfica y económica como así también el rol del Estado en tal proceso, visualizando elementos que resisten, que cambian y que coexisten ante readaptaciones del espacio local a exigencias globales.

Palabras claves: frontera urbano-rural, división territorial del trabajo, uso corporativo del territorio

Introducción

El presente escrito intenta discutir aproximaciones teórico conceptuales que se constituyen como líneas interpretativas a la hora de abordar al espacio urbano y rural en el actual esquema productivo agrícola del agronegocio en la región pampeana argentina. Estos lineamientos son los que guiaron a la elaboración de mi trabajo de tesis doctoral en Geografía. En esta investigación se planteó como hipótesis que la presencia de fenómenos técnicos expresados en la modernización de los sistemas de producción y en renovadas formas de producción agropecuaria, le imprimen un nuevo contenido al territorio que lo reconfigura a través de nuevas formas de uso que son promovidas, en su mayoría, por lógicas corporativas. El problema radicó entonces en comprender el funcionamiento que presenta el medio territorial rural del sur cordobés al dar respuesta a demandas que provienen de objetivos e intereses del capital extranjero, para esta investigación esto se materializó en una redefinición de la frontera urbano-rural y las porosidades que la misma evidencia de acuerdo al lugar que determinado pueblo, localidad o ciudad ocupe en una red urbana y en una red productiva, teniendo o no relación directa con el entorno circundante.

Entre los estudios que han utilizado las categorías de análisis aquí planteadas en el abordaje de procesos agrarios desde la perspectiva ya descrita, se encuentran los trabajos de Elías (2006), quien analiza los circuitos espaciales de producción y los círculos de cooperación de las agroindustrias de caña de azúcar en la región de Riberão Preto. A su vez, se deben mencionar los estudios que compilan Bernardes y dos Santos Aracri (2010), como por ejemplo, el estudio del circuito productivo

de la cadena de carnes y granos en el Estado de Mato Grosso (Santos Aracri, 2010); el estudio de los circuitos espaciales de la producción en el segmento avícola de la cadena de carnes y granos en Mato Grosso (Carvalho Aruzzo y Silva de Brito, 2010). También se puede mencionar el estudio de las prácticas espaciales y la difusión de la agricultura de precisión en la microrregión de Canarana, Mato Grosso (Santos Aracri, 2009) y el aporte de Vicente Pereira (2014), cuando analiza el circuito productivo del café del Cerrado de Minas Gerais.

Cada investigación, desde una u otra perspectiva, estudia la especialización productiva y, además, cómo las etapas para llevar a cabo la producción se multiplican crecientemente de la mano de técnicas y de transformaciones en las relaciones de producción. Variables todas necesarias a ser consideradas, al tratarse de trabajos que aportaron perspectivas de estudios sobre la nueva dinámica económica, cada vez más ligada a actores externos, que reconfigura a los territorios hacia estructuras corporativas de acumulación, donde la economía local de estos se desarrolla exclusivamente en torno a la producción modernizada.

Con respecto a los estudios que involucran específicamente el impacto registrado por las transformaciones agropecuarias en las localidades del sur de Córdoba, se retomaron los trabajos de Cóccaro (2002), quien reconoce los ejes históricos directrices de las tendencias de valorización espacial del sur cordobés y su materialización espacial, contextualizándolos en diferentes escalas sociotemporales que han caracterizado al sector sur de la provincia de Córdoba como frontera de la expansión agrícola pampeana, frente a los condicionamientos y limitaciones de la «configuración natural».

Cóccaro y Maldonado (2009) estudian las principales características del ingreso de la lógica neoliberal en el ámbito rural del sur cordobés con relación a la generación de vulnerabilidad socio-territorial. Maldonado y Bustamante (2008) describen y discuten sobre el estado de situación del agro pampeano del sur cordobés desde la implementación del modelo económico neoliberal. En un trabajo posterior, Bustamante y Maldonado (2009) caracterizan a los diversos actores presentes en el agro pampeano del sur cordobés señalando que los actores tradicionales tienden a desdibujarse y redefinirse y, asimismo, surgen y se consolidan nuevos sujetos con tendencia hegemónica. El ingreso de actores asociados con la instalación de nuevas formas productivas influenciada por una dinámica global y su vinculación con las especificidades locales

constituyen aportes brindados por los estudios de Hernández y Gras (2013) en otros lugares de Argentina.

Los trabajos mencionados ofrecieron a la investigación datos y perspectivas de análisis situadas en la dinámica territorial del sur de Córdoba, es decir, en el área de estudio propuesta, lo cual aportó fundamentos teóricos acerca de la racionalidad y forma de uso del territorio que predomina en estas últimas décadas. No se encontraron problematizados los niveles de redefinición de la frontera rural-urbano del periodo actual y, por ende, el grado de articulación de las localidades de diverso tamaño con su entorno rural. Por este motivo, fue un desafío desarrollar un análisis que profundizara los planteos ya elaborados, con el fin de continuar debatiendo en torno a las transformaciones territoriales producidas en las áreas rurales y su relación con el entorno urbano, abordando estas transformaciones como el producto de la adaptación de la producción de esos territorios a la exigencia de un modelo de producción globalizado, adaptaciones que orientan a una forma de uso del territorio capaz de modificar las relaciones locales.

Para abordar la hipótesis planteada, se partió por reconocer hechos históricos influyentes en la construcción y transformación de los procesos productivos agropecuarios del sur cordobés registrados en los últimos 20 años, centrando la mirada en la relación complementaria entre las diferentes localidades a estudiar con su entorno rural, llevando a cabo un análisis de su evolución socio-demográfica y económica, acudiendo a la realización de entrevistas semiestructuradas a informantes claves para reconocer así las características que definen y estructuran a tal redefinida frontera, se tuvo en cuenta el rol del Estado en tal proceso, el estudio de programas nacionales canalizados a través del INTA y del Estado Provincial con vinculación directa a la temática bajo estudio. El abordaje metodológico general se apoyó en estudios de caso de localidades que sean representativos de la problemática para cubrir las distintas situaciones planteadas.

Para su selección, en primera instancia se distinguieron las localidades en función de su tamaño, considerando las localidades de menos de 2 mil habitantes (población rural concentrada) y las de entre 2 mil y 10 mil habitantes; luego, en segunda instancia, en función de la evolución de las transformaciones agropecuarias registradas en el Departamento Río Cuarto, se seleccionaron localidades en áreas con mayor historia agrícola que evidencien cambios en lo que se cultiva, localidades en

áreas donde se registre mayor retracción de actividades ganadera, y localidades que han tenido en su historia reciente el desarrollo de alguna economía particular vinculada al ámbito agropecuario, como por ejemplo la producción láctea. Ello permitió construir una matriz que ubicó a las localidades en función de la combinación de los atributos señalados.

La selección de casos se basó en criterios de significatividad teórica, esto es, en la consideración de los procesos de interés de análisis y que en tal sentido presentaron relevancia para estudiar las modalidades de redefinición de la frontera urbana-rural y sus niveles de porosidad, atendiendo a diversas trayectorias demográficas y productivas de las localidades. La metodología aplicada fue fundamentalmente cualitativa, aunque en determinados momentos se deban recurrir a algunas técnicas cuantitativas para el tratamiento de los distintos tipos de datos.

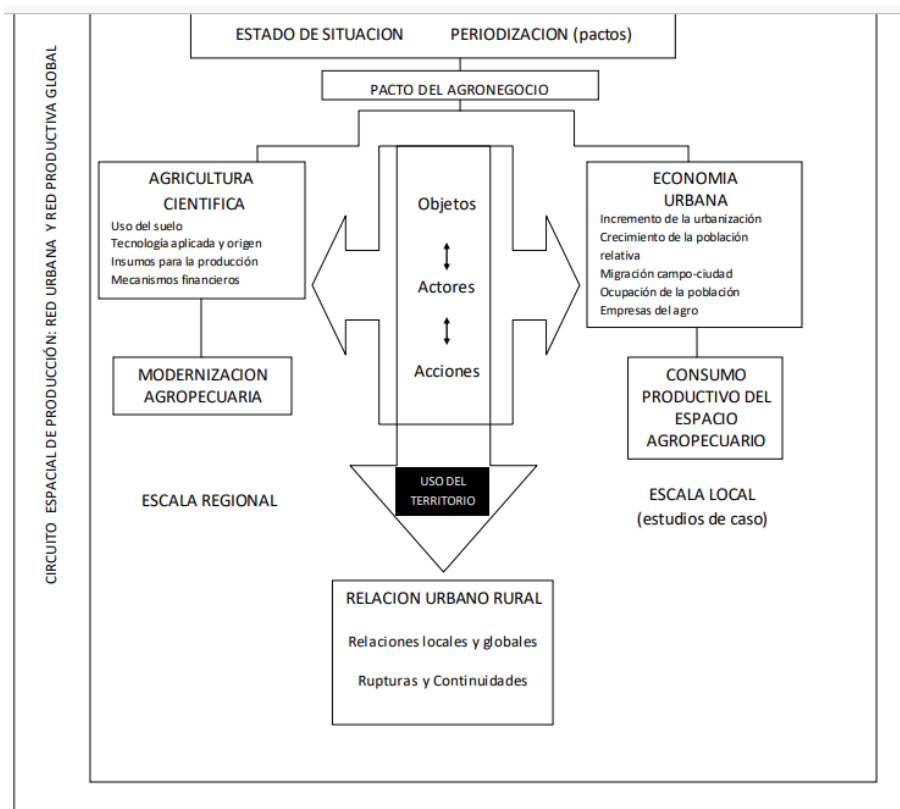
Marco Teórico

Las conceptualizaciones teóricas que se utilizaron para abordar tal problemática forman parte de un concepto marco conocido como uso corporativo del territorio basado en el análisis de un proceso de producción que demuestra el poder de las empresas para hacer uso del territorio por sobre los intereses endógenos (Silveira, 2007). Esto deja en evidencia que como producto de la expansión del medio técnico, científico e informacional (Santos, 2000) de la mano de racionalidades, objetivos y acciones es que reinará un uso selectivo y diferencial del territorio (Santos y Silveira, 2001), creador de una división territorial del trabajo agrícola con renovados sistemas de objetos y sistemas de acciones, de fijos y flujos que implantan comportamientos espaciales.

Partimos de entender que las relaciones rural-urbanas (Figura 1) se configuran en —a la vez que resultan de— las formas de uso del territorio. En el modelo de producción agrícola dominante, esos usos están en buena medida definidos por la presencia de grandes empresas o corporaciones. Siguiendo a Santos y Silveira (2001), se trata de un uso corporativo del territorio. En esa línea, se consideró prestar atención respecto del modo en que se redefinen y rearticulan las relaciones entre lo rural y lo urbano plantea que las características que ellas asumen dependen del tipo de actores presentes en el territorio. En ese marco, no solo importó considerar el tamaño económico de los mismos, sino sus anclajes terri-

toriales, los cuales difieren según la escala en la que se mueven —grosso modo, local, regional, global—.

Figura 1: Categorías de análisis geográficas para el estudio de las relaciones urbano y rural



Fuente: Elaboración propia. Año 2018.

A partir de ello se continuó abordando dos cuestiones más. Una primera la cual sostiene que la forma en que los actores locales se adaptaron al nuevo modelo productivo tiene incidencia en la redefinición de las relaciones espaciales entre lo rural y lo urbano. La segunda que plantea que las características de los pequeños centros urbanos, en especial su capacidad y potencialidad para ofrecer servicios para la producción agropecuaria, es otro elemento que redefine los vínculos rural-urbanos. En tal sentido, en una determinada área —por ejemplo, el departamen-

to de Río Cuarto— se pueden encontrar distintos vínculos rural-urbanos, los que son reflejo de una diversidad de modos de relacionamiento entre los actores sociales y el territorio (Gras y Hernández, 2013).

La relación campo-ciudad o entre lo rural y lo urbano es un problema clásico de la Geografía. Estudiar la redefinición de la frontera rural-urbana nos acercó inevitablemente a reflexionar sobre la evolución de estos conceptos y, particularmente, sobre cómo abordarlos en su conexión con las actuales dinámicas de cambio agrario signadas por la consolidación y hegemonía del llamado modelo de agronegocios (Gras y Hernández, 2013). Ello implicó considerar los procesos de transformación en la producción agropecuaria, así como la medida en que los mismos «alcanzan» a los centros urbanos. En otras palabras, cómo y en qué medida los cambios en la organización de las explotaciones agropecuarias —incorporación del paquete tecnológico, tercerización de tareas y etapas productivas, demanda de nuevos servicios, entre otros— genera cambios en la economía de las localidades de distinto tamaño y características, en tanto en forma creciente hay tareas y recursos que pasan a ser demandados a otros actores con asiento en dichas localidades.

La idea de centros urbanos como áreas de servicios agropecuarios permitió comprender el crecimiento de centros pequeños e intermedios a partir de los servicios que allí se radicaron para abastecer las demandas del campo en el marco de la llamada primera modernización del campo (décadas de 1960-1970). Sin embargo, en el período analizado los centros urbanos también se configuran como espacios desde los cuales se organiza la producción agropecuaria. Así, la frontera rural-urbana se torna más fluida y se complejizan los flujos entre uno y otro espacio. En ese marco, esta investigación abandonó la idea clásica de flujos y comandos unidireccionales —desde el campo a los centros urbanos o viceversa— para sostener que los distintos centros urbanos se insertan en la red productiva según su capacidad para proveer lo que la actividad agropecuaria moderna demanda. Sin embargo, esa capacidad no es preexistente, sino que también resulta del asiento de estructuras empresariales ligadas a la producción agropecuaria en dichos centros urbanos.

Entre los elementos asociados a la expansión del agronegocio, se consideraron los cambios tecnológicos vinculados a las biotecnologías y las tecnologías de la comunicación y la información; la centralidad del conocimiento científico-tecnológico en la organización y gestión de los procesos de trabajo; los cambios en el uso del suelo asociados

al rol estratégico que cobran los *commodities* en la inserción de la Argentina en los mercados internacionales; y la creciente incidencia del capital financiero a través de nuevos mecanismos de participación en la producción. En ese marco, se puede apreciar un mayor consumo de la actividad agropecuaria tanto de servicios agrícolas —análisis de suelos, consultoría y asesoramiento técnico, mantenimiento de máquinas agrícolas, transporte de carga— y de educación especializados —gestión productiva y financiera, *management*, cursos en agricultura de precisión—; como de servicios financieros y de comercialización —acopios, plantas de procesamiento, provisión de insumos, mercados a futuro, entre otros—.

Para abordar el problema, los interrogantes e hipótesis planteadas, se recuperó la propuesta realizada por Elías (2011) quien, para comprender las transformaciones rural-urbanas derivadas de la expansión del agronegocio, propone abordar el estudio desde cinco variables centrales: 1) uso y ocupación del espacio agrario; 2) ramas industriales representativas de las redes agroindustriales; 3) economía urbana; 4) mercado de trabajo y dinámica poblacional; y, 5) infraestructura y equipamiento urbano. De esta manera, fue necesario restituir la evolución de la producción agropecuaria en el departamento de Río Cuarto y en las localidades que integran el estudio de casos, en particular los vinculados a qué, cómo y para quién se produce.

Para ello, si bien la investigación se focalizó en los años que van desde 1995 a 2015, se ubica dicho período en una temporalidad mayor, a los fines de identificar qué rupturas y qué continuidades resultan del cambio de modelo productivo. En segundo lugar, la tesis analizó la evolución económica y sociodemográfica en las localidades seleccionadas y se identificaron los agentes económicos presentes, distinguiendo a quienes se instalan en estas localidades y su entorno rural en el período estudiado, de aquellos agentes que se instalaron en otros momentos históricos. Las formas de relaciones que se establecen entre estos tipos de actores resultan centrales para nuestro problema en tanto asumimos que el carácter local, provincial, nacional o global de los mismos y el momento de inicio de sus actividades en la zona son relevantes a la hora de comprender el tipo de circuitos espaciales de producción y la fluidez/rigidez de fronteras rural-urbanas que se generan.

En efecto, las nuevas empresas vinculadas con la producción agropecuaria se integran a una estructura urbana preexistente, coexistiendo

con empresas ya instaladas. Las primeras establecen prácticas y modos de relacionamiento con los actores agrarios que se asemejan a las desarrolladas en otros circuitos espaciales de producción. Las segundas, a su vez, tienen prácticas más arraigadas, sedimentadas y permeadas por las características locales, entre ellas, el conocimiento del territorio y sus agentes económicos. Es decir, que características históricas de los pequeños centros urbanos o poblaciones rurales concentradas se hacen visibles y se confunden con los requerimientos de la lógica del modelo del agronegocio, lo que lleva al encuentro de tensiones locales y globales entre los productores agropecuarios, empresas de venta de agroinsumos y hasta gobiernos locales.

Así, se pudo reconocer un proceso de concentración de los comandos que guían a la producción y a su vez un proceso de dispersión del modelo de agronegocio, de acuerdo con el grado de valorización de estos espacios según reúnan las condiciones para constituirse como territorio viable del agronegocio, lo que permitirá que queden menor o mayormente vinculados a la red productiva, transformando muchas veces las bases sobre las cuales las poblaciones locales organizaban su existencia material y simbólica.

Esto es así porque la intensa difusión del capital, de la tecnología y de la información en la actividad agropecuaria amplía la división de tareas y funciones productivas y administrativas y genera una alteración cualitativa y cuantitativa de antiguas funciones, con visibles transformaciones en el mercado de trabajo de las localidades, que se expresan mediante nuevas dinámicas poblacionales. Desde el punto de vista de las empresas, los lugares donde desean instalarse o permanecer deben presentar un conjunto de circunstancias ventajosas originando una disputa de posiciones jerárquicas en un mismo territorio.

El estudio de la región pampeana argentina en el marco de una división territorial del trabajo y de un medio técnico científico e informacional

El sur cordobés -y por ende las localidades bajo estudio- presentan una dinámica territorial de uso del territorio en la cual se reconocen articulaciones entre sistemas, vínculos sociales y procesos productivos que responden a las lógicas y dimensiones de análisis antes expresadas y que

profundizan la materialización de un acontecer homólogo en la relación complementaria entre las localidades bajo estudio y su entorno rural. Por ejemplo: el formar parte de la región pampeana donde la productividad de los suelos junto a un proceso de coyuntura favorable de los *commodities* agrícolas en el mercado exterior, -demandante de alimentos como de biocombustibles y generadores de una enorme masa de renta diferencial- ha convertido al campo en un sector atractivo para la inversión de capitales provenientes de otras actividades y en un espacio propicio para la especulación financiera. Por lo anterior, la inserción de cultivos de exportación -junto a todo un aparato técnico especializado en agricultura moderna que le dio soporte- incrementó la inserción de grupos empresariales nacionales y extranjeros que comandan los circuitos productivos del país; hechos que se reflejan en la concentración de las explotaciones económicas del suelo ante la disminución de la cantidad de explotaciones agropecuarias (EAP) de hasta 200 ha., de acuerdo a datos estadísticos de Censos Nacionales Agropecuarios (CNA) 1988 y 2002 de los departamentos Río Cuarto, General Roca y Juárez Celman; en la relación entre la superficie relativa que ocupan las EAP de hasta 1000 ha- con las de 1988 que era de un 49% de la superficie y en el 2002 de un 38,5%, disminuyendo su participación en un 10,5%.

En el mismo sentido, los incrementos en la productividad laboral y en los índices de producción ante la implementación del cultivo de la soja en el sur provincial, originó el reemplazo de aquellos cereales u oleaginosas que se cultivaban en la región pampeana y la disminución de la superficie destinada a la actividad ganadera, transformación reconocida al registrarse- de acuerdo al censo mencionado y las mismas localidades que este abarca- un incremento en la superficie destinada a la agricultura en un promedio del 20% y un aumento del 264% de la superficie ocupada con oleaginosas en comparación del año 1988 con el 2002 (Maldonado, 2013). Nuevos agentes sociales llevan adelante la actividad y proliferan grandes grupos empresariales que comandan el agronegocio en el país (Grobocopatel, El Tejar), ocasionando el desdibujamiento del rol de los productores agropecuarios tradicionales y la consolidación de explotaciones agropecuarias de gran dimensión.

Ante una producción agrícola de exportación, las ciudades del sur cordobés se renuevan al experimentar prácticas de trabajo diseñadas bajo una lógica corporativa externa a lo local, articulándose o debilitándose ante tal proceso de modernización agrícola, según la capaci-

dad para ofrecer lo que el campo moderno demanda. El capital global circula por el territorio pero no permanece en él, no busca afianzarse o consolidarse en el largo plazo ni generar desarrollo, esto se podrá identificar por la expansión cualitativa y cuantitativa de la producción no material en las localidades bajo estudio (comercios, finanzas, servicios), en la tercerización de la economía y el crecimiento del consumo productivo agrícola (comercios y servicios especializados en el agronegocio) que conllevan a un aumento de flujos diarios de materia prima, de trabajadores, de capital, de tecnología, de información y por lo tanto en el crecimiento de la urbanización en desmedro de la población rural -por una gran cantidad de trabajadores rurales que viven en la ciudad y trabajan en el campo-, como así también la especialización funcional de las ciudades con crecimiento de la economía urbana.

Estos eventos identificados se transcriben, -en las localidades objeto de estudio- en formas o acciones que permiten identificar los vínculos productivos que cada una de ellas posee ó conforma con el espacio rural contiguo, en donde se presentan nuevas relaciones al ser consideradas muchas localidades como lugares estratégicos en los cuales se combinan intereses que provocan la disolución entre lo que denominamos el campo y la ciudad, generando una nueva significación de los espacios, un híbrido que es soporte de la gestión de la producción y comercialización. Ante nuevos eventos en una misma forma, se considera necesario elegir variables claves que permitan comprender el proceso de reorganización de los nexos entre el espacio urbano-rural, producto de las readaptaciones del espacio local a las exigencias globales, por ello se propuso visualizar la existencia de elementos que resisten, que cambian, que coexisten en él, expresados en:

- qué se produce en cada lugar
- con qué técnicas
- cómo se organiza el trabajo
- qué empresas proveen a cada unidad productiva
- qué actividades comerciales y financieras vinculadas al sector agropecuario se hacen presentes

- el grado de inserción en las cadenas de valor global mediante actividades a gran escala, las ventajas de localización y su grado de dependencia para con el capital financiero
- las políticas que influyen en esa producción
- cómo circula la producción, el consumo y los productos
- el área de ocupación de los pobladores de las comunidades y
- las formas de retorno de los beneficios del sector agropecuario hacia las comunidades y municipios.

Discusión y Conclusiones

La instalación de agentes económicos asociados a las redes agroindustriales-empresariales exige toda una suerte de sistema de objetos con vistas a la fluidez del territorio (Santos y Silveira, 2001), multiplicador de las relaciones de diferentes naturalezas en nuevas regiones productivas, ampliando y modernizando infraestructuras y equipamientos para dar soporte a las actividades agrícolas y agroindustriales renovadas y/o consolidadas. Mientras tanto, una nueva disposición espacial va creando, re-creando y/o redefiniendo la capacidad de actuación de personas, empresas e instituciones, donde el Estado es soporte y marco normativo de las actividades que combinan formas de mercado y de regulación social, transformando a los espacios agrícolas del sur cordobés en espacios pluriactivos.

Santos (2000) afirma que estos cambios introducidos terminan por incrementar la densificación del espacio y modifican las formas de producción agropecuaria derivando éstas en una ruralidad globalizada (Hernández, 2009) o nueva ruralidad (Gras y Bidaseca, 2010), caracterizada por ser mucho más competitiva y productiva que demuestra -bajo un mismo modo de producción- un cambio en lo organizacional, ofreciendo nuevas posibilidades para la acumulación ampliada de capital (Elias, 2006), tendiente a manifestarse en espacios cada vez más concentrados por ser capaces de comandar técnicas y menos contiguos.

Los anteriores aspectos teóricos permitieron recuperar la idea principal de que el espacio como producto social responde cada vez menos a la sociedad que lo habita, siendo contenido de una racionalidad que

orienta la forma en que se usa el territorio y que obliga a reformular, repensar y redefinir las formas de articulación entre el espacio urbano y el espacio rural frente a temporalidades que así lo imponen. Ante las exigencias productivas del mercado externo, se crean jerarquías de uso de estos espacios pautadas por el accionar de agentes sociales provenientes de sectores inversores que no residen en los lugares en los que invierten, cuyas ganancias no quedan en la zona donde producen, como así también la readaptación constante del entorno rural al mercado manifiesto en una modificación de la relación directa con sus ciudades más próximas que atiende a un principio de competitividad y de uso empresarial.

Referencias Bibliográficas

- Bernardes, J. A., Aracri, L. A. S. (Orgs.) (2010). *Espaços e Circuitos Produtivos: A cadeia carne/grãos no cerrado mato-grossense*. Arquimedes Edições.
- Bernardes, J. A. y Carvalho Arruzo, R. (2009). *Novas fronteiras da técnica no Vale do Araguaia* (pp. 7-123). Arquimedes Edições.
- Cóccaro, J. M. y Maldonado, G. I. (2008). Reflexiones críticas para repensar el territorio hoy. El pretexto de la soja en la Argentina. Vulnerabilidad social y ambiental. *Revista Reflexiones Geográficas* (n. ° 13), pp. 181-206.
- Elias, D. (2006). Ensaio sobre os espaços agrícolas de exclusão. *Revista NERA Presidente Prudente* (n. ° 8), pp. 29-51.
- Gras, C. (2002). Diversidad y heterogeneidad en el medio rural: un abordaje desde la pluriactividad. En: Tadeo, Nidia (comp.) *Procesos de cambios en las áreas rurales argentinas*. Universidad Nacional de la Plata, La Plata, pp. 89-108.
- Gras, C. y Bidaseca, K. (2010). El mundo chacarero en tiempos de cambio: herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros. Ed. Ciccus.
- Hernández, V. (2013). *El agro como negocio. Producción, sociedad y territorios en la globalización* (p. 365). Biblos.
- Hernández, V. (2009). La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas. En: Gras, C. y Hernández, V. (Coord). *La Argentina rural. De la agricultura familiar a los agronegocios*. Editorial Biblós, pp. 39-64.
- Maldonado, G. (2013). Economía, recursos naturales y patrimonio social común. En Cacace, G.; Gómez, M.; Morina, J. y Suevo, G. (comp). *Geografías Regionales y Extractivismo en la Argentina de los Bicentenarios*. Instituto de investigaciones Geográficas/ Serie Publicaciones del PROEH N° 14, Departamento de Ciencias Sociales. UNLu, Luján.

- Maldonado, G.I. y Cóccaro, J. M. (2011). Esquema teórico para el estudio de la vulnerabilidad socio-territorial e inundaciones en ámbitos rurales. En: *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 52 (2). Pp. 81-100.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2008). Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial. *Revista Geograficando*, pp. 51-75.
- Picciani, A.L. (2019) Nueva ruralidad y uso corporativo del territorio ¿redefinición de fronteras rural-urbanas? El caso de las localidades del sur del departamento Río Cuarto (1995-2015) [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Buenos Aires.] Repositorio de la Universidad de Buenos Aires. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/11281>
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Editorial Ariel.
- Santos, M.; Silveira, M. L. (2001). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. Record.
- Silveira, M. L. (2007). Los territorios corporativos de la globalización. En: *Revista Geograficando*. Vol. 3. N° 3. Pp. 13-26.

Cambios y continuidades en el perfil institucional de la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (finales del XX)

Rocío Soledad Poggetti¹

Resumen

Los estudios cooperativos han planteado que los procesos de reconversión que atravesaron las cooperativas agropecuarias durante la expansión del agronegocio a partir de 1990 fueron disruptivos para los perfiles institucionales de estas empresas. Es decir, que las estrategias que se gestionaron para competir con éxito en ese modelo de desarrollo agropecuario supusieron una ruptura con aquellas que históricamente se habían instrumentado. Nos interesa matizar esta apreciación, sostenida en parte en las generalizaciones canonizadas por la sociología rural.

1 Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades (CIFYH) / Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Correo electrónico: rpoggetti@hum.unrc.edu.ar

En este marco, nos proponemos abordar las estrategias que diseñaron las cooperativas agropecuarias pampeanas hacia finales del siglo XX para reconvertir sus estructuras organizativas e institucionales y cómo se insertaron en los perfiles que habían construido en su trayectoria empresarial. Para ello, recurrimos a la reducción de escala como estrategia de análisis. La «propuesta de reconversión y ajuste» que instrumentó la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (cuyo objetivo era la construcción de una «cooperativa de servicios») entre 1992 y 1995 introdujo estrategias de gestión, asociativas y socio-productivas que, más allá de los cambios para garantizar la competitividad empresarial, tendieron a consolidar estrategias y prácticas organizativas e institucionales que ya se advertían desde 1980 así como un conjunto de disposiciones que formaban parte de su perfil institucional.

Palabras clave: cooperativas agropecuarias, reconversión, perfil institucional.

A modo de introducción

Parece evidente que las cooperativas agropecuarias radicadas en la región pampeana atravesaron diversos procesos de transformación en su estructura organizativa e institucional hacia finales del siglo XX. Así lo confirmaron los estudios cooperativos, preocupados centralmente por explicar esos cambios y en qué medida fueron disruptivos con los perfiles institucionales que estas empresas habían construido en su trayectoria empresarial.² En este sentido, la expansión y consolidación del agronegocio supuso una disrupción en manera de gestionar las cooperativas, tanto en lo que respecta a las estrategias de gobierno, las asociativas y las socio-productivas. Entre esos cambios podemos mencionar la profesionalización de sus cuadros gerenciales, la expansión del territorio de influencia, del número de asociados, del volumen de acopio, la rearticulación de servicios de acuerdo a los requerimientos productivos del agronegocio (Barbero, Gorenstein y Gutiérrez, 2000; Lattuada, 2006; Bageneta, 2015; Carricat, Carricat y Albaladejo, 2019).

2 No son ajenos a este análisis las propuestas sobre los tipos morfológicos de Lattuada y Renold (2004) en tanto sentaron un conjunto de preceptos sobre los cambios que atravesaron las cooperativas agropecuarias durante los regímenes de acumulación neoliberal y regulacionista que tienen amplio consenso en el campo de los estudios cooperativos.

Una lectura de esos trabajos permite advertir que algunos de esos cambios presentados como ruptura, habían comenzado a desarrollarse desde 1970 y, con mayor intensidad, desde 1980. La crisis del régimen de acumulación sustitutivo³ y la construcción de nuevos consensos empresarios (Beltrán, 2014) fueron alterando las condiciones sobre las que operaban las empresas agropecuarias. Entonces, si la introducción de estrategias que los estudios cooperativos situaron a partir de 1990 se produjo con anterioridad *¿en qué sentido las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas que instrumentaron las cooperativas durante la expansión del agronegocio fueron disruptivas* en la trayectoria empresarial de las cooperativas agropecuarias pampeanas? ¿cuáles fueron los cambios que efectivamente se produjeron hacia finales del siglo XX? Esa idea de ruptura ¿no tendrá que ver más con las representaciones que sostuvieron esos procesos de reconversión que con una transformación radical de las estructuras de las cooperativas? En definitiva ¿cómo se insertaron las estructuras organizativas e institucionales que se gestaron durante el agronegocio en los perfiles institucionales de estas empresas? Estas son algunas de las preguntas que guían nuestra investigación.

Para acercarnos a estos problemas apelamos a la reducción de escala en tanto propuesta de análisis que nos permite plantear problemas generales a partir de objetos menudos y cercanos (Serna y Pons, 2003). Para comprender el «proceso de reconversión y ajuste» que instrumentó la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. (radicada en el sureste de la provincia de Córdoba) entre 1992 y 1995 es necesario, entonces, recuperar la trama contextual en la que se produjo. Asimismo, en tanto nos interesan evaluar las reconfiguraciones en las estrategias de la Cooperativa a partir de ese proceso, necesitamos incorporar la dimensión histórica *y es allí cuando* la reconstrucción de la trayectoria empresarial de la Cooperativa cobra sentido. Consideramos que los vínculos entre los criterios que diseña una empresa para operar con éxito ante determinado contexto, condensados en lo que hemos dado en llamar estructura organizativa e institucional (EOI), y las disposiciones que forman parte de su perfil, pueden ser una llave de acceso para discernir sobre las características de la empresarialidad que se gestó a partir del agronegocio. Recurrimos para ello a un abanico diverso de fuentes, entre las más importantes se encuentran documentos institucionales como actas y memorias y entrevistas que realizamos a referentes de los procesos abor-

3 No es nuestra intención llevar a cabo una reconstrucción de este debate. Para ello, el lector puede consultar el trabajo de Nun (2012).

dados, no en tanto tales sino en la medida en que expresan imaginarios que anclan en valores sociales compartidos (Gras y Hernández, 2013).

El «proceso de reestructuración y ajuste» (1992-1995) se presentó a sí mismo como un cambio radical en la trayectoria de la Cooperativa. Los procesos de control y planeamiento, el «achicamiento» de la estructura operativa, la depuración de la base social y la reestructuración de los servicios formaban parte de un programa que procuraba barrer la «mala administración» y construir una «cooperativa de servicios». Más allá esa discursividad, la propuesta se nutrió de estrategias que habían comenzado a introducirse desde 1980 y, sobre todo, de un conjunto de disposiciones que formaban parte del perfil institucional de la empresa. Entre las primeras podemos mencionar la reconversión de los productores asociados, la prestación de nuevos servicios y la profesionalización del recurso humano. Entre las segundas, la concentración en la estructura de poder y la importancia de la rentabilidad financiera en la reproducción empresarial. En consecuencia, esta etapa sentó las bases para la construcción de una nueva EOI que hemos dado en llamar agroempresarial en la que, debajo de la imagen de ruptura, puede observarse cómo el *aggiornamento* al agronegocio implicó una reactualización de las disposiciones del perfil.

Para describir estos procesos dividimos el capítulo en dos. En una primera instancia, nos ocupamos de historizar la trayectoria de la Cooperativa. Describimos entonces las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas de la EOI agroindustrial (1967-1992). En un segundo momento, nos abocamos a la reconstrucción del «proceso de reconversión y ajuste». En ambos apartados, introducimos elementos de la política macroeconómica y de la estructura agraria regional que nos permiten dotar de inteligibilidad a los procesos que vamos abordando.

EOI agroindustrial: entre proyecciones, cambios y *habitus*

La Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. emergió en 1953 a partir de la reconversión institucional de una casa de ramos generales. En un contexto en el que el Estado incrementaba su injerencia en el mercado inmobiliario y tendía a regular la producción, la comercialización y el financiamiento del agro pampeano, estas empresas tendieron a diversi-

ficar sus estrategias. La casa Negrini, Santa Coloma y Cía., evaluando los beneficios de que eran objeto las cooperativas agropecuarias⁴, transformó la forma jurídica de la empresa para garantizar la continuidad de las estrategias clientelares⁵. Las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas de la Cooperativa tendieron, en consecuencia, a reproducir las de la matriz empresarial de la cual había nacido. El gobierno (colegiado por los estatutos entre la asamblea de asociados y el consejo de administración) continuó concentrado en los anteriores propietarios de la casa de ramos generales, las relaciones con los productores sujetas a partir de una cadena de dependencias financieras y los servicios concentrados en el financiamiento del ciclo productivo de los asociados⁶.

Esta EOI que hemos dado en llamar clientelar (1953-1967) garantizaba la preeminencia de los agricultores vinculados a los propietarios de la casa de ramos generales. En un contexto en el que la agricultura cedía terreno frente a la ganadería, los productores asociados que se habían apropiado con éxito de estrategias de reproducción mixtas comenzaron a presionar sobre la dirigencia para traccionar las estrategias en función de la renovada dinámica del sistema productivo regional. Recordemos en este sentido que, en la región sureste de la provincia de Córdoba, a la que podemos delimitar administrativamente a partir de los departamentos Unión y Marcos Juárez⁷, se produjo una reasignación de recursos desde la agricultura a la ganadería al tiempo que el arriendo disminuía, aumentaba la propiedad y el tamaño de las unidades productivas tendía a la medianización, es decir, a la expansión cuantitativa de aquellas que detentaban entre 200 y 1000 hectáreas⁸.

4 En el marco de «la vuelta al campo», las políticas públicas del peronismo tendieron a favorecer a las cooperativas agropecuarias a partir de un conjunto de incentivos simbólicos y de beneficios materiales. Cupos preferenciales de exportación, exenciones impositivas, asignaciones de maquinarias para su distribución, líneas de créditos subsidiadas, fueron algunas de las medidas que obraron en la expansión cuantitativa de estas empresas hacia mediados del siglo XX y en una inserción más densa en la producción y la comercialización agropecuaria (Olivera, 2015).

5 El clientelismo, en tanto lazo social, garantiza la sujeción de los productores a la empresa a partir de un conjunto de dependencias cruzadas que se perciben como vínculos de amistad y camaradería (Auyero, 2002).

6 Para ampliar el análisis de la reconversión de la casa de ramos generales Negrini, Santa Coloma y Cía. A Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., invitamos al lector a recuperar los trabajos en los que nos abocamos a un estudio pormenorizado de ese proceso (Poggetti, 2019).

7 Esta delimitación de corte político-administrativo obedece a las posibilidades que ofrecen las fuentes censales y la mayor parte de los relevamientos estadísticos.

8 Esta estratificación ha sido elaborada por la estación Manfredi del INTA. No obstante haber sido elaborado hacia finales de la década de 1980, aún hoy tiene validez como criterio para clasificar el tamaño de las unidades productivas en la región pampeana. En función de ello,

Legitimados bajo el discurso de la legalidad cooperativa, estos productores mixtos interpellaron la representatividad que tenían las estrategias socio-productivas de la Cooperativa en relación con la dinámica de sus bases sociales. El recambio dirigencial a partir de 1967 sentó los cimientos para la construcción de una nueva EOI, la agroindustrial (1967-1992). Estos productores proyectaron una EOI en la que se desarticularan los mecanismos institucionales que sostenían la centralización en el proceso de toma de decisiones. Para ello, se contrató una gerencia colegiada, se formó un comité ejecutivo dentro del consejo y se organizó una división de tareas entre ambos órganos⁹. La dinámica que asumió esta estructura de poder y las estrategias de gobierno nos advierte que, más allá de las proyecciones iniciales vinculadas a la posibilidad de «descentralizar la toma de decisiones»¹⁰, en la EOI agroindustrial continuaron en vigencia un conjunto de estrategias y de prácticas que estaban presentes en la clientelar. La concentración del peso político en los gerentes, los cargos ejecutivos del consejo y la red de productores que se vinculaban con ellos, la división dentro del consejo entre un grupo activo de productores que iban rotando en los distintos cargos y otro, más fluctuante, de productores que se incluían en las nóminas para completar los cargos evidenciaban un conjunto de *habitus* que se iban constituyendo como el núcleo duro del perfil institucional de la Cooperativa.

Los cambios en el organigrama del recurso humano, en cambio, sí tuvieron repercusiones en el modelo organizativo. Divididos en administración, mercaderías, cereales, cerdos, planta de alimentos balanceados y transporte eran en total, hacia finales de 1980, 65 empleados, es decir, un 105% *más que en la EOI anterior*¹¹. En paralelo, el consejo y la gerencia fueron instrumentando un conjunto de reglamentaciones para el recurso humano que azuzaron la cristalización de un organigrama vertical. En este, los encargados de sección tenían una función de nexo con la estructura política, de organización de la dinámica de trabajo de

su vigencia ha sido corroborada por un estudio de la estación Marcos Juárez del INTA. Estos criterios fueron sistematizados en el trabajo de Ghida Daza, C. (2016).

9 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 25 de julio de 1973, acta n° 344 del consejo de administración; 27 de julio de 1973, acta n° 345 del consejo de administración.

10 Ídem.

11 La ampliación del recurso humano puede leerse en distintas actas, algunas de ellas son: CAMML, 20 de julio de 1974, acta n° 360 del consejo de administración; 29 de octubre de 1975, acta n° 379 del consejo de administración; 26 de enero de 1978, acta n° 433 del consejo de administración; 13 de septiembre de 1979, acta n° 457 del consejo de administración.

los empleados a su cargo y del control de las actividades desarrolladas por los mismos. La mayor complejidad de ese organigrama también estaba asociada a la profesionalización del recurso humano. La contratación de asesores en diferentes campos profesionales se advirtió en la cooperativa desde principios de la década de 1980. Abogados, ingenieros agrónomos, veterinarios y contadores comenzaron a formar parte del equipo de gestión ya sea para asesorar al consejo y la gerencia o a los productores y/o gestionar los procesos productivos con valor agregado, como la fabricación de alimento balanceado. Esto hizo que los roles entre el recurso humano fueran difícilmente intercambiables y que cada uno se especializara en la tarea que le había sido asignada.

En cuanto a las estrategias socio-productivas, la EOI agroindustrial llevó a cabo un proceso de diversificación de las secciones en las que se organizaba la operatoria de la Cooperativa. Entre 1967 y 1992 a las históricas secciones de mercadería (supermercado, tienda y ferretería) y cereales se le sumaron la cría de ganado porcino, la comercialización de este ganado en las distintas etapas, la fabricación de alimento balanceado (en el marco de las políticas públicas que favorecían la industrialización de la materia prima) y el transporte. Estas últimas dos tenían como objetivo reducir los costos de mantención de los invernaderos que eran propiedad de la Cooperativa y garantizar la fluidez en las entradas y las salidas de la mercadería y los animales. Inicialmente, las secciones vinculadas a la cría de ganado fueron superavitarias y, en algunos ejercicios, los ingresos derivados de estas superaron a los que producía la comercialización de cereales y forrajeras.

No obstante, este equilibrio tendió a girar 360° hacia la década de 1980. El proceso de agriculturización que se produjo en toda la región pampeana a partir de la aplicación de las tecnologías y los procesos productivos de la «revolución verde» estuvo vinculado a la reorientación de los factores productivos desde la ganadería a la agricultura. La recuperación agrícola de la que fue testigo el sureste introdujo una novedad, la temprana expansión del cultivo de soja. En este contexto, la sección cereales recuperó su histórico predominio en el volumen total de ingresos sostenido, en gran medida, en la expansión territorial de la Cooperativa. Si bien esto supuso la ampliación de la masa de asociados (de hecho, la base social creció un 62,7%¹²), la Cooperativa también

12 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., memoria y balance correspondiente al ejercicio N° 35 (1987-1988).

operaba con terceros no asociados, figura que había sido creada por la Ley de Cooperativas n° 20.88 como una estrategia para que estas empresas resolvieran los cuellos de botella que se presentaban en ciertas coyunturas con las entregas de los asociados.

El crecimiento operativo y patrimonial de la Cooperativa estuvo vinculado, además, al financiamiento de los productores. Ya sea que nos refiramos a la compra de insumos en cuenta corriente, la emisión de cheques a cuenta de la cooperativa o a los créditos para financiar inversiones muebles e inmuebles de los productores, la cartera crediticia de la cooperativa creció de manera exponencial (en un contexto de restricciones en la oferta crediticia por parte de las entidades bancarias). Esto nos permite advertir que más allá de los proyectos de diversificación de las actividades de la Cooperativa, la reproducción empresarial continuó asentada en la comercialización de cereales (a las que se sumaban cada vez con mayor peso las oleaginosas) y el financiamiento de los productores.

El «programa de reestructuración y ajuste»: hacia una «cooperativa de servicios»

Durante la década de 1990, el cooperativismo agropecuario redujo su participación en los diversos eslabones de la cadena agroalimentaria (Lattuada, 2006). La crisis generalizada que atravesó a estas empresas no era ajena a las dificultades que imponía un contexto en el que se desarticulaban los incentivos que habían permitido su expansión y en el que la difusión del agronegocio corroía los cimientos de sus bases sociales. En este contexto, se fueron encadenando un conjunto de factores que derivaron, hacia finales de 1992, en una crisis institucional en la Cooperativa de Monte Maíz.

Por una parte, esta crisis estaba vinculada al incremento del endeudamiento de la Cooperativa. A continuación, exponemos un cuadro en el que sintetizamos la deuda total de la Cooperativa durante los últimos años de la EOI agroindustrial para mostrar el aumento de los compromisos de cobro (vinculados en su mayor parte a las deudas contraídas por los asociados con la empresa) y de las obligaciones de pago (sostenidas en la toma de crédito con entidades financieras privadas y

corredores de cereales para financiar a los asociados, las inversiones y los resultados negativos de algunas unidades de negocios).

Cuadro N° I: Evolución del activo y el pasivo corriente de la Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda. ente 1987 y 1992

Ejercicio	Cuenta	Monto	Total	U\$S
N° 35 (1987-1988)	Activo corriente + Pasivo corriente	15.432.981,53 20.718.783,39	36.151.764,89	3.135.452,28
N° 36 (1988-1989)	Activo corriente + pasivo corriente	492.858.985,84 522.748.699,07	1.015.607.693,91	3.578.855,78
N° 37 (1989-1990)	Activo corriente + Pasivo corriente	13.773.211.516,1 10.738.144.954,9	24.511.338.471,1	8.616.765,90
N° 38 (1990-1991)	Activo corriente + Pasivo corriente	42.892.416.037,7 23.622.670.306,1	66.515.086.343,8	8.858.945,15
N° 39 (1991-1992)	Activo corriente + Pasivo corriente	8.016.688,76 5.777.710,66	13.794.399,43	15.327.110,47

Fuente: elaboración propia sobre los balances correspondientes a los ejercicios N° 35 (1987-1988), N° 36 (1988-1989), N° 37 (1989-1990), N° 38 (1990-1991), N° 39 (1991-1992), N° 40 (1992-1993). Para hacer homologables los valores correspondientes al endeudamiento de cada ejercicio –tanto el que corresponde a los derechos de cobro como a las obligaciones de pago- lo convertimos al equivalente en dólares según la cotización que tenía en cada uno de los períodos abordados.

Por la otra, con la reducción de los ingresos genuinos derivados de la comercialización de ganado, cereales y oleaginosas. El endeudamiento tenía que ver entonces con la obtención de recursos para compensar los quebrantos, cubrir los gastos fijos y, sobre todo, con el financiamiento de los productores. El equilibrio en este circuito económico-financiero encontró un límite de manera abrupta en el ejercicio n° 39, correspondiente a 1991-1992. Este cerró hacia septiembre con resultados negati-

vos en tres de las seis secciones. Cereales tuvo una pérdida de \$517.693, consumo de \$112.960 y hacienda de \$229.204 mientras que el semillero no obtuvo ganancias y balanceados y seguro un saldo positivo de \$20.311 y 13.066 de manera respectiva¹³. Se desencadenaron a partir de allí un conjunto de mecanismos que derivaron en la declaración de la cesación de pagos: la inexistencia de stocks de cereales y oleaginosas registrados en los estados de cuentas y de balances, la imposibilidad de cumplir con los contratos de venta anticipada y en general, de recursos para cubrir las erogaciones que emanaban de las chequeras de la cooperativa.

Pero la cesación de pagos no fue sólo un desequilibrio entre ingresos y egresos sino la manifestación de la inconsistencia entre los criterios que sostenían las estrategias de gobierno, asociativas y socio-productivas de la EOI agroindustrial frente a las condiciones que estaban emergiendo a partir del régimen neoliberal y el agronegocio en una región como el sur este cordobés, en la cual los cambios en las estrategias para gestionar el negocio agropecuario se dejaron sentir desde la década de 1980. En particular porque agrietó la estructura de poder de la Cooperativa y generó un espacio que los agricultores que habían iniciado una reconversión temprana al agronegocio capitalizaron para desplazar a aquellos agricultores mixtos que pugnaban por sostener una EOI anclada en un modelo de desarrollo agrario que se encontraba en franca descomposición. La conflictividad política latente escondía mal las disputas por apropiarse de los espacios de decisión para incidir en el contenido de las estrategias de la Cooperativa.

En consecuencia, las primeras medidas de la reconversión tuvieron que ver con la destitución de los responsables de la EOI agroindustrial. Se abrió un proceso de negociación por el que los anteriores cargos ejecutivos dentro del consejo fueron desplazados a cargos satélites y reemplazados por el grupo de productores que asumía las posiciones dominantes. Los gerentes fueron reemplazados el presidente y el secretario del renovado consejo (a cargo de la gerencia administrativa y la comercial respectivamente). Al mismo tiempo, se conformó un comité ejecutivo dentro del consejo de administración integrado por el presidente, el vicepresidente, el secretario, el tesorero, un equipo de abogados y dos auditores externos. Este espacio, en tanto reducía los agentes

13 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltd. *Memoria y Balance n° 39* correspondiente al ejercicio económico 1991-1992.

con capacidad de incidir en las decisiones, desplazaba a los consejeros que, vinculados a la administración anterior, podrían haber sido una potencial fuente de disenso.

Se inició a partir de allí una construcción discursiva en la que el calificativo de «mala administración» (NM, comunicación personal, 10/06/2021) procuraba atribuir un conjunto de responsabilidades a los directivos de la EOI agroindustrial para legitimar un proceso de cambios que se sabía conflictivo. Las estrategias que se instrumentaron en el marco del «programa de reestructuración y ajuste»¹⁴ se sostuvieron, entonces, en un conjunto de representaciones esgrimidas por los agricultores del agronegocio a las que no fueron ajenas los consensos empresarios que se estaban gestando desde la década de 1980, acuerdos que tenían que ver sobre todo con la reconversión empresarial para actuar en el marco de un capitalismo liberal¹⁵.

En una primera instancia, la «mala administración» estaba asociada al objetivo de lograr «eficacia y eficiencia» en la gestión. Esto tenía que ver con la obtención de información certera y, sobre todo, con el planeamiento, dos componentes ausentes en el «descontrol» (VR, comunicación personal, 18 de junio de 2021) de la administración anterior. En particular las estrategias relacionadas a la obtención de información para la gestión de la Cooperativa permitieron decantar algunos de los cimientos sobre los que asentó la introducción de las estrategias del *management* durante la EOI agroempresarial. Entre ellas podemos mencionar: relevamientos y revisiones periódicas que aportaran datos complementarios a los que proporcionaba el balance de corte¹⁶, un sistema de planillas para obtener información diaria sobre el acopio en las distintas plantas que se debían respaldar con los *tickets* emitidos por la balanza, se instaló un sistema de cómputos que permitía el almacena-

14 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 21 de noviembre de 1992, acta n° 646 del consejo de administración, folio 59.

15 Con relación a esta cuestión, la literatura ha destacado que hacia finales de la década de 1980 el empresariado argentino fue construyendo una serie de sentidos comunes vinculados al liberalismo económico que, luego de la crisis hiperinflacionaria, se asociaron casi de manera indiscutida a su versión neoliberal (Beltrán, 2014). Los imperativos de eficacia, eficiencia y competitividad empresarial no sólo eran prerrogativas de las empresas de capital -en contraposición a la ineficiencia de las empresas públicas- sino en particular de algunas de ellas que comenzaron a desarrollar y/o aplicar estrategias y prácticas asociadas con las formas de organización empresarial que se estaban expandiendo bajo calificativo de toyotismo en las empresas de producción automotrices asiáticas (Lipietz, 1994).

16 CAMM, 24 de mayo de 1993, acta n° 664 del consejo de administración.

miento de una masa sustancial de información¹⁷ y revisiones periódicas del padrón de asociados.

La «reestructuración hacia adentro»¹⁸ de cada una de las secciones era otro elemento clave para garantizar la eficiencia, en este caso asociada a una empresa «moderna» y flexible. Esto tenía que ver con la reducción del personal y de los inmuebles de la Cooperativa puesto que se consideraban «sobredimensionados»¹⁹ con relación a su operatoria. La reducción del recurso humano, entre los que se encontraban personal como operadores de las plantas de acopios, de la planta de balanceados, los criadores de cerdos, los camioneros, entre otros y de las instalaciones de acopio dispersas por el territorio se pensaba como un mecanismo que permitía disminuir de manera sustancial los costos de funcionamiento. En consecuencia, se redujo el personal en 64,61%, se cerró la planta de acopio ubicada en Colonia Bismarck (luego de incentivar el incremento de su operatoria a través del establecimiento de fletes diferenciales) y se vendió la que se había construido hacía una década en Wenceslao Escalante, junto a las oficinas y demás dependencias administrativas (ambas ubicadas en un radio de 20 km).²⁰

Pero la prestación eficiente de los servicios no tenía que ver de manera exclusiva con las rutinas administrativas y con esa reestructuración. En el marco de la complejización del negocio agropecuario que estaba emergiendo hacia finales del siglo XX a partir de la difusión de renovadas lógicas productivas y asociativas, un componente de esa eficacia empresarial eran los saberes expertos. Como parte de este proceso, la Cooperativa contrató a especialistas para que se hicieran cargo de cada una de las secciones, tales como veterinarios, ingenieros agrónomos, se formó un equipo de asesoría contable e impositiva y a licenciados en gestión de empresas para la coordinación del área administrativa. Si bien esta profesionalización no tuvo un impacto cuantitativo importante en el período al que nos referimos, reafirmó una dinámica que había iniciado en la EOI anterior y abonó a un tipo de empresarialidad en la que las decisiones y su ejecución se concentraban en un menor número de personas que, al mismo tiempo, portaban saberes expertos que desplazaban aquellos conocimientos que los productores adquirirían a partir

17 CAMM, 3 de octubre de 1995, acta n° 736 del consejo de administración, folio 172.

18 CAMM, 17 de agosto de 1994, acta n° 705 del consejo de administración, folio 131.

19 CAMM, 21 de noviembre de 1992, acta n° 646 del consejo de administración, folio 69.

20 CAMM, 25 de abril de 1995, acta n° 775 del consejo de administración.

de la experiencia y que, hasta el momento, habían sido suficientes para administrar la Cooperativa.

En una segunda instancia, las estrategias más importantes de este programa estaban vinculadas a las asociativas. En una transición institucional en la que se consideraba que el costo de financiar a productores que «no podían pagar» (AC, comunicación personal, 29 de julio de 2021) era otra de las causas de la cesación de pagos, fue decantando lo que ha dado en llamarse «racionalización del vínculo asociativo» (Carricat, Carricat y Albaladejo, 2019). Esto suponía que las relaciones de la empresa con los asociados debían estar mediadas por criterios mercantiles que ponderaran el nivel de la operatoria que cada uno mantenía con la Cooperativa. La dirigencia previó que, en un contexto de reconversión productiva, la mediación del financiamiento de los asociados a partir de criterios mercantiles y financieros supondría para muchos de ellos su desvinculación de la empresa e, incluso, de la actividad agropecuaria. Bajo el argumento de la «expulsión de la ineficiencia»²¹ para salvaguardar la integridad empresarial se instrumentaron diversos mecanismos para gestionar la relación con los productores.

Un dispositivo clave en este proceso fueron las «licitaciones públicas y/o concurso de precios abiertos»²². Estas consistían en la compensación de saldos deudores con acreedores por las que un asociado que debía dinero y/o insumos a la Cooperativa entregaba un bien mueble o inmueble y este era adquirido por un asociado o tercero que tuviera dinero a favor dentro de la entidad. A las licitaciones se fueron sumando las evaluaciones de la trayectoria de los asociados para el otorgamiento de distintos tipos de créditos o de beneficios en las tasas de comercialización, la mediación contractual y jurídica de las operaciones comerciales y financieras y la segmentación de la cartera crediticia, entre otras. Estas estrategias implicaron, en el corto plazo, un desgranamiento del 45,98% del padrón de asociados (246 productores dejaron de ser asociados en esta coyuntura).²³

21 En los discursos de la dirigencia de la Cooperativa es posible advertir reminiscencias de aquellos componentes del discurso de la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) en los que la eficacia y la eficiencia se aplicaba a la gestión del vínculo con los productores asociados. Para un análisis pormenorizado sobre esta temática invitamos a recuperar la lectura de Poggetti y Carini, 2022.

22 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 4 de enero de 1993, acta n° 647 del consejo de administración, folio n° 70.

23 Elaboración propia sobre la base de la *Memoria y Balance n° 38* correspondiente al ejercicio

Un análisis de la trayectoria de los productores que continuaron formando parte de la base social y de los excluidos (aquellos productores chicos que evidenciaban dificultades para garantizar una reproducción exitosa en el nuevo contexto y que a partir de allí abandonaron la actividad o se transformaron en rentistas), nos permite advertir que a partir del «programa de reestructuración y ajuste», las estrategias asociativas de la Cooperativa contribuyeron a la difusión de las lógicas propias del agronegocio y, en consecuencia, a la reproducción de los productores en proceso de reconversión. En este sentido, las licitaciones fueron el catalizador de un proceso que estaba desarrollándose desde 1980, en una región en la que se fueron introduciendo de manera temprana prácticas socio-productivas vinculadas al nuevo modelo de desarrollo agrario que se expandió a partir de la década siguiente: la producción de soja, la renovación en las prácticas productivas y la combinación de diversas modalidades de tenencia para ampliar la escala de las unidades productivas.

Las estrategias socio-productivas también daban cuenta de ello. En una tercera instancia, la reconversión supuso la reestructuración de las secciones con el objetivo de construir una «cooperativa de servicios»²⁴ lo que implicaba, en definitiva, reorganizarlas para cubrir las demandas de los productores del agronegocio, ahora mayoritarios entre la base social. En el marco de este proceso, algunas fueron eliminadas porque se consideraba que ya no eran rentables. Se canceló la comercialización de cerdos y se cerraron los invernaderos. El supermercado fue «privatizado»²⁵ con una firma de la localidad a partir de un contrato de locación por el que la Cooperativa vendía todas sus existencias de mercadería y tienda y alquilaba las instalaciones que se encontraban ubicadas en un salón contiguo a la sede social. La fabricación de alimento balanceado fue fluctuante y estuvo durante varios años cerrada tras el acuerdo de complementación productiva con otra cooperativa de la región²⁶. En

económico 1990-1991, n° 39 correspondiente al ejercicio económico 1991-1992, n° 40 correspondiente al ejercicio económico 1992-1993, n° 41 correspondiente al ejercicio económico 1993-1994, n° 42 correspondiente al ejercicio económico 1994-1995.

24 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 16 de diciembre de 1995, acta n° 741 del consejo de administración, folio n° 179.

25 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 30 de enero de 1996, acta n° 746 del consejo de administración, folio 301.

26 En un contexto crítico para el cooperativismo agropecuario, tanto las políticas públicas cooperativas como las asociaciones de segundo grado impulsaban las integraciones entre empresas, lo que la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA) dio en llamar “*pools cooperativos*”. La reconversión en el sistema productivo regional motivó la firma de un acuerdo con una cooperativa ganadera radicada hacia el norte de la región puesto que, debido a que la base ma-

contrapartida, fueron abriéndose otras unidades de negocios tales como agro insumos (compuesta por el semillero y la comercialización de semillas) y veterinaria.

Para 1995 las secciones de la Cooperativas eran cereales y oleaginosas, consumo (integrada por ferretería/corralón, balanceado, combustible), camiones y movimientos financieros (además de las dos mencionadas). Para garantizar la competitividad de esos servicios, en el marco de un mercado agropecuario cada vez más concentrado y competitivo, la dirigencia gestionó una serie de encadenamientos entre las mismas que permitieran a los productores el acceso a un conjunto de servicios a partir de cualquiera de los puntos de la red. Lo que se entendía como «políticas agresivas de comercialización»²⁷ estaba vinculado, además, con la segmentación del padrón de asociados de acuerdo con los niveles de rentabilidad de cada productor y de su operatoria con la entidad. En consecuencia, la comisión que debían abonar por tasas de almacenamiento, acondicionamiento y comercialización, el porcentaje de semillas a devolver, las tasas de interés para los financiamientos de las cuentas corrientes, los fletes del transporte de cereales y el precio de los agroquímicos estaban atados al mayor o menor uso de los servicios de la empresa.

El componente que permitía esos vínculos entre las unidades de negocios era el financiamiento de las operaciones comerciales. Para 1995 finalizaba el «programa de reconversión y ajuste» porque se había reducido el endeudamiento y el movimiento económico-financiero adquiriría un renovado dinamismo²⁸, en particular vinculado al inicio de un programa de inversiones para los asociados a través distintos tipos de los plazos fijos²⁹. Esto permitió que hacia el cierre de ese ejercicio económico más del 50% de los ingresos totales de la Cooperativa dependieran de la rentabilidad financiera. Hasta ese momento, la utilidad de los

yoritariamente ganadera de los productores asociados a la misma, le concedían un conjunto de ventajas comparativas de las que no disponía, por el momento, la Cooperativa de Monte Maíz. Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 28 de octubre de 1994, acta n° 711 del consejo de administración, folio 138.

27 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 11 de abril de 1995, acta n° 725 del consejo de administración, folio 290.

28 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 25 de febrero de 1995, acta n° 721 del consejo de administración.

29 Cooperativa Agrícola de Monte Maíz Ltda., 25 de julio de 1995, acta n° 731 del consejo de administración.

«movimientos financieros» estaba atada a las tasas de interés que cobraba la entidad por la compra de semillas e insumos en cuenta corriente o la financiación de las comisiones. A partir de allí, cuando el proceso de reconversión estaba finalizando, esas ganancias ya no tenían que ver de manera exclusiva con este tipo de créditos sino con la ampliación de la cartera de la Cooperativa para financiar negocios inmobiliarios y/o compra de maquinaria y, sobre todo, como captadora de fondos de inversión. En un contexto en el que tendía a avanzar la financiarización del agro argentino, la cristalización de la EOI agroempresarial permitió consolidar una trayectoria institucional en la que las actividades financieras tenían un peso preponderante.

Consideraciones finales

Muchas de las estrategias que se instrumentaron en el «programa de reestructuración y ajuste» fueron presentadas por la dirigencia como disruptivas respecto a la trayectoria empresarial de la Cooperativa. En un contexto como el neoliberal, en el que los procesos que acontecieron a partir de ese momento representaban la construcción de la modernidad que pretendía borrar un pasado tradicional y de atraso, el apelativo a la «refundación» de la Cooperativa formaba parte de un dispositivo discursivo que se sostenía en la apelación a una ruptura radical con el pasado. La negación explícita de los *habitus* organizativos e institucionales procuraba, entonces, construir legitimidad en torno a un proceso de reconversión que, de antemano, se sabía conflictivo.

Esos esquemas de percepción y acción se fueron construyendo a lo largo de la trayectoria empresarial de la Cooperativa. Cada EOI que se materializó en la empresa para reconvertir su estructura y competir de manera exitosa en distintos contextos fue abonando a la cristalización de esas disposiciones. En algunos casos, porque los cambios que se proyectaban tendían a ser absorbidos por las prácticas instituidas. Tal fue el caso de la descentralización en la estructura política y la diversificación de las actividades de la Cooperativa durante la EOI agroindustrial. En otros, como las rutinas administrativas y los criterios de jerarquización del organigrama, fueron más permeables a los cambios. Nos referimos a los inicios de la profesionalización y la decantación, a partir de allí, de una estructura operativa en la que los criterios de jerarquización asistieron a un cambio en sus fundamentos.

La reconversión de la década de 1990, en tanto transición hacia una EOI que hemos dado en llamar agroempresarial, no escapó a esa lógica. En una primera instancia, podemos afirmar que este proceso afianzó una práctica que podía advertirse en las estrategias de gobierno que históricamente había sostenido la entidad, la concentración en la estructura de poder. Los espacios de decisión quedaban reducidos a las gerencias, a los cargos ejecutivos del consejo de administración y a un grupo de asociados con los cuales sostenían redes de intercambio fluidas. El «programa de reestructuración y ajuste» consolidó esta disposición al solapar los cargos ejecutivos del consejo y los puestos gerenciales e instrumentar el funcionamiento de comisiones dentro del órgano colegiado. En paralelo, se continuó con una reestructuración del organigrama que había comenzado hacia 1980 y que tenía que ver con la incorporación de saberes expertos. Esto no sólo hizo que el número de profesionales se incrementara en proporción a los que no portaban conocimientos institucionalizados, tanto en la estructura operativa como en la de gobierno. Permitió, sobre todo, la cristalización de un organigrama jerárquico en el que los saberes adquiridos en la experiencia eran asociados a lo tradicional y, en consecuencia, obraban a la distorsión de la eficacia y la eficiencia empresarial.

En una segunda instancia, la ponderación de criterios mercantiles para mediar el vínculo de los asociados con la Cooperativa, estaban presentes desde la década de 1980, cuando el grupo de productores que asumió las posiciones dominantes durante la reconversión había comenzado su inserción en el consejo. El contexto que se abrió a partir de la cesación de pagos hacia finales de 1992 permitió materializar esos criterios de gestión y agregar otros que, tales como la mediación contractual, formaban parte de las prácticas socio-productivas que avanzaban por la región sin resistencia. El desgranamiento de la base social fue la contracara de una Cooperativa que favorecía la difusión de la lógica del agronegocio en el sureste de Córdoba.

Una transición de estas características puede observarse también con la reestructuración de las secciones en las que la Cooperativa organizaba sus actividades. En tercer lugar, desde principios de 1980 se evidenciaba una inconsistencia entre las unidades de negocio de la empresa y las características que comenzaba a asumir el agro regional. Y si bien la Cooperativa procuró *aggiornarse* captando la producción de soja y comercializando agroquímicos, la preeminencia de los productores mixtos

dentro del consejo restringía las posibilidades de llevar a cabo un cambio que afectara sus propias posibilidades de reproducción. La reorganización de las secciones a partir del «programa de reestructuración y ajuste» puede pensarse, entonces, como una transición que comenzó a gestarse desde la EOI anterior.

La apuesta de la dirigencia por una red de servicios a partir de los encadenamientos entre las secciones recuperaba en parte un componente sustancial del perfil de la Cooperativa, la preeminencia de las estrategias de reproducción financiera. Es posible identificar características singulares que asumió en cada EOI. En la clientelar, por ejemplo, estaba vinculada a la intermediación frente a las entidades bancarias oficiales. En la agroindustrial al financiamiento de los productores en cuenta corriente. En la agroempresarial, se continuó con esta última modalidad y se agregó, en un contexto en el que avanzaban los procesos de financiarización del agro argentino, la captación de fondos de inversión para reforzar la capitalización de la entidad.

Podemos advertir que, más allá del discurso de la «refundación», las estrategias y las prácticas que decantaron a partir del «proceso de reestructuración y ajuste» se nutrieron de un conjunto de disposiciones que formaban parte del perfil institucional de la Cooperativa. La temprana difusión de las lógicas socio-productivas del agronegocio en la región sureste de la provincia de Córdoba colaboró para que ciertas estrategias que se instrumentaron en esa coyuntura, presentadas como rupturistas, tendieran a consolidar una transición que había iniciado por lo menos hacía una década en la Cooperativa. En este sentido, las estrategias que evaluaron los productores del agronegocio en ese contexto no escaparon a las posibilidades que habilitaban esos esquemas de percepción y acción. La concentración de la estructura política, la profesionalización de la gestión y la administración, la mercantilización del vínculo con los asociados y, sobre todo, el predominio de las estrategias de reproducción financiera, dan cuenta de que el *aggiornamento* al agronegocio se produjo sin afectar los núcleos duros del perfil.

Referencias bibliográficas

Auyero, J. (2002). Clientelismo político en Argentina: doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, n° 20, pp. 33-52.

- Bageneta, M. (2015). Territorios del agronegocio y el ideal cooperativo frente a los desafíos de la acción. El caso de la Unión Agrícola Avellaneda (Santa Fe) (1990-2010). *XIII Jornadas Nacionales y VII Internacionales de Investigación y Debate*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Beltrán, G. (2014). El empresariado argentino frente a la crisis. Alianzas, conflictos y alternativas de salida en la etapa final de la convertibilidad. En Pucciarelli, A. y Castellani, A. (Coord.). *Los años de la alianza. La crisis del orden liberal*. (pp. 295-244). Buenos Aires: siglo veintiuno editores.
- Carricat, P; Carricat, V. y Albaladejo, C. (2019). Cooperativas, territorio y diversidad en las primeras décadas del siglo XXI. *Revista de la Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales*, Universidad Nacional de La Plata, vol. 118, n° 1, pp. 1-25.
- Ghida Daza, C. (2016). Análisis de la estructura agraria en los territorios del sudeste de Córdoba. *Extensión en línea n° 17*, Marcos Juárez, INTA. Recuperado de https://inta.gov.ar/sites/default/files/inta_econom_territorios_secba16.pdf
- Gorenstein, S.; Barbero, A. y Gutiérrez, R. (2000). El impacto de los cambios institucionales en el cooperativismo agropecuario pampeano. *Seminario Internacional*, Bogotá: Universidad Pontificia Javeriana, pp. 1-19.
- Gras, C. y Hernández, V. (2013). Asociatividad del empresariado agrícola en Argentina. AACREA y AAPRESID en perspectiva. En Muzlera, J. y Salomón, A. (coords.). *Sujetos sociales del agro argentino. Configuraciones históricas y procesos de cambio* (p.p. 35-68). Prohistoria: Rosario.
- Lattuada, M. y Renold, M. (2004). *El cooperativismo agrario ante la globalización. Un análisis sociológico de los cambios en su composición, morfología y discurso institucional*. Buenos Aires: siglo XXI editores.
- Lattuada, M. (2006). *Acción colectiva y corporaciones agrarias en la Argentina. Transformaciones institucionales a fines del siglo XX*. (1 ed). Buenos Aires, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.
- Lipietz, A. (1994). *El fordismo y sus espacios. Las relaciones capital-trabajo en el mundo*. Serie seminarios intensivos de investigación, documento n° 4, Universidad Nacional de Buenos Aires. Pp. 1-50.
- Olivera, G. (2015). Cooperativas y gremios chacareros como piezas claves en la policía agraria peronista. En: Graciano, Osvaldo y Olivera, Graciela (Comp.). *Agro y política en la Argentina. Tomo II. Actores sociales, partidos políticos e intervención estatal durante el peronismo 1943-1955*. (p.p. 197-268) CICCUS: Buenos Aires.
- Poggetti, R. (2019). De casa de ramos generales a cooperativa agrícola: la transformación institucional como una estrategia de reposicionamiento en el marco de las políticas públicas peronistas (1953-1955). *Estudios Rurales*, vol. 9, n° 17, pp. 132-163.

- Poggetti, R. y Carini, G. (2022). Racionalización, eficacia y competitividad empresarial: la Asociación de Cooperativas Argentinas y su “programa de reconversión cooperativa” frente al agronegocio (1991-2005). *H-industri@*, 30: 27-45.
- Nun, J. (2012). Régimen social de acumulación. En Di Tella, T. *et al.* (comps.) *Diccionario de las Ciencias Sociales*. (1 ed). Buenos Aires: Emecé. Pp. 598-600.
- Serna, J. y Pons, A. (2003) En su lugar. Una reflexión sobre la historia local y el microanálisis. *Prohistoria*, año VI, n° 6, pp. 107-126.

Políticas públicas y estrategias heredadas, acciones y movimientos por la permanencia en el mundo rural del sur cordobés

*Liliana Formento¹, Marina Bustamante²,
Laura Travaglia³ y Noelia Kaufman⁴*

Resumen

El siguiente escrito realiza un análisis de las respuestas de la política ante las problemáticas y demandas que surgen en el ámbito rural tendiente a favorecer a quienes se enmarcan en lo que se ha dado en llamar Agri-

1 Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). Correo electrónico: lformento@hum.unrc.edu.ar

2 Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Correo electrónico: mbustamante@hum.unrc.edu.ar

3 Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). Correo electrónico: ltravaglia@hum.unrc.edu.ar

4 Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). Correo electrónico: noeliakaufman@gmail.com

cultura Familiar. Para ello abordamos programas específicos que se desprenden de la sanción de la Ley de Agricultura Familiar del año 2014, realizamos un estudio de casos como el surgimiento de la cooperativa «La Unión Verde» y referimos a un trabajo de campo sobre los chacareros que aún permanecen en el espacio productivo del Sur de Córdoba. Pretendemos, entonces, revisar los objetivos y alcances de la Ley de Agricultura Familiar, el modo de implementación de las políticas públicas asociadas a ella, revisar un caso concreto tratando de constatar las repercusiones emanadas de procesos legislativos y analizar, en ese mismo contexto, las actividades productivas realizadas por chacareros para mantener el predio en actividad intentando sortear las políticas públicas que los atraviesan aun desde su propio surgimiento como sector.

Palabras Clave: Agricultura Familiar, Legislación, Chacareros, Estrategias, Sur cordobés

Introducción

El espacio rural del sur cordobés se halla inmerso, desde los años 1960 en procesos complejos que redefinen el devenir agropecuario haciendo mella en la estructura social agraria. Emergen, a partir de entonces, nuevas y renovadas problemáticas que transitan por diferentes caminos y evolucionan, sin solución de continuidad, hasta la actualidad. En esta trama, donde las políticas públicas se han movido en distintas direcciones, tensionadas por medidas de intervención/liberación, se inscribe la Ley de Agricultura Familiar con la pretensión de atender «desde arriba» a situaciones concretas del sector al que aluden. En ese mismo contexto, productores aludidos por la ley como los chacareros, aplican («desde abajo») estrategias productivas y de vida a efectos de mantener el predio en actividad, intentando sortear las políticas públicas que los atraviesan aun, desde su propia emergencia a principios del siglo XX.

Con objeto de contribuir al estudio del mundo rural del Sur cordobés y avanzar en la deconstrucción y reconstrucción del territorio, en esta ocasión incorporamos, por un lado, el análisis de la Ley de Agricultura Familiar y alguna derivación en la región, específicamente en la conformación de la cooperativa «La Unión Verde» de Coronel Moldes y, por otro, las estrategias empleadas por los chacareros para sostenerse

en actividad sin contar o estar atravezados por los alcances de la ley sobre el sector.

En el año 2014 se aprueba la Ley de Agricultura Familiar N° 27.118 a efectos de atender la situación de un heterogéneo grupo de sujetos que habitan tanto el espacio rural como el periurbano. Su sanción lleva a plantearnos: a) qué objetivos y alcances diseña la Ley de Agricultura Familiar; b) cómo se implementan las políticas públicas asociadas a ella, especialmente, las desarrolladas en el marco del «Programa de promoción del trabajo, arraigo y abastecimiento local» (PROTAAL); c) cuáles fueron las repercusiones inmediatas que propugnan estos marcos legislativos y políticos a partir del caso de la cooperativa «La Unión Verde».

En el mismo contexto, pero fuera del alcance de la mencionada ley, damos cuenta del devenir del sector aludido, interrogándonos sobre las estrategias que desplegaron los productores inmiscuidos en una tradición chacarera para mantener el campo en actividad.

Para esbozar algunas respuestas a estos interrogantes, realizamos una descripción de la Ley de Agricultura Familiar y analizamos algunas de las situaciones concatenadas que podría o debería incluir. Aplicamos una metodología de corte cualitativo y cuantitativo apelando a datos y a documentos públicos, así como a entrevistas semiestructuradas y en profundidad en el que se incorporan consignas organizadas a partir de un cuestionario-guía. El área de estudio se centra en el sur de la provincia de Córdoba, en los departamentos Río Cuarto, Juárez Celman, Unión, Marcos Juárez, Presidente Roque Sáenz Peña y General Roca. Esta delimitación fue determinada por las características socio productivas, por la factibilidad del acceso a los datos y por la posibilidad de contacto con informantes claves que permiten el acercamiento a los ex productores.

Objetivos y alcances de la Ley de Agricultura Familiar

En 2006 el gobierno de Néstor Kirchner lanza una serie de consultas tendientes a recabar información para la redacción de una Ley de Agricultura Familiar. Ejemplo de ello es el accionar estratégico del Foro Nacional de la Agricultura Familiar, que plantea lineamientos generales orientados al diseño de un plan. El mismo es elaborado por una Comisión de Trabajo designada por las organizaciones representativas del

sector y por las autoridades de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos (SAGPyA). Su aprobación se efectiviza en el 2º Plenario del Foro Nacional de la Agricultura Familiar realizado en Buenos Aires en agosto de 2006.

En esa oportunidad se caracteriza a la Agricultura Familiar como

[...] una forma de vida y una cuestión cultural, que tiene como principal objetivo la reproducción social de la familia en condiciones dignas, donde la gestión de la unidad productiva y las inversiones en ella realizadas es hecha por individuos que mantienen entre sí lazos de familia, la mayor parte del trabajo es aportada por los miembros de la familia, la propiedad de los medios de producción (aunque no siempre de la tierra) pertenece a la familia, y es en su interior que se realiza la transmisión de valores, prácticas y experiencias. Incluimos en esta definición genérica y heterogénea distintos conceptos que se han usado o se usan en diferentes momentos, como son: Pequeño Productor, Minifundista, Campesino, Chacarero, Colono, Mediero, Productor familiar y, en nuestro caso, también los campesinos y productores rurales sin tierra y las comunidades de pueblos originarios [...] En el concepto amplio de Agricultura Familiar deben incluirse las actividades agrícolas, ganaderas o pecuarias, pesqueras, forestales, las de producción agroindustrial y artesanal, las tradicionales de recolección y el turismo rural (Foro Nacional de la Agricultura Familiar, 2006).

Aquí mismo se realizan apreciaciones sobre la producción urbana señalando

[...] la necesidad de profundizar el diagnóstico y su caracterización a fin de establecer las condiciones que deben reunir las familias que se consideran agricultoras en las zonas urbanas y periurbanas y determinar si es necesaria una categoría particular que dé cuenta de las mismas dentro de la agricultura familiar. Para toda esta gama de actividades debe tomarse en cuenta no sólo la producción de la familia, sino también la de estructuras asociativas de los productores. Sería conveniente, sobre todo, centrar la propuesta en este tipo de estructuras al momento de considerar acciones

de desarrollo agroindustrial y comercial (Foro Nacional de la Agricultura Familiar, 2006).

En la ley finalmente se plantea que Agricultura Familiar se caracteriza por:

1. La agricultura que se desarrolla en ambientes rurales sostenida por:
 - El agricultor y su familia llevan adelante la producción;
 - El agricultor es dueño de algunos o de todos los medios de producción;
 - La mano de obra está cubierta principalmente por la familia, aunque haya algunas personas asalariadas;
 - La familia del agricultor vive en el campo o en la localidad más próxima;
 - La actividad agrícola es la principal fuente de ingresos económicos de la familia;
 - Están involucradas actividades agrícolas y otras, como la ganadería, plantación de árboles, pesca, crianza de especies acuáticas, animales o vegetales.

2. Entre sus principales objetivos se pretende que los productores y trabajadores del campo alcancen el desarrollo. Por tanto se proyecta,
 - Atender a las regiones con mayor atraso productivo;
 - Impulsar la producción agropecuaria para lograr la soberanía y seguridad alimentaria de la nación;
 - Valorizar la agricultura familiar;
 - Reconocer las prácticas de vida y de producción de las comunidades originarias;
 - Propender a que las familias y jóvenes vivan en el campo;
 - Aprovechar las características propias de cada región para generar productos;
 - Asegurar que haya alimentos saludables y con precio justo disponibles para los consumidores;
 - Fortalecer la organización de los productores familiares en asociaciones y cooperativas;

- Garantizar el acceso a los recursos naturales;
 - Vender los productos en mercados más amplios.
3. Para contar con los beneficios de la ley, el productor que cumpla las características mencionadas, debe registrarse en el Registro Nacional de la Agricultura Familiar (RENAF).
 4. Para propiciar el acceso a la tierra:
 - Se crea el Banco de Tierra por parte del MAGyP con tierras de propiedad del Estado nacional, así como por aquellas que las provincias y municipios transfieran a la Nación para tal fin, además de todas las tierras rurales que ingresan al patrimonio del Estado nacional por mecanismos judiciales, administrativos, impositivos, etc. y las tierras donadas o legadas al Estado para ello. En este último caso, las personas que donan tierras al Banco de Tierras tienen ciertos beneficios impositivos y fiscales.
 - Las tierras que integran el banco deben ser entregadas a los agricultores familiares registrados en el RENAF que las soliciten. También pueden ser entregadas a habitantes que demuestren su deseo de establecerse y trabajar en la agricultura familiar.
 - Estas tierras pueden ser entregadas de diferentes maneras: venta, arrendamiento o donación.
 - La adjudicación de las mismas depende de varios factores, entre ellos de las regiones ecológicas, tipos de explotación, infraestructura de la zona, capacidad productiva de la tierra, condición económica del solicitante y capacidad para tener equipos de trabajo, cantidad de integrantes del grupo familiar, falta de acceso a la tierra o situación de inseguridad.
 - En caso de trabajar y habitar con la familia tierras sin título, la ley establece que el MAGyP debe conocer, analizar y facilitar la solución de este tipo de situaciones.
 - Además, la ley suspende hasta el 31 de diciembre de 2018 el desalojo de agricultores familiares que estuvieran en condiciones de usucapión.

5. Está previsto en la ley efectivizar ciertos apoyos para la agricultura familiar, tales como programas para el aumento de la producción y la comercialización, del desarrollo tecnológico, educación, formación y capacitación, mejora del transporte, de red vial, viviendas, electrificación, comunicación, agua y riego, etc., así como de servicios sociales (salud, deportes).
6. Se crea un organismo destinado a las semillas nativas y criollas, que son aquellas adaptadas al ambiente por un proceso de selección natural o manual por parte de los productores. Este Centro de Producción de Semillas Nativas (CEPROSENA) tiene como finalidad promover su uso, facilitar su acopio y comercialización, y promover la investigación y la preservación de semillas nativas.
7. Con el objetivo de promover la agricultura familiar, la Ley, se ocupa de brindar posibilidades:
 - Lograr sanidad agropecuaria: se crean programas para ayudar en el cumplimiento de las normas sobre sanidad de los animales y de los alimentos. Incluyen beneficios impositivos, descuentos en impuestos y previsionales, certificaciones de calidad de los productos para facilitar la exportación y la comercialización en todo el país, seguro integral para la agricultura, créditos con tasas de interés bajas y a largo plazo para adquirir maquinaria, vehículos, etc.
 - Programa de promoción del trabajo, arraigo y abastecimiento local (creado en 2020) con los objetivos de generar nuevos trabajos genuinos, fortalecer el arraigo rural y aumentar la proporción del abastecimiento local provisto por productores/as de la agricultura familiar.
 - Como metodología de implementación de este programa se prevé la conformación de Unidades Productivas Asociativas de Agricultura Familiar (UPAF) dirigidas a beneficiar a aquellos que revisten la condición de Desocupados/as, Sub-ocupados/as y/o Productores de la Agricultura Familiar que se encuentren inscriptos en el RENAF. Las actividades productivas de las unidades serían desarrolladas por intermedio de cooperativas u otras figuras asociativas para ingresos familiares que mejoren la calidad de vida de los participantes.

Por su parte, el PROTAAL tiene como objetivo facilitar el abastecimiento local y propiciar la seguridad alimentaria en todo el país, generando nuevos puestos de trabajo. Está destinado a trabajadores de la economía popular, desocupados y sub desocupados y/o agricultores/as familiares campesinos e indígenas de todo el territorio argentino. Este programa posee un financiamiento sujeto a disponibilidad presupuestaria.

La Ley de Agricultura Familiar y la formación de la Cooperativa «La Unión Verde»

Según sus objetivos, esta ley podría haber representado un gran aporte para solucionar las problemáticas del mundo rural y atender a sus demandas. No obstante, al obtener media sanción en la Cámara de Diputados, en 2014, se retiró el artículo referido al presupuesto a destinar (cerca de \$1.500 millones), a pesar de haber sido publicitada como una ley de «reparación histórica». Al respecto, las organizaciones campesinas emitieron un comunicado señalando que «una ley de agricultura familiar sin presupuesto propio, es sólo una declaración de principios» (Vía Campesina).

Dada esta situación, en 2019 la Cámara de Senadores impulsa la creación de un Fondo para la Agricultura Familiar en el marco de la media sanción de la ley, que busca mitigar el cambio climático. En esta oportunidad, se trató la aplicación de beneficios para pequeños productores, entre ellos el financiamiento para agricultura familiar a través del FONDAGRO para la inclusión financiera de los productores. Esta medida contempla la incorporación de maquinaria, inversiones para ampliar la producción, incorporación de capital de trabajo, regularización dominial y reconversión productiva. Además, promueve el financiamiento de los proyectos de reconversión productiva que impliquen un aumento de la productividad y agregado de valor a través del acceso a crédito, seguro agrario y fondos de garantía administrados por entidades del Estado.

Frente a ello, en 2021, Federación Agraria Argentina (FAA) solicita que se reglamente la Ley de Agricultura Familiar dada la inexistencia de las políticas públicas que debieron emerger desde su propia normativa. Para la entidad esto es esencial, como también lo es para un sector que

hoy se encuentra en el inicio del «Decenio de la Agricultura Familiar», considerando que no se trata de una agricultura de pobreza, sino de menor escala, a la que el Estado le debe prestar atención. En ese sentido, FAA se encuentra trabajando en conjunto con agricultores familiares pequeños y medianos, en consonancia a lo expresado por la FAO y por el conjunto de especialistas de la región. Además, es importante destacar la presentación de un documento en conjunto con la Mesa de Enlace en 2019 expresando, entre otros puntos, que:

- Las retenciones deberían tener un tratamiento especial para los productores de menor escala.
- En cuanto a semillas, los pequeños y medianos productores [a los] que representamos, aspiramos a que se plasme el uso propio gratuito para los de menor escala y terminar con los contratos privados que estigmatizan a la producción.
- El pago de la tecnología debe hacerse en la compra de la bolsa, así como permitir el acceso a la tecnología a todos por igual.
- Los sectores productivos ya estamos al límite, así que deberían descomprimirnos para que nos podamos desarrollar como corresponde, que haya un dólar competitivo no debe significar un desequilibrio que castigue a las masas asalariadas, evitar la competencia ya que entran mercaderías de todos lados ejerciendo competencia desleal, por tener un valor del dólar atrasado.
- El sector productivo, aún con sus asimetrías, deberá seguir unido, gane quien gane. Tanto para pedir lo que necesitamos como para rechazar lo que nos siga complicando. Hemos tenido una unidad de criterio en este documento en temas que a veces no son comunes, como puede ser el de la agricultura familiar, que para nosotros es central. Eso nos permite pensar que el sector político que gane se encontrará con un sector que apoyará si las cosas se están haciendo bien y que se defenderá si lo perjudican, en defensa de los pueblos del interior y de los productores genuinos (Carlos Achetoni, 2019).

No obstante las críticas y reclamos realizados por FAA, la entidad está llevando adelante el programa PROTAAL. En nuestras indagaciones, una de las fuentes consultadas (María Celia Aguirre, ex-presidente de la filial Moldes de FAA), refiere que la entidad posee una sección

especial dedicada a este programa y que un ejemplo lo constituye el caso de Coronel Moldes, donde se está creando una cooperativa que agrupa a personas de diversa proveniencia, productores, desocupados.

En dicha localidad, una de las primeras sedes en conformarse luego del Grito de Alcorta en 1912 (Travaglia, 2017) y cuyo mentor –Esteban Piacenza– fue presidente de la entidad a nivel nacional, las entrevistas realizadas expresan con beneplácito la formación de huertas comunitarias al relatar que,

[...] comenzamos a trabajar con niños que concurrían a la salita de pre jardín, que provenían de familias carenciadas,...es así como surge la idea de hacer talleres de huerta para los niños involucrando a sus papás...comenzaron a realizar huertas en terrenos prestados que no estaban siendo usados y el municipio los eximia de impuestos...ellos los desmontaban, los preparaban y comenzaban a sembrar...al cabo de un tiempo se los quitaban...

La intendencia, entonces, mediante el Programa Fortalecimiento-igualdad les alquiló una hectárea y así,

[...] comenzaron 7 familias y se fueron dando cuenta de varias cuestiones, a) que sus padres no sabían ni leer ni escribir porque no pudieron hacer, por ejemplo, los cartelitos que indicaran donde estaba sembrada la lechuga, los tomates, etc.; b) que dependían de planes sociales y no poseían una cultura del trabajo, ya que a la huerta hay que cuidarla todos los días y desde temprano y ellos comenzaban su día a las doce; c) no sabían realizar ningún trabajo, entre otras cosas.

La mentora del programa y otras mujeres de la comunidad escolar iniciaron la lenta tarea de dictar talleres para que aprendieran a leer y escribir, para trabajar en la huerta, para conocer de agroecología, del manejo de la plata, de bromatología, etc. Finalmente, después de seis años, están terminando de conformar una cooperativa llamada «La Unión Verde», para poder asociarse a FAA y luego inscribirse en el RENAF. La cooperativa está a cargo de siete mujeres que contratan y pagan sueldos por hora a un total de 40 familias aproximadamente.

Este caso presentado constituye un ejemplo que podría ser virtuoso si se dieran las derivaciones de la Ley de Agricultura Familiar. Resultaría positivo porque se presenta como una instancia de acción por un mundo mejor, libre de agrotóxicos, con inclusión basada en la cultura del trabajo, con responsabilidad, y además porque abarca todos los sectores que rodean a la actividad, desde el acceso a la tierra mediante el pago de un alquiler hasta el cultivo mediante la capacitación permanente, la cosecha, la transformación de la producción de manera artesanal siguiendo estrictamente las normas de bromatología, la comercialización a través del mercado popular y el reparto de las utilidades, es decir un nuevo modo de vida.

Los Chacareros y sus estrategias de permanencia

Este apartado concentra su interés en pequeños y medianos productores que tienen como antecedente un pasado asociado al concepto de chacareros y que han permanecido en actividad sin receptor los beneficios de los programas antes aludidos. A partir de las entrevistas realizadas a un universo de 48 productores, hemos identificado acciones productivas que le permiten a estos productores mantenerse en actividad de forma directa, en el marco del nuevo modelo de «ruralidad globalizada», renunciando a la ganancia media que les correspondería por el capital invertido y centrando sus esfuerzos en alcanzar la reproducción simple (Formento, 2017).

De modo sintético, podemos esbozar una serie de puntos que dan cuenta de las condiciones de producción y las estrategias que despliegan para afrontar las fluctuaciones en los mercados y las nuevas dinámicas productivas:

1. En relación a las prácticas productivas: los entrevistados sostienen una producción “mixta” y diversificada que se encuadra en las prácticas tradicionales de la zona, respondiendo a los conocimientos emanados de sus trayectorias familiares ligadas al «ser chacarero». Creemos que se trata de un intento por proteger las «libertades capitalistas» obtenidas por el sector. Los testimonios dejan ver un entramado de decisiones que apuntan a solventar y sostener la producción ganadera a través de la adaptación y rotación de los cultivos agrícolas, pues ven en la diversificación una

estrategia para asegurar la vigencia y solvencia de las Unidades Productivas (UP).

2. En cuanto a la situación de tenencia de la tierra: los productores encuentran una gran limitante en lo que atañe a la ampliación de la escala, elemento contundente para adaptarse a los nuevos requerimientos del mercado. La posibilidad de ampliar la producción a través de rentar o adquirir más tierras para adicionarlas a las detentadas está condicionada por el alto valor de la misma. Tanto es así que algunos productores debieron tomar y adaptar su producción a espacios marginales. Si nos internamos en la trayectoria del sector podemos afirmar que actualmente existe una coacción indirecta y que depende de las reglas del mercado, donde las variables oferta y demanda de tierras no juegan a su favor (Formento Kaufman, 2020). La sobrevalorización, dado el aumento de la demanda de predios por parte de oferentes extra o intra agrarios como los pools de siembra, representan un ejemplo de las dificultades del sector. Esto los impulsa a revisar continuamente qué y cómo producir, además de reevaluar las condiciones y el rumbo de sus decisiones productivas. El encarecimiento de la tierra con alta productividad se plantea para los pequeños y medianos productores propietarios como un condicionante para expandirse, por lo que, en muchos casos, para sostenerse optan por reducir su propia escala y obtener una renta fija cediendo parte de su propiedad en arrendamiento. De ahí que, una tercera parte de los productores consultados toman tierras en alquiler para ampliar su escala productiva, mientras que más de la mitad ceden parte de sus tierras en arrendamiento para obtener un ingreso seguro.
3. Entre las estrategias desarrolladas por los entrevistados para permanecer en actividad podemos mencionar:
 - a. Las relacionadas con la organización de la producción: se basan en el gerenciamiento y administración del trabajo por parte del productor directo sostenido en la masculinidad. El jefe del hogar y el jefe de la explotación representan, en casi todos los casos, funciones paralelas. Aquí la dimensión de género se establece con fuerza, las mujeres son las primeras en ser apartadas o desvinculadas (tempranamente) de la actividad. Eso revela un complejo entramado social, donde algunas

mujeres son excluidas del trabajo propio de la explotación, ya sea por su retiro temprano causado por cuestiones laborales, fallecimiento del productor –cediendo el control de la UP a los hijos varones– o porque las hijas al casarse tienen una tendencia a migrar hacia donde se radica el marido.

- b. El trabajo familiar es un rasgo que permanece, desde su condición de chacareros hasta la actualidad, como un recurso que permite la reproducción familiar y el sostenimiento de la explotación. En la muestra, casi la totalidad de los productores y los miembros de su familia representan la única fuerza de trabajo y solo en casos excepcionales se observa contratación de mano de obra transitoria (de solo un trabajador) o mano de obra permanente (de un trabajador). Eso mismo refleja la persistencia del esquema tradicional organizativo sostenido por las UP.
- c. La pluriactividad cobra una destacadísima función, pues, más de la mitad de las UP analizadas la práctica, ya que al menos un miembro de la familia realiza actividades no ligadas a la explotación, evidenciando la insuficiencia de la misma para cubrir las necesidades familiares. Las actividades que prevalecen son las que pueden gestionarse como cuentapropistas. Aquí participan por igual hombres y mujeres obteniendo recursos extraprediales mediante la venta de ropa, producción de dulces caseros, repostería, costura y también ejerciendo como profesionales libres (agrónomos y contadores, sobre todo). La pluriactividad aparece más asociada al crecimiento demográfico familiar. En ciertos casos, ante la eventualidad de la división por herencia del predio, los integrantes más jóvenes buscan nuevas opciones laborales que les representen otros ingresos, mientras, el productor cabeza de familia y su cónyuge se dedican por completo a las tareas de la explotación. En la dinámica de las explotaciones pluriactivas se visibiliza aún más la cuestión de género antes señalada. Mientras los varones se relacionan con actividades vinculadas al circuito productivo rural manteniendo su trabajo dentro de la UP, las mujeres se desvinculan del trabajo productivo predial volcándose a actividades inherentes a espacios urbanos y constituyen el mayor porcentaje de mano de obra asalariada extra-predial.

- d. La contratación de maquinaria resulta una solución para llevar adelante las tareas de laboreo agrícola dado la baja capitalización en tecnología. Ésta les posibilita sostener la producción agrícola para diversificar la actividad y minimizar los riesgos evitando inmovilizar capital al efectuar grandes inversiones en herramientas. Los productores con mayor grado de descapitalización en tecnología, contratan servicios de terceros para casi todas las actividades agrícolas, sea siembra, fumigación o cosecha.
- e. Dentro del grupo de entrevistados, algunos productores capitalizados en maquinaria agrícola se ofrecen como «contratistas de producción». La venta de servicios de cosecha, siembra o pulverización se efectúa en las cercanías de la UP. Estas tareas se realizan en campos vecinos, lo que les posibilita permanecer cerca de sus familias y de sus unidades productivas para continuar sus actividades prediales y solucionar cualquier emergencia o imprevisto.

En líneas generales, podemos afirmar que las explotaciones más diversificadas muestran signos de mayor capitalización. Podemos precisar que ninguna de ellas asume riesgos asociados al endeudamiento. Su continuidad se halla apuntalada a la conservación del predio, por ello, intentan optimizar recursos dentro de sus posibilidades, donde el trabajo físico y un modo de vida modesto, pero más cómodo que el que detentaban sus ascendientes chacareros, siguen siendo los puntales sobre los que se asientan todas las estrategias de permanencia.

Conclusiones

El trabajo presentado intenta por un lado, analizar la Ley de Agricultura Familiar y sus implicancias más allá de las situaciones que debería contemplar dado la magnitud del universo de sujetos definido y alcanzado por tal corpus legislativo. La amplitud del universo socioeconómico incluido evidencia una de las principales dificultades a la hora de pensar su instrumentalización y su eficacia operativa real.

A tal efecto hemos realizado una síntesis de los objetivos y alcances de la Ley de Agricultura Familiar y de proyectos conexos como el «Programa de promoción del trabajo, arraigo y abastecimiento local» dete-

niéndonos en las repercusiones que podrían derivar en la cooperativa «La Unión Verde». En este caso, la emergencia de cooperativas revitaliza la idea de una intervención «desde arriba» (Manzanal, 2006), es decir, desde la esfera de lo político estatal hacia la sociedad. Ello se torna notorio cuando las familias luego de atravesar un proceso de asesoramiento y formación se vuelcan a la actividad productiva. En este punto podría derivar una nueva realidad en ciernes, ya que las problemáticas que impulsaron este proceso afloran de las necesidades más básicas de estas familias, las de acceder a un derecho elemental como es la alimentación.

Fuera del estudio específico de la Ley trajimos a colación las estrategias empleadas por los chacareros para sostenerse en actividad, interrogándonos sobre las acciones efectivizadas «desde abajo», desde el interior de las tramas culturales de productores inmiscuidos en una tradición que posibilita mantener el campo en actividad sorteando múltiples adversidades. A tal efecto, ese grupo de productores signados por un devenir social y político se halla sostenido por un capital cultural que les permite desplegar diversas estrategias de permanencia en la actividad productiva enfrentando múltiples inconvenientes, entre los que se encuentran las políticas públicas aludidas y demandadas por la FAA. Aquellas características que los consolidan como agricultores familiares son las mismas que les permitieron sostenerse a lo largo del proceso histórico franqueado por cambios estructurales, tanto a nivel económico, como social y político.

Ahora bien, resta abrir interrogantes respecto a si esta nueva Ley de Agricultura Familiar: 1- será un capítulo más dentro del enorme y confuso corpus legislativo que se presume inclusivo y que se consume sólo en un diálogo político, sin alcanzar la realidad empírica ni traducirse en el logros de los objetivos propuestos, o; 2- si, a partir de la presión de los sujetos incluidos o de las instituciones que parcialmente los representan como FAA, se transformará en una herramienta con presupuesto real y con poder de acción definitorio para las múltiples realidades que vive el agro argentino y, principalmente, para aquellos sujetos que están en los márgenes del modelo productivo predominante.

Referencias bibliográficas

- Achetoni, C. (2019), “Es esencial que se reglamente la ley de Agricultura Familiar”: Mitre y el Campo. Recuperado de: https://mitreyelcampo.cienradios.com/federacion-agraria-esencial-se-reglamente-laley-agriculturafamiliar/?utm_source=facebook&utm_medium=nota&utm_campaign=socialshare&fbclid=IwAR0r417YMrXxbD3nNNxcN6777RY3kuSSOTKucrCxx9a8pYqmu-nu13y4KeEM (Consultado 02/12/2021).
- Ansaldi, W. (1993), “La pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase”, en Bonaudo, Marta y Pucciarelli Alfredo R. (Comp.), *La problemática agraria. Nuevas aproximaciones II*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Formento, L. (2017), “Espacio, producción y sujetos del mundo rural sur cordobés. Imágenes de un pasado cercano entre censos y algo más (1960-2006/16)”. [Tesis doctoral inédita].
- Formento, L; Kaufman, N. (2020), “Acerca de las permanencias de pequeños y medianos productores de Río Cuarto (Achiras, Cuatro Vientos y Rodeo Viejo) tras los desafíos productivos emergentes en los años 1990”. En: *Agro, política y región*. Liliana Formento (Comp.) Argentina. ISBN 978-987-688-403-7. UniRío Editora. 2020. Disponible en: <http://www.unirioeditora.com.ar/wp-content/uploads/2019/04/978-987-688-403-7.pdf>
- Foro Nacional de la Agricultura Familiar, (2006), “Lineamientos generales de políticas públicas orientadas a la elaboración de un plan estratégico para la agricultura familiar”. Recuperado de: FORO NACIONAL DE LA AGRICULTURA FAMILIAR (magyp.gob.ar)
- Ley N° 27.118 (2014). Agricultura Familiar. Recuperado de: InfoLEG - Ministerio de Economía y Finanzas Públicas - Argentina
- Manzanal, M (2006), “Regiones, territorios e institucionalidad del desarrollo rural”, en Manzanal M, Neiman G y Latuada M (coord), “Desarrollo rural. Organizaciones, instituciones y territorio”, Buenos Aires: CICCUS, p.21-50.
- Travaglia, L. (2017), “La Federación Agraria y sus distritos cordobeses entre políticas, discursos y las nuevas lógicas productivas (1960-2014). Los dilemas del mundo chacarero federado”. [Tesis doctoral inédita].
- Vía Campesina Argentina (2014), “Agricultura familiar - ¡NO HAY LEY SIN PRESUPUESTO!” Recuperado de: https://www.biodiversidadla.org/Noticias/Argentina_Agricultura_familiar_-_!NO_HAY_LEY_SIN_PRESUPUESTO (Consultado 02/12/2021).

Análisis de las políticas sectoriales en la provincia de Córdoba

Daniel Agüero¹, Gabriela Sandoval² y Marianela Crivellaro³

Resumen

En los últimos años, el Estado fue promotor de políticas sectoriales que, con diferentes magnitudes, impactaron en la provincia de Córdoba.

El objetivo del estudio fue analizar las políticas aplicadas en la cadena ovina de esta provincia. Como resultado, se observó que las políticas desarrolladas, tuvieron impacto en el territorio al abordar debilidades que la cadena presentaba, y además van configurando cambios significativos.

1 Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). Correo electrónico: daguero@ayv.unrc.edu.ar

2 Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). Correo electrónico: gsandoval@ayv.unrc.edu.ar.

3 Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). Correo electrónico: mcrivellaro@ayv.unrc.edu.ar.

La construcción de una Red Interinstitucional regional, va incidiendo en las articulaciones de la cadena y establece una nueva forma de vincularse con el desarrollo territorial. Las innovaciones productivas y comerciales instrumentadas, generan valor agregado que incide en el funcionamiento y desempeño de la cadena, mejoran las relaciones entre los actores y aceleran la maduración de la Red.

Nuevos estudios se requerirán para identificar los factores que promoverán mayor sinergia entre sus integrantes, que será fundamental para establecer nuevas políticas públicas que aporten al desarrollo del territorio.

Palabras claves: Políticas públicas - Innovación – Red Interinstitucional.

Introducción

Desde hace tiempo, existe un consenso importante de que el mercado por sí solo no ha sido satisfactorio en la resolución de problemáticas sociales. Se asiste entonces al resurgimiento de la centralidad estatal, en un nuevo ambiente, con Políticas Públicas (PP) pujando por redefinir las fronteras entre lo público y lo privado (Sader, 2008). En este sentido, la esfera pública estatal pasó a superar a la lógica de acumulación privada y transnacional, de la mano de políticas sociales redistribuidoras y generadoras de inclusión social, lo cual es una novedad en naciotes proyectos políticos en países latinoamericanos. Por lo tanto, existe una oportunidad histórica para mutar lógicas económicas tradicionales por lógicas alternativas a la competitividad y la acumulación del capital.

Las PP se dan en el marco de procesos complejos, entendidas como condicionantes y condicionadas por procesos sociales, y las políticas como nudos de dichos procesos, con realidades que son solidarias y conflictivas al mismo tiempo (Oszlak y O' Donnel, 1981).

En un marco epistemológico, el abordaje de las PP no puede reducirse a la evaluación de políticas en términos retrospectivos. Más bien el enfoque se centra en el Análisis de Políticas Públicas (APP), donde el analista no inicia su actividad en un marco de neutralidad, sino que se enfrenta con valores en conflicto, cuestiones éticas y prioridades.

Según Orlansky (2007), el APP es una vía conveniente para elegir la mejor de las alternativas, con el apoyo de evidencias y razones, haciendo uso de múltiples métodos de investigación y argumentación para producir información y transformar conocimiento. Por lo tanto, es una disciplina, que contribuye al proceso de generación de políticas, a la identificación y definición de soluciones alternativas para lograr un determinado objetivo.

Esto implica, que un proyecto interesado en el desarrollo territorial con diversidad e interculturalidad, debe incluir herramientas que generen capacidades para construir iniciativas que aporten a la sustentabilidad social, ambiental y económica. Dichas herramientas, desde la prospectiva estratégica y metodologías participativas, deben propiciar abordajes integrales sobre determinado espacio, observando la articulación del productor y la producción con el consumo, con el entorno social y ambiental, dando lugar a la prosecución de proyectos sociales que puedan insertarse en una estrategia de desarrollo.

En este sentido, se pretende abordar las políticas públicas vigentes hoy en una provincia, en relación a los actores locales y el desarrollo territorial.

En términos históricos, no se observaron en el sector agropecuario, PP de promoción y asistencia a la comercialización de productores, por cuanto los organismos gubernamentales, no contemplaban esta problemática entre sus prioridades. Posteriormente, distintas organizaciones territoriales lograron impulsar articulaciones locales que posibilitaron la puesta en marcha o la maduración de procesos productivos-comerciales, registrándose experiencias con buenos resultados.

En este marco, adquiere importancia la problemática organizacional, que es una debilidad en contexto de pobreza rural, con heterogeneidad de condiciones, junto a necesidades básicas insatisfechas y la ausencia de oportunidades de empleo (Echeverría, 2000).

Respecto a PP referidas al sector agropecuario argentino, se destacan los avances logrados en el marco de la Ley Nacional N° 25422 de Recuperación de la Ganadería Ovina en 2002. Esta normativa beneficio a la producción primaria, pero con escasas acciones vinculadas a la comercialización y al agregado de valor (Agüero et al., 2010). Específicamente

te, Córdoba ha logrado una importante tasa anual de crecimiento del orden del 7% en términos de stock.

Con respecto a la distribución geográfica de los ovinos en la provincia, los Departamentos Río Cuarto y General Roca, son los de mayor importancia en relación a mayor escala y carga animal (Agüero, 2020).

En el ámbito provincial, el 92 % de los establecimientos tienen una majada inferior a las 100 cabezas. Es decir que, en la provincia de Córdoba, predominan los sistemas de tipo familiar, como ocurre en otras provincias de la región central del país (Agüero, 2020).

Este indicador es clave al momento de identificar a los productores donde fueron dirigidas las políticas públicas, en particular a través de la ley ovina nacional.

En base a lo señalado, los productores en gran proporción, no ingresan en el mercado formal de alimentos, y existe una escasa concientización sobre la potencialidad que tiene una experiencia en red de los actores del territorio, para revertir dicha característica.

En virtud de ello, se propone el análisis de las PP que se han aplicado en la región, su incidencia a nivel territorial, y determinar la percepción de los actores sobre las mismas, que puede jugar un rol clave en los distintos ámbitos decisores de políticas en el futuro.

El objetivo general de este trabajo es realizar un análisis sobre las políticas públicas sectoriales implementadas en el territorio de Córdoba.

Metodología

El estudio se realizó en el Departamento Río Cuarto, el cual presenta el mayor stock ovino de la provincia (Agüero, 2020). La unidad de observación está conformada por todos aquellos actores que integren la cadena ovina regional en dicho Departamento.

Las fuentes de información son primarias y secundarias. Entre las primeras, se mencionan las entrevistas a actores integrantes de la cadena regional, y también, se analizó y procesó la información obtenida de fuentes secundarias, del ámbito provincial y nacional.

En primera instancia, el estudio es de tipo descriptivo buscando aportar conocimiento sobre las características de los actores de la cadena en una nueva instancia organizacional. En segundo término, se procedió a considerar PP implementadas hacia la cadena y que tuvieron incidencia en el área de estudio, como así también se intentó explicar la relación entre las innovaciones propuestas y el impacto de las mismas sobre la matriz productiva.

En el marco de un Análisis Situacional, se realizó un Análisis de los Actores, en el cual se elaboraron: grilla de visión multiactoral, grilla de posicionamiento de los actores, grilla de alianzas y conflictos, cuadro de bases de poder o capitales y el mapa de redes, siguiendo el procedimiento propuesto por Huertas (1994).

Resultado

En el abordaje de las principales problemáticas del sector ovino, se puede señalar la necesidad de implementar estrategias para neutralizar la estacionalidad del producto, promover la formalización de la actividad, internalizar buenas prácticas productivas, ampliar la escala productiva para mejorar el poder de negociación, impulsar acciones que ayuden a maximizar el agregado de valor y el mejor desempeño competitivo de la actividad ovina y lograr la reducción de las asimetrías al interior de la cadena (Agüero *et al*, 2010).

En los últimos años, la producción ovina tuvo un crecimiento significativo en la provincia de Córdoba, a través de un aumento importante del stock ovino, el cual fue producto de la iniciativa privada y políticas públicas de incidencia a nivel nacional y provincial.

En este trabajo se analizan políticas y proyectos que han aportado al crecimiento de la cadena, como aspecto superador a lo logrado por la ley nacional. En este sentido, a partir de acciones implementadas en el ámbito de la provincia de Córdoba, se fueron gestando iniciativas interesantes para impulsar el desarrollo de la cadena ovina.

El proyecto «Apoyo a la faena y comercialización de carne ovina en la Provincia de Córdoba», fue orientado desde la Unidad Ejecutora Provincial de Córdoba de la ley ovina. Dicho emprendimiento, desde la secretaria de Ganadería, se inició en 2019 con el fin de estimular la

participación de los productores de la provincia en los canales formales de faena y comercialización de la carne ovina.

Con ese fin, se subsidio el flete, tanto de los animales hacia el frigorífico, como de la carne enfriada hacia el productor, para su posterior venta. Además, se contempla el costo de cámara de frío, para facilitar la logística de distribución y ventas en el canal formal.

En forma directa, con el presente proyecto se vieron beneficiados 20 productores, pero en forma indirecta, la incidencia fue mayor ya que alcanzo a tres sectores: los productores no incluidos originalmente en el actual proyecto, la industria frigorífica y los consumidores.

Como resultado del proyecto, el 70 % de su producción fue a frigorífico, formalizando la faena, lo cual es una mejora respecto a la situación inicial. La percepción de dichos beneficiarios, fue de conformidad con el resultado logrado, y aceptar el costo de faena a pagar, sugiriendo la necesidad de mejorar la presentación de las reses.

También destacaron el sello del frigorífico en las reses, por cuanto lograron ventajas al comercializar el producto, que consistieron en mayor facilidad de comercialización, apertura de nuevos canales comerciales y agregado de valor al producto. Esto fue importante en el año 2020, ya que los canales de comercialización habituales (restaurantes y hoteles) estuvieron cerrados por efecto de la pandemia.

Para nuevas estrategias, los productores consideran que es necesaria la construcción de centros de industrialización (faena y trozado, elaboración de hamburguesas, albóndigas, milanesas, etc.); aumentar la producción de animales con marca y de corderos pesados, y sumar el empaque al vacío. Asimismo, se pretende lograr recursos para mayor promoción con el fin de posicionar sus productos en góndolas y carnicerías.

Al evaluar el impacto de la iniciativa, se precisa que, del total de ovinos faenados en frigoríficos en 2020, a través de este proyecto, se faeno el 96,56 % de la faena formal.

Este proyecto, en virtud de los resultados, lograra continuidad a los fines de seguir acercando al productor hacia el canal formal de comercialización, que representa una de las debilidades más trascendente que presenta la cadena ovina local.

Por otra parte, en el marco de la ley ovina nacional, se financio un proyecto de mayor implicancia para la cadena. El objetivo del mismo consistió en la «Elaboración de un protocolo para la elaboración del cordero pesado», y que presenta varios módulos, tendiente a incentivar a los productores ovinos en generar un nuevo producto, pasando de los corderos tradicionales livianos a una categoría de cordero pesado con un peso mínimo de 20 kilos de carne, lo cual generara nuevas oportunidades comerciales. Esta nueva estrategia comercial ofrecerá en el mercado una gran diversidad de cortes lo cual permitirá que los consumidores adquieran el producto en las carnicerías o comercios minoristas en épocas donde, en la actualidad, no se dispone de este tipo de carne.

La propuesta es direccionada desde la Universidad Nacional de Río Cuarto y las Agencias de Extensión de INTA Río Cuarto y Coronel Moldes, con el importante aporte de la UE provincial de la Ley Ovina y la Secretaria de Ganadería de la provincia de Córdoba.

Los corderos procedieron de diferentes localidades del centro sur de Córdoba, la faena fue realizada en el Frigorífico del Sur S.A. de Río Cuarto y las canales fueron entregados en cinco carnicerías de esta localidad. Las mismas fueron muy bien receptados por los carniceros, quienes las categorizaron como muy buen producto, además fueron demandadas por las carnicerías y los consumidores en los puntos de venta. Esto indica que el incremento de la producción tiene un mercado local importante y se observa un elevado potencial en la misma, con ventajas respecto a otros tipos de producciones más intensivas y no tan sustentables.

Con los resultados logrados, se afianza el desempeño comercial, ya que se observó una mayor preocupación de los productores por los resultados alcanzados, y que sirven como orientador de las estrategias que deciden implementar con sus productos.

También es importante mencionar que, en materia económica, ya se han obtenido resultados positivos sobre la producción de cordero pesado, ver Salminis et al. (2019).

En el marco del proyecto, se realizó además una degustación de distintas preparaciones con cordero pesado en la ciudad de Córdoba, donde se evaluó la percepción del consumidor local sobre este producto.

Esta práctica se complementa con estudios previos realizados en otras localidades del interior provincial, ver Freire et al. (2018).

Con los resultados alcanzados, se puede sintetizar que la propuesta sobre cordero pesado ha sido validada en términos productivos, comerciales y económicos.

Por lo tanto, se visualiza la necesidad de una importante innovación en la cadena, que no sea solo productiva, sino que verdaderamente se oriente un cambio de paradigma tecno-económico que no solo es un cambio en las herramientas sino también en los modos de hacer las cosas. Decididamente este cambio no es gratuito, ya que consiste en abandonar la lógica de la producción en masa y adoptar la de una producción más flexible.

En término organizacional, se debe desmontar la rígida estructura piramidal compartimentada, dando paso a las redes flexibles entre las organizaciones, instituciones y los distintos actores en el territorio, para poder capitalizar las oportunidades que emergen con las innovaciones propuestas. Estas oportunidades tienen otro carácter y la forma de avanzar involucra nuevos principios, prácticas y modelos organizativos. En este sentido, Pred (1977) promueve el concepto de redes para poder considerar los casos en los que, entre los actores de un sistema, no solo son importantes las relaciones verticales (jerárquicas), sino también los vínculos (links) y la cooperación horizontal.

Por otra parte, en lugar de avanzar con los rasgos característicos del diagnóstico tradicional de la cadena ovina, se desarrolló un análisis situacional que comprende la reconstrucción exploratoria y explicativa del escenario de actuación.

Esta metodología relaciona lo macro con lo micro, pero con la ventaja de desagregar la conflictividad de las situaciones problemáticas sin perder de vista el sentido de la totalidad.

En el caso de políticas públicas dirigidas a actividades productivas de incidencia territorial, es necesario identificar los actores sociales, y como plantea Bourdieu (2011) distinguiendo entre las conductas de los mismos, ya que cuando se conciben estrategias de intervención en el territorio, se observan distintas tensiones y disputas, fruto de disponer de intereses particulares y determinadas prioridades en desmedro del interés social.

Este análisis se revisa periódicamente, en virtud de las diferentes interacciones que se producen en el territorio donde existe una estructura de poder específica de la región y donde se plasman las relaciones de poder que derivan de la misma.

Las etapas comprendidas en el análisis son:

- Grilla de la visión multiactoral
- Grilla de análisis de posicionamiento
- Grilla de alianzas y conflictos
- Cuadro de las bases de poder
- Mapa de redes

En el año 2018, a partir de la generación de un grupo de trabajo interdisciplinario de la Universidad, se fue gestando con distintas instituciones y organizaciones, la conformación de una Red Interinstitucional Ovina en la región sur de Córdoba. La misma está integrada por la Universidad Nacional de Río Cuarto, las Agencias de Extensión de INTA con sede en la región, la Cooperativa local de productores ovinos y artesanos, la filial local de Federación Agraria Argentina, y que posteriormente implicó la incorporación de nuevos actores.

Con el tiempo se sumaron a la dinámica de la Red, distintas escuelas agrotécnicas de la zona, la Cámara de productores ovinos de la provincia, los trabajadores del Registro Nacional de Trabajadores Rurales (Renatre), y también se contó con la participación de la Municipalidad de Río Cuarto y el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la provincia de Córdoba.

Las estrategias desarrolladas por la Red, han obtenido importantes resultados en los últimos años, lo que la convierte en una instancia clave de referencia en el territorio sur. Siguiendo con el Análisis Situacional, se procede a presentar la Tabla 1, con los actores directos e indirectos de afectación territorial.

Tabla 1: Grilla de la visión multifactorial

TIPO DE AC-TOR	DATOS INSTI-TUCIONALES	OBJETIVOS	PRESTACIO-NES	COBERTURA TIPO DE PO-BLACION	PROBLEMAS O DEMANDAS	NUEVAS INI-CIATIVAS	ARTICULA-CIONES
PEQUEÑO Y MEDIANO PRODUCTOR OVINO INDEPENDIENTE	Departamentos de la región sur de Córdoba: Río Cuarto, R. S. Peña y Gral. Roca.	Maximizar ingreso, incrementar la producción. Rentabilizar la actividad	Venda de materia primas y/o realización de actividades extraprediales.	-Zona del sur provincial. -Abastecimiento a la población de localidades colindantes.	Informalidad, baja articulación, baja productividad Reducida carrera de productos Estacionalidad Bajo VA	Incrementar el Valor Agregado y diversificar. Mejorar el manejo productivo del ganado Mejorar la gestión comercial	Sumados a la Red interinstitucional, vínculo con alguna organización, o ley ovina nacional.
FRIGORIFICO DEL SUR S.A.	Avda. Presidente Perón Este 1524 Parque Industrial RC.	Maximizar beneficio con servicios a nivel provincial y regional	Servicio a distintos actores con Ciclo I y II para especies menores.	Transito federal, con cobertura provincial y nacional.	Estrategia poco competitiva. Baja capacidad de uso.	Incorporar otras especies y otros servicios Ciclo III. Buscar mayor procesamiento	Escasa articulación con productores de la región. Nula articulación con entes gubernamentales u otras instituciones. Solo con punto de venta minorista propio.
DISTRIBUCION CARNICERIAS	Barríos de las distintas localidades	Incrementar el ingreso del comercio con el abastecimiento de alimentos	Venta de alimentos	Localidades Consumidores locales	Poco margen en venta de carnes. Competencia de las grandes superficies Logística	Aumentar los productos que se ofrecen con mayor variedad.	Centro vecinal, municipalidad, grupos de consumidores

FAA	Sede Rosario Distrito 3 y 4	Defender los intereses de los pequeños y medianos productores agropecuarios de todo el país	Es una entidad privada, de carácter gremial y de servicios que nuclea a pequeños y medianos productores	A nivel nacional, con pequeños y medianos productores	Lucha pertenencia y uso de la tierra. Desarraigo, desaparición de productores pequeños. Problemas comerciales Falta de la integración de productores cooperación	Impulsar Plan de Desarrollo integral, con arraigo para los jóvenes, políticas de acceso a la tierra, frenar el egreso de productores. Mejor infraestructuraconectividad.	Mantiene relación con las otras entidades y especialmente con el gobierno provincial y son moderadas con Universidad e INTA.
Consumidores	Miembros de las localidades de la provincia Región sur de Córdoba.	Acceder a una alimentación sana Diversificar su consumo cárnico	Pagar por un producto que genere un ingreso al vendedor. Tener mayor protagonismo en las pautas alimentarias.	Habitar las localidades de la provincia. Sectores sociales de bajo y mediano ingreso	Bajo poder adquisitivo Poco conocimiento del producto Poca disponibilidad	Tener acceso a un producto saludable, y con precio adecuado para diversificar el consumo	Grupos de consumidores, consumo responsable. Relación con dependencias gubernamentales municipales o de la provincia, caso bromatología.

INTA	Agencias de Río Cuarto, Coronel Moldes, Huinca Renanco y otras de la región sur de Córdoba	Identificación de tendencias, oportunidades del sistema agropecuario, agroalimentario. Vinculación con instituciones y organizaciones del ámbito local, regional para avances en áreas estratégicas	Hacer prospectivas para diseño de PP relacionadas CO Aporte a producción primaria, agregado de valor Comercialización de los productos Asesoramiento y capacitación a productores ovinos en carne y lana	Provincia de Córdoba, región Sur de Córdoba. Asesoramiento y capacitación a productores ovinos del área de cada Agencia	Aspectos productivos, sanitarios y económicos.	Impulsar un Módulo ovino de producción en EEA INTA Manfredi 31.8583100 -63.7386950 Georreferencia Ubicación Ruta 9 km 636 Manfredi Referencia en la provincia para la actividad	Conformación de una Red interinstitucional a nivel regional Fuerte vinculación con Gobierno de la provincia
------	--	---	---	--	--	---	--

UNRC	RUTA 35 KM 601. Río Cuarto.	La finalidad es construir conocimientos y desarrollar procesos de enseñanza y aprendizaje, realizar investigación, impulsar la extensión universitaria,	Docencia, investigación, extensión y transferencia	Región Centro –Sur de Cba. Sectores demandantes de los actores de la cadena ovina para aportes para solución de ciertas problemáticas productivas, económicas, comerciales y sociales.	Capacitación sobre problemas sanitarios, alimenticios, reproductivos, comerciales y económicos Aspectos sobre buenas prácticas ganaderas	Proyecto sobre agregado de valor con generación de un protocolo de cordero pesado y de nuevas categorías para diversificar e incrementar los ingresos Capacitación a distintos actores de la región	Se promueve la acción colectiva Conformación de una Red interinstitucional y organizacional a nivel regional, que ha fortalecido la vinculación con otros actores de la cadena. FAA, Cooperativa, INTA, Frigorífico. SR, Apoyo en delinear nuevas PP
Estado Nacional	C. Federal. Av Paseo Colon 940.	Diseñar y ejecutar planes de producción , comercialización en el ámbito agropecuario y agroindustrial	Responsables de gestionar la Ley nacional ovina.	A nivel nacional. Cobertura a toda la cadena ovina con los recursos de la ley.	Poca organización de la cadena, Faltan normas de calidad y bajo consumo.	Ordenamiento de la cadena con mayor nivel formalización, normas de tipificación y aumento del consumo.	Relación con la UE de cada provincia. No aprovecha la inserción de los organismos estatales en el territorio.

Estado Provincial	Ciudad de Córdoba. Delegación en Río Cuarto, segunda capital	Asistir en lo inherente al desarrollo de las actividades agropecuarias y ganaderas en el territorio provincial.	Incluye acciones en zonas donde la actividad ovina es relevante. -Fomento del asociativismo y capacitación. -Líneas de crédito, emprendimientos individuales y comunitarios.	La mayoría de los deptos. Especialmente a productores de distintas escalas	Capacitación Ordenamiento de la cadena por informalidad Escaso VA Bajo consumo de carne	Subsidios en transporte para faena formal. Favorecer el ordenamiento de la cadena	Relación con algunas organizaciones de productores y actualmente comienza a vincularse con UNRC e INTA.
-------------------	--	---	--	--	--	--	---

Fuente: Elaboración propia

También es importante mencionar la presencia de otros participantes, como los municipios que son actores indiferentes, con poca incidencia en la matriz productiva ganadera, más preocupados por la actividad agrícola en términos de los impactos que genera y la posibilidad de aprovechar la realización de obras públicas a partir de las retenciones a la producción granaria. Ello determina un error estratégico por las mayores posibilidades que el procesamiento de los animales puede generar en el ecosistema industrial y las implicancias que ello puede tener en materia de empleo, nuevos circuitos económicos, menor desarraigo, movilidad social ascendente, entre otros efectos.

Las escuelas agrotécnicas, tienen un marcado interés en incorporarse a la Red con el fin de aprovechar las potencialidades que su integración a la Red puede significar en el futuro, no solo en actividades conjuntas, visibilización de sus fortalezas y como núcleo social en los territorios, sino porque han incorporado la producción ovina en sus currículas.

El gobierno provincial, no actuó directamente en esta actividad, sino indirectamente a través de los recursos de la ley nacional, y de esa manera su accionar fue poco activo. En los últimos años comienza a tener mayor incidencia, por ello la necesidad de incorporarlo para la ampliar la Red Interinstitucional. El tratamiento de la nueva ley ovina, permitió sumarlo a las deliberaciones que se generaron por el análisis del pre proyecto, y que dicho debate fue gestado desde la Red. Esto seguramente permitirá señalarlo en el futuro como un actor activo para el desarrollo de una matriz productiva con mayor impacto en el territorio. A continuación, se puede observar la Tabla 2.

Tabla 2: Grilla de Posicionamiento

ACTOR	RELACION CON PROBLEMATICA	PRINCIPIOS VALORES	EXPERIENCIAS	INTENCIONALIDAD	RECURSOS DEL PODER	POSICIONAMIENTO
Productor Pequeño y mediano independiente	Generador de la producción primaria con gran informalidad, baja productividad, Estacionalidad.	Actor individualista, liberal en lo económico y conservador en comportamiento. Aceptación de la lógica mercado. Bajo grado de innovación, poca integración.	Elevada en términos productivos, y no positivas en la comercialización, por eso no cambia en este aspecto. Poca innovación en productos y estrategias comerciales	Prioridad en términos productivos, tenencia de majadas Conoce que tiene limitaciones pero no como debe ser el cambio	Tiene capacidad de movilización, Preocupación por bajo Valor Agregado. Gran incidencia por el capital económico y cultural. Debe desarrollar más capital social.	Aliado actual
Frigorífico del Sur S.A.	Servicios a productores pero no muchos de esta región lo que encarece la faena por el transporte Considera que lo observan como obstáculo en cadena	Preocupación por su propio interés, con una mirada de corto plazo. No es estratégico. Actualización individual	El aprendizaje no parece haber incidido para que cambie ante situaciones adversas.	Su prioridad esta en ser competitivo pero su relación con los productores locales afecta la misma, con poca vinculación.	Solo incidencia de capital económico Poca sinergia con actores Debe sumar capital cívico y social.	Actor neutral

INTA	Establece la Capacitación ya que reconoce problemas productivos importantes a mejorar	Interés por mejorar la sustentabilidad de los sistemas productivos y el desempeño de la cadena. Lógica colectiva en Red	Introdujo cambios en el manejo de la producción e intenta modelar nuevos sistemas productivos.	Direccionada a la mejora productiva con prioridad a cambiar algunas estrategias en los predios. Énfasis en la sustentabilidad de los sistemas ovinos	Capital cultural dominada por la cooperación Mayor capital institucional con relaciones Construyendo capital social.	Actor actual
UNRC	Reconoce investigar sobre determinadas problemas de sector productivo y colaborar en lo referente a la cadena	UNRC está ligada a su comunidad y región, define dimensiones, el ritmo de su expansión, labor investigativa y su capacidad de innovación para contribuir a su desarrollo. Visión de trabajo en Red	Equipo interdisciplinario con irrupción en el territorio a través de investigación y extensión. Apoyo a nuevas iniciativas o estrategias para el ordenamiento de la cadena	Prioridad formar profesionales para la actividad con responsabilidad social. Trabajar con una visión integradora e interdisciplinaria	Debe desarrollar más capital sinérgico. Capital cultural dominada por la cooperación Con más capital institucional Capital sicosocial, Construir más capital social y capital cognitivo	Actor actual
FAA	Aportar a mejorar a los pequeños productores	Defensa de los derechos del productor Entidad de carácter gremial y de servicios	Conformación de grupos integrados de productores ovinos	Capacitación a productores, evitando el desarraigo y promover la cooperación.	Superar el individualismo desarrollando más capital cultural con predominio por la cooperación	Aliado actual

Distribución	Poca oferta y discontinua. Participa de la informalidad. Intenta realizar cambios en la cadena de manera unilateral Responsabilidad en el desarrollo de la cadena	Maximizar beneficios	Escasa venta de este producto	Diversificar la oferta en los puntos de venta	Orientado a incrementar su capital económico	Actor neutral en la actualidad, y buscar mayor interacción con el consumidor
Estado Nacional	Intenta realizar cambios en la cadena de manera unilateral Responsabilidad en el desarrollo de la cadena	Desarrollo agropecuario y agroalimentario en forma sustentable a nivel nacional	Gestión desde la ley en 2002. No hubo control del impacto logrado solo administrativo.	Promover el ordenamiento de la cadena, normas de tipificación y promoción del consumo	Aporta capital económico y debe sumar a generar capital social, cívico e institucional.	Actor potencial
Estado Provincial	Responsable de la UE de la ley en territorio de Córdoba.	Desarrollo agropecuario	Administración de fondos de la ley	Promover ordenamiento de la cadena y estrategias con lanas Interés en diversificar el consumo	Aporta capital económico y debe buscar más capital institucional social.	Actor potencial
Consumidores	Bajo consumo por distintos factores, si bien reconoce los productos. No está vinculado con la cadena. Le asiste poca visibilidad	Paradigma de la era consumista. Baja conciencia del impacto del alto consumo de carnes. Poco desarrollo de capital cognitivo y simbólico en urbes.	Poco aprendizaje sobre el uso de este producto, salvo en comunidades como los vascos, árabes Ahora gran incorporación con tecno y feminización	Interés en diversificar el consumo sano con fines económicos en un nuevo paradigma del consumo Aprendizaje con nuevos productos. Nuevas formas de elaboración con nuevas tecnologías.	En localidades se identifica buen nivel de capital cognitivo y simbólico. Debe participar en generar capital social y cívico.	Actor potencial

Fuente: Elaboración propia

De acuerdo a Boisier (1999), se debe desarrollar más capital sinérgico para articular otras formas de capital, de carácter intangible, con el fin de colocar al territorio en un sendero de desarrollo integral. Este capital permitirá promover acciones en conjunto dirigidas con fines colectivos, con el resultado de obtener un producto final que es mayor que la suma de los componentes. En la Tabla 3 precedente se comenta sobre la relación entre los actores y su participación en los distintos tipos de capitales.

Tabla 3: Grilla de Alianzas y Conflictos

Actores actuales o potenciales	PROBLEMAS O NUDOS CRITICOS				
	Escasa articulación en la cadena	Elevada informalidad	Bajo Consumo carne ovina	Marcada estacionalidad	Escaso Valor Agregado
Productores	+	++	+	++	+
Frigorífico	++	++	0	0	0
FAA	++	++	0	+	++
Distribución	+	+	++	0	0
INTA	+	+	+	++	++
UNRC	+	+	++	++	++
Estado Nacional	++	++	++	+	++
Estado Provincial	++	+	+	+	++
Consumidores	+	++	++	+	+

Fuente: Elaboración propia.

Análisis de bases de poder

En este apartado se investiga el grado de poder de cada actor, de acuerdo a aspectos centrales (grado de concentración, centralidad). A continuación, la Tabla 4.

Tabla 4: Análisis de Bases de Poder

	GRADO DE CONCENTRACION		
	MONOPOLIO	COMPARTIDO	MULTIPLE O DISPERSO
INDISPENSABLE	ESTADO NACIONAL	RED ESTADO PROV.	PRODUCTORES
SUSTITUIBLE	FRIGORIFICO	DISTRIBUCION	ORGANIZACIÓN PRODUCTORES/ CONSUMO
OMITIBLE			

Fuente: Elaboración propia

De la lectura se observa una gran dispersión en los extremos de la cadena, tanto en productores como consumidores, mientras que el manejo de los recursos que pueden impulsar la dinámica competitiva de la cadena se concentra en manos del Estado Nacional, cuyo desempeño, hasta el momento, ha sido prometedor, pero no decisivo en lograr un posicionamiento importante. A nivel territorial, la Red a buscado sumar otros actores a un esfuerzo colectivo, pero eso recién se está construyendo, aunque se considere de una elevada potencialidad para incidir en la región a través de una matriz productiva con mayor valor agregado

Mapa de redes sociales

El análisis de redes considera que se manifiestan las estructuras en forma de relaciones entre actores sociales (sean actores, grupos, organizaciones, clases o individuos), que los conjuntos de vínculos o de relaciones sociales forman redes, y que según sea la posición que los diferentes actores ocupan en dichas redes, van a definir sus valores, creencias y comportamientos. Por lo tanto, el eje central del análisis son las relaciones y las redes de relaciones, los grupos surgen de las redes de relaciones y están cruzados por la pertenencia de sus miembros a distintas redes. La perspectiva que ofrece el análisis de redes es diferente de la simplificación individualista que se propone desde otros métodos.

La categoría analítica de red social como serie de vínculos entre un conjunto definido de entidades sociales, implica que los vínculos existentes entre los elementos cumplen determinadas propiedades que repercuten sobre los aspectos de las conductas de los actores. Tales propiedades (intensidad relacional, posición del actor, accesibilidad, grupos de equivalencia estructural, etc.) definen las funciones de una red social.

La interacción se produce, en el marco de una estructura de poder específica de la sociedad propia de cada localidad concreta y de la sociedad global a la que pertenece. Por ello, aunque es frecuente encontrar que los distintos sujetos del desarrollo manifiestan un sentido de pertenencia a la comunidad, ésta se caracteriza por la fragmentación y el conflicto, por la diversidad de necesidades, intereses y proyectos. En consecuencia, la definición, el proceso y el modelo de desarrollo local que se proponga, vendrá determinado por la participación y el poder específico de los actores que intervengan, los cuales, por ocupar posiciones dispares en la estructura de poder y en el acceso a los recursos, mostrarán intereses dispares y frecuentemente contrapuestos, ver la Tabla 5.

El análisis de redes, al abordar el contenido y cualidades de las relaciones no se restringe a su componente económico, sino que incorpora la dimensión afectiva de lo social, que en muchas ocasiones es el principal determinante de la formación de alianzas o de la elaboración de objetivos, de la construcción de consensos.

En este caso, un problema puede ser representado por un conjunto de nodos o puntos críticos y conectados por líneas o arcos, y en el caso de utilizar la teoría de grafos, la Sociología utiliza los sociogramas.

Desde el punto de vista organizacional e institucional, es importante analizar el poder de los actores en el territorio. En ese sentido el poder es la capacidad física o intelectual de realizar una acción, pero en la realidad, no es apropiada ya que la organización es un sistema de relaciones, y desde el punto de vista relacional, el poder es la capacidad de influir en el comportamiento de otro actor.

En un sociograma, los puntos son los miembros del contexto situacional, y las líneas representan las relaciones entre ellos, que, además, se pueden clasificar entre los miembros de acuerdo a la intensidad de contacto (frecuencia, información, sentimiento, etc). Esta herramienta no permitirá decidir cómo activar o desactivar los vínculos existentes o

potenciales en periodos de crisis, y así una vez identificada la red en un contexto, ayuda a enfrentar mejor las crisis y que los flujos de información sean más eficientes y más rápidos.

En las interacciones de la Tabla 5, se utilizó la técnica de perspectiva funcionalista para lograr un sistema de interrelaciones e identificar la posición y poder en la red. Se realizó una lista de las organizaciones e instituciones de la cadena con relaciones, y posteriormente se le asignó una nota a cada relación.

Tabla 5: Sistema de interacciones

	PROD	FR	FAA	D	INTA	UNRC	EN	EP	C
Pro-ductores	NADA	0	2	0	3	2	1	2	0
Frigo-ríficos	0	NADAV	0	1	0	1	0	0	2
FAA	2	0	NADAV	0	2	1	1	3	0
Distri-buidor	0	1	0	ZZZZZ	0	1	0	0	3
INTA	3	0	2	0	NADAV	3	2	2	0
UNRC	2	1	1	1	3	NADA	2	1	2
Escue-las medias									
RENA-TRE									
Estado Nacional	1	0	1	0	2	2	NADAV	1	1
Estado Pro-vincial	2	0	3	0	2	1	1	NAD	0
Consumidor	1	0	0	3	0	2	1	0	CCCC

Fuente: Elaboración propia

El análisis e interpretación del sociograma, de la Figura 1, permite lograr una visión de la estructura de las relaciones e identificar la posición de cada actor. Así, se observa:

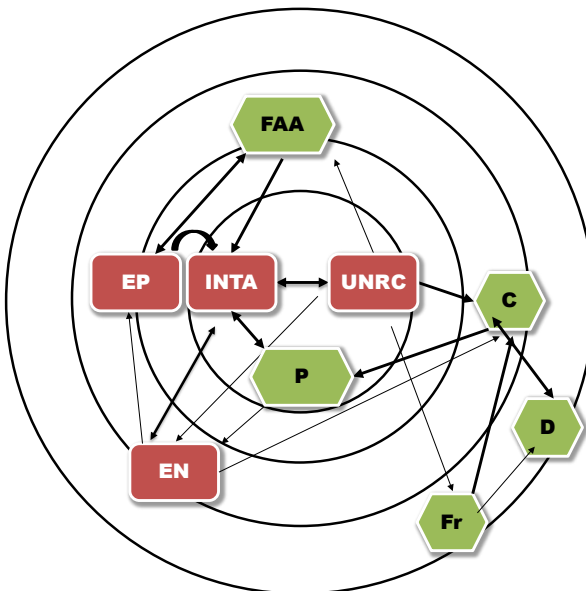
1) Visión global que determina el grado de cohesión grupal, es decir, si es un grupo con vínculos estrechos entre sí, o bien, está disociado, con subgrupos aislados o actores marginales. También aporta un conocimiento de la figura del líder y su círculo de influencia.

2) Posición relativa de los miembros, la cual se observa a simple vista y donde se permite apreciar el nivel sociométrico de cada participante.

Con respecto a la visión, el grado de cohesión no es muy importante, con algunos subgrupos, como la particular relación entre FAA y el Estado provincial. Además, lo más destacable es la posición del Líder, que en este caso no es un actor individual, sino es la Red interinstitucional que se está construyendo en el territorio del sur provincial. Este espacio permite articular el trabajo entre las instituciones, intercambiar insumos y delinear como interactuar más para realizar mejor el trabajo y promover un aumento del desempeño de la cadena ovina en el área sur de la provincia. Respecto al tipo de relaciones, existen algunas muy débiles que se deberán mejorar, como las existentes entre los productores no organizados y el Estado nacional.

Será también de interés realizar diferentes sociogramas en el futuro, adoptando diferentes criterios o preferencias para realizar un proyecto o implementar determinadas políticas públicas, como puede ser la implementación de un nuevo programa de Tipificación de la carne ovina o como avanzar con el programa de promoción del consumo de carne ovina.

Figura 1: *Sociograma*



Fuente: Elaboración propia

Consideraciones Finales

Se considera que la cadena ovina en la provincia de Córdoba presenta un escaso nivel de articulación, donde actores muy importantes, por su incidencia en procesos de desarrollo regional, presentan en este caso una actividad de naturaleza marginal.

Las PP implementadas, a través de distintas iniciativas, tienen impacto real en el territorio al abordar algunas debilidades que la cadena presenta, y van configurando la necesidad de un cambio significativo en la misma en el ámbito provincial, y para lo cual las innovaciones propuestas en términos productivos y comerciales tendrán un rol central.

En el análisis de los actores no se observa una estructura de poder consolidada en el sur de Córdoba, si bien dicha estructura se va gestando.

Se destaca la construcción de una Red Interinstitucional en la región, que se encuentra en el sendero de una nueva forma de articular con el desarrollo de ese territorio sureño.

Se establece la necesidad de elaborar líneas de acción a los fines de mejorar las relaciones entre los principales actores y que acelere la maduración de la Red territorial.

Este espacio interinstitucional debe avanzar en estrategias de intervención que incremente su cohesión, para adquirir mayor poder en el territorio con fuerte sustento en lo técnico-comercial y con capacidad para captar recursos de otros niveles con el fin de acelerar las innovaciones propuestas.

La sustanciación de un mayor capital sinérgico, requiere de la ampliación de los distintos tipos de capitales por parte de los actores.

En este sentido, se deben continuar nuevos estudios a los fines de identificar los factores que propician la rivalidad o competitividad entre sus integrantes. La identificación de esos factores permitirá diseñar nuevas políticas públicas que se orienten a promover el desarrollo integral del territorio

Referencias

- Agüero, D. (2020). Caracterización de los sistemas productivos de carne ovina en los sistemas del centro y sur de la provincia de Córdoba. Capítulo del libro *El agregado de valor como estrategia para potenciar la cadena ovina de Córdoba*. ISBN 978-987-47266-6-7. Ediciones Graficas. Córdoba,
- Agüero, D.; Freire V.; Peralta, M., Vigliocco, M., Sandoval, G. (2010). Diagnóstico de la cadena ovina en la Provincia de Córdoba, Argentina. *Revista Mexicana de Agronegocios*. Año XIV. Volumen 26. enero-junio del 2010. ISSN 14059282.
- Boisier, S. (1999). El desarrollo territorial a partir del capital sinergetico. Ilpes. Chile.
- Bourdieu, P. (2011). *Las estrategias de la reproducción social*. 1ª ed. - Buenos Aires. Siglo Veintiuno Editores.
- Echeverría, R. (2000). Opciones para reducir la pobreza rural en América Latina y el Caribe. *Revista de la CEPAL*. N° 70.
- Freire, V.; Agüero, D.; Ponce Crivellaro, M.; Salminis, J.; Pérez, R.; Peralta, M. (2018). La percepción de consumidores sobre productos de carne ovina en el sur de Córdoba. *XLIX Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. U. N. del Litoral*.
- Huertas, F. (1994). El método PES, Entrevista con Carlos Matus. Fundación Altidir.
- Pred, A. (1977). *City-systems in advanced economies*, Hutchinson. London
- Orlansky, D. (2007). Investigación y políticas públicas, en *Sociedad*, Núm. 26, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales-UBA, pp. 81-101
- Oszlak, O., y G.A. O'Donnell. (1981). Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación, *Documento G. E. CLACSO*, Núm. 4.
- Sader, E. (2008). Refundar el Estado. Posneoliberalismo en América Latina. Buenos Aires: *Instituto de Estudios y Formación de la CTA-CLACSO*.
- Salminis, J.; Freire, V.; Peralta, M.; Agüero, D.; Ponce Crivellaro, M.; Sandoval, G.; Ramírez, N. (2019). Identificación y valoración de factores críticos en la producción y comercialización ovina en el sur de Córdoba. *Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Agraria. Universidad de Buenos Aires*.

Parte III

Ciudad, actores y protestas

Marco interpretativo de la protesta de los y las asambleístas en Río Cuarto¹

*Iván Gustavo Baggini*²

Resumen

El trabajo tiene como eje de estudio a la protesta social en Río Cuarto a partir la dimensión interpretativa de los actores que integraron el movimiento asambleario de autoconvocados durante la crisis de los años 2001-2003 con el objetivo de reconstruir su marco analítico a partir del significado que le otorgaron a lo político y lo contencioso. Ese tema permite acercarnos a una problemática que ha sido estudiada de manera frecuente en el ámbito académico pero que amerita una nueva mirada

1 El trabajo esta parcialmente basado en la publicación de Baggini, I. (2016) Entre cacerolas, asambleas y nuevas formas de hacer política. Un estudio sobre el marco interpretativo de la protesta. En Maldonado G., A. Bono y D. Sigal, *Qué investigamos en la Facultad de Ciencias Humanas. Actas de las Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas 2015* (pp. 430-444) UniRío Editora.

2 Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: ivanbaggini@gmail.com

si se considera la escala local. Es decir, se procura dar cuenta del marco interpretativo de la protesta de los y las asambleístas para indagar en la particularidad de este fenómeno en clave local y, de ese modo, contribuir a pensar los cambios y la dinámica del accionar político del movimiento social y sus actores.

Palabras claves: marco interpretativo – asamblea autoconvocados – Río Cuarto

Introducción

La protesta es una de las múltiples manifestaciones que adquiere el conflicto y la dinámica social en el tiempo y en el territorio. Su estudio adquirió significación en el ámbito académico nacional durante las últimas décadas al ser analizada desde marcos teóricos y metodológicos diversos en el cual se pueden destacar (de manera general y preliminar) las siguientes características: un incremento notorio de la producción científica durante la crisis político-económica de los años 2001-2003; el estudio de la protesta a partir de dimensiones específicas como su frecuencia a lo largo de un ciclo temporal, el actor, la demanda, la forma organizativa, los marcos interpretativos y los repertorios de la acción. Además, se destaca, la utilización de metodologías cualitativas y cuantitativas para la reconstrucción de su dinámica pero sin llegar a presentar estudios que apuesten por una integración metodológica y el interés por explicar la protesta como casos de estudios contextualizados y situados en un espacio social y territorial puntual. Lo anterior se encuentra presente en la producción académica local sobre la temática pero, a su vez, el carácter multidimensional del objeto de estudio requiere de abordajes sucesivos para su conocimiento.

A partir del intersticio que se abre al estudiar la protesta urbana, el trabajo pretende abordar el marco interpretativo de los ciudadanos y las ciudadanas autocovocados reunidos en asamblea durante los años 2001 a 2003. Es decir, el estudio se ubica en la dimensión cultural de la protesta con el objetivo de reconstruir el proceso interpretativo de los ciudadanos y ciudadanas autocovocados sobre el sentido de lo político que se perfiló colectivamente durante esa coyuntura. Para ello, se desarrolla un diseño cualitativo con énfasis en el estudio de caso y un mues-

treo teórico al posibilitar la construcción de las unidades de análisis a medida que se desarrolla el proceso de investigación y el conocimiento que emerge de su estudio. Se considera a la entrevista como una técnica relevante en la investigación pues es la que permite el acercamiento a los significados sobre la protesta y lo político, la cual sirve de corpus para su análisis a través de la teoría fundamentada en los datos. Complementa esta técnica la utilización de fuentes secundarias de información (periódicos, fotografías, producción generada por los assembleístas) para alcanzar la rigurosidad que requiere la investigación cualitativa por medio de la triangulación técnica.

Abordar la construcción del sentido compartido por actores que protestan en una situación coyuntural, contribuye a comprender su accionar político en aquel momento e invita a pensar su proyección temporal para retratar los cambios y dinámica de lo contencioso en clave local.

El concepto de marco interpretativo de la protesta

El estudio del marco interpretativo de la protesta nos remite a considerar los aspectos culturales de la acción colectiva y a la teoría sociológica y la psicología social como marcos referenciales. El término *marco* se utiliza para definir el conjunto de esquemas cognitivos que contribuyen a simplificar la realidad social a través de procesos interpretativos que orientan, seleccionan, priorizan o descartan situaciones cotidianas en el curso de la acción. En otras palabras, el marco interpretativo es el arsenal cultural individual que utilizado de manera instrumental nos permite mantener relaciones sociales y experiencias como si no fueran del todo nuevas (Snow y Benford, 1992; López Maya, 2002). Los *marcos interpretativos de la acción colectiva*, por su parte, remiten a los esquemas cognitivos e interpretativos de la realidad que son compartidos por un colectivo y que son el resultado de la vinculación entre los marcos individuales y el proceso interpretativo que comparte un grupo a partir de esquemas y sentimientos que son preexistentes y que legitiman las acciones del movimiento social y no del individuo (López Maya, 2002). De allí que los marcos interpretativos se caractericen por ser un proceso fluido que está en reelaboración permanente y cuya dinámica implica la asociación de interpretaciones intersubjetivas que motivan la acción.

En la construcción del proceso de interpretación identificamos cuatro conceptos centrales: *cultura*, *representación*, *identidad colectiva* y *sím-*

bolo. Estas categorías están relacionadas porque son dimensiones que se refieren al contenido y a los procesos a través de los cuales se dota de sentido a objetos y acciones. A pesar de la polisemia que se asocia con la definición de cultura, Mayer Zald (1999) señala cuatro corrientes relacionadas entre sí que analizan el concepto y su relación con el estudio de los movimientos sociales, a saber: 1) el tratamiento de la cultura desde el ámbito de la antropología cultural con el desarrollo de la obra de Clifford Geertz y Víctor Turner; 2) el aporte que se hizo desde la psicología social a partir de los postulados de Goffman; 3) el giro hacia el análisis de lo dramático y lo retórico; y 4) el análisis de la cultura como un conjunto de repertorios para la acción y como «caja de herramienta», representada por Ann Swidler y que es la postura elegida para definir el concepto en este trabajo.

Asumimos a la cultura como un repertorio de capacidades (destrezas y hábitos de diferente complejidad) que definen las condiciones y medios para la acción (Swidler, 1996) pero su operatividad en la constitución de los marcos interpretativos de la acción no es directa, sino que la misma contribuye a la conformación de las representaciones colectivas que son necesarias para considerar a una acción como injusta y motivar a la protesta social. Las representaciones colectivas, según Durkheim (1982), pueden considerarse como estados específicos o substratos de la conciencia colectiva, y hacer referencia a las normas y valores de colectividades específicas como la familia, el Estado y las instituciones. A pesar de su especificidad, las representaciones colectivas no pueden reducirse a nivel de la conciencia individual. Transcenden al individuo debido a que su existencia no depende de ningún de ellos en particular y son también independientes de cada uno en el sentido de que su duración en el tiempo es mayor que la duración de la vida individual. La importancia de las representaciones colectivas para el estudio de la protesta radica en ser consideradas como constructos compartidos por la inmensa cooperación entre los actores que borran su individualidad en pos de un colectivo social, mezclándose y combinando ideas, experiencias, sentimientos y saberes. Por otra parte, el término alude a las normas y valores que comparte un colectivo pues remite a patrones culturales igualitarios que se transmiten históricamente, se construyen sociológicamente y orientan la práctica social.

La identidad colectiva es otro componente central en la constitución del marco interpretativo pues la protesta conlleva implícitamente

asumir colectivamente una misma identidad. Al respecto, para Alberto Melucci (1994), la identidad colectiva es:

«una definición interactiva y compartida, producida por varios individuos y que concierne a las orientaciones y que concierne a las orientaciones de la acción y al ámbito de oportunidades y restricciones en el que tiene lugar la acción: por “interactiva y compartida” entiendo una definición que debe concebirse como un proceso porque se construye y negocia a través de la activación repetida de las relaciones que unen a los individuos». (p. 172).

La conformación y afianzamiento de una identidad colectiva común que defina claramente el perfil del actor social, condensa a la cultura y las representaciones colectivas pero no se hace visible en el espacio público sino por medio de los símbolos. La construcción de símbolos por parte de un colectivo, es una forma que permite afianzar la identidad y hacer perceptible una acción. Adicionalmente, para llegar a dilucidar la relación símbolo-sociedad, resulta propicio señalar que se entiende por el mismo, indicar cuáles son sus propiedades y funciones. Al respecto, Víctor Turner (1997) concibe al símbolo como una cosa que por consenso tiende a tipificar, representar o bien recordar algo y que incluye empíricamente objetos, actividades, relaciones y acontecimientos en un contexto determinado.

Por otra parte, los símbolos se interpretan en función del contexto pero también de la forma externa y las características que adquiere el mismo como así también de la propia interpretación que la sociedad le atribuye. De allí que su capacidad de ser dadores de significado (esta es su función principal) está asociada, según Turner (1997) a las propiedades intrínsecas del símbolo, las cuales son su polisemia, condensación, unificación y polarización de sentido³. En síntesis, el aspecto relevante de la relación símbolo-sociedad está dado por el hecho de hacer visible,

3 Por polisemia se entiende la cualidad que tiene un símbolo de representar muchas cosas, por condensación se refiere a que son muchas las cosas u actos representados en una acción. Por unificación debe comprenderse las interconexiones entre elementos dispares porque poseen en común cualidades análogas. Finalmente, la polarización de sentido remite a los componentes del símbolo, tanto material, moral y social como fisiológico. El primero, llamado también ideológico, comprende el orden normativo y valorativo que guían y controlan las personas como miembros de grupos y comunidades, en cambio, los segundos se limitan a los procesos naturales de los individuos. Consultar Turner (1997).

audible y tangible las ideas, creencias, valores y sentimientos que no pueden ser directamente percibidos. La importancia del símbolo en la sociedad está pues expresado en el proceso de hacer público lo que es privado, o social lo que es personal.

Como expresión del aspecto cultural de la protesta, los marcos interpretativos de la acción contenciosa enhebran los hilos de las representaciones e identidades y los símbolos de un colectivo que interpretan al entorno.

Los y las asambleístas autocovocados y su marco interpretativo de la protesta

Los años 2001 a 2003 han trascendidos en la literatura politológica y sociológica como una crisis orgánica⁴ (Pucciarelli y Castellani, 2014), en el que se desestabiliza el orden social, político y económico vigente; pero, además se abren un conjunto de cuestionamientos de las relaciones políticas, patrones institucionales y modelos de desarrollo que parecían haberse normalizado y estabilizado a lo largo del tiempo (Capoccia y Keleman, 2011). La crisis, generalmente asociada al estallido de diciembre de 2001, marcó el inicio del quere del modelo neoliberal de la década anterior, evidenciando un arco diverso de actores sociales en resistencia a sus desfavorables consecuencias (Quiroga y Baggini, 2020).

En Río Cuarto, las protestas fueron, según el periódico Puntal, 86 entre enero de 2001 y diciembre de 2002 (46 en el 2001 y 40 en el 2002), 14 en el año 2003⁵ y el movimiento asambleario se desarrolló en ese contexto álgido de la acción colectiva cuando un grupo de comerciantes disidentes del CECIS, decidieron iniciar su autorepresentación como comerciantes autoconvocados instalando el germen de lo que posteriormente fueron las asambleas de ciudadanos autoconvocados (Reynoso, 2017).

4 Los autores recuperan la categoría de Antonio Gramsci para dar cuenta de la combinación de crisis fiscal, financiera, social, política e institucional, abonando una situación en que “la protesta se transforma en rebelión y provoca la disolución del poder político-institucional” (Pucciarelli y Castellani, 2014:27).

5 Con respecto a las protestas de ese año, solamente se registraron desde el mes de enero a mayo de 2003, momento en que asume una nueva gestión de gobierno nacional a cargo de Néstor Kirchner.

Lo anterior sirve de referencia para ubicar los procesos de significación como eje de nuestro análisis. Consignas en «contra de la recesión y el empobrecimiento» (Puntal, 19/12/2001), «basta», «fuera Cavallo», «políticos corruptos», «Río Cuarto unido» y «que se vayan todos» (Puntal, 20/12/2001) nos develan diferentes formas de interpretar la participación en la protesta que, a su vez, definen distintas dimensiones del reclamo. Una dimensión de inseguridad jurídica de la población al considerar la arbitrariedad de las autoridades y la falta de castigo y una dimensión afectivo-emocional reflejada en un descrédito y desconfianza en la posibilidad de un futuro mejor.

A pesar de ello, la consigna *Que se vayan todos* sintetiza, a nuestro parecer, la imagen que los y las asambleístas autocovocados compartieron con respecto al significado de lo político en general. La consigna enarbolada tempranamente en las asambleas, dirigida contra el sistema político, indica claramente la magnitud de la grieta entre ese sistema y la sociedad. Con el lema *Que se vayan todos*, la ciudadanía expresaba su rechazo a los políticos que habían convertido la actividad política tradicional en un mero recurso para cumplir con aspiraciones personales. También expresa el repudio a la forma representativa de gobierno, al oponerse a toda manifestación concreta de delegación de poder. Sin embargo, cabe preguntarse, ¿qué significado tuvo para los y las participantes esa consigna?, por lo que recurrimos al testimonio que un asambleísta nos ofreció al respecto:

La expresión “¡Que se vayan todos!”, está principalmente marcado que se vayan los que hablan por nosotros, lo que asumen una representación que nosotros le delegamos, pero también, de alguna manera, implica la destitución de todas las mediaciones diferentes a la política. Las mediaciones de los medios de comunicación propiamente dichos pero también, la mediación de los saberes establecidos (Entrevista N° 4)

Para el entrevistado, lo que tenía que irse no sólo se refleja en un sentido antipolítico que alude a la crisis de legitimidad de la representación política, sino también a todo aquello que forma parte de una mediación institucional entre los individuos. Esta idea de autonomía y soberanía que brota del ciudadano ante una percepción de vacío de la representación política colectiva debe ser llevada a la práctica por las

asambleas pues son interpretadas como espacios en donde es posible profundizar el ejercicio democrático, redefinir lo público y, sobre todo, crear un nuevo sentido de ciudadanía.

La politización de la sociedad al instalar nuevos intereses en la agenda pública, permitiría la ampliación de la ciudadanía, más allá de la retórica de los gobiernos y de los partidos políticos. A través de las asambleas, los actores sociales toman por su cuenta la redefinición misma de ciudadanía, de democracia, de interés colectivo. El sentido que los y las asambleístas le otorgaron a la democracia está relacionado, como señalamos en los párrafos anteriores, con el rechazo a las formas delegativas de la democracia representativa institucionalizada y la búsqueda, posiblemente utópica, del ejercicio de la democracia directa (Pousadela, 2003).

A su vez, el replanteo de las relaciones de poder y autoridad y la construcción de una agenda de intereses comunes permitió a los actores recuperar el sentido de hacer política, no como una actividad exclusiva de los partidos políticos, sino, sobre todo, de la ciudadanía. La política y lo político fueron entendidos como una construcción social y no como un ejercicio de pautas institucionalizadas de poder en donde la ciudadanía solo desempeñaba un rol pasivo. La interpretación de la asamblea como eje articulador entre una percepción de la ciudadanía como un actor capaz de cuestionar y proponer una democracia no delegativa, la de un espacio público de participación política no ligado a lo institucional (partidos políticos, por ejemplo) y la implementación de nuevos mecanismos de decisiones colectivas, hacen que el significado de la expresión de la protesta *Que se vayan todos*, no se limite exclusivamente a una interpretación de rechazo hacia los funcionarios, los políticos y los representantes del poder financiero, sino la posibilidad u oportunidad de construir un proyecto de país diferente. En este contexto, los y las asambleístas se consideraban protagonistas de un cambio institucional. Convicción que claramente se percibe al analizar su identidad.

El impacto que provocó la crisis de 2001-2003 en la autoimagen de quienes integraban las asambleas barriales resulta revelador si consideramos el siguiente fragmento de una entrevista:

Con mi esposo decidimos participar en las asambleas y reuniones que se hacían en el barrio porque la situación no

daba para más [...] nos habíamos empobrecido, al igual que nuestros familiares y amigos y hasta fuimos a la feria del trueque que se hacía aquí en Río Cuarto [...] ya no éramos más de clase media y eso fue duro porque nosotros estábamos acostumbrados a vivir modestamente pero sin privaciones. Fue un cambio rápido y nos llenó de indignación (Entrevista N° 8).

Las palabras utilizadas por la entrevistada son más que elocuentes al momento de autopercebirse como miembro de una clase social en decadencia, víctimas de un imaginario con soporte de arena que se cayó al momento de saber que el progreso económico de los años '90 solo fue una primavera que acabó en un cruel invierno. Una clase que se descubrió como un actor que también fue responsable de la crisis de 2001 y que dejó su actitud acomodaticia a las circunstancias del momento para ser protagonista en el diseño del futuro del país. Por consiguiente, no resulta inapropiado considerar que la clase media se «despertó» y lo hizo de manera nerviosa porque mirarse como víctima de la decadencia económica del país, generó un sentimiento de daño a los valores que fundamentan su identidad. Según lo expresa Falletti, con la crisis de 2001-2003, «se dañaron núcleos simbólicos asociados a la pertenencia a un sector social, a las garantías de la democracia y a la posibilidad de proyectar un futuro» (2007, p.1). Daño que se restituyó con el surgimiento de las asambleas como un nuevo espacio de participación política, de representación pero, también, como una instancia en donde se conformaron y desarrollaron nuevos rasgos de la identidad de la clase media: la identidad asamblearia.

Los asambleístas se empezaron a definir por lo que no son, por la negativa: no son un partido político. Tampoco se definían por su profesión, nivel de instrucción, ni por su condición laboral. Lo que definía «ser asambleísta» estaba constituido por la reunión de tres criterios principales: territorialidad, no representación y capacidad de acción y compromiso. Criterios que un asambleísta define claramente: «me sumé a la asamblea porque todos éramos vecinos, del barrio, nos conocíamos desde hacía mucho tiempo y eso fue lo que nos identificó para saber que podíamos modificar la situación y hacer oír nuestra voz como ciudadanos» (Entrevista N° 3).

El criterio de territorialidad contribuye a la formación de la identidad asamblearia en el sentido de que permite interpretar la apropiación

o recuperación de lo que es público como una acción que permite entretejer nuevos lazos sociales entre sus habitantes. Es así que el barrio deja de ser un lugar físico y anónimo para la vida cotidiana de sus pobladores y pasa a ser un espacio de interacción entre los vecinos. Se relaciona esta actitud con el hecho de poder vincularse con los otros y generar actividades que impliquen una tarea conjunta. Por ello que las acciones que se realizaban o las que tomaban mayor preponderancia en el seno de las asambleas se relacionan con las características del barrio y también con el perfil de quienes conformaban las asambleas.

Conclusión

Acercarnos al estudio del marco interpretativo de la protesta durante la última gran crisis que hemos vivido en el país implica indagar sobre los aspectos constitutivos de la misma y particularmente en el significado que la protesta tiene para los actores pues, como lo señalamos a lo largo del escrito, analizar el marco interpretativo nos ayuda a comprender mejor el sentido de una práctica social.

Durante la crisis de 2001-2003, la interpretación desfavorable que los actores tuvieron de la política-institucional no se limita a una imagen negativa del gobierno, sino también al sistema de representación política que incluye a los partidos políticos y los poderes del Estado. La sensación de un vacío institucional generó un trauma cultural que intentó ser resuelto por medio del movimiento asambleario interpretado como una nueva y novedosa forma de participación política no representativa, no delegativa y como un espacio de interacción social que contribuyó a la resignificación de lo público, de lo político, la política y la ciudadanía.

Sin embargo, al comparar la imagen que los actores tuvieron de sí mismos, es decir su auto percepción, observamos que se perciben capaces de expresar su protesta, considerar legítima su acción y lo suficientemente idóneos como para cambiar algún aspecto de la realidad. Ser asambleísta implicaba una identidad no ligada a intereses particulares sino a intereses comunitarios que se definieron en relación a la territorialidad, a la no representación política indirecta y a la capacidad de compromiso con la problemática barrial. De allí que la utilización de los canales no formales de representación gozara de consenso social al igual que los símbolos que identificaron las protestas de la clase media.

Si comparamos esta categoría que contribuye a conocer el marco interpretativo de los hechos, resulta evidente la presencia de la cacerola y la cuchara, además de las manos y el fuego como elementos de novedad de la protesta. Cambio que atribuimos a la capacidad condensadora que esos elementos de la vida cotidiana (cacerolas, por ejemplo) tienen acerca de las propiedades de un símbolo. Innovación que se justificaría en el hecho de utilizar nuevos elementos que les dieran a los y las assembleístas un rasgo distintivo ya que las pancartas y los bombos representaban un símbolo de otros sectores sociales que no son aceptados por el imaginario y la identidad de la clase media assemblearia.

Bibliografía

- Capoccia, G. y Keleman, D. (2011). The study of critical junctures: theory, narrative and counterfactuals in historical institutionalism. *World Politics* (59), pp. 341-360.
- Durkheim, E. (1982). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Colofón.
- Falleti, V. (2007). *Hacia la restitución de un daño subjetivo y social. Los sectores medios de Buenos Aires en el cacerolazo y las asambleas barriales* [Tesis de doctorado]. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica México. México.
- López Maya, M. (2002). *Protesta y cultura en Venezuela: los marcos de acción colectiva en 1999*. Clacso.
- Melucci, A. (1994). Asumir el compromiso: identidad y movilización en los Movimientos Sociales. *Zona Abierta* (69), pp.153-180.
- Pousadela, I. (2006) *Que se vayan todos. Enigmas de la representación política*. Capital Intelectual.
- Pucciarelli, A. y Castellani, A. (2014). *Los años de la Alianza. La crisis del orden neoliberal*. Siglo veintiuno.
- Quiroga, M.V. y Baggini, I. (2020). El ciclo de protestas 2001-2002 en clave local. Revisitando el período desde la ciudad de Río Cuarto. RAIGAL, Revista Interdisciplinaria de Ciencias Sociales N° 6. pp. 66-81.
- Reynoso, C. (2017). “Movimiento” autoconvocados de la ciudad de Río Cuarto 1989-2002. Un estudio exploratorio de su génesis y dinámica. [Tesis de maestría] Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.
- Swidler, A. (1996). La cultura en acción: símbolos y estrategias. En *Zona Abierta* (77/78) pp. 127-162

- Snow, D. y Benford, R. (1992). Master Frames and Cycles of Protest. En Morris, A. y McClurg Mueller, C. (eds.) *Frontiers in Social Movement Theory* (pp.117-134) Yale University Press.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Editorial Universidad de Antioquia.
- Turner, V. (1997). *La selva de los símbolos. Aspectos del ritual ndenmu*. Siglo Veintiuno.
- Zald, M. (1999). Cultura, ideología y creación de marcos interpretativos. En D. McAdam, J. McCarthy y M. Zald (Eds.) *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. (pp. 369-389). Istmo.

Fuentes hemerográficas:

Diario Puntal del mes de enero a diciembre de 2001 y 2002; de enero a mayo de 2003.

Cartografía de las revueltas de subsistencia en el contexto crítico de 1989

*Celia Basconzuelo*¹

Introducción

La presidencia de Raúl Alfonsín dio inicio el 10 de diciembre de 1983 y con ella la república retomaba su senda democrática. El apoyo popular había sido contundente. Dos años después esa aprobación se ratificaba con un amplio triunfo electoral en las elecciones legislativas, siendo acompañada además por los resultados auspiciosos del Plan Austral. El afán democratizador, sin embargo, debió sortear diversas problemáticas, entre ellas las contradicciones de la política económica, porque las medidas implementadas por aquel Plan e inclusive por el siguiente (Primavera) no consiguieron revertir algunos problemas estructurales y, además, las alianzas con las corporaciones experimentaron un proceso

1 Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Instituto de Estudios Sociales, Territoriales y Educativos (ISTE). UNRC-CONICET. Correo electrónico: cbasconzuelo@hum.unrc.edu.ar

de desgaste. El descontrol de las variables financieras y monetarias se hizo más evidente a principios del año 1989 cuando iban a suceder las elecciones presidenciales, previstas para el 14 de mayo.

Entre fines de ese mes y julio diversos estallidos sociales se esparcen por el país. Para Carrera y Cotarelo (1995) se trató de una «revuelta» que obedecía a una desarticulación de relaciones sociales producida por la hiperinflación y estuvo compuesta en su gran mayoría por saqueos de comercios, y en menor proporción ollas populares y manifestaciones. En términos más ajustados, Serulnikov (2017) las denominó «revueltas de subsistencia», uno de los nuevos repertorios que mostraban en la escena pública, la pobreza extendida y permanente. Prácticamente la mayoría de los autores que trabajaron este período se ocuparon principalmente de las protestas y de otras formas de acción directa, como los cortes y los piquetes. (Schuster, Pérez, Pereyra, et.al., 2006; Gordillo, Arriaga, Franco y otros (2012). En opinión de Leandro Gamallo (2020), se trató de nuevas formas de acción, con nuevas demandas, a la par que se produjo un desplazamiento del centro de los conflictos desde la ciudad de Buenos Aires hacia el interior del país. De acuerdo con Fradkin (2002) no sería correcto interpretarlos como una respuesta social anómica, no reflexiva o simplemente violenta frente a una agudización extrema de los efectos sociales de la crisis económica (Fradkin, 2002); se trató más bien de «una forma colectiva de acción directa, de reclamo contundente, de carácter barrial frente al fracaso de otras formas de acción que entrañó un súbito cambio de actitud de los pobres, con protagonismo de mujeres, jóvenes y hasta niños» (p. 161). Esas acciones iban desde la procura de alimentos hasta la construcción de barricadas, apedreo de negocios, marchas y choques callejeros, incluso el incendio de algunos comercios. (Lobato, 2012)

Por nuestra parte, hemos abordado el subperíodo 1989-1991 con foco en las protestas en Río Cuarto durante esos años (Basconzuelo, 2020), por lo que aquí se profundizará en esas acciones colectivas contenciosas que tuvieron lugar durante 1989 y se conocen como «saqueos».

El capítulo revisita pues un momento álgido de movilizaciones colectivas, desde una escala local de análisis, la ciudad de Río Cuarto y comunidades cercanas que se localizan en el departamento homónimo.²

2 Río Cuarto es una “ciudad de borde”, ya que se encuentra ubicada en una región límite

Responde al propósito general de problematizar sobre las formas de relacionar las estructuras y las dinámicas sociales, un enfoque que caracteriza la historia social y que en este caso pretende aplicar al estudio de las denominadas revueltas de subsistencia o saqueos, como también se los conoce, en contextos críticos y en escalas locales de análisis. Se trata de un estudio empírico que intenta aclarar aspectos de las mismas en sí, de la relación actor colectivo y contexto, y plantear de qué modo se activaron formas de acción directa en un particular momento económico y social como lo fueron esos meses de abril a julio de 1989, al tiempo que se multiplicaron en escalas locales cercanas, mostrando así su territorialización en este sur cordobés.

Las preguntas que intenta responder el esfuerzo de investigación son: ¿qué situaciones críticas se plantearon en el país y en la escala local que explicarían una frecuencia álgida de acciones de saqueo?, ¿cuáles fueron los colectivos movilizados?, ¿en cuáles escalas hicieron visibles esas acciones y qué magnitud cobraron en esta parte del país?

Aspectos teórico metodológicos

El enfoque teórico que más se ajusta a la problemática planteada es el de una tipología de formas de acción directa que incluyen la violencia y contextos de experiencia de los actores donde la atención se desplaza hacia situaciones problemáticas (Cefaï, 2011). Este supuesto implica entender los contextos no en un sentido determinista de las acciones colectivas sino interrelacional y acorde a la perspectiva socio histórica.

En cuanto a los principales aspectos metodológicos, el concepto «revueltas de subsistencia» es nuestra unidad de análisis, entendiendo por tal una de las formas de acción directa contenciosa que no se

entre dos zonas diferentes desde el punto de vista morfológico: entre la pampa húmeda donde se encuentran los cultivos y la ganadería, y en la pampa seca. El departamento Río Cuarto se destaca por tener como polos principales los sectores primarios y terciarios sobre los cuales gira la economía de la región. Ésta actúa como proveedora de productos o como fuente directa de mano de obra. El sector industrial tiene una relativa importancia en la ciudad de Río Cuarto donde están radicadas el 51% de las industrias del Departamento, siendo las más importantes la de productos alimenticios y la de construcción de material de transporte. Lo cierto es que la ciudad depende inclusive industrialmente del sector agrícola-ganadero pues las industrias desarrolladas, utilizan materias primas del agro. Respecto de la cantidad de población y la evolución demográfica, de acuerdo con el séptimo censo nacional de 1980, mientras la provincia de Córdoba tiene una población de 2.407.754, el departamento Río Cuarto contabiliza 191.006 habitantes.

encuentran mediadas por la institucionalidad dominante, por lo que los actores sociales procuran lograr sus objetivos desbordando, prescindiendo o vulnerando los canales institucionales del orden social para el procesamiento de sus demandas (Pérez y Rebón, 2012, p. 21). Se halla orientada al provecho material inmediato por medio de la fuerza y puede incluir la violencia (Di Meglio y Serulnikov, 2017), diferenciándose así de la noción de protesta. (Basconzuelo, Quiroga, et. al. 2022b) Por su parte, denominamos frecuencia a la curva que describen las acciones contenciosas, con sus flujos y reflujos. (Quiroga y Biaggini, 2020)

Merece también una consideración la fuente de relevamiento: el diario local *Puntal*. Puede afirmarse, en coincidencia con Schuster, Pérez, Pereyra, et. al. (2006), que «los medios gráficos son la fuente disponible más conveniente para registrar la historia de la movilización social» (p. 19), aunque debe suponerse que probablemente no se registraron todos los saqueos. Sin embargo, constituye un punto de partida para efectuar registros cuantitativos de la dimensión aquí estudiadas, particularmente la frecuencia. El estudio es empírico con alcance descriptivo explicativo. Para el relevamiento de los saqueos se recurrió al fichaje de cada evento que el diario consignó. Los datos obtenidos luego fueron sistematizados mediante tablas Excel. Cabe agregar que la prensa fue un actor importante también, generador de sentido respecto de los actores que se movilizaban y de las acciones que emprendían.

El desarrollo del capítulo se ha dividido según las tres dimensiones de análisis planteadas aquí para el estudio de los saqueos. En primer lugar, se describe el momento crítico constitutivo del conjunto de acciones contenciosas. En segundo término, se explica la frecuencia del fenómeno. En segundo término, se analizan los actores colectivos que emprendieron acciones de saqueo y el tratamiento que el diario confirió al evento. Finalmente, se exponen los resultados.

Un contexto crítico

En otra contribución hemos sostenido que la configuración de los actores colectivos constituye una dinámica que es inescindible, entre otras dimensiones, del conjunto de condiciones políticas, sociales, económicas y culturales que enmarcan un momento histórico (contexto), y éste a su vez permite entender cómo puede incidir para generar acciones plurales de diversa naturaleza, a su vez relacionarse con las demandas

planteadas y, al mismo tiempo, movilizar participantes sociales ya existentes o bien reconfigurar nuevos colectivos. (Basconzuelo, 2022a) Hay contexto que pueden tornarse críticos cuando «las condiciones estructurales (económicas, culturales, ideológicas, organizativas) en la acción política se relajan significativamente durante un período relativamente corto y la contingencia se vuelve primordial» (Capoccia y Kelemen, 2007, p. 343).

A fin de analizar los nexos entre ese contexto crítico de 1989 y la reconfiguración de actores colectivos, es pertinente iniciar este apartado describiendo los aspectos más relevantes de ese momento crítico a nivel nacional y en la escala provincial y local. Al respecto, resultaría muy fragmentario ceñir el análisis solo al año mencionado cuando en realidad diferentes aspectos de la política económica no se habían conseguido resolver de manera exitosa desde el retorno de la democracia. Uno de ellos era la presencia de altos niveles de inflación con la consiguiente desvalorización de los ingresos de los trabajadores y por ende una incidencia en el aumento de la pobreza. El otro, niveles de desempleo relativamente moderados todavía. Tampoco se había conseguido recuperar el ritmo de crecimiento económico ni resolver la crisis fiscal. En ese contexto, cabría agregar que el mercado de trabajo se caracterizó por un crecimiento moderado de la desocupación junto con un aumento de los empleados en el sector servicios y de los trabajadores por cuenta propia, a la vez que se incrementó el trabajo en negro y en general disminuyó el poder de compra de los salarios como resultado de los sucesivos procesos inflacionarios (Del Cueto y Luzzi, 2013, p. 208).

El aumento descontrolado de los precios desembocó en un proceso hiperinflacionario de características inéditas que agravó la situación de los trabajadores al provocar una disminución de los salarios reales; además, la moneda nacional perdió una fuerte valorización frente al dólar y se vio acentuada la caída de la recaudación fiscal.

En este contexto, y tal como lo han señalado varios trabajos, no solo los sectores populares resultaron afectados. La distribución de los ingresos y el aumento y heterogeneidad de la pobreza en Argentina, por cierto ya visibles desde el final de la dictadura, venían impactando en varias franjas de las clases medias argentinas que perdieron márgenes en la participación de la riqueza nacional (Murmis y Feldman, 1993; Kessler y Di Virgilio, 2008; Svampa, 2005; Giarraca, 2003), configurando una situación que se vio acentuada por otros dos fenómenos: la caída

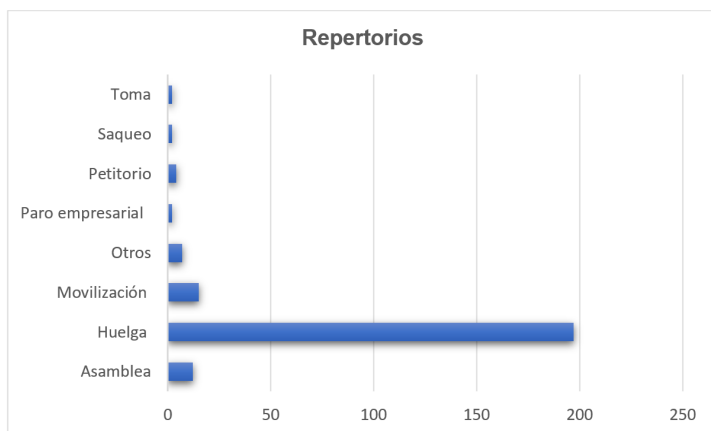
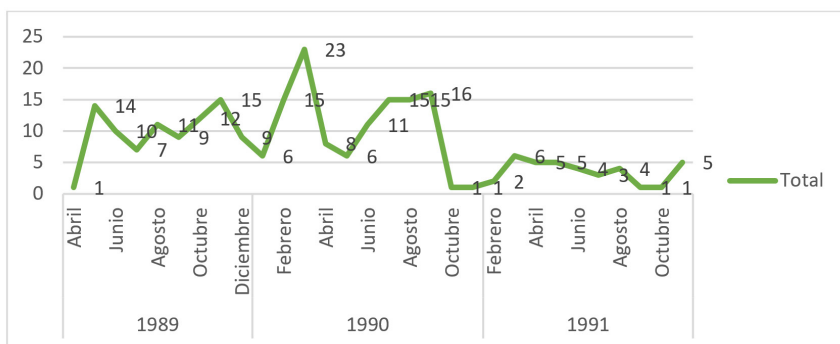
generalizada de los salarios reales en diferentes grupos de ocupaciones y el aumento de la dispersión salarial entre categorías de trabajadores, con lo cual «se hizo visible una nueva pobreza que afectaba a grupos dotado de recursos en términos de saberes, habilidades, disposiciones y relaciones sociales que los tradicionalmente considerados pobres» (Del Cueto y Luzzi, p. 211). Por otro lado, en estos años también se modificó la cartografía de las protestas; así, mientras en los ochenta éstas tuvieron como escenarios las grandes ciudades, a comienzos de la década siguiente el proceso se extendió a la mayoría de las regiones del país. (Giarraca, 2003) Podría añadirse que los episodios de 1989 anticipan esta tendencia, según se advierte en el estudio del caso local que nos ocupa.

La situación en Córdoba, gobernada desde 1983 por la UCR, fue en parte diferente a ese panorama que imperaba en casi todo el país. Tal como lo ha mostrado Mónica Gordillo (2012), el gobernador Eduardo Angeloz había señalado la necesidad de avanzar en reformas estructurales, aunque de acuerdo con la metáfora de la isla de bienestar es decir que, aun aplicándolas, daría continuidad al rol del Estado como organizador de lo social privilegiando el acuerdo con los actores, el lugar de emplear la modalidad por decreto, imperante a nivel nacional. Es así como la reforma provincial iniciada a partir de la reformulación de la constitución provincial en 1987 fue implementándose de manera gradual. Según Arriaga, Franco, Medina y Natalucci (2012), uno de los ejes de la primera ley de reforma (Ley 7850) fue la descentralización que impactó en la transferencia hacia la provincia del sistema de salud y de educación, así como la privatización de los servicios de agua y energía eléctrica (24/10/1989). La diferencia con la nación fue que, en el caso cordobés, los capitales internacionales quedaron fuera del proceso privatizador y se privilegiaron las concesiones.

La frecuencia

Teniendo en cuenta la *frecuencia* de todas las movilizaciones (Figura 1) puede distinguirse tan solo 3 episodios de saqueo respecto del total acumulado entre 1989 y 1991 (241 acciones), de las cuales unas 88 protestas se hicieron visibles en el primer año de estudio y 117 en el segundo, pudiendo distinguirse mayo y noviembre de 1989 un subperíodo crítico.

Figura 1. Frecuencia de protestas en Río Cuarto y proporción de saqueos en el marco de los repertorios predominantes



¿Cómo explicar esa frecuencia de los saqueos en relación con el contexto crítico descrito? Los meses clave iniciales, en Río Cuarto y en el país, fueron abril y mayo de 1989. Los esfuerzos por controlar el mercado de divisas, fijar un único tipo de cambio, establecer una pauta para control de precios de alimentos y combustibles, liberar el mercado del dólar consiguieron que el gobierno recuperara confianza en la sociedad y entre los operadores económicos. El efecto más visible fue la escala del dólar, a la par que aumentaban las tarifas públicas (14%) y los combustibles (16%). Las portadas del diario Puntal ilustran con fotos de las pizarras de las casas de cambio, esa incontenible tendencia alcista. La moneda estadounidense triplicó su valor y así pasó de cotizar 17,70 australes en marzo a un valor de 170 en mayo, mientras las tasas de interés treparon al 127%. Por otra parte, esa variable empalma

con un proceso inflacionario que diario *Puntal* no duda en calificar como “estructural”. Según el diario entre diciembre de 1983 y febrero de 1989 el registro es de 131 mil por ciento (Puntal. 6/4/1989, p. 5). La inflación, que estaba entre el 5-10% en febrero, aumentó un 78.5% para mayo. El índice de precios minorista en la ciudad experimenta en abril un aumento del 54% (Puntal. 6/5/1989, p. 5). A fines del mes de mayo una página completa del diario *Puntal* titula “Remarcaciones del 100% y diferencia de precios. El desconcierto también ganó los supermercados” (Puntal. 24/5/1989, p. 9), mientras el índice de aumento del costo de vida trepaba a inicios de junio al 131%. (Puntal. 10/6/1989, p. 7) La crisis económica comenzaba a impactar en las localidades de la región y los signos más visibles son el cierre de comercios, empresas de servicios y la paralización de la obra pública municipal. Se citan los casos de Huinca Renancó, Berrotarán, Laboulaye, General Cabrera, La Carlota y Villa Valeria. (Puntal. 31/5/1989, p. 12)

Colectivos movilizados en la escala local

¿Quiénes cobraron visibilidad pública? ¿Cómo se los identificó?

Las primeras noticias que reportaron los diarios nacionales remitían a cinco saqueos que se habían producido en supermercados de Córdoba y Rosario, deteniéndose alrededor de 200 personas en la primera ciudad. El acontecimiento es relatado por diario *Puntal* y lo atribuye a «asaltantes de condición humilde» (Puntal. 25/5/1989, pp. 1 y 10) Al día siguiente cobró notoriedad el Gran Mendoza, y sucesivamente se reportaban similares acciones en Capital Federal y Gran Buenos Aires. (Puntal. 26/5/1989, p. 1; 27/5/1989, p. 7; 29/5/1989, p. 1)

La voz de alarma se enciende en Río Tercero. Allí se registra una protesta callejera por la crisis económica seguida por dos episodios de *saqueos*. (Puntal. 29/5/1989, p. 11). Como se advierte se trata de nuevos repertorios de la conflictividad, mientras el gobernador Angeloz lo atribuía a «la obra de grupos organizados» (Puntal. 30/5/1989), la UCR de Río Tercero se pronunció desligando al gobierno nacional de toda la responsabilidad por dichos saqueos y atribuyéndole a sectores civiles opositores. De la misma manera se manifestó la UOCRA seccional Río Tercero. (Puntal. 29/5/1989, p. 11) La ciudadanía se movilizó mediante una olla popular que lejos de presentarse como una forma de protesta buscaba contener a quienes habían demandado por alimentos. Así, una comisión de vecinos del barrio Cerino se organizó «para socorrer alre-

edor de 60 personas de ese sector que carecían de alimentos suficientes». La medida fue resultado de una convergencia entre el gobierno municipal, uno de los frigoríficos de la región, la Junta Nacional de Granos y panaderías de la ciudad. (Puntal. 29/5/1989, p. 11) Sin embargo, por momentos hubo alguna resistencia de parte de los vecinos a sostener de manera sistemática el aporte de alimento para la canasta de emergencia argumentando que el proyecto implementado por el municipio revestía tintes políticos. (Puntal. 13/6/1989, p. 10)

En Río Cuarto, antes de que tuviesen lugar saqueos a supermercados, se deciden un conjunto de acciones que podríamos denominar *redes de contención del conflicto social* que fueron activadas por iniciativa del intendente Miguel Ángel Abella, de la UCR junto con la Cámara de Supermercados de Río Cuarto, autoridades del CECIS y miembros del Concejo Deliberante. Así se decidió la implementación de una canasta de emergencia que contenía alimentos a precios reducidos con el propósito de ayudar a las familias de menores recursos. Se procuró que en los principales supermercados fuese conseguida al costo o con un mínimo margen de ganancia. (Puntal. 28/5/1989, p. 8; 29/5/1989, p. 9) Se trató de sumar también a los industriales y empresarios productores de aceite, harinas, fideos, pan, poroto de soja, carnes, pastas frescas y verduras. (Puntal. 27/5/1989, p. 9) También se manejó la posibilidad de apelar al antiguo método de fraccionamiento (venta suelta) de aceite, harina y producción en envases de emergencia. Esa medida sumó a varios propietarios supermercadistas. (Puntal. 28/5/1989, p. 8) Simultáneamente, en la capital de la provincia se repartían alimentos “a los más necesitados” (Puntal. 28/5/1989, p. 1).

Mientras los saqueos se extendían en distintos centros urbanos del Gran Buenos Aires y en Tucumán, se contabilizaban diez muertos en todo el país y se detenían alrededor de 27 personas, en la ciudad de Río Cuarto se emprendió otra acción de contención: la creación de un fondo de emergencia que reunió a una multisectorial donde a las autoridades municipales se sumaron dirigentes políticos y la juventud política y universitaria. (Puntal. 31/5/1989, pp. 1, 6 y 9). Simultáneamente, se entregaron alimentos a «familias carenciadas», según las identificaba el diario local. (Puntal. 2/6/1989, p. 1)

Por su parte, el propio diario *Puntal* comentaba en un editorial titulado «¿Cómo explicar hambre y saqueos?» (Puntal. 31/5/1989, p. 6) atribuyendo la situación al avance de la pobreza.

Para entonces Alfonsín y Menem acordaban la entrega anticipada del poder, no sin antes adoptarse una medida que implicaba controlar la protesta: el poder ejecutivo nacional estableció por decreto (714) el estado de sitio en todo el país desde el 30 de mayo y por el término de treinta días. El 1 de junio el Congreso lo ratificó como ley. Inclusive se intentó aplicar la ley de defensa de la democracia. Volvieron a activarse, como en otros tiempos, las fuentes de inteligencia militar, según las cuales «había presunción de que los disturbios y tensiones podían recrudecer en diferentes puntos del país y de que el extremismo podía intentar algún atentado personal». Otra presunción era que intervenían militantes de Montoneros, del ERP y del Movimiento Todos por la Patria. (Puntal. 3/6/1989, p. 4) Junto con la medida, se sancionó la ley de emergencia social, alimentaria y sanitaria.

En sincronía con aquella medida antiprotestataria, la policía de la provincia fue apostada en los principales supermercados de la ciudad; mientras, en otros se contrataba a custodios privados que estarían «para mantener el orden» (Puntal. 28/5/1989).

Nada impidió que en Río Cuarto se registraran los saqueos. Fue el viernes 9 de junio. Para el diario local se trató de dos «incidentes», en los cuales «un centenar de personas provenientes de los barrios La Colmena e IPV del Matadero» se congregaron en la intersección de San Lorenzo y Boulevard Roca, esto es el macrocentro de la ciudad. Allí, mientras un grupo intentaba un saqueo, otro se dirigía hacia otro local del macrocentro. Los dos supermercados fueron Mundi Mark, en el primer caso, y Supercoop en el segundo. Es tapa del diario y destaca el papel de las mujeres de sectores sociales populares encabezando la acción de saqueo. Y se comenta además que «en otro supermercado del boulevard la policía logró dispersar un grupo que se disponía a entrar, no precisamente de compras» (Puntal. 9/6/1989, p. 1, 9). Como se ve, el diario local esquivó emplear para el caso local, el término «saqueo» e insistía que era sin violencia. En cambio, sí lo aplicó para referirse a las acciones que se habían localizado en el Gran Buenos Aires. (Figura 2)

Una tercera acción se hizo en Supercop de Banda Norte y el diario lo presenta como «pacífico incidente» por parte de un grupo que «buscaba alimentos», mientras la policía logró disuadirlos (Puntal. 10/6/1989, p. 1). De todos modos, el diario alude a un grupo más numeroso que llevaba elementos contundentes como palos y cadenas (p. 8).

Figura 2: Los saqueos en la portada del diario



Fuente: diario Puntal, 9 y 10 de junio de 1989

Por lo tanto, el momento crítico estudiado podría considerarse también una coyuntura bisagra donde a la par de las tradiciones clásicas organizativas con sus correspondientes canales de expresión, emergían nuevas estrategias colectivas para procesar las demandas, a la vez que se hacía notorio un problema estructural: la pobreza con su principal afectación en los sectores populares.

Conclusiones

En este capítulo se ha prestado atención a un eje analítico que contribuye a comprender acciones colectivas contenciosas que expresaron y canalizaron la conflictividad social en Río Cuarto hacia 1989. Se trata de los saqueos que tuvieron lugar durante un subperíodo del ciclo de movilizaciones acontecido entre 1989 y 1991 y para lo cual se trabajaron tres dimensiones: el contexto, la frecuencia y los actores colectivos.

Los saqueos, aunque escasos, limitados y desactivados finalmente en Río Cuarto y Río Tercero, se planteaban entonces como una novedad dentro del campo de acciones contenciosas, bajo la modalidad confrontativa y claramente disruptiva, a la vez que prefiguraba un protagonismo de los sectores populares en distintos puntos del país frente a un contexto donde los índices de pobreza y por lo tanto de marginación social resultaban alarmantes. Coexistían con los repertorios de confrontación tradicionales y mostraban los límites de otras estructuras representativas para la movilización como lo eran las sindicales para expresar el descontento social, a la vez que la emergencia de modalidades informales, la mayoría de ellas provenientes de los barrios.

El período subsiguiente estaría marcado por una reconversión de la estructura económica de la Argentina, reforma del Estado y cambios estructurales, de acuerdo con las premisas del modelo neoliberal. Otro capítulo de luchas sociales iba a sobrevenir.

Bibliografía

Arriaga, A., Franco, M. J., Medina, L. y Natalucci, A. (2012). Un Estado en transición: Córdoba ante el embate neoliberal. En M. Gordillo, A. Arriaga, M. Franco, et. al., *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo* (pp. 25-24). Córdoba: Ferreyra Editor.

- Basconzuelo, C. (2020). Colectivos sociales movilizados en Río Cuarto: la protesta social en 1989. En *XVII Jornadas Interescuelas y Departamentos de Historia*. Catamarca: UNCa.-Editorial Científica Universitaria. <http://editorial.unca.edu.ar/Publicacione%20on%20line/CD%20INTERACTIVOS/ACTAS%20INTERESCUELA%202019/PDF/MESA%2094/Ponencia%20Celia%20Basconzuelo.pdf>
- Basconzuelo, C. (2022a). Actores colectivos: revisitando un concepto desde el enfoque socio histórico. (Inédito)
- Basconzuelo, C. Quiroga, V. et. al. (2022b). ¿Cómo estudiar las protestas sociales en clave local? En C. Basconzuelo, V. Díaz Esteves y A. Aravena Carrasco. (Eds.), “¿A desalambrar!”. *Resistencias, desigualdades e itinerarios posibles en sociedades latinoamericanas* (pp. 221-242). <https://ariadnaediciones.cl/images/pdf/desalambrar.pdf>
- Basconzuelo, C. (2022c). Las protestas sociales situadas y conectadas. Una lente para abordar las desigualdades en la Argentina contemporánea. *Cronía, volumen 18*. (En prensa)
- Capoccia, G. y Kelemen, D. (2007). The study of critical junctures: theory, narrative and counterfactuals in historical institutionalism. *World Politics*, 59(3), 341-369. <https://www.cambridge.org/core/journals/world-politics/article/study-of-critical-junctures-theory-narrative-and-counterfactuals-in-historical-institutionalism/BAAE0860F1F641357C29C9AC72A54758>
- Carrera, N. y Cotarelo, M. C. (1995). La protesta social en los 90. Aproximación a una periodización. *Documentos y Comunicaciones*, 4, 173-182. http://www.cedinpe.unsam.edu.ar/sites/default/files/pdfs/inigo_carrera-cotarelo-doc-to_27.pdf
- Cefaï D. (2008). Los marcos de la acción colectiva. En A. Natalucci. (Ed.), *Sujetos, movimientos y memorias. Sobre los relatos del pasado y los modos de confrontación contemporáneos* (pp. 49-79). La Plata: Al Margen.
- Cefaï, D. (2011). Diez propuestas para el estudio de las movilizaciones colectivas. De la experiencia al compromiso. *Revista de Sociología*, 26, 137-166.
- Delamata, G. (2003). De los “estallidos” provinciales a la generalización de las protestas en la Argentina. Perspectiva y contexto en la significación de las nuevas protestas. *Revista de Ciencias Sociales*, 14, 151-173. https://ridaa.unq.edu.ar/bitstream/handle/20.500.11807/1291/07_RCS-14_seccion_tematica1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Del Cueto, C. y Luzzi, M. (2013). La estructura social en perspectiva. Transformaciones sociales en Argentina, 1983-2013. *Dossier Argentina: 30 años de democracia. Observatorio Latinoamericano 12*, 205-221. UBA. Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe.
- Di Meglio, G. y Serulnikov, S. (2017). *El saqueo como acción colectiva: miradas desde la historia argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Fradkin, R. (2002). “Saqueos” y protesta social. *Entrepasados*, 11(22), 159-163.

- Gamallo, L. (2020). La acción colectiva en Argentina: actores, demandas y formas de lucha desde el retorno democrático. *Perfiles Latinoamericanos*, 28(5), 83-108. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-76532020000100083
- Giarraca, N. (2003). De las fincas y las casas a las rutas y plazas: las protestas y las organizaciones sociales en la Argentina de los mundos “rururbanos”. Una mirada desde América Latina. *Sociologías*, 5(8), 250-283.
- Gordillo, M., Arriaga, M., Franco, M. et. al. (2012). *La protesta frente a las reformas neoliberales en la Córdoba de fin de siglo*. Córdoba: Ferreyra Editor.
- Iñigo Carrera, N., Cotarelo, M. C., Gómez, E. y Kindgard, F. La revuelta argentina. 1989-1990. *Documento de Trabajo N°4*. PIMSA. <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT4.pdf>
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2008). La nueva pobreza urbana: dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas. *Revista de la CEPAL*, 95, 31-50. <https://www.cepal.org/es/publicaciones/11250-la-nueva-pobreza-urbana-dinamica-global-regional-argentina-ultimas-decadas>
- Lobato, M. (2012). Lo nuevo y lo viejo en la protesta social. *Entrepasados*, 11(22), 164-169.
- Murmis, M. y Feldman, S. (1993). La heterogeneidad social de las pobreza. En A. Minujin. (Comp.), *Cuesta abajo* (pp. 45-92). Buenos Aires: Losada. <https://historiasocialargentinaunlp.com.ar/wp-content/uploads/2018/04/murmis-feldman.pdf>
- Pérez, V. y Rebón, J. (2012). *Las vías de la acción directa*. Buenos Aires: Aurelia Rivera.
- Quiroga, V. y Baggini, I. (2020). El ciclo de protestas 2001-2002 en clave local. Revisitando el período desde la ciudad de Río Cuarto. *Raigal*, (6), 66–81. <https://raigal.unvm.edu.ar/ojs/index.php/raigal/article/view/357>
- Retamozo, M. y Trujillo, L. (2018). Cambios estructurales y prácticas de movilización política en Argentina. Dos ciclos políticos en perspectiva (1989-2002 y 2003-2015). *Papel Político*, 23(2), 1-19.
- Serulnikov, S. (2017). Pobreza y revuelta de subsistencia. Los saqueos de 1989 en Argentina. *Historia Social*, 88, 63-85. <https://www.jstor.org/stable/44509483>
- Schuster, F., Pérez, G., Pereyra, S. et. al. (2006). *Transformaciones de la protesta social en Argentina. 1989-2003*. Documento de Trabajo N° 48. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani. <http://iigg.sociales.uba.ar/2019/11/21/dt-n-48-transformaciones-de-la-protesta-social-en-argentina-1989-2003/>
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente*. Buenos Aires: Taurus.

Expansión urbana y conflictos ambientales en el periurbano de Río Cuarto

María de los Ángeles Galfioni¹ y Franco Gastón Lucero²

Resumen

En el marco del actual proceso de urbanización en Latinoamérica, el modelo de crecimiento urbano de tipo difuso y fragmentado con un alto consumo de suelos periféricos plantea nuevos desafíos para la planificación y gestión urbana, entre ellos los vinculados a la redefinición de las relaciones urbano-rural y la emergencia de conflictos ambientales.

Así, el objetivo del presente trabajo se centra en analizar la redefinición de las relaciones urbano-rural desde una perspectiva morfológi-

1 Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas (UNRC). Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales Y Educativas (ISTE). Correo electrónico: mgalfioni@hum.unrc.edu.ar

2 Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas (UNRC). Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales Y Educativas (ISTE). Correo electrónico: flucero@hum.unrc.edu.ar

ca y las conflictividades ambientales emergentes del encuentro de usos del suelo incompatibles. Para ello, se plantea como estudio de caso los conflictos vinculados a los procesos de contaminación generados por el uso de productos agroquímicos en el área periurbana de la ciudad estrechamente vinculada a la dinámica urbana-rural de la ciudad de Río Cuarto en el marco del proceso de expansión urbana experimentada en las últimas décadas.

La propuesta pretende contribuir a repensar las nuevas dinámicas territoriales desde una visión sistémica e interdisciplinaria del territorio, a partir de la cual se piense al espacio urbano y rural desde una mirada relacional e integral.

Palabras claves: crecimiento urbano difuso; periurbano; conflictos ambientales.

Introducción

En el marco del actual proceso de urbanización en Latinoamérica, el modelo de crecimiento urbano plantea nuevos desafíos para la planificación y gestión urbana en lo que respecta tanto a la redefinición de las relaciones urbano-rural desde diferentes perspectivas (morfológica, ambiental, socioeconómica, cultural, política-administrativa) como así también al abordaje de los conflictos ambientales emergentes. Estas áreas de transición, denominadas periurbanas, redefinen constantemente sus límites, por ser zonas muy dinámicas, complejas y heterogéneas, lo cual crea un escenario propicio para el encuentro de usos solidarios y contradictorios del territorio.

En este sentido, en la ciudad de Río Cuarto se ha podido reconocer un cierto grado de familiaridad con los procesos de crecimiento urbano de tipo difuso y fragmentado, característico de las últimas décadas. Este espacio urbano, de categoría intermedia por el tamaño poblacional y su función de proveedora de bienes y servicios en el ámbito regional, ha experimentado a partir del año 1980 una profundización de los rasgos propios de un crecimiento urbano con un alto consumo de suelos periféricos. Esto ha generado no sólo un aumento en la demanda de suelos, tanto urbano como rural, para nuevos usos y actividades, sino también

la aparición y multiplicación de conflictos ambientales, tales como el encuentro de usos de suelo incompatibles en algunos sectores del área periurbana.

Si bien este estado de situación impulsó a las autoridades gubernamentales a repensar el modelo de ocupación y los usos del territorio, a través de la modificación de los límites administrativos del ejido urbano actual, del marco normativo del Plan de Ordenamiento Urbano y del Código de Edificación, conjuntamente a la creación de un Código Ambiental y de numerosas ordenanzas, para afrontar los conflictos ambientales emergentes en el espacio urbano y, especialmente, en el área de transición urbano-rural, en muchos de los casos estos instrumentos fueron contraproducentes evidenciando así una limitada capacidad para atender a las situaciones emergentes.

Es por esta razón que el complejo panorama actual exige a la planificación y gestión territorial el desafío de repensar las nuevas dinámicas territoriales y las implicancias de las mismas desde una visión sistémica e interdisciplinaria del territorio, a partir de la cual se piense al espacio urbano y rural desde una mirada relacional e integral. De esta manera, el objetivo del presente trabajo se centra en analizar la redefinición de las relaciones urbano-rural desde una perspectiva morfológica y las conflictividades ambientales emergentes del encuentro de usos del suelo incompatibles. Para ello, se plantea como estudio de caso los conflictos vinculados a los procesos de contaminación generados por el uso de productos agroquímicos en el área periurbana de la ciudad estrechamente vinculada a la dinámica urbana-rural de la ciudad de Río Cuarto en el marco del proceso de expansión urbana experimentada en las últimas décadas.

Metodológicamente se procedió, en primer lugar, al análisis y correlación de la evolución del crecimiento demográfico, de la superficie construida y del cálculo del consumo real de la tierra rural, tomando como límite el ejido municipal, entre 1990 y 2018. En segundo lugar, la delimitación del área urbana consolidada y la zona de transición urbano-rural. Y, en tercera instancia, la identificación y caracterización de los conflictos ambientales derivados del encuentro de los usos del suelo incompatibles en un sector del espacio periurbano. Para todo ello, se utilizaron fuentes censales y cartográficas procesadas en QGis, así como también materiales bibliográficos, periodísticos y entrevistas semiestructuradas a diferentes informantes claves o calificados, tales como al

sector privado; al Estado nacional y Provincial; a investigadores relacionados con la temática; a organizaciones no gubernamentales, entre otros.

Dinámicas urbanas-rurales y conflictos ambientales.

Aportes teóricos

La implementación y persistencia en Argentina de la doctrina neoliberal, en la que el mercado se constituye en la principal fuerza que determina y ordena las actividades que se materializan en el espacio, generan efectos territoriales no siempre compatibles entre los intereses del sector público y privado. En el marco de este escenario, las ciudades pasan a convertirse en puntos nodales de las economías internas, con un crecimiento poblacional que conlleva a un crecimiento de la superficie construida que carece de una planificación integral y sostenible en la cual se armonice aspectos morfológicos, económicos, sociales y ambientales, lo que contribuye a la generación de situaciones de conflictividad.

En cuanto a la forma de crecimiento urbano se reconocen principalmente dos modelos: el compacto y el difuso (Azcárate Luxán *et al.*, 2008; Dematteis, 1998; Janoschka, 2002; Santos Preciado, 2001). No obstante, la tendencia actual es la urbanización difusa, la cual tiene sus antecedentes en la década del '50 en Norteamérica y de los '80 en Europa, la cual comienza a ponerse en discusión ante el cambio en las pautas de localización de la población y de las actividades sobre el espacio. Si bien cada abordaje teórico y metodológico pone su atención en diferentes aspectos del proceso de crecimiento urbano difuso teniendo en cuenta realidad urbana estudiada, todos ellos coinciden en los siguientes rasgos tendenciales:

- a. un incremento en el ritmo de crecimiento de la superficie urbana construida con relación al crecimiento demográfico, contribuyendo a una baja densidad poblacional vinculada a un mayor consumo de suelo urbano.
- b. una ocupación del territorio que se suele dar en forma discontinua, es decir, de forma fragmentada, donde la expansión urbana puede asumir patrones denominados mancha de aceite (Herbert y Thomas, 1982) salto rana (Clawson, 1962) o tentaculares (Azócar García *et al.*, 2010).

- c. una difuminación de los límites urbanos-rurales como consecuencia de un mayor consumo de suelo rural en la periferia, que pasa a convertirse en suelo urbano. De esta manera, se incrementa el peso de las zonas periféricas con respecto a las centrales en términos poblacionales, habitacionales y de actividades, dando lugar a la generación de áreas de transición entre ciudad y campo, denominadas periurbano, en las cuáles se mezclan actividades rurales y urbanas en disputa por el uso del suelo con características propias por su dinamicidad atravesadas por un conjunto de procesos económicos y socioculturales que explican los diferentes modos de uso y ocupación del espacio (Barsky, 2007).

Desde esta perspectiva, el estudio de las formas y contenidos que han asumido las ciudades en las últimas décadas, demuestran la necesidad de plantear nuevos enfoques y agenda de temas a considerar que no sólo se restrinja a las transformaciones territoriales que se producen en la estructura interna de las ciudades sino también en lo que se refiere a los vínculos entre lo urbano-rural y las conflictividades ambientales que se derivan de dicha (des) articulación, eje de análisis central en esta contribución.

Con respecto a los conflictos ambientales, si bien existe una gran cantidad de autores que, en general, abordan el tema, la concepción de su noción es relativamente similar entre las diversas perspectivas, siendo el denominador común el enfrentamiento de actores sociales por intereses antagónicos ligados a la cuestión ambiental. La diferencia y particularidad entre las distintas concepciones radica básicamente en la perspectiva de análisis y el tipo de conflicto que se trate. En este caso, es el conflicto ambiental nuestro foco de interés. Según Ascelrad (2004), la conflictividad ambiental se origina cuando un grupo social siente amenazado el uso, la apropiación o el significado que da al territorio, por los impactos generados por las prácticas de otro grupo. De manera más específica, Sabattini (1997) completa la idea expresando que los conflictos ambientales son en “esencia conflictos territoriales distributivos y políticos que generan tensiones en las líneas de desarrollo histórico de cada comunidad o región y ponen en cuestión los mecanismos de expropiación y apropiación de los recursos naturales. En esos conflictos no están en disputa sólo los impactos ambientales, sino también los impactos económicos, sociales y culturales, por esa misma razón, «estas disputas generan una fuerte colisión entre el espacio económico

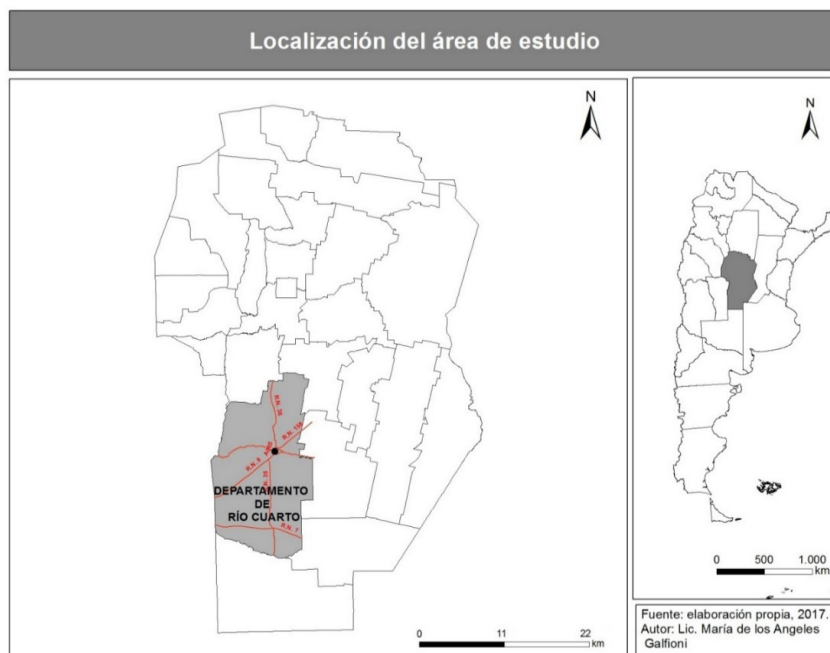
y el espacio vital» (citado por Merlinsky, 2009, p.4). Por lo tanto, los conflictos ambientales se explican por la forma en la que los diferentes actores construyen el territorio, principalmente de aquellos actores que ejercen poder y controlan el territorio (López Toledo, 2011).

En definitiva, los conflictos ambientales son una forma de expresión individual y colectiva cuya práctica pública se funda bajo la modalidad de confrontación por la discordancia ante una determinada situación. Dichos conflictos emergen de una forma de producción del territorio que desencadena en una disconformidad por la reacción de una heterogénea cantidad de actores sociales que no sólo demandan sino que también complejizan la situación, condicionando la acción, producto de las situaciones sociales, políticas, económicas, culturales, entre otras, de las que forman parte en su construcción territorial. En otras palabras, los conflictos visibilizan los encuentros conflictivos de las territorialidades inherentes en la dinámica de las relaciones urbana-rural propio de un contexto de creciente expansión urbana.

Rasgos tendenciales del crecimiento urbano en Río Cuarto: redefinición de las relaciones urbanas-rurales desde una perspectiva morfológica

La ciudad de Río Cuarto se localiza en el sector sudoeste de la provincia de Córdoba (Argentina) en el departamento y pedanía homónimo (mapa 1). Se caracteriza por ser una ciudad de tamaño medio con una población de 157.010 habitantes -según el Censo Nacional de Población y Viviendas del 2010- que actualmente se concentra en una superficie de 64,25 km². Se constituye en el mayor aglomerado urbano del sur cordobés, caracterizado por una marcada especialización en la producción agropecuaria, en el cual la dinámica poblacional y económica urbana se encuentra fuertemente vinculada a su rol de ciudad intermedia ligada al comercio y los servicios, además de ejercer una posición estratégica como nodo de comunicaciones de las rutas del Mercosur.

Mapa 1. Localización de la ciudad de Río Cuarto



El presente apartado está destinado al análisis del proceso de crecimiento urbano que se ha dado en la ciudad de Río Cuarto entre 1990-2018 y como se han redefinido las relaciones urbano-rural desde una perspectiva morfológica teniendo en cuenta: la evolución demográfica y de la superficie construida, la densidad poblacional, la continuidad espacial de ocupación urbana y la reconversión de tierras rural a urbana.

En primera instancia, tomando como base la tabla 1 sobre la evolución y variación anual media de la superficie urbana construida, población y densidad poblacional de Río Cuarto entre 1991-2018, los resultados obtenidos muestran que la superficie urbana construida en la ciudad de Río Cuarto se ha duplicado entre 1991-2018, apreciándose la mayor variación -en términos porcentuales- entre 1991-2001 y 2010-2018, con un incremento medio anual de la superficie construida del 3,24% y 3,23% respectivamente. Por otra parte, el crecimiento de la población no alcanzó a duplicarse para el mismo período: pasó de 134.555 a 157.010 habitantes entre 1991-2010, con una proyección estimada de 166.466 habitantes para el año 2018. En consecuencia, se registra un descenso de la densidad poblacional pasando de 60 a 38 ha-

bitantes por ha durante el período censal de 1991-2010, tendencia que tiende a mantenerse entre el 2010- 2018 en el cual se verifica la mayor variación media anual porcentual.

Tabla 1. Evolución y variación anual media de la superficie urbana construida, población y densidad poblacional de Río Cuarto entre 1991-2018

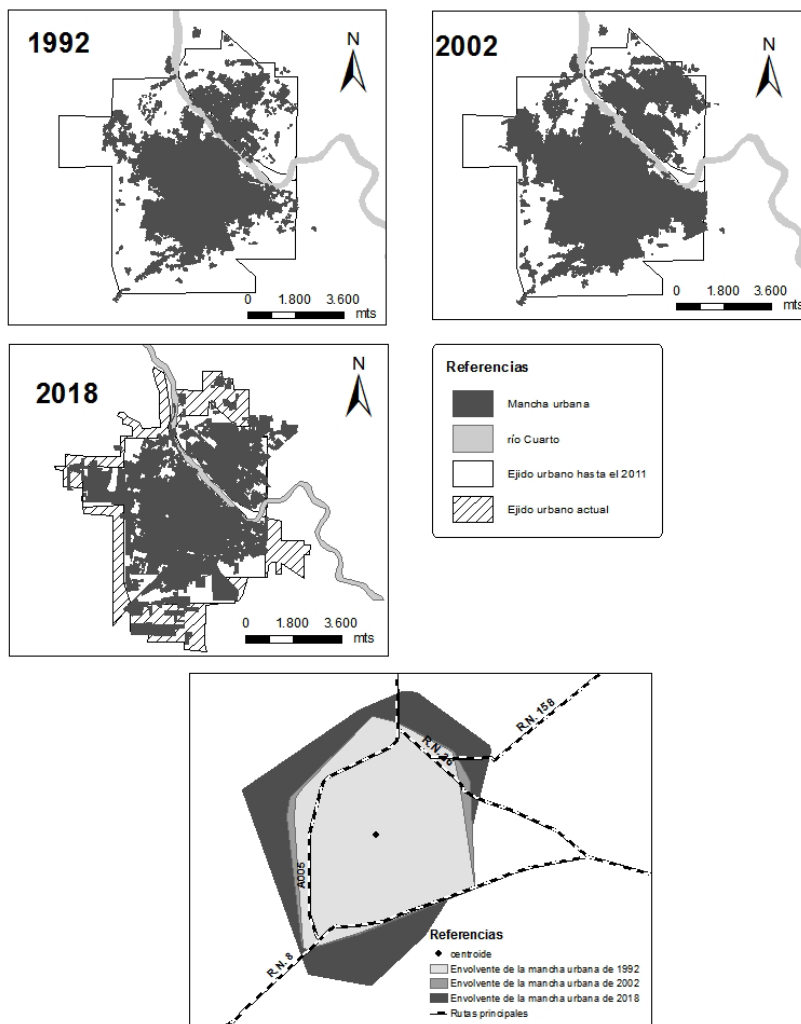
Año	Superficie urbana estimada (ha)	Población (miles habitantes)	Densidad Poblacional (miles/ha)	Variación de la superficie urbana estimada (ha)	Variación de la población (miles)	Variación de la Densidad Poblacional (miles/ha)	Variación anual media de la superficie urbana estimada (%)	Variación anual media de la población (%)	Variación anual media de la Densidad Poblacional (%)
1991	2240,44	134.555	60,06						
2001	3105,12	144.021	46,38	864,68	9.466	- 14	3,24	0,68	-2,57
2010	4067,74	157.010	38,60	962,62	12.989	- 8	2,68	0,86	-1,83
2018	5633,11	166.466	29,55	1565,37	9.456	- 9	3,23	0,73	-3,32

Fuente: elaboración propia con base en trabajos previos de Maldonado y Campanella (2004), obtenidos de fotografías satelitales e imágenes satelitales para distintos períodos, con la actualización para el año 2018 y de datos de los CNPyV del INDEC entre 1991 y 2010, y la población estimada para el año 2018.

En segundo lugar, en lo que corresponde a la continuidad espacial de la ocupación urbana en los cortes temporales de 1992, 2002 y 2018 (mapa 2), se reconoce una combinación de áreas urbanas contiguas a las vías de comunicación y otras que se encuentran en los límites de la jurisdicción del municipio o fuera de estos, tomando forma de urbanizaciones fragmentadas, características que se asimilan a la expansión en forma de «salto de rana». Este patrón de comportamiento genera una pérdida de continuidad entre las viejas y nuevas ocupaciones urbanas dejando vacíos entremedio. Si bien para el año 2011 se amplía el ejido urbano municipal, se observa que las tendencias de ocupación discontinua se siguen intensificando en el 2018 contribuyendo a una difuminación entre los límites urbanos-rural.

Tomando como base la evolución a la superficie urbana construida de la ciudad de Río Cuarto, la expansión medida del área urbana entre 1992– 2018, muestra que los avances de los vectores de crecimiento se han direccionado hacia el sector oeste y suroeste, contribuyendo así a sostener un crecimiento urbano espacialmente desequilibrado y con tendencia hacia la dispersión.

Mapa 2. Evolución de superficie urbana construida y de los vectores de crecimiento en la ciudad de Río Cuarto entre 1992-2018



Fuente: Trabajos previos de Maldonado y Campanella (2004), obtenidos de fotografías satelitales para distintos períodos, con la actualización para el año 2018. Año:2021

A la expansión de la superficie urbana construida en forma de salto de rana y la dirección que han tomado los vectores de crecimiento, es necesario considerar en tercer lugar, la redefinición del área de transición urbano-rural que ha conllevado dicho proceso de crecimiento

urbano fragmentado y difuso. Para ello se consideró la reconversión de tierras con valor ecológico para la actividad agropecuaria a tierras urbanas. De esta manera, a partir del cálculo del consumo real de tierras rurales que pasaron a uso urbano fuera del límite del ejido entre 1991 y 2018 (tabla 2), se destaca que para el año 1992 casi 30 ha de tierras rurales pasaron a ser tierras urbanas, incrementándose estas últimas a 53 ha para el año 2018, dándose una mayor variación entre 1992-2002, disminuyendo considerablemente entre el período 2002-2018. Con respecto a esto último, cabe destacar que si bien en el año 2011 se amplía el ejido municipal y se establece como nueva área urbanizable unas 2.500 ha más, con relación al área urbanizable anterior, se evidenció el destino a uso urbano de 53 ha afuera del nuevo límite establecido demostrando que la expansión urbana sobre tierras rurales se ha realizado sin contabilizar la disponibilidad de suelo vacante para ocupar dentro del perímetro urbano.

Tabla 2. Conversión de tierra rural a urbana

Año	Superficie urbana construida (ha)	Superficie urbana construida fuera del límite urbano	Variación de la superficie urbana construida fuera del límite urbano (ha)
1992	2359,2	30,17	
2002	3164,5	48,19	18,02
2018	5633,1	53	4,81

Fuente: Trabajos previos de Maldonado y Campanella (2004), obtenidos de fotografías satelitales para distintos períodos, con la actualización para el año 2018.

En función de los rasgos tendenciales de crecimiento urbano de la ciudad de Río Cuarto entre 1991-2018 es posible diferenciar -desde el punto de vista morfológico- dos subáreas (mapa 3): I) área urbana consolidada comprendida por los radios censales urbanos, cuyos límites los constituye el ejido urbano vigente hasta el año 2011, II) un área de transición urbano-rural de reciente expansión, que se ubica entre los límites del área urbana consolidada y del polígono envolvente de la mancha urbana registrada para el año 2018, ajustada en función de los radios censales rurales de 2010.

Mapa 3. Diferenciación del área urbana consolidada y de transición urbano-rural de reciente expansión derivada de la evolución de la superficie construida entre 1992-2018



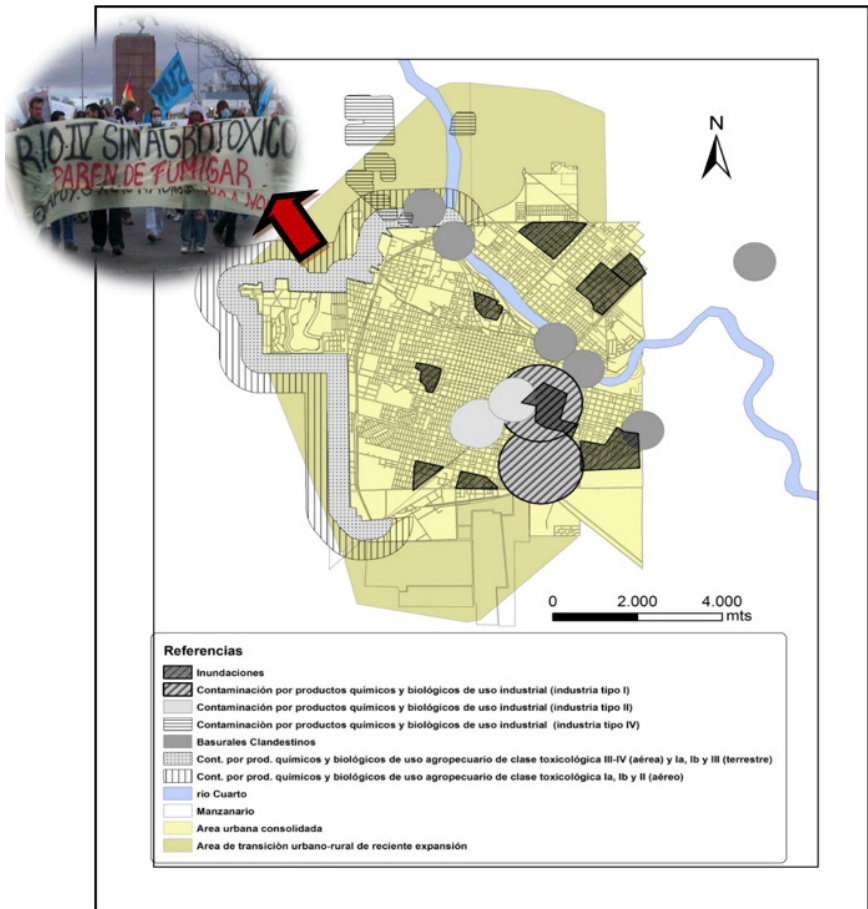
Fuente: elaboración propia. Año 2017.

Conflictos ambientales acontecidos por el uso de productos agroquímicos en el área periurbana de la ciudad de Río Cuarto (2000-2015)

Las problemáticas y conflictos ambientales emergentes en los espacios urbanos no sólo son expresión de los usos contradictorios del territorio, sino que también pueden convertirse en categorías analíticas interesantes al momento de comprender la dinámica del proceso de construcción del territorio. Dentro de la multiplicidad de problemáticas ambientales identificadas en el espacio urbano de la ciudad de Río Cuarto (mapa 4), los casos de conflictos vinculados a los procesos de contaminación generados por el uso de productos agroquímicos en el área de transición urbano-rural de la ciudad, sobre todo en el sector

oeste, han ganado en las últimas décadas una importante visibilidad pública, producto de sus impactos y de la sostenida complejización de las actividades desarrolladas a lo largo del tiempo.

Mapa 4. Conflictividades ambientales en la ciudad de Río Cuarto (2000-2015)



Fuente: elaboración propia. Año 2021.

El contexto que explica este escenario de conflictividades, de acuerdo a algunos autores como Maldonado y Bustamante (2008), tiene que ver con la instalación y el desarrollo de un modelo productivo del agrogocio en la Argentina, a partir del cual la actividad agropecuaria ha incorporado territorialmente a su proceso de organización las sucesivas

modernizaciones vinculadas a ésta. Por tal motivo, se puede entender que el proceso conflictivo emerge como respuesta a este proceso de transformación territorial y, más específicamente, las disputas por el uso de agroquímicos surgen a la luz de la incorporación de la actividad agropecuaria al medio técnico, científico, informacional y financiero (Santos, 2000).

De acuerdo a la información brindada por los medios locales de comunicación, uno de los primeros eventos que pusieron en cuestión los efectos de los agroquímicos en la ciudad de Río Cuarto fue por el grave nivel de contaminación registrado en el lago Villa Dálcar durante el año 2000. El agua del canal, que alimentaba a dicho lago desde el río Cuarto, estaba siendo contaminada en un sector de quintas por restos orgánicos de un criadero de aves y por productos agroquímicos originados del lavado de las verduras. Sin embargo, a pesar de esta advertencia, las diferencias estatales por la jurisdicción del lugar y por la competencia de las tareas de limpieza y mantenimiento del lago prevalecieron por sobre la búsqueda de las causas a las problemáticas mencionadas, lo cual agudizó el escenario de conflictividades latentes.

La presentación de un informe, elaborado por un ingeniero agrónomo, que advertía acerca de los graves problemas que estaban aconteciendo en el río Cuarto fue otro de los eventos disparadores que marcó el inicio de una nueva serie de conflictos ambientales. El arrastre de los residuos agroquímicos hacia los cursos de agua, por las precipitaciones acaecidas en la región, fue una de las tantas problemáticas identificadas. En este caso, la causa principal se la atribuía a la forma de producción agrícola actual en la que predomina la siembra directa, una técnica que no contempla la labranza de la tierra y utiliza grandes cantidades de herbicidas, insecticidas y fertilizantes. De este modo, sería la primera vez que se cuestionaría en la ciudad los efectos directos de la forma de producción agropecuaria con relación a los procesos de contaminación derivados, fundamentalmente, del uso de productos agroquímicos en la actividad. No obstante, con el paso del tiempo y la complejización de la situación, es posible observar que no se cuestionaba la forma de producción *per se* sino «el mal uso de la siembra directa en terrenos con altas pendientes». De esta manera, los cuestionamientos se concentraron en torno al uso «masivo» y el manejo «descontrolado» de los productos agroquímicos en la actividad de fumigación, lo cual podía derivar en efectos contaminantes irreversibles en ríos, arroyos, napas freáticas, ali-

mentos, animales silvestres, población, entre otros; las exigencias y los intereses de la economía agrícola actual; y en la Ley de agroquímicos del año 1981.

Otro conflicto ambiental que también emergió durante el año 2003 fue por la presencia de envases de agroquímicos desechados en arroyos, alcantarillas y en las márgenes de algunos caminos rurales. Para ese entonces, no existía ningún tipo de programa para el tratamiento de la problemática, a pesar de que en Río Cuarto se habría desarrollado una prueba piloto consistente en una campaña de reciclado de bidones para su posterior transformación en postes, varillas y paneles de plástico. De acuerdo a algunas fuentes entrevistadas, esta campaña no tuvo éxito debido a la escasa participación de los productores agropecuarios a pesar de la colaboración de algunas instituciones de la ciudad y la región. Hacia la actualidad, si bien se creó un programa denominado «AgroLimpia», que tenía por objetivo organizar el transporte y la concentración regional de los envases de agroquímicos ya descontaminados mediante el sistema del triple lavado, la problemática no cesaba. Durante el transcurso de los años, esta situación se fue profundizando tras el incremento exponencial del uso de productos agroquímicos en la región a raíz del crecimiento del área cultivada.

Todos estos acontecimientos ocurridos hasta el momento generaron el escenario ideal para que a finales del año 2003 se pusiera en cuestión, por primera vez en la región, los efectos nocivos de los productos agroquímicos en la salud humana. La atrazina, el endosulfan, el 2-4 D y el glifosato, eran algunos de los productos más cuestionados por sus importantes alteraciones en el sistema nervioso, malformaciones genéticas (tanto en animales como en seres humanos) y cáncer, según algunos estudios científicos. Si bien muchos de los actores que hacían utilización de estos productos agroquímicos en su actividad eran conscientes y reconocían la posible peligrosidad de los mismos en la salud de la población y el entorno, no obstante, algunos de ellos relativizaban sus efectos perjudiciales, comparándolos con los impactos negativos de otros productos químicos usados en la cotidianeidad. Esto despertó una importante preocupación en el ámbito científico, como por ejemplo de la UNRC, no sólo por el «desconocimiento» de los efectos nocivos, a pesar de la publicación de un sinnúmero de resultados de investigación, sino también ante las conductas descuidadas en la manipulación de los plaguicidas.

Los conflictos ambientales emergentes por la contaminación en el cinturón verde de la ciudad a causa de los efectos negativos de los hornos de ladrillos, la extracción de áridos y el uso de agroquímicos fue otra de los principales reclamos. Con respecto a este último, se manifestaba la preocupación del avance de la producción sojera en cercanías de las quintas y, con ello, el incremento de las aplicaciones de productos agroquímicos, lo que perjudicaba a algunas de las producciones locales. Si bien existía una normativa que los protegía de los efectos de los agroquímicos, se observaba un escaso cumplimiento. De allí la emergencia de un sinnúmero de demandas por la mejora en las leyes y los controles para proteger la calidad de las verduras y así evitar la disminución de los rindes.

No obstante, los productores frutihortícolas radicados en el mencionado cinturón verde también fueron foco de algunos cuestionamientos por la utilización de fertilizantes y otros productos considerados nocivos para la salud y el entorno, tal como el endosulfán. Se había detectado que no sólo se hacía aplicación de pesticidas para eliminar a los insectos, las malezas y los hongos, sino también de fertilizantes para abonar el suelo y mejorar así los rindes de la producción. Un estado de situación que también se complejizó tras el descubrimiento y advertencia de que el Mercado de Abastode la ciudad no estaba cumpliendo, desde hacía más de dos años, con el control de la calidad y sanidad alimentaria de las frutas y verduras que se consumían de la ciudad y la región.

Los depósitos de agroquímicos radicados dentro del ejido urbano municipal fue otro de los principales conflictos de la época. Las primeras disputas surgieron tras una denuncia realizada por algunos actores de la ciudad, ante la eventual instalación de un depósito de agroquímicos por parte de la Compañía Argentina de Granos en una zona prohibida por normativa. Esta situación no sólo generó una serie de reclamos al Estado municipal por mayores controles y cumplimiento de las normativas y denuncias al sector privado, sino que también motivó: la concreción de una campaña de concientización; la emisión de un decreto aclaratorio del Código de Planeamiento Urbano; una ordenanza de erradicación, traslado y control de los depósitos (N°1.371/2007) que regularía esta situación a partir del año 2012, momento en el que finalizaba el plazo (cinco años) para que todos aquellos centros de venta y/o acopio de agroquímicos se relocalizaran en las zonas permitidas por la normativa; una propuesta de creación de un centro regional de acopios;

un plan de inspección y un proyecto de ley para regular el funcionamiento e instalación de los centros de acopios; entre otros.

Todos estos conflictos ambientales, acontecidos hasta el momento a nivel local y provincial, derivaron en un hecho trascendental para la época que fue la aprobación unánime de una nueva ley provincial de agroquímicos (Ley N°9.164 de Productos Químicos o Biológicos de Uso Agropecuarios) por parte de la legislatura provincial. Esta ley reemplazó a la anterior (N°6.629/1981), considerada muy burocrática y difícil de aplicar en la práctica, y establecía, entre otras cosas: sanciones económicas y arrestos de entre 30 y 60 días para aquellos productores agropecuarios, fumigadores o profesionales que incumplieran con la normativa; el establecimiento de recetas biofitosanitarias; la participación de asesores; una cuenta especial para el control de productos clínicos y biológicos; la creación de una comisión asesora con entidades universitarias y del campo; y zonas de exclusión de entre 500 y 1500 metros de distancia según las áreas urbanas.

No obstante, si bien se celebraba este acontecimiento a nivel provincial, también emergió una gran cantidad de controversias vinculadas al mismo, tales como: la necesidad de sancionar una ley similar a escala nacional; la forma, el cumplimiento y la descentralización de los controles; el escaso uso de las recetas fitosanitarias; la clasificación toxicológica utilizada, especialmente la del glifosato; la «eficacia» de la ley propiamente dicha; un plan de fiscalización provincial; respecto a una zona de exclusión que afectaba a los productores frutihortícolas; una propuesta de modificación de la ley; la definición de los usos del suelo, tras la ampliación del nuevo ejido municipal; la presentación de un proyecto de ley para la creación de una nueva normativa ambiental; entre otros.

Las fumigaciones ilegales en sectores periféricos de la ciudad fueron otro de los conflictos ambientales más recurrentes y permanentes en el tiempo. El evento inicial que dio lugar a una seguidilla de conflictividades fue a partir de la denuncia de un grupo de habitantes del barrio «Hipódromo» de la ciudad, a causa de los graves inconvenientes que sufrían tras cada fumigación ilegal realizada en un cultivo de soja, colindante a sus viviendas. Si bien se consideraba que los productos agroquímicos presentaban diversos grados de peligrosidad, señalaban que todos, en mayor o menor medida, eran tóxicos. Por tal motivo, es que surgía la preocupación y advertencia en los diferentes sectores periurbanos de la

ciudad, ya que ningún agroquímico era «bueno» para la salud humana por lo que podía generar importantes daños a corto, mediano o largo plazo.

A medida que fue transcurriendo el tiempo, esta misma situación comenzó a replicarse en otros barrios periféricos de la ciudad y en aquellas localidades colindantes a la misma, como lo fue el caso de Las Higueras. Con respecto a los barrios, se destacaban las situaciones acontecidas en: Quintitas Golf, Gualcamayo, La Quintana, Bimaco, San Pablo, Jardín Norte, Fénix, Cielos del Oeste, Country San Esteban, Soles del Oeste, Aero Village, Sirio Libanés (Las Higueras), entre otros. Dentro de las principales discusiones se abordaban: el incumplimiento de la ley provincial de agroquímicos y del Código de Planeamiento Urbano de la ciudad de Río Cuarto; la ausencia del Estado municipal ante los perjuicios ocasionados en los barrios; los resultados de algunas investigaciones sobre los efectos nocivos de los agroquímicos en la salud de la población y la fauna silvestre; el proceso de fiscalización estatal; las incumbencias y responsabilidades en el proceso de control; problemas con las recetas fitosanitarias; actas de infracción por violación a la ley; la producción «orgánica», como una forma alternativa a la tradicional; un proyecto de creación de un «anillo ambiental» para proteger a la ciudad de Río Cuarto de los focos de contaminación; el modelo de producción agrícola vigente; amenazas y obstáculos a científicos que desarrollaban investigaciones sobre los efectos sanitarios de ciertos productos agroquímicos como el glifosato y el endosulfán; entre otros.

Consideraciones finales

A partir de análisis del escenario derivado del proceso de crecimiento urbano que ha experimentado la ciudad de Río Cuarto en las últimas décadas, de tipo difuso y fragmentado, en el cual se evidencia un importante consumo de suelo periférico, tanto urbano como rural, no sólo ha conllevado a la continua redefinición de los límites urbanos-rurales sino también a la emergencia de una gran cantidad de conflictividades ambientales sobre todo en las áreas de reciente expansión urbana.

Si bien se observa que los conflictos ambientales emergentes por el uso de productos agroquímicos en el área periurbana de la ciudad no son acontecimientos nuevos, no obstante, se puede identificar que en los últimos tiempos los mismos han adquirido una gran visibilidad pú-

blica, producto de la multiplicación, profundización y complejización de los mismos en el marco de un intenso y sostenido crecimiento del medio construido. A pesar de que la situación ha despertado una gran preocupación social, política y científica por los diversos motivos evidenciados en las confrontaciones acontecidas, rara vez se ha observado una discusión profunda y cercana a las verdaderas causas que conllevan a la producción de estos tipos de conflictividades. Es decir, no se observa un debate serio integral en torno a los modelos de desarrollo de la planificación urbana y a las racionalidades subyacentes (salvo en algunos casos puntuales) que no sólo dan origen a estas conflictividades sino también a determinadas formas hegemónicas de construcción de los territorios.

En general, las discusiones derivadas de estos conflictos ambientales se han concentrado en la necesidad de controlar, mitigar y, en algunos casos, prevenir los impactos ocasionados por las actividades en cuestión, pero no necesariamente en analizar las formas de producción del espacio, como lo es en este caso el modelo del agronegocio y el mercado inmobiliario, y, menos aún, respecto a las posibles racionalidades y modelos de producción alternativos. De allí que, en parte, se explique no sólo la dificultad de resolver los conflictos ambientales latentes en el tiempo, sino también las condiciones y contradicciones que estimulan su reproducción y potenciación en el espacio urbano-rural.

Referencias bibliográficas

- Ascelrad, H. (2004). *Conflitos ambientais no Brasil*. Rio de Janeiro, Brasil: RelumeDumará. Fundação Heinrich Boll.
- Azcárate Luxán, M.V.; CoceroMatesanz, D.; Fernández, A.; García Lázaro, F.J.; Murguruza Cañas, C. y Santos Preciado, J.M (2008) Rasgos fundamentales del reciente proceso de urbanización difusa. Algunas reflexiones sobre la realidad de la ciudad dispersa en las aglomeraciones urbanas españolas. *Comunicaciones al XI Coloquio Ibérico de Geografía. La perspectiva geográfica ante los nuevos retos de la sociedad y el medio ambiente en el contexto ibérico*. Recuperado en: http://www.geogra.uah.es/web_11_cig/cdXICIG/docs/01PDF_Comunicaciones_coloquio/pdf-1/com-P1-24.pdf.

- Azócar García, G.; Aguayo Arias, M.; Henríquez Ruiz, C.; Vega Montero, C. y Sanhueza Contreras, R. (2010) Patrones De Crecimiento Urbano En La Patagonia Chilena: El Caso De La Ciudad De Coyhaique. *Revista De Geografía N° 46*, pp. 85-104.
- Barsky, A. (2007). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado del debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9. Recuperado de <http://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/952/929>.
- Clawson, M. (1962) Urban Sprawl and Speculation in Suburban Land. *Land Economics* 38, pp.99-111.
- Dematteis, G. (1998) Suburbanización y periurbanización. Ciudades anglosajonas y ciudades latinas. Monclús, F. J. (Ed) *En La ciudad dispersa: suburbanización y nuevas periferias*. Barcelona, España: Centro de Cultura Contemporánea.
- Herbert, D. y Thomas, C. (1982) *Urban Geography. A first approach*. Nueva York, EEUU: J. Wiley.
- Janoschka, M. (2002) El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *Revista Latinoamericana de Estudios Urbano Regionales (EURE)*, Vol. XXVIII, (N° 28), pp. 11-30. Recuperado en: <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1239>
- López Toledo, V. (2011). Conflictos ambientales y territorio. En la búsqueda de una complementariedad teórico-conceptual. *Estudios socioterritoriales. Revista de Geografía*: 10 (1): 155-176.
- Maldonado, G. I. y Bustamante, M. (2008) Estado de situación del agro pampeano. Bases para teorizar sobre indicadores de vulnerabilidad socio-territorial [En línea]. *Geograficando*, 4(4). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3739/pr.3739.pdf
- Merlinsky, M. G. (2009). Conflictos ambientales y territorio: *Curso "Ecología política en el capitalismo contemporáneo"*. Programa Latinoamericano de Educación a distancia. Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini: 1: 1-20.
- Sabatini, F. (1997). Conflictos ambientales y desarrollo sustentable en las regiones urbanas: *EURE*. Santiago de Chile. Vol. XXII. (68): 77-91.
- Santos Preciado, J. M. (2001) Las periferias urbanas y la organización de la ciudad actual: el caso de Madrid. Ciudad y Territorio. *Estudios Territoriales*, vol. XXXII, N° 126, pp. 669-688
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ed. Ariel. España.

Transformaciones en el sur de Córdoba

Actores, estructuras y dinámicas

Iván Gustavo Baggini, Ana Laura Picciani
y María Florencia Valinotti (Comps.)

Dahyana Nahir López
Gabriela Inés Maldonado
César Gustavo Brandi
María Florencia Valinotti
María Solange Páez
Ricardo Alfio Finola
Ana Laura Picciani
Rocío Soledad Poggetti
Liliana Formento
Marina Bustamante
Laura Travaglia
Noelia Kaufman
Daniel Agüero
Gabriela Sandoval
Marianella Crivellaro
Celia Basconzuelo
María de los Á. Galfioni
Franco Gastón Lucero
Iván Gustavo Baggini

Los procesos de transformación del heterogéneo territorio del sur de Córdoba (Argentina) se expresan en formas socioproductivas multiescalares desarticuladas y en otras condiciones socioculturales que constituyen especificidades locales y/o anclajes de procesos nacionales y globales. Esto se evidencia en espacios fragmentados, segregación socioterritorial, marginalidad, desarticulación institucional, desequilibrios de estructuras productivas, tensiones culturales y problemáticas ambientales.

Esta obra pretende contribuir al debate a partir del estudio de los actores, la estructura y la dinámica histórica y actual que explican las transformaciones territoriales del sur de Córdoba en términos sociales, políticos, económicos y ambientales. Así, se propone la integración de tres dimensiones de análisis: una socioeconómica, con eje en los cambios productivos, en los comportamientos de los actores sociales y las consecuencias ambientales; otra relacional, atenta a la dinámica y a los vínculos entre lo urbano y rural; y la tercera, política, con centro en los conflictos suscitados en el espacio urbano y/o rural, con el objeto de aprehender la complejidad de la región.

ISBN 978-987-688-540-9



9 789876 885409

UniRío
editora | 10 años



Universidad Nacional
de Río Cuarto
Secretaría Académica